

01096
2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

Posgrado en Lingüística
Doctorado en Lingüística Hispánica

EL HABLA DE CULIACAN
fonética, morfosintaxis y léxico

T E S I S

Que para obtener el grado de
Doctor en Lingüística Hispánica

presenta

JOSE EVERARDO MENDOZA GUERRERO

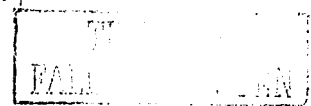
DIRECTOR DE TESIS:
DR. JOSE G. MORENO DE ALBA

México, D. F.

2003

U. N. A. M.
POSGRADO EN LINGÜÍSTICA
COORDINACIÓN

1





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

**A Maritza, por todo lo que ha significado
para mí.**

**A la memoria de nuestro muy querido Dr.
Juan M. Lope Blanch.**

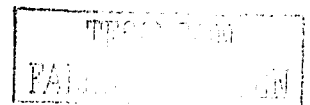
2



AGRADECIMIENTOS

Agradezco muy especialmente a la Universidad Autónoma de Sinaloa por el respaldo que siempre me ha brindado para mi formación académica, a la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme permitido pasar por sus aulas y conocer a importantes personas que han influido en mi vida profesional, a El Colegio de Sinaloa que me otorgó la beca "Raúl Cervantes Ahumada" para la etapa final de mi tesis, al CONACYT y al PROMEP que me apoyaron durante el programa de doctorado.

Muchísimas gracias a Maritza, mi esposa y compañera, por su disposición ante cualquier duda que me asaltaba y por haber sacrificado su tiempo y actividades para que yo avanzara en mi investigación; al Dr. José G. Moreno de Alba mi permanente gratitud por la sabiduría de sus consejos y su confianza en mí; a la Dra. Elizabeth Luna Traill por su comprensión ante nuestras dificultades; y, al Dr. Luis Fernando Lara por creer en mi trabajo.

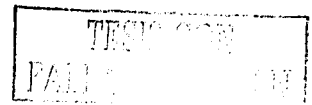


ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	4
0.1 Propósitos y alcances del estudio	6
0.2 Metodología	8
0.2.1 los informantes	
0.2.2 los materiales	9
1. CULIACÁN BAJO LAS ALAS PROTECTORAS DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL	11
1.1 Culiacán en los albores del nuevo milenio	17
1.1.1 la expansión de la mancha urbana y el contacto interdialectal	20
2. FONÉTICA	23
2.1 Vocales	24
2.1.1 relajación	
2.1.2 cierre	29
2.1.3 abertura	32
2.1.4 ensordecimiento	33
2.1.5 palatalización y velarización	34
2.1.6 alargamiento y diptongación	
2.1.7 nasalización	35
2.1.8 grupos vocálicos	
2.1.8.1 hiatos	
2.1.8.1.1 relajación	
2.1.8.1.2 diptongación	37
2.1.8.2 diptongos	39
2.1.8.2.1 relajación	
2.1.8.2.2 cierre	
2.1.9 conclusiones	40
2.2 Consonantes	41
2.2.1 oclusivas sordas /p t k/	
2.2.2 oclusivas sonoras /b d g/	42
2.2.3 africada palatal /ʃ/	45
2.2.4 fricativa velar /x/	48
2.2.5 fricativa labiodental /f/	50
2.2.6 fricativa palatal /y/	52
2.2.7 sibilante /s/	54
2.2.8 líquidas /l/ /r/ /ʎ/	64
2.2.9 nasales /m/ /n/ /ɲ/	68
2.2.10 grupos consonánticos	70



2.2.10.1	oclusivos sordos	
2.2.10.2	grupo fónico tl	
2.2.10.3	grupo fónico tr	71
2.2.10.4	secuencia fónica -rl y -rl-	
2.2.10.5	secuencia fónica nm	72
2.2.11	conclusiones	73
3. MORFOSINTAXIS		75
3.1	Nombre	76
3.1.1	género	
3.1.1.1	género alternante	
3.1.1.2	oposición -o / -a en animados	84
3.1.1.3	oposición -o / -a en inanimados	87
3.1.1.4	oposición -o, -ø / -a	94
3.1.2	número	96
3.1.2.1	plural en -s, -es, -ses	
3.1.2.2	alternancia de formas de singular y de plural	99
3.1.3	colectivos	104
3.1.3.1	alternancia -ada / -aje / -erío / -al / -era / -edo	
3.1.4	derivación	110
3.1.4.1	diminutivo	
3.1.4.2	augmentativo	113
3.1.5	pronombres	118
3.1.5.1	nosotros = nosotras	
3.1.5.2	vitalidad de 'sí'	
3.1.5.3	indirecto en 'se lo'	120
3.1.5.4	pluralización de 'se' y de 'lo'	122
3.1.5.5	'le' plural	
3.1.5.6	cuánto / qué tanto y cuál / qué / en interrogativas	123
3.1.5.7	posesivos	
3.2	Verbos.	124
3.2.1	diptongación en las formas del presente y del infinitivo	
3.2.2	formas del pretérito	125
3.2.3	alternancia de formas temporales irregulares	128
3.2.4	confusión de -nos por -mos y formas verbales esdrújulas	131
3.2.5	alternancia de prefijos	133
3.2.6	sufijos verbales	
3.3	Adverbios	134
3.3.1	formas adverbiales arcaicas	
3.3.2	adverbio de tiempo 'luego'	135
3.3.3	expresiones de la hora	



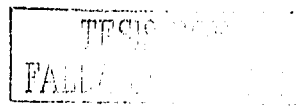
3.4 Adjetivos	136
3.4.1 alternancia -oso / -ento / -ero / -udo	
3.4.2 alternancia -udo / -ón	138
3.4.3 adjetivación de 'medio'	139
3.4.4 variabilidad del indefinido 'poco'	140
3.5 Preposiciones	
3.5.1 empleo de 'hasta'	
3.6 Tratamientos	142
3.6.1 tú, usted y vos	
3.6.2 otros tratamientos	143
3.7 Conclusiones	
4. LÉXICO	145
4.1 Anotaciones sobre el léxico culiacanense	172
5. CONCLUSIONES GENERALES	180
APÉNDICES	183
BIBLIOGRAFÍA	192

INTRODUCCIÓN

Los estudios del dialecto de una localidad son tan importantes como los que se realizan sobre el habla de una zona o región; máxime cuando éstos, los primeros, se refieren al habla de una comunidad que constituye un núcleo de irradiación lingüística en la zona o región donde se inserta o, cuando por alguna peculiaridad en el habla de dicha población, se observa un fenómeno lingüístico de importancia para el conocimiento de nuestra lengua. Ciertamente que el concepto de dialecto,¹ y la disciplina a la que corresponde este tipo de estudios, los referidos al habla de una localidad urbana, son aún puntos de discusión entre los estudiosos; sin embargo, por el enfoque y los propósitos del presente trabajo,² sin dejar de considerar algunos recursos que la sociolingüística u otras disciplinas me permitan aplicar, ubicaremos a éste en el marco de la dialectología, ya que, como señala López Morales (1978:37), "la descripción de un grupo de idiolectos, sintópica, sintáctica y sincrónicamente es tarea de la dialectología, pues el cometido de esta rama de la lingüística no es otro que el de

¹ Chambers & Trudgill (1984:3) señalan que "in common usage, of course, a dialect is a substandard, low status, often rustic form of language, generally associated with the peasantry, the working class, or other groups lacking in prestige. DIALECT is also a term which is often applied to forms of language, particularly those spoken in more isolated parts of the world, which have no written form. And dialects are also often regarded as some kind of (often erroneous) deviation from a norm --as aberrations of a correct or standard form of language". Respecto a esto mismo, al concepto de *dialecto*, Coseriu (1982:10) dice que este "cae bajo el concepto de <lengua> y que entre dialecto y lengua no hay diferencia de naturaleza o <sustancial>. Intrínsecamente, un dialecto es simplemente una lengua: un sistema fónico, gramatical y léxico". Por su parte, Chambers & Trudgill (1984:5) expresan que los dialectos "refers to varieties which are grammatically (and perhaps lexically) as well as phonologically different from other varieties". Coseriu (1982:10-11) precisa que "el término *dialecto* ---contrariamente a una opinión muy difundida--- no significa otra cosa que el término *lengua*. Pero, si todo <dialecto> es una lengua, no toda <lengua> es un dialecto". Williamson (1986:32-33) señala que "cualquiera que sea la definición específica de <dialecto> por la cual se incline el lingüista o el filólogo, y cualquiera que sea el valor científico que le asigne, probablemente estaría de acuerdo con que el concepto designa alguna variación socialmente determinada en el lenguaje: decimos <socialmente determinada> en el sentido de que el término dialecto remite al habla de determinado grupo más bien que al habla individual, sea que optemos por medir esta coherencia de grupo en diferentes estratos sociales, sea que prefiramos rastrearla a través de un área geográfica. [...] La noción de <dialecto> remite, entonces, por una parte a la naturaleza variable de la lengua más bien que a su unidad y, por otra, a cierta regularidad empíricamente observable que caracteriza grupos sociales, y que encausa esta variabilidad a primera vista irrestrieta". En este tenor, Montes Giraldo (1982:3) señala que "por definición, *dialecto* es 'variante y la variante presupone un proceso de variación o cambio'".

² Respecto a este tipo de trabajos, Montes Giraldo (1982:62) dice que "la monografía dialectal pretende describir en forma más o menos exhaustiva el habla de un lugar en todos sus aspectos: fónico, morfosintáctico, léxico, semántico, etc..."



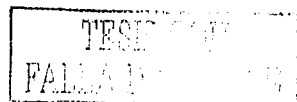
describir dialectos, aunque éstos sean verticales". Por su parte, respecto a los estudios del habla de una localidad, particularmente urbana, Lope Blanch (1978:40) señala que "el hecho de que la dialectología haya dedicado, hasta no hace mucho tiempo, lo mejor de su esfuerzo al estudio de las hablas regionales, especialmente rurales, no puede interpretarse como hecho definitorio, sino como circunstancia transitoria. Hoy amplía su radio de acción, atendiendo a las hablas urbanas y a los dialectos verticales..."

El habla de Culiacán: fonética, morfosintaxis y léxico es un estudio dialectológico que se inscribe en el primero de los supuestos señalados en el párrafo anterior; ya que, como anoto más adelante, existen suficientes razones para sostener que Culiacán es el centro de una de las subzonas dialectales que se han delimitado sobre el territorio sinaloense. En mi trabajo *El español hablado en Sinaloa: el léxico en la conformación dialectal del Noroeste* (Tesis, UNAM, 1996),³ revisé comparativamente el léxico del estado de Sinaloa y el del resto de las entidades mexicanas que conforman la zona dialectal del Noroeste, así como el de otros estados de regiones colindantes, recurriendo con mucha frecuencia a los registros que en otras zonas del mundo hispánico se tenían de los términos objeto de estudio. Esta zona, la de 'las hablas del Noroeste', había sido demarcada por Juan M. Lope Blanch (1971:1-63) en su artículo "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana", propuesta que me sirvió de base para confirmar y, en ocasiones, precisar algunas conclusiones que resultaron del análisis de mis materiales. Entre las conclusiones que presento, señalo que Sinaloa se compone de tres subzonas dialectales:⁴ una hacia el norte que se adentra en territorio sonoreense, otra hacia el sur⁵ que se extiende hasta la parte norte de Nayarit y una tercera que se conforma en el centro, misma que en el marco de 'las

³ Este trabajo ha sido publicado con algunas pequeñas adecuaciones: (Mendoza, 2002)

⁴ Véase en APÉNDICE I: Mapa 1. Subzonas dialectales de Sinaloa. Francisco Gil Leyva (1959:442) con base en la entonación divide al estado en dos zonas "haciendo contacto en la población de La Cruz, del municipio de Elota", punto muy cercano al que yo considero frontera entre las subzonas centro y de transición.

⁵ Coincidente, en cuanto al territorio sinaloense se refiere (Mazatlán, Concordia, Rosario y Escuinapa), con la que propone Gil Leyva (1959:442). No obstante, hay que aclarar que dicho autor había indicado antes que ambas zonas harían contacto en La Cruz, municipio de Elota, pero al momento de señalar el territorio que comprende la que él llama zona sur no incluye ni a Elota, ni a San Ignacio.



hablas del Noroeste' la he denominado propiamente *sinaloense*, y se extiende desde la línea que forman las poblaciones de Angostura, Guamúchil y Mocorito, en el norte, hasta San Ignacio, o Mazatlán en ocasiones, en el sur. Es en esta última región donde se ubica Culiacán, localidad que no sólo constituye el centro de irradiación lingüística de la subzona mencionada, cuando menos en lo referente al léxico, sino que en ocasiones amplía su influencia hacia las demás subzonas dialectales antes delimitadas.

Entre el amor y el odio o la aceptación y el desprecio, como suele pasar con los centros políticos y culturales de muchos países, entre ellos México, la mayoría de dichos centros a nivel estatal, representados casi siempre por sus capitales, cuando menos en nuestro país, enfrentan ese sentimiento encontrado; por una parte, se convierten en propagadores de la ejemplaridad lingüística y, por otra, en culpables del abandono y, paradójicamente, también de la dependencia cultural. Por pura impresión o por arraigado localismo, como el de los propios ciudadanos, hay quienes señalan que el habla de Culiacán representa dialectalmente un modelo para el resto de las hablas, no sólo de la subzona *sinaloense*, sino del resto de la entidad. Sin negar el buen juicio de los hablantes, éste tiene su fundamento más en consideraciones sociopolíticas que en razones lingüísticas, pues hasta hoy no ha habido un estudio que dé prueba de ello. Tal opinión seguramente está motivada por las características que la localidad presenta: entre otras muchas, por ser el centro urbano de mayor desarrollo del estado y, quizá, de la región; por ser el asentamiento de las instituciones educativas, políticas, sociales y culturales; por ser el punto comercial de mayor movimiento; y, sin duda, por ser la capital del estado.

0.1 Propósitos y alcances de la investigación

Como he señalado con anterioridad, por considerar que Culiacán representa el centro de mayor importancia del estado y, en algunos sentidos, de la región; por haber concluido en mi trabajo sobre el léxico del estado de Sinaloa que Culiacán

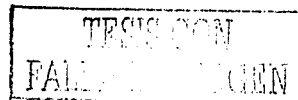
constituye el núcleo de la subzona dialectal propiamente considerada *sinaloense*; y, por creer que la descripción de dicho dialecto nos permitirá tener un mayor acercamiento al conocimiento del habla de Sinaloa, la presente investigación se propone dar continuidad a una serie de trabajos⁶ que, inspirados en la paciente labor del Dr. Juan M. Lope Blanch, se han realizado sobre esta variedad del español mexicano.

Además de la aportación que pudiera significar para el conocimiento del español mexicano y, particularmente, del habla sinaloense, este trabajo permitirá ofrecer una confiable caracterización del habla culiacanense la cual servirá para confirmar o modificar el dicho popular que los culichis⁷ tienen sobre la misma. De igual manera, esta investigación proporcionará información confiable y sistematizada a quienes, con un genuino interés por su habla, han sentido como ciertas algunas apreciaciones. Por otro lado, el estudio que me propongo realizar se sumará al conjunto de investigaciones que sobre hablas locales se han hecho en diversas partes del país, de América y del mundo hispánico.

Si bien es cierto que el presente es un estudio sobre el dialecto de una localidad, a diferencia de lo que plantea Montes Giraldo (1982:62) éste se contrastará con los registros de otras hablas del país, pues es mi interés no sólo describir el dialecto sino, además, ver sus características en el marco de la zona en la que se inserta.

⁶ Como los de Juan López Chávez, "El fonema *s* en el habla de La Cruz, Sinaloa", NRFH, XXVI, n°2, 1977, pp. 332-340; Margarita Hidalgo, "Sobre las variantes de *s* en Mazatlán, Sinaloa", Hispania, 73, 1990, pp. 526-529; Maritza López Berrios, El adjetivo en el habla de Sinaloa: la gradación (Tesis, UNAM, 1996); José Everardo Mendoza Guerrero, El español hablado en Sinaloa: el léxico en la conformación dialectal del Noroeste (Tesis, UNAM, 1996); y, Maritza López Berrios y Everardo Mendoza Guerrero, El habla de Sinaloa. Materiales para su estudio, Universidad Autónoma de Sinaloa y El Colegio de Sinaloa, México, 1997.

⁷ Aunque esta designación se usa popularmente como gentilicio, formalmente se dice culiacanense(s). Sin embargo, no se tiene ningún reparo al decirse o al recibirse la designación culichit(s), pues no tiene una carga negativa; al contrario, forma parte del orgullo local con el que los propios habitantes de Culiacán se identifican. El DEM (1996:306) consigna la entrada 'culiche', con el significado aquí expuesto, aunque creo que la forma propuesta no responde al uso generalizado y convenido por la comunidad hablante, ya que ésta usa invariablemente 'culichi', donde la *-i* final no corresponde a una variante cerrada de la vocal /e/ sino a la forma convenida por los hablantes y cuyo uso se da tanto en la forma oral como escrita, en discurso formal e informal.



0.2 Metodología

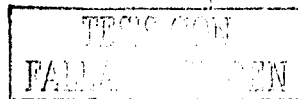
En la realización del presente trabajo he utilizado dos instrumentos básicos para el levantamiento de los materiales que integran el corpus de investigación: las entrevistas grabadas en cintas magnetofónicas y la aplicación del Cuestionario para la Delimitación de las Zonas Dialectales de México (en adelante CZD). Tal y como se considerara en la elaboración del Atlas Lingüístico de México (en adelante ALM), las grabaciones en cintas magnetofónicas constituyen el material fundamental para el análisis de los fenómenos fonéticos, mientras que los registros resultantes de la aplicación de la primera parte del CZD, o sea los 400 ítems relativos a fonética, nos han permitido reforzar los datos que el análisis de las cintas magnetofónicas nos arrojaron. Respecto a la morfosintaxis, el corpus se conformó con los materiales que resultaron de la aplicación de la segunda parte del CZD, compuesta de 242 entradas. Por último, en el nivel léxico decidimos confrontar los resultados del ALM con los registros recogidos con la aplicación del CZD, que, como se sabe, consta de 350 cuestiones relativas a muy diversos campos. La utilización de esta metodología, sobre todo con la aplicación del CZD, ha permitido comparar nuestros resultados con los obtenidos en el ALM y con los de otras investigaciones realizadas en este mismo marco.

0.2.1 *los informantes*

Para la presente investigación se consideraron treinta y seis informantes, dieciocho para grabaciones y dieciocho para cuestionarios. Todos cumplieron con los requisitos de ser originarios de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, o de haber vivido en la localidad un tiempo igual o mayor a las dos terceras partes de su edad y residir en ella al momento de la entrevista.⁸ Cumplidos dichos requisitos, los informantes fueron seleccionados en función de tres variables sociodemográficas: edad, sexo y nivel sociocultural.⁹ En lo que respecta a la primera variable, siguiendo el criterio adoptado

⁸ Véase en APÉNDICE 2: Datos sobre los informantes (grabaciones y cuestionarios).

⁹ "En el estudio monográfico de las hablas locales del interior del país —dice Lope Blanch (1978:55)—, recomiendo que se preste sistemática atención a los factores sociológicos de sexo, edad, instrucción y actividad laboral, de manera



para el ALM y otros estudios del español, decidí que mis informantes se distribuyeran proporcionalmente en tres grupos generacionales: un primer grupo con edades entre los 25 y 35 años (GG1),¹⁰ otro con edades entre los 36 y 55 años (GG2) y un último, con edades igual o superior a los 56 años (GG3). Se seleccionaron proporcionalmente informantes de ambos sexos (GSM) y (GSF) por cada generación y nivel sociocultural, en cuanto a esta última variable, determinada fundamentalmente a partir del nivel escolar de los informantes, establecimos tres niveles: el nivel bajo (GE1), constituido por informantes analfabetas o semianalfabetas con estudios no superiores a la primaria; el nivel medio (GE2), conformado por informantes con estudios de secundaria o más pero no superiores al bachillerato; y el nivel alto (GE3), cuyos integrantes poseen estudios iguales o mayores a la licenciatura.¹¹

La diversidad de informantes, en una muestra de una localidad, permite la realización de estudios de muy variada índole, en los que se pueden abordar incontables fenómenos; uno de ellos, por ejemplo, es lo que Chambers and Trudgill (1984:89) llaman *cambio lingüístico en tiempo aparente*, el cual "simply means that, in investigating a particular community, we compare the speech of older people with that of younger people, and assume that any differences are the result of linguistic change".

0.2.2 los materiales

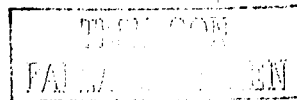
Como ya he señalado anteriormente, para el análisis fonético del habla de Culiacán utilicé dos tipos de materiales: uno, que fue el principal y el de mayor peso, consistente en dieciocho entrevistas,¹² de igual número de informantes, grabadas en cintas

que del análisis lingüístico de cada dialecto local se desprendan enseñanzas de interés sociolingüístico o, por lo menos, se revelen problemas de índole sociológica que reclamen un ulterior análisis pormenorizado".

¹⁰ Aunque no corresponden los niveles y edades de los distintos grupos, utilizaré la misma clave de identificación que usa Ávila (1990:25) en su trabajo.

¹¹ "Parece claro —señala Moreno (1994:22)— que la interrelación de normas —cultura, media, popular, masculina, femenina, de los ancianos, adultos, jóvenes, mujeres, hombres— es realmente la que conforma la norma de una localidad, cuyo conocimiento puede obtenerse de manera más confiable por medio de varios sujetos y no de uno solo".

¹² Cabe precisar que todas las entrevistas fueron realizadas con el consentimiento del informante, sin que ello necesariamente obligara a decirle el carácter del trabajo que estábamos realizando; generalmente le comentamos al informante que nuestro interés era conocer los aspectos de la vida cotidiana de la población. Sobre las ventajas o



magnetofónicas de media hora de duración aproximada cada una; y otro, que resultó de la aplicación de la primera parte del CZD a dieciocho informantes distintos de los anteriores. La preponderancia del material grabado lo justifica atinadamente Moreno (1994:23) cuando señala que "la mejor manera de analizar la pronunciación es precisamente a través de las grabaciones, pues, por una parte, la amplitud de los enunciados permite situar cada uno de los sonidos en su correspondiente entorno y, por otra, gracias a la continuidad del texto, es fácil estudiar los fenómenos de fonética sintáctica. Es asimismo comprobable que, si se tiene en cuenta que los informantes, pasados los primeros minutos, se *expresan* casi siempre con gran naturalidad, los estudios de la pronunciación basados en conversaciones vienen a ser más confiables que los que proceden sólo del cuestionario". Cabe indicar que la utilización de estos materiales obtenidos por fuentes distintas, grabación y cuestionario, no se contraponen, sino al contrario, pues, como señala Williamson (1986:47) "el cuestionario permite indagar la fonética de la palabra aislada, mientras que la entrevista sitúa la fonética de la palabra en el contexto de la cadena hablada".

A los dieciocho informantes que se les aplicó la parte de fonética del CZD también se les aplicó las correspondientes a morfosintaxis y léxico.

desventajas de que el informante sepa que está siendo grabado, Lope Blanch (1978:56) señala que es en las "grabaciones secretas en que la espontaneidad del habla pueda alcanzar su máxima formulación"; en tanto que Lipski (1994:179) dice que "en la práctica, las grabaciones ocultas pocas veces dan lugar a muestras de discurso más espontáneas y reveladoras del uso lingüístico real que las que pueden obtenerse en una grabación autorizada dirigida por un investigador competente".



1. CULIACÁN BAJO LAS ALAS PROTECTORAS DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Camino a la conquista de los territorios de la frontera septentrional de la Nueva España, Nuño Beltrán de Guzmán y sus huestes cuando arribaron a Chametla, la nación de los totorames, tuvieron noticias de una gran provincia con muchos pueblos que aseguraba víveres y cargadores, lo que a su vez prometía mayores riquezas para justificar su aventura y ganar la gracia de la Corona. Las crónicas y relaciones de quienes acompañaban al conquistador castellano la consignaron con diversos nombres como Culnacac, Culuacan, Coluacan, Coliacan, Culican y Culiacan. Sobre su disposición para encaminarse a dicho territorio, Gonzalo López señala:

"Cristobal de Oñate é yo, caminamos hasta que llegamos á Chiametla, donde estaba el capitán general, y allí estuvimos algunos dias, de donde envió a Francisco Verdugo y á otras personas, á poblar la Villa del Espiritu Santo, que es la que agora se llama la ciudad de Compostela; y en este medio tiempo, salí yo de allí á ver un pueblo grande questaba á la costa, y lo ví, y anduve en él, y volví al tiempo que Verdugo se quería partir; estando antes désto, de paz, este pueblo, les mandaron el alcalde é Verdugo á los señores dél, hiciesen limpiar los caminos, para delante hasta Culnacac; por que ellos daban noticia de todo hasta allí, qués mucha tierra..." (Crónicas..., 1963:90)

El temor a las represalias que contra él tomaría Hernán Cortés, quien regresaba de la Península con el título de Capitán General de la Nueva España, y la ambición por obtener abundantes riquezas llevó a Nuño Beltrán de Guzmán y sus demás temerarios conquistadores a lanzarse a la conquista del Occidente, realizando intensas jornadas desde la costa hasta la sierra, de tal suerte que, habiendo incursionado en lo que hoy es el territorio de Sinaloa, entró a Chametla y siguió su camino, tomando posesión de cuanto encontraba en nombre de Su Majestad, el Rey de España, y de Nuestro Salvador, Señor Jesucristo.

Después de largas jornadas y habiendo caminado cientos de leguas y cruzado por innumerables pueblos salvajemente arrasados a su paso, el Muy Magnífico Señor Nuño Beltrán de Guzmán, según testimonio de Cristóbal Flores (Crónicas..., 1963:203-204), entró "a la provincia de Culiacan, entre unos pueblos muy grandes que están riberas de un muy hermoso río de una parte y de la otra". Todos los pueblos, tanto a orillas del río Tamazula como del Humaya, iban siendo saqueados y quemados; "aquel pueblo cabecera de la provincia, que se dice Culican, el cual hallamos todo quemado y destruido..." no fue la excepción.¹³

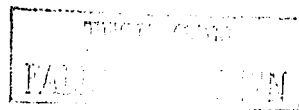
Cumplida la exploración de los alrededores de la provincia de Culiacán, y al no haber encontrado caminos por donde pasar hacia el norte y hacia el oriente, ni haber más asentamientos que aseguraran suficientes víveres para seguir adelante, Nuño Beltrán de Guzmán decidió dar por cumplida su expedición e iniciar la fundación de una villa para asentar a sus colaboradores y efectuar los repartos correspondientes.

"Con la vuelta de Gonzalo López a hacer esta relacion a Nuño de Guzman, platicado mucho sobre ello, y visto que no teníamos mantenimiento para pasar adelante, ni menos adelante lo había — señala Cristóbal Flores—, acordó que nos volviésemos a la provincia de Culiacan, y aquella tarde nos hizo un razonamiento a todos, que pues por la relacion de Gonzalo López pareció de no

¹³ Una discusión pendiente, pero necesaria, es la relacionada con el supuesto Culiacán prehispánico. Digo supuesto porque a la luz de los propios documentos históricos que han servido de base para tratar de evidenciar su existencia, no encuentro la mencionada evidencia con la claridad necesaria que exigen los estudios de esa naturaleza. Queda claro que los conquistadores asignaron el nombre Culiacan (o cualquiera de los nombres antes citados) a la región que constituía la unidad a la que ellos llamaban "provincia" y, por extensión, a uno de los pueblos que a su juicio consideraron que detentaba el control de los demás; no obstante, ello no implica necesariamente que dicho nombre se haya tomado del de un pueblo así llamado por sus pobladores o por sus vecinos; cuando menos las relaciones de los participantes directos del primer contacto no lo consignan con claridad.

En otro aspecto del tema, erco pertinente cuestionar, en principio, si el nombre Culiacan, con el que los primeros conquistadores identificaron a la provincia, era propio de alguna lengua de la región que comprendía dicha provincia o de alguna otra lengua de provincias colindantes o era, como en muchos otros casos, la articulación de un vocablo nativo en voz de un hablante de lengua distinta, como la era la de los intérpretes, oído y repetido por otro hablante de lengua aun más extraña, como la de los europeos. No descarto que pudiera ser un vocablo aportado por los propios españoles, como prueba de "su experiencia del mundo americano", o por los hablantes indígenas, por evocación de los lugares de donde provenían.

Diversos autores han asegurado que al contacto hispánico existía un pueblo llamado Culhuacan o Colhuacan, hilvanando, a partir de dicho nombre, una historia que vincula a éste con la Culhuacan del Valle de México y, por ende, con la supuesta peregrinación de los aztecas por el corredor noroccidental hacia su destino final en la región lacustre de la Meseta Central.



poder pasar adelante, ni Dios era servido dello, le diésemos gracias; y su intincion y propósito era de volver a la provincia de Culiacan y fundar en ella una villa..." (Crónicas..., 1963:207)

Estando aún en la provincia de Culiacán, en donde pasaron cuatro meses más después de concluida la avanzada, determinó fundar dicha villa a la que puso por nombre San Miguel, la cual él mismo trazó y nombró autoridades y ordenó se buscara el mejor lugar para que ahí se asentara, quedando finalmente a orillas del río Cihuatlán o 'de las mujeres' [*San Lorenzo*] cerca de Quilá. En la llamada Tercera Relación Anónima se consigna lo siguiente:

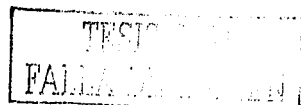
"Ordenada la villa, y repartida la tierra entre los vecinos de ella, antes que se partiese envió al capitán Oñate a buscar el sitio donde se asentase, y hallaron que estaria bien en el río Aguatan, y allí quedó señalado el sitio". (Crónicas..., 1963:313)

Peter Gerhard (1996:323-324) apunta al respecto:

"La villa de San Miguel, fundada en septiembre de 1531 cerca de Quilá, sobre el río Ciguatlan o San Lorenzo, se trasladó a los dos años a un mejor sitio río abajo, en las cercanías de Navito (...) Permaneció allí tal vez por dos décadas antes de cambiarse a su emplazamiento final en el valle de Culiacán, cerca de Cuatro Barrios".

Sobre la fundación antecedente de la actual ciudad de Culiacán se ha escrito mucho, opiniones diversas y encontradas han dado paso a una controversia innecesaria,¹⁴ pues a la luz de las relaciones y crónicas de quienes participaron en dicha eventualidad no queda ninguna duda de que el pueblo principal y cabecera de la que los españoles llamaron provincia de Culiacán al momento del contacto, no fue la villa que Nuño Beltrán de Guzmán escogió para dejar como punto de avanzada de sus

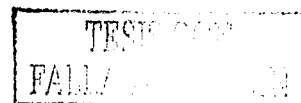
¹⁴ Si desea profundizar sobre el tema, véase Crispín Márquez (1981)



territorios conquistados. De hecho, la villa española de San Miguel y Culiacán compitieron por algún tiempo, siendo la primera de mayor importancia: San Miguel como asentamiento de los colonos y Culiacán como puesto militar y de defensa para la pacificación de los nativos. Finalmente, estas mismas características de centro militar, más la seguridad que ofrecía ante las inundaciones y su correspondiente aseguramiento para construir sus casas y proteger sus víveres, hicieron de Culiacán el centro de atracción de la población española y sus autoridades, trasladándose con todo y el Arcángel San Miguel al nuevo aposento de lo que pronto sería la ciudad de San Miguel de Culiacán. Fausto Marín (1992:167) lo resume de la siguiente manera:

"Distante, al sur, la villa de San Miguel, a orillas del San Lorenzo, subsistió sólo pocos años y el antiquísimo Culiacán polarizó el propósito colonizador, al grado de que, en la segunda mitad del siglo XVI, se le asignaba el nombre compuesto de San Miguel de Culiacán. Esto motivó confusiones, ya aclaradas documentalmente. Los habitantes de la villa de San Miguel, junto al San Lorenzo, llevaron una vida precaria y, poco a poco, prefirieron ir trasladándose al norte, al multicitado Culiacán. Aquí, en unión de los españoles avecindados desde el inicio de la conquista y en medio de la población indígena, constituyeron un pequeño pero resistente asiento, raíz de criollos. De la villa de San Miguel, fundada frente a Navito, nada, salvo el dato, se ha conservado".

Con todo y que Culiacán no estuvo bajo las alas protectoras de San Miguel Arcángel hasta algunos años después de fundada la primera villa española, dicen algunos autores que la fuerza del Dios Coltzin hizo posible que Culiacán siguiera siendo el asentamiento más importante del noroccidente novohispano. Además de lo ya dicho, Culiacán alcanzó una importancia histórica al servir como punto de partida o como centro de abastecimiento para infinidad de expediciones entre las que se cuenta la conquista de las californias. Su ubicación lo convirtió en paso obligado de los

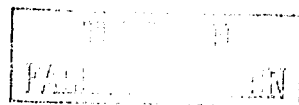


misioneros que pretendieron salvar el alma de los infieles del inhóspito Noroeste y de quienes no claudicaron en su objetivo de alcanzar el resplandor no sólo de Cíbola y Quivira sino de las siete ciudades de oro.

Así como en la antigüedad probablemente las tribus encontraron un reposo para seguir hacia el sur al encuentro de su grandeza cultural, según algunos autores partidarios de que Sinaloa formó parte del corredor de la peregrinación azteca,¹⁵ los conquistadores y misioneros europeos también hallaron un descanso en su peregrinar hacia el norte a donde conducían su desenfrenada carrera de atropellos, destrucción y muerte, disfrazada con nombres como evangelización, castellanización o civilización. Carl Sauer (1998:47) dice que "el área de Aztatlán [*no*] fue una colonización tardía de la gente de la altiplanicie. [...] Presuponemos que el área en cuestión adquirió su elevado nivel cultural mucho antes del llamado periodo <tolteca>. En Sinaloa, el patriotismo local inculca a los jóvenes la creencia de que Culiacán es el <cerro encorvado> de la migración azteca. Si los educadores regionalistas conocieran la aplicación del término Aztatlán al área local, de seguro pretenderían que el sitio lacustre original de los aztecas estaba aquí. Por lo que a nosotros respecta, rechazamos la idea de que Aztatlán y Culiacán deban de involucrarse en el mito de la migración azteca. Creemos más bien que la cultura de esta región es preazteca, que corresponde a asentamientos tempranos provenientes del sur, y que Culiacán era más bien una frontera que miraba al norte, no un puesto o foco de expansión hacia el sur".

¹⁵ Autores como Eustaquio Buelna (1892:31), entre otros, sostienen que "los aztecas llegaron a Culiacán en el año *ce tepatl*, 648", en donde noventa y seis años antes los toltecas habían fundado la ciudad de Tlapallanconco en recuerdo de la que habían dejado hacia ocho años en las orillas del río Gila: Tlapallan, nombrada por esta razón Huehuetlapallan. "Tres años, se dice, estuvieron los aztecas en el lugar, tres años como los toltecas. (...) Repuestos de las fatigas del viaje que hasta allí habían seguido con dirección constante al Sur, quisieron continuarlo, pero ya no por ese rumbo, sino al Oriente, lo que prestó mérito para que *Tlapallanconco* se llamase en lo sucesivo *Coloacán*..." (Buelna, 1892:32-33)

Robelo (1993:11-13) refuta esto en el siguiente resumen: "1° que de Colhuacan emigró hacia el Valle una tribu nahua, *la de los collhuas, que no debe confundirse con los toltecas*, siglos antes de que emigraran los Aztecas de Aztlan y de que pasaran por Colhuacan. 2° que cuando los aztecas pasaron por Colhuacan, ya existía esa ciudad y tenía ese nombre; 3° que el Colhuacan, punto inicial de la emigración, tenía también el nombre de Teocolhuacan y que los emigrantes, *o sea los collhuas*, al llegar al Valle, fundaron una ciudad con el nombre de Colhuacan en memoria del que abandonaron, al cual siguieron llamando Huicolhuacan". (cursivas mías) Los Collhuas, abunda Robelo, no deben confundirse con los restos de la nación tolteca venidos con el gran sacerdote Huemac y quienes se apoderaron de la población dominándola por dos siglos hasta ser conquistados por los aztecas en la alianza entre Izoatl y Nezahualcoyotl. "con el nombre de nonoalca-chichimeca, fundaron *Collhuacan* y le dieron este nombre en recordación del *Collhuacan*, de donde venían, y al que llamaban también *Teocolhuacan*".



Culiacán, nombre con el que a partir de la presencia española se conoció a la provincia y a uno de sus pueblos, a decir de Robelo (1993:14) se deriva de Colhuacan y "se compone de *Coltzin*, un dios de este nombre, el Torcido, compuesto de *coltic*, torcido, y de *tzin*, expresión de reverencia, de *hua*, desinencia que expresa tenencia ó posesión, y de *can*, lugar; y significa: <Lugar de los que tienen (adoran) á *Coltzin*>". Buelna (1892:86), por su parte, lo deriva "de *Coloacán*, compuesto de *coloa*, verbo que significa rodear camino, y la terminación *can*, que indica localidad, significando: lugar donde el caminante torció camino. Lo mismo significa *Colhuacán*, compuesto de *colochtli*, rodeo, la partícula posesiva *hua*, y la posposición *can*".¹⁶ Con las reservas que siempre deben tomarse en el estudio de la toponimia, pues ésta generalmente es atendida por autores aficionados que en su mayoría desconocen la lengua a la que pertenece o supuestamente pertenece el topónimo de referencia, estos son dos posibles significados del topónimo Culiacán.¹⁷

Culiacán siempre ha sido cabecera de las distintas formas de organización político-territorial. Según los historiados, el supuesto Culiacán prehispánico fue centro de la nación tahue, después de la conquista quedó como cabecera de la Provincia de Culiacán bajo la jurisdicción de la Nueva Galicia, fue cabecera de partido, distrito y

¹⁶ Robelo (1993:9-10) señala que: "Ni á la luz de filología, ni á la de la historia, pueden ser exactas las anteriores etimologías. *Coloacan* no es ni puede ser palabra mexicana, porque la posposición no es verbal, en el sentido que lo dice el Sr. Buelna, esto es, no se junta con los verbos formando palabras, y, por lo mismo, no puede juntarse con el verbo *coloa*, rodear. Para que el nombre significara: <<Lugar donde el caminante torció camino.>> sería necesario decir en mexicano *nenencacoloayan*, compuesto de *nenenqui*, caminante, que, en composición, toma la forma de *nenencac*, de *coloa*, rodear ó torcer camino; y de *yan*, seudoposición que expresa el lugar donde se verifica la acción del verbo.

En cuanto á la segunda etimología diremos que *Colhuacan*, si se compusiera de *colochtli*, como quiere el Sr. Buelna, sería en su estructura, *Colochcan*, <<Lugar del rodeo.>>

¹⁷ Como ha quedado expuesto, para insistir en el punto del Culiacán prehispánico, el topónimo es considerado como propio de la lengua nahuatl, la cual trajeron los indios e intérpretes que acompañaron a Nuño Beltrán de Guzmán. Sobre la presencia de esta lengua en la región, Guzman Betancourt (2003) nos dice que "es cosa de sobra conocida que el nahuatl o mexicano fue, tanto en el México prehispánico como en el poscortesiano, el idioma yutonalpa geográficamente más extendido de cuantos integran esta familia de lenguas. También son conocidos muchos de los factores que propiciaron su amplia distribución territorial, tales como las migraciones o desplazamientos progresivos de sus hablantes, la expansión político-militar, económica y cultural del llamado "Imperio azteca" –potencia con la que la lengua alcanzó el estatus de *lingua franca* al interior de la plurilingüe Mesoamérica–, y el nada desdeñable impulso que, desde el inicio de la dominación española, recibió de los conquistadores militares y espirituales. Estos últimos –militares y clérigos– fueron no solo agentes sumamente relevantes en la propagación de nahuatlismos y de topónimos nahuas fuera de sus ámbitos geográfico-lingüísticos propios, sino también activos creadores de nuevos enclaves para el grupo y su idioma, a través de diversos territorios de la geografía novohispana".



departamento, según fue cambiando la denominación de la división política. Después de la disolución del Estado de Occidente, 13 de octubre de 1830, Culiacán es designada capital del estado de Sinaloa. Aunque los vaivenes políticos han provocado reformas y transformaciones, actualmente Culiacán sigue siendo cabecera municipal y capital del estado.

1.1 Culiacán en los albores del nuevo milenio

El municipio de Culiacán es uno de los de mayor dinamismo demográfico, ha tenido uno de los más altos crecimientos, por encima de los observados por el estado y el país, y es el de mayor densidad demográfica de la entidad. Según Maradiaga (1996:172) "esta dinámica la adquiere en el período posrevolucionario, cuando el comercio en Mazatlán decae y se comienza a ampliar en la década de los cincuenta la frontera agrícola, con la construcción de las grandes obras de irrigación en el Valle de Culiacán". Hoy por hoy, es, sin duda, un importante polo de atracción poblacional, política, laboral y educativa de un amplio radio regional.

Con una frontera agrícola de 236,753 hectáreas, de las cuales el 51.84% son de riego, con una agricultura tecnificada y con niveles de productividad muy por encima de la media nacional, el municipio sobresale en el cultivo de hortalizas, principalmente tomate, además de soya, trigo, cártamo, sorgo, frijol, maíz y caña de azúcar; igualmente sobresale en producción pecuaria, lechera y avícola. Es el municipio más industrializado del estado, concentrando el 40.2% de la planta manufacturera. Es el segundo municipio con mayor longitud de caminos, cuenta con un aeropuerto internacional y 15 aeropistas para aviones menores (fumigadores y aerotaxis), también cuenta con un tendido de vía férrea de 165.4 kilómetros por donde cruza el Ferrocarril del Pacífico. Es el municipio de mayor importancia en materia de infraestructura para servicios de salud con 67 unidades médicas. Con una cobertura educativa del 34.3% de la población municipal, Culiacán además sobresale por atender al 30.2% del alumnado estatal en todos sus niveles; destacándose su importancia en la formación



de los profesionistas de Sinaloa con un 54.2% de la demanda estatal.¹⁸

Según el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, el municipio de Culiacán tenía para ese año 745,537 habitantes, de los cuales el 50.78% eran mujeres y el 49.22% hombres (INEGI, 2001:50); dicha población representa el 29.38% de la población total del estado de Sinaloa, misma que para ese año ascendió a 2,536,844 habitantes.¹⁹ Respecto a la distribución de la población en el municipio de Culiacán, el mismo INEGI (1999) señala que para 1995, del total de su población, el 72.60% vivía en la ciudad capital, mientras que otro 9.45% vivía en poblaciones de más de 2,500 habitantes, en tanto que el restante 17.95% vivía en localidades de menor población. Para los efectos de distinguir entre localidades urbanas y rurales, el INEGI considera el rubro de población como determinante:²⁰ las primeras deben contar con 2,500 o más habitantes y las segundas con menor población que ésta; ello significa, entonces, que el índice de urbanización²¹ del municipio de Culiacán es de 82%.²²

La ciudad de Culiacán, cabecera del municipio y capital del estado de Sinaloa, es una de las más importantes entre las tres principales ciudades de la entidad;²³ se encuentra asentada en los límites de la planicie costera hacia la sierra a una altitud de 60 metros sobre el nivel del mar, ubicándose entre las coordenadas 24° 48' de latitud

¹⁸ Con excepción de los datos sobre industria, que corresponden al Censo Económico de 1993, el resto son de 1995. Para mayores datos véase Maradiaga (1996)

¹⁹ Véase en APÉNDICE 3: Población total, estatal y municipal, por sexo, 1950-1995.

²⁰ Garza y Sobrino (1989:1819) señalan que "las características que más se han utilizado para definir en la práctica las zonas urbanas son: tamaño, mercado de trabajo y nivel de servicios públicos. Según el *critero del tamaño de población*, una ciudad debe tener un límite inferior de habitantes para ser considerada como tal. A nivel internacional este límite varía de 300 a 20,000 habitantes. En el caso mexicano, los censos de población y otras publicaciones estadísticas suelen considerar como localidades urbanas aquellas con 2,500 o más habitantes". Visto el resto de los criterios antes enunciados, los autores concluyen que "al tomar distintos criterios el universo de análisis se modifica así como el respectivo índice de urbanización".

²¹ "El índice de urbanización es la participación de la población urbana en la población total". (Garza y Sobrino, 1989:18, nota 3)

²² Véase en APÉNDICE 4: Población municipal total, según tipo de localidad de residencia, 1950-1995.

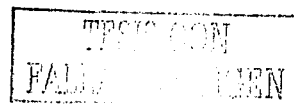
²³ Véase en APÉNDICE 5: Población de las tres principales ciudades de Sinaloa, 1950-1990.



norte del ecuador y 107° 23' de longitud oeste del meridiano de Greenwich.²⁴ Tiene un clima húmedo y caliente durante el verano y mayormente templado el resto del año, las más altas temperaturas se registran en los meses de julio y agosto, también son los meses de mayor precipitación pluvial, mientras que las más bajas se presentan en enero y febrero. La temperatura promedio anual en el período 1986-1995 fue de 25.6 °C y la precipitación promedio anual para este mismo período fue de 645.6 mm (INEGI, 1997:6-9). La vegetación de la ciudad y sus alrededores, al igual que la de la parte baja central del estado, es de selva baja sin follaje la mayor parte del año, por lo que presenta un color grisáceo, y cuyo verdor recupera apenas caen las primeras precipitaciones. Cruzan la ciudad de Este a Oeste dos ríos, el Tamazula y el Humaya, uniéndose en una sola corriente para formar el río Culiacán, el cual siguiendo la puesta del sol va y desemboca en el Golfo de California.

Culiacán es un importante centro urbano que depende mayormente de la producción agrícola y pesquera, la cual no sólo provee al mercado local y estatal, sino participa en buena medida en el mercado nacional e internacional; por eso los valles, los litorales y los almacenamientos acuíferos del municipio son para la ciudad el símbolo de su desarrollo. De estas dos actividades se desprende un conjunto de negociaciones que dan vida al comercio de la capital sinaloense. Pero Culiacán no sólo es agronegocios, pues aquí se asientan las más importantes instituciones de educación y cultura del estado; aparte de las dependencias del gobierno estatal y la representación de los poderes del Estado, la mayor parte de las delegaciones del gobierno federal también tienen sus oficinas en esta ciudad. Culiacán cuenta con 2 salas de teatro, un museo de arte, tres galerías de arte, tres centros culturales, un auditorio de la ciudad, 30 salas de cine, 13 radiodifusoras comerciales y una cultural, 3 diarios de circulación estatal más un conjunto de publicaciones periódicas, etcétera. Hay cuatro festivales importantes en la ciudad: El Festival Universitario de la Cultura, El Festival Sinaloa de las Artes, el Encuentro Yoreme y El Festival de Danza "José Limón", además de una serie de programas culturales auspiciados por diversas instituciones entre las que destacan la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Dirección

²⁴ Véase en APÉNDICE 6: Mapa 2. Ubicación geográfica de Culiacán.



de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, el H. Ayuntamiento del Municipio de Culiacán, El Colegio de Sinaloa, la Universidad de Occidente y Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa.

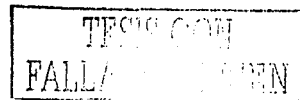
1.1.1 la expansión de la mancha urbana y el contacto interdialectal

Más que referirme a la nostalgia de los años idos, cuando Culiacán era apenas una pequeña ciudad pintoresca cruzada por una larga avenida y calles empedradas en el primer cuadro, o a los grandes y complejos problemas que el desmedido y arbitrario crecimiento ha traído tanto para los culichis de viejo arraigo como para los recién llegados, quiero señalar en este apartado algunos aspectos importantes de la súbita explosión demográfica que la ciudad capital ha experimentado. Cierto es que Culiacán, como muchos otros centros urbanos del estado y del país, ha experimentado un importante crecimiento poblacional producto de la migración del campo a la ciudad, provocada ésta por el empobrecimiento del campo y la concentración de oportunidades y servicios en las urbes.

Según la opinión de los ciudadanos, confirmada por las estadísticas de población del INEGI, Culiacán ha experimentado un crecimiento poblacional sostenido desde los años cuarentas.²⁵ Tal vez el primer momento de atracción se da durante la construcción de la presa Sanalona, de 1939 a 1948, misma que propició la apertura de tierras cultivables en el valle, además de la realización de obras hidráulicas para su correspondiente irrigación; más tarde, en 1958, se inicia la construcción de la presa Adolfo López Mateos, lo que vino a fortalecer el desarrollo agroindustrial de Culiacán. Un segundo empuje en el descontrolado crecimiento de la mancha urbana se dio principalmente por la estampida que provocó la campaña antidrogas denominada Operación Cóndor, cuando grandes contingentes de pobladores sierreños se asentaron en la periferia de la ciudad ensanchando los límites urbanos.

Si bien se puede advertir, en las estadísticas presentadas por el INEGI, que la inmigración ha constituido un factor importante en el crecimiento poblacional de la

²⁵ Véase en APÉNDICE 5: Población de las tres principales ciudades de Sinaloa, 1950-1990.

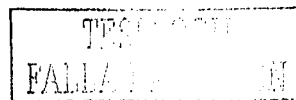


ciudad de Culiacán, también es pertinente señalar que el grueso de esta inmigración proviene de los asentamientos rurales tanto del municipio como del resto de la entidad sinaloense. Este incremento de flujos migratorios internos, por encima de los provenientes de otras entidades del país, tiene repercusiones no sólo socioeconómicas, políticas y demográficas; pues, por un lado genera un despoblamiento de las áreas rurales de la entidad y, por otro, provoca una concentración de la población en pocos centros, lo que trae como consecuencia el reajuste de la vida urbana no sólo para quienes recién llegan sino para los propios ciudadanos.

Este súbito ensanchamiento de la mancha urbana no sólo provoca un desorden en la planeación de la ciudad, afectando la prestación de servicios públicos, sino, además, condiciona o modifica otras esferas de la convivencia social. En la concentración de pobladores de origen diverso se mezclan, confunden y nivelan distintas costumbres, se modifican hábitos para responder a las expectativas de la vida urbana, se interrelacionan variedades lingüísticas de distintos pueblos rurales que, presionados por la norma urbana existente van modificando sus usos, no sin pelear en una intensa negociación por imponer sus variantes, pasado un tiempo la norma ya no será la misma.

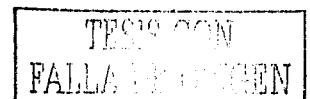
Es de trascendental importancia la consideración de este último aspecto para los propósitos del presente trabajo,²⁶ pues pocos hablantes de la ciudad, que se declaren eminentemente ciudadanos, son conscientes de que la norma urbana va incorporando usos que en un momento fueron considerados rurales (rancheros dirían los culichis); a su vez, los nuevos pobladores de la ciudad, a pesar del mantenimiento de sus redes sociales, van ampliando sus horizontes y van incorporando inconscientemente usos de la norma urbana. Al ser un número bastante numeroso el que sostenidamente ha inmigrado, no cabe la menor duda de que sus hábitos lingüísticos han tenido algún

²⁶ Sobre este tema he estado trabajando, pues creo que merece un estudio más profundo para explicar cómo se ha ido conformando la norma urbana de la ciudad de Culiacán, particularmente si consideramos el impacto que pudo haber tenido la inmigración de un grueso contingente de pobladores rurales de la propia demarcación municipal así como de otros municipios del estado. Es muy importante conocer cuál y cómo es el habla urbana de esta ciudad, cuándo lo ranchero dejó de serlo y qué tan ranchero es el hablar urbano de los culichis.



impacto en la nivelación de la nueva norma lingüística de la ciudad.

Aparte del contacto directo entre hablantes, los medios de comunicación también participan en la difusión y establecimiento de usos lingüísticos aceptables como propios de la norma urbana. Al tener un mercado compuesto por hablantes rurales, asentados en la ciudad, los medios de comunicación 'deslizan' usos lingüísticos identificados con estos sectores y los propagan, llegando en ocasiones a generalizarse entre todo tipo de hablante.



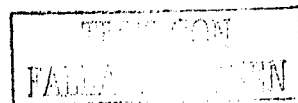
2. FONÉTICA²⁷

Para el análisis de los materiales fonéticos del habla de Culiacán recurrimos básicamente a las grabaciones magnetofónicas, como ya di cuenta de ello en el apartado de METODOLOGÍA, reservando los recogidos en los cuestionarios sólo como respaldo para la revisión de algunas realizaciones. Tomando en cuenta que la mayoría de los estudios fonéticos con los que habré de confrontar el presente trabajo utiliza la descripción tradicional de fonemas y alófonos,²⁸ también haré uso de dicho sistema. En cuanto a la organización de los materiales, éstos los divido en dos apartados: *vocales* y *consonantes*, presentando los fonemas vocálicos en virtud de los tipos de fenómenos en que se registraron y no vocal por vocal; mientras que las consonantes las presento cada una en particular o por grupo, cuando un fenómeno afecta a varias de ellas.

Durante la transcripción de cada entrevista grabada fui registrando la frecuencia de aparición de cada alófono, en la posición y entorno pertinentes, respecto al número total de realizaciones del fonema correspondiente; estos resultados, los de cada informante, se confrontaron entre sí tomando en cuenta las variables sociodemográficas de generación, sexo y nivel sociocultural. Para mayor garantía sobre la identificación de las variantes y su respectivo conteo, repetí cuantas veces fue necesario la audición de las cintas, identificando así los fenómenos fonéticos relevantes que me permitieron elaborar un perfil de cada hablante con porcentajes aproximados de las distintas realizaciones. Cabe señalar que el análisis de los materiales se ha realizado auditivamente, pues no se utilizó ningún aparato tecnológico o computarizado para la medición. La frecuencia de aparición de un alófono o de un fenómeno fonético cualquiera lo expresaré conforme a la siguiente escala: del 1% al 5% *muy esporádico*; del 5% al 15%, *esporádico*; del 15% al 30%, *poco frecuente*; del 30% al 50%, *frecuencia media*; del 50% al 70%, *frecuente*; y, del

²⁷ Véase en APÉNDICE 7: Alfabeto fonético.

²⁸ En el sentido en que lo emplea Quilis (1997:14), como "toda variante de un fonema, no sólo combinatoria, sino también libre".



70% en adelante, *general*.

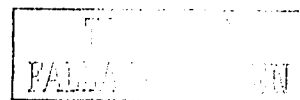
2.1. Vocales²⁹

2.1.1 *relajación*

Según Navarro Tomás (1982:44), las vocales inacentuadas o átonas "en lenguaje rápido y familiar relajan su articulación y toman un timbre menos definido y preciso"; éstas, señalan Quilis y Fernández (1979:55), "presentan menor estabilidad en su timbre y menos perceptibilidad³⁰ que las tónicas", sin embargo, advierten estos últimos autores, "en el sistema vocálico castellano apenas si es posible hablar de vocales relajadas", pues las mismas siguen conservando "netamente su timbre característico" aún en posición final de grupo fónico ante pausa, entorno en que la relajación es posible. Respecto de las condiciones que determinan la relajación vocálica, Lope Blanch (1983:63) indica que "el debilitamiento o pérdida de las vocales no depende básicamente de la posición de la sílaba que la vocal guarde con relación al acento principal de la palabra, sino del entorno consonántico que la envuelva", de tal manera que "cualquier vocal átona, sea inicial, final o intertónica, podrá debilitarse o mantenerse de acuerdo con la influencia de las consonantes en contacto"; por su parte, Navarro Tomás (1982:45) señala que "dentro de su relativa imprecisión, las vocales relajadas, con mayor sensibilidad aún que las no relajadas, se inclinan también hacia el tipo abierto o cerrado, influidas principalmente, como estas últimas, por la estructura de la sílaba y por el carácter de las consonantes inmediatas".

²⁹ Navarro Tomás (1982:35) señala que "la cualidad que importa principalmente considerar en las vocales es el timbre. El timbre permite distinguir entre sí vocales de un mismo tono, intensidad y cantidad. Desde el punto de vista fisiológico, el timbre de las vocales resulta... de la especial disposición que durante la producción del sonido adoptan los órganos articulatorios, formando en cada caso, en la cavidad bucal, un resonador de forma y dimensiones determinadas".

³⁰ "Hay una cierta relación entre el grado de perceptibilidad de un sonido y el grado de abertura bucal correspondiente a su articulación: las vocales son más perceptibles que las consonantes; las vocales abiertas, más que las cerradas; la vocal más abierta *a*, es asimismo más perceptible; *i*, *u* son las más cerradas y las menos perceptibles; la escala de perceptibilidad de las vocales, de mayor a menor, según experiencias físicas, parece ser: *a*, *o*, *e*, *i*, *u*". (Navarro Tomás, 1982:27)



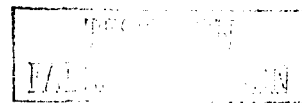
Aunque "la relajación y pérdida de vocales átonas ha sido considerada una de las características principales de la ciudad de México y, en general, del Altiplano mexicano", dice Ávila (1990:44-45), "el fenómeno... no parece tan exclusivo de estos lugares, pues se encuentra en otros países y, asimismo, fuera del Altiplano". Sin llegar a constituir una característica de estas hablas, el fenómeno de debilitamiento vocálico se ha documentado, entre otros lugares, en Tamazunchale, Oaxaca, Tabasco, Valladolid, Tlacotalpan, Tampico y Culiacán. En el habla de esta última localidad, como en las de otras de las costas mexicanas, se presenta una clara tendencia a conservar las vocales frente a la relajación frecuente de algunas consonantes; al respecto, Moreno (1994:66) señala que "aun para el profano es evidente que los hablantes de buena parte de las costas mexicanas, del golfo y del Pacífico, relajan las consonantes y que éstas se mantienen firmes, a veces a costa de debilitar las vocales". Coincidente con los resultados del ALM, en los que según Moreno (1994:41) la debilitación vocálica "se produce, de manera perceptible y con alguna regularidad, sólo en la llamada Mesa Central o de Anáhuac y, también, en parte de los estados de Puebla, Veracruz, San Luis Potosí y Tamaulipas (en la zona oriental del país), que no corresponde al altiplano, sino en todo caso a la región conocida como Sierra Madre Oriental y a la llanura costera del Golfo", el habla de Culiacán no se inscribe dentro de los dialectos que relajan sistemáticamente las vocales átonas, ya que el fenómeno sólo representó el 1.1% de las ocurrencias posibles.

El debilitamiento de las vocales³¹ átonas, se presenta en distintos grados³² y, como advierte Williamson (1986:83), dicho fenómeno se combina con el de ensordecimiento y el de cierre vocálicos;³³ en nuestros registros la primera

³¹ En este apartado sólo trato vocales simples, pues las vocales en contacto con vocales las abordo en el apartado 2.1.8, correspondiente a grupos vocálicos.

³² "Punto capital me parece —advierte Lope Blanch (1983:61)— el que se refiere al grado de debilitación —o pérdida— de la vocal. Creo que el oído me ha permitido distinguir cuatro grados diferentes, que van desde la pérdida aparentemente completa hasta una simple relajación intensiva de las vocales, pasando por dos grados intermedios: uno en que puede percibirse todavía un leve elemento vocálico, una vocal mínima o reducida —como la llamó Amado Alonso—, y otro en que la vocal debilitada es ya fácilmente perceptible". Yo sólo consideraré tres grados de relajación: regular [ieaou], intensiva [⁽⁰⁾(e)(a)(o)(u)] y pérdida de la vocal.

³³ Diversas investigaciones han probado la relación que existe entre la debilitación vocálica y los fenómenos de



combinación fue más frecuente que la segunda: el 62.8% de los casos de relajación registrados se combinó con ensordecimiento y sólo menos del 5% con cierre. El debilitamiento en general se registró en todos los informantes, pero la relajación propiamente dicha se presentó en el 66.7% de los informantes, en tanto que la pérdida de la vocal sólo en el 55.5%; en ambos casos, el fenómeno no llegó a ser sistemático³⁴ en ninguno de ellos; sólo hubo un 11.1% de los informantes que alcanzó frecuencias de 4% y 4.4%, respectivamente. No encontré ninguna relación entre el debilitamiento de las vocales y las variables de sexo, generación o nivel sociocultural.³⁵

El debilitamiento de grado regular es el de mayor presencia en el habla culiacanense, prueba de ello es que el 84.6% de los casos que se registraron corresponde a este grado; le sigue en frecuencia, con un 14.3%, la pérdida total de la vocal y sólo un 1.1% corresponde a la relajación intensiva. Coincidente con los estudios de Williamson (1986) y Garza Cuarón (1987), en el habla de Culiacán también dos son los factores que determinan el relajamiento y pérdida de las vocales átonas: por un lado, el más importante, el entorno consonántico; y por el otro, la posición de la vocal dentro de la palabra.

Las posiciones en que se registraron las mayores frecuencias de relajación regular son vocal en final de palabra ante pausa absoluta, como en *lán^s, xéñ^e, trabáx^o*, y vocal en sílaba final de palabra trabada por /s/, como en *abitán^es, és^os*; el 62.3% de los casos se registró en el primer entorno y el 18.2% en el segundo.³⁶ En ambos entornos,

ensordecimiento y cierre de vocales: entre otros, Boyd-Bowman (1960), Lope Blanch (1983), González Violante (1980), García Fajardo (1984), Ávila (1990), Lara (1968) y Moreno (1994).

³⁴ Considero como sistemático, éste o cualquier otro fenómeno, cuando la frecuencia es superior al 5%.

³⁵ Sólo hubo un 38.7% de los informantes que alcanzó frecuencias mayores al 1%; de éstos, el 28.6% pertenece al GE1, el 14.3% al GE2 y el 57.2% al GE3.

³⁶ Williamson (1986:83-84) señala que en el habla de Tabasco "el relajamiento de vocales átonas en final de palabra se presentó como fenómeno sistemático" y que éste "resultó ser mucho menos frecuente en posición inicial o media de palabra". García Fajardo (1984:20-23) también documenta, para el español de Valladolid, la posición final de palabra como la posición en la que mayormente se registra el fenómeno de debilitamiento vocálico; Garza Cuarón (1987:36) dice que en el habla de Oaxaca "la predisposición para el debilitamiento es mayor en la vocal de la sílaba final"; González Violante (1980:47) dice que en el habla de Tampico "la posición final es la que más propicia el debilitamiento intensivo de la vocal átona"; y, finalmente, Lara (1968:42) consigna que "el comportamiento de la vocal átona en posición final, ya sea absoluta, ante pausa o trabada por /s/ (o su aspiración), es un rasgo importante del habla



el contacto de la vocal con las oclusivas sordas /p/, /t/, /k/ y con la palatal sorda /ʃ/ parece propiciar la relajación vocálica; siendo con /t/ el contexto en el que se registra el mayor número de ocurrencias, pues, mientras ésta se encontró en el 48.4% de los casos, la /ʃ/ apareció en un 24.2% y las otras dos, /p/ y /k/, estuvieron presentes en un 8% cada una, con la aclaración de que estas dos últimas no se registraron en sílaba final de palabra constituyendo contextos *p*'s y *k*'s. La vocal /o/ es la que más se relaja, del total de casos registrados el 64.9% se dio en esta vocal; le siguen la /e/ con el 20.8% de las ocurrencias registradas y la /a/ con el 9.1%; finalmente, con porcentajes de 3.9% y 1.3%, respectivamente, se ubican la /i/ y la /u/.³⁷ Los muy escasos registros de relajación intensiva se presentaron, proporcionalmente, con un comportamiento similar a las vocales afectadas por el debilitamiento de grado regular.

En fonética sintáctica no se registró el fenómeno de relajación, aun cuando se dieran los mismos entornos consonánticos y la vocal ocupara la posición final de la palabra; en cambio, como veremos a continuación, cuando la vocal estaba en posición inicial de palabra, rodeada por los mismo contextos consonánticos, tendía a elidirse antes que a relajarse. La pérdida de la vocal representa en los registros sólo el 13.3% del total de los casos de debilitamiento vocálico.³⁸ La vocal mayormente afectada es la

tlacotalpeña”.

³⁷ Williamson (1986:83) señala que en el habla de Tabasco la vocal /o/ es la más afectada por el fenómeno de relajación o debilitamiento vocálico. Garza Cuarón (1987:36) encontró que en el habla de Oaxaca “las vocales con mayor predisposición al oscurecimiento son la *e*, la *o*, y, en menor grado la *a*. Los casos de debilitamiento de *i* y de *u* son muy escasos”. y, Lope Blanch (1983:75) señala que en el español de la ciudad de México la vocal /e/ es la que más se relaja y se pierde, con 42% de los casos, seguida de la /o/ con 24%, de la /a/ con 7% y, finalmente, de la /i/ con 5.6%.

³⁸ No considero en los porcentajes la pérdida de vocal que se da en palabras cuyo desgaste incluso llega a la pérdida de sílabas completas. Así, por ejemplo, la palabra *entonces*, que representa el 17.7% de este tipo de casos, aparece en los registros con articulaciones como *tónsex* (40%), *tóe* (20%), *tóes* (15%) *tónse* (10%) y *tósex*, *tóse* y *tóhe* (5% c/u). Este ejemplo sirve para ilustrar el diferente comportamiento del dialecto culiacanense, de fuerte vocalismo, frente a dialectos de fuerte consonantismo como el de la ciudad de México; al respecto Lope Blanch (1983:70, nota 35) dice que “con excepción de la palabra *entonces*, esta voz, muy empleada como muletilla inconsciente, ha sufrido un desgaste mayor y, a veces, llega a pronunciarse con una sola *s* final, que puede ser muy breve y débil: [entons(e)s], [entons^s's], [entons^s-s], [‘ntons], [‘nton], [‘nton].[ton]” e, inclusive [‘nton]. Como puede advertirse, en los registros del habla de Culiacán, fuera de la vocal de la sílaba inicial *en*, el resto de las vocales de la palabra *entonces* se mantiene en todo tipo de articulación. Otra palabra que alcanza una presencia importante en los datos es *pa* *para*, la cual representa el 37% de este tipo de casos, asimismo, distintas formas del verbo *estar*, con 35.4%, mismas en las que comúnmente se pierde la sílaba inicial *es*, en muy diversos contextos de la cadena hablada (*ta*<está, *tába*<estaba, *tan*<están, *toy*<estoy). Todos estos casos alcanzaron solo el 1.2% de las ocurrencias posibles.



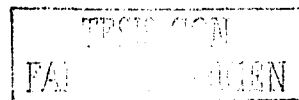
/e/, con el 75% de las ocurrencias, seguida de la /u/ con 16.7% y de la /a/ con sólo 8.3%; no se registraron casos de elisión de /i/ y de /o/. Como he dicho en el párrafo anterior, la posición que más favorece al fenómeno es la de vocal a inicio de palabra: ya sea a inicio de enunciado como en *nótras* (en otras) o en *làngel* (el ángel), o bien en medio de la cadena hablada como en *nohbiéra* (nos hubiera) o en *los estudiántes* (los estudiantes); en el primer entorno se dio el 41.7% de las ocurrencias, en tanto que el segundo entorno registró el 58.3%.³⁹

Sobre la secuencia fónica s^ys, como ya lo expuse, en mis registros se resolvió diferencialmente; pues, constituyendo sílaba en posición final de palabra, en muy escasas ocasiones se articuló con vocal relajada en grado regular [s^ys], en tanto que en fonética sintáctica, entorno con mayor presencia que el anterior, se articuló con pérdida de la vocal [sø̃s]. Sobre la articulación de las sibilantes, producto de la pérdida de vocal, estoy totalmente de acuerdo con Lope Blanch (1983:70-71) en que el resultado es "casi siempre una transición silábica claramente perceptible, una interrupción breve pero evidente" y que "su articulación no coincide con la de una s larga, sino que se acerca más a la de las consonantes geminadas".⁴⁰

Sobre las razones de por qué en el habla culiacanense, como en otras de las zonas costeras mexicanas, no se registran articulaciones debilitadas dignas de tomarse en cuenta, particularmente en contacto con s, creo que la explicación puede estar en las mismas razones que los autores aportan para explicar por qué sí se da dicho fenómeno en áreas de fuerte consonantismo. Lope Blanch (1983:66) dice que "es posible que el carácter especial de la /s/ mexicana influya en el oscurecimiento y pérdida de la vocal que está en contacto con ella", y luego abunda para señalar que "la /s/ mexicana, de timbre muy agudo y peculiarmente larga en su duración, cubre a la vocal próxima, embebiéndola en sí misma y ensordeciéndola en no pocos casos. De

³⁹ Hay un caso que no consideré en los datos aquí expuestos, se trata de *enlagwa*. Como el uso sistemático, tanto de los informantes en los que se registró, tres en total, una vez por informante, como del resto de los hablantes de habla popular, norma a la que pertenecen los tres informantes referidos, está equilibrado entre *en el agua* como *en la agua*, no pude deducir con claridad si se trataba de una pérdida de /e/, por provenir del primer enunciado, o de una simplificación de /a/, por provenir del segundo.

⁴⁰ Boyd-Bowman (1952:138-140) ya había advertido este mismo resultado, como lo aclara el propio Lope Blanch. Al respecto el primero dice que "Cuando hay encuentro de dos s, una es siempre silábica".

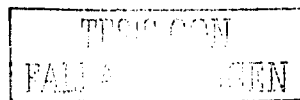


ahí que la combinación particular de dos consonantes entre las que puede ir situada la vocal que más favorece su reducción y pérdida sea precisamente s^ʰs". Pues bien, si es el carácter de la /s/ mexicana lo que posiblemente influya en el debilitamiento o pérdida de la vocal en contacto con dicha sibilante, entonces existe suficiente razón para que los culichis no tiendan, cuando menos en las proporciones del Altiplano, a elidir u oscurecer el timbre de sus vocales, pues aun siendo la llamada /s/ mexicana la de mayor presencia en el habla culiacanense ésta se articula con tempo rápido y menos tensa que la de la ciudad de México, de tal manera que teniendo estas características no proporciona condiciones para cubrir la vocal próxima y embeberla en sí misma.

Aunque la importancia cuantitativa del fenómeno de relajación vocálica en el habla de Culiacán no sea algo relevante en los datos, el cual, como hemos visto, apenas si alcanza algunos porcentajes mínimos y en contextos nada novedosos, me interesa señalar que estos resultados adquieren importancia cuando los ubicamos en el contexto general de vocalismo y consonantismo, fenómenos que dividen a los dialectos del español mexicano; pues, como he anotado en párrafos anteriores, el de Culiacán es un dialecto de fuerte vocalismo y de considerable relajación consonántica.

2.1.2 *cierre*

Podemos señalar con Moreno (1994:42) que "cuando se dice que algunos dialectos o idiolectos de la lengua española tienden a cerrar las vocales, debe entenderse que son precisamente las vocales /o/ y /e/ las que se pronuncian con una separación menor de las mandíbulas, en mayor o menor medida semejante a la que se observa cuando se articulan normalmente, la /i/ y la /u/". Para los efectos del presente trabajo hemos considerado dos grados de cierre: *regular* [e]-[o] e *intenso* [e̞]-[o̞]; pues, coincidente con lo que señala Williamson para el habla de Tabasco (1986:86-87), en el habla de Culiacán "no se convierten /e/ y /o/ en /i/ y /u/ como en ciertos dialectos del español hispanoamericano que están en contacto con el quechua (aunque los alófonos [i] y [u] sí se dan en casos de diptongación parcial)", fenómeno este último que abordaré en el apartado 2.1.8 de grupos vocálicos.



La articulación de /e/ y /o/ como [i] y [u], respectivamente, en sílaba átona en posición final de palabra, es un rasgo peculiar que se atribuye al habla rural; no obstante, es necesario aclarar que dicha norma tampoco convierte sistemáticamente las vocales /e/ y /o/ en /i/ y /u/. Gil Leyva (1959:446-447) señala al respecto que "en Cosalá y Badiraguato, municipios enclavados en la Sierra Madre Occidental y sus estribaciones, y que colindan con el Estado de Durango, existe una característica que no encontramos en el resto del Estado,⁴¹ salvo en casos aislados y que consiste en que, toda palabra no aguda terminada en 'e' o en 'o', sufre la sustitución de dichas vocales por la 'i' o la 'u', respectivamente, aun cuando *debemos aclarar que los sonidos de estas vocales aparecen velados*"; esto último (lo resaltado en cursivas por mí) no significa otra cosa más que una manera de decir que no se trata de una /i/ o una /u/ plenas, sino de una articulación de cerrada a muy cerrada de las vocales referidas, /e/ y /o/. En nuestros datos, como ya hemos indicado, por más intenso que haya sido el cierre de la vocal de alguno de nuestros registros, nunca llegó a la articulación de una [i] o una [u] como lo postula Boyd-Bowman (1960:37) para el habla de Guanajuato.

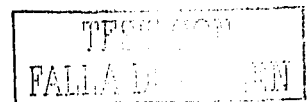
El cierre de vocales simples registró un 7.2% de las ocurrencias posibles y se presentó en la totalidad de los informantes entrevistados, en un 44.4% de ellos como fenómeno sistemático. Como ya he señalado en el apartado anterior, en algunas ocasiones el cierre vocálico se combina con el fenómeno de relajación y/o con el de ensordecimiento. Excepto un caso,⁴² el resto corresponde a cierre de vocales átonas.

El cierre intenso es el de mayor presencia en las vocales afectadas por este fenómeno, el 73.3% de los casos registrados corresponde a este grado, mientras que el cierre regular alcanzó un 26.7% de las ocurrencias;⁴³ la frecuencia más alta de

⁴¹ No sé si cuando Gil Leyva escribió este artículo la presencia del fenómeno de cierre vocálico sólo se circunscribía a los lugares señalados; no lo creo, pero sí es importante decir que lo mismo que él señala para Cosalá y Badiraguato se registra en el habla rural de toda la entidad sinaloense y en el habla popular de los centros urbanos; incluso, el fenómeno alcanza a hablantes de norma culta.

⁴² Sólo registré un caso de cierre en vocal tónica. El informante 17 articuló la /o/ de *pókas* con cierre regular.

⁴³ Contrario a nuestros datos, Williamson (1986:86) registró en el habla de Tabasco que "[e] y [o] se dan con una frecuencia muy superior a la de [e̞] y [o̞] (cierre más pronunciado)"; de igual manera, Ávila (1990:49) señala que en el



cierre intenso en un informante fue de 17%, mientras que la de cierre regular llegó a 5.4%.⁴⁴ La vocal /o/ es, con mucho, la que registra el mayor número de incidencias, ya que el 90.6% de las ocurrencias registradas afectó dicha vocal: 72.8% a [o] y 27.2% a [o].⁴⁵

En el habla de Culiacán, el fenómeno de cierre vocálico se presenta con mayor regularidad en posición final de palabra,⁴⁶ "posición que —a decir de Moreno (1994:42)— en mayor grado favorece el cierre vocálico". El 44.4% de los casos se registró en vocal final ante pausa absoluta, como en *bñe*, *kasárme*, *negosítø*, *trabáxø*; luego siguió en frecuencia, con un 28.4% de los casos, vocal en sílaba final de palabra trabada por /s/, como en *xēntes*, *méses*, *produsídø*, *šikø*, aclarando que de este porcentaje el 4.5% se dio ante -s aspirada [h], como en *enēnigøh*, *respetámøh*; y, finalmente, con un 23.6% de los casos se registró cierre de vocal final de palabra seguida de consonante, en fonética sintáctica, como en *fixésøke*, *estepjé*, *nøbán*, *tjēmpøollta*.⁴⁷ En cuanto al entorno consonántico, puede decirse que éste no representa un factor determinante para la realización cerrada de la vocal, pues los resultados muestran que las vocales se cierran en contacto con casi todas las consonantes; aunque es importante señalar que el fenómeno alcanza las mayores frecuencias cuando la vocal va precedida por /t/ (25%), /d/ (11%), /š/ (10.3%), /n/ (10.2%), /s/ (6%)

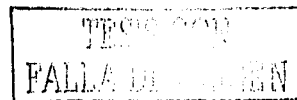
habla de Tamazunchale "las variantes medias (*cierre regular*) superan a las cerradas (*cierre intenso*)". En cambio Garza Cuarón (1987:35) coincide en que "la *o* final átona, especialmente ante pausa, tiene una modalidad muy cerrada".

⁴⁴ En este aspecto no hay una relación determinante, pues si bien es cierto que ambos informantes pertenecen al sexo femenino, también lo es que las dos más bajas frecuencias de cierre se dieron en informantes del mismo sexo. Por otro lado, la segunda frecuencia más alta, en ambos tipos de cierre, correspondió a informantes del sexo masculino; asimismo, en informantes de este mismo sexo se registraron las siguientes dos más bajas frecuencias de cierre vocálico.

⁴⁵ Moreno (1994:42) señala que en el ALM "la diferencia a favor del cierre de /o/ (frente al cierre de /e/) es evidente"; de igual manera, Williamson (1986:85) apunta respecto al habla de Tabasco que "la vocal que más tendía a cerrarse era, sin lugar a dudas, la /o/"; y, González Violante (1980:85) dice que en el habla de Tampico "el cierre vocálico se presenta más con la vocal /o/ que con la /e/".

⁴⁶ Moreno (1994:42) dice que "el cierre de /o/ en esa misma posición (*final de palabra*) se produce en... Yucatán, Veraacruz, San Luis Potosí, Jalisco y Sinaloa".

⁴⁷ En los registros aparece un 3.3% de cierre vocálico en medio de palabra y un 0.17% en posición inicial de palabra precedida de consonante.



y /m/ (5.2%), ante el resto de las consonantes las incidencias fueron menores al 4%.

No encontré relación directa entre el fenómeno de cierre vocálico y las variables de generación y nivel sociocultural; pero en la variable sexo, el 62.5% de los informantes que registraron el fenómeno como sistemático corresponde al sexo masculino.

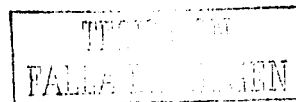
2.1.3 *abertura*

El fenómeno de apertura de vocales, sin incluir los casos correspondientes a grupos vocálicos, se da muy esporádicamente en el habla de Culiacán. Sólo registré 23 realizaciones distribuidas en el 33.3% de los informantes, obviamente en ninguno llegó a ser sistemático. La vocal que registró la mayoría de las articulaciones abiertas fue la /e/, con el 56.5% de las ocurrencias; seguida de la /i/,⁴⁸ con el 34.8%; y, en tercer lugar se registró la apertura de la /u/, con el 8.7%. No registré realizaciones abiertas de /o/ y de /a/.⁴⁹

El 56.5% de los casos de apertura vocálica se dio en vocal átona, en tanto que el 43.5% restante afectó la vocal tónica, esta última siempre era una vocal /e/. Cuando el fenómeno afectaba a la vocal átona, ésta se ubicaba preferentemente en posición pretónica, sólo un 23% de vocales átonas afectadas se ubicó en posición postónica. Los registros indican que el fenómeno de apertura vocálica está determinado más por el contexto que por la posición de la vocal en la palabra, los pocos casos que se dieron son suficientes para observar que se distribuyen en todas las posiciones,

⁴⁸ Hay una realización muy abierta de /i/ que se da en la afirmación *sí*, cuando se contesta con cierta despreocupación. [sɪ̟]. En ocasiones con cierto alargamiento de la vocal, es de uso muy frecuente en el habla sinaloense; sin embargo, por la naturaleza del discurso no aparece en los materiales. Garza Cuarón (1987:33) consigna que en el habla de Oaxaca "en todas las clases sociales frecuentemente se escuchó con una *i* muy abierta el *sí* afirmativo [sɪ̟]". También García Fajardo (1984:26) hace referencia al caso para el habla de Valladolid, señalando que "A veces el adverbio *sí* se realiza con [i̟] (abierta): [sɪ̟]"

⁴⁹ Williamson (1986:87) apunta que en el habla de Tabasco "la vocal que más comúnmente se abría era /i/. Le seguía la /e/. De los alófonos abiertos de /o/ y de /u/ sólo recogimos incidencias muy esporádicas". García Fajardo (1984:25) dice que en el habla de Valladolid "la vocal que más tiende abrirse es la /i/. En segundo lugar están la /u/ y la /e/. Encontré muy pocos casos de apertura de /o/". González Violante (1980:95) señala que "la vocal que más se abre, en el habla de Tampico, es la /i/. Luego le sigue la /e/ y la /u/, ambas vocales más o menos en la misma cantidad, y después, mucho menos, la /o/... No registré apertura de la /a/".



aunque son más escasos en sílaba final de palabra.

La sílaba libre favorece más la abertura de la vocal, de los casos que se registraron el 69.6% se dio en este tipo de sílaba y el 30.4% en sílaba trabada; en este último tipo todos los casos se dieron en contacto con nasal. En sílaba libre, en cambio, prevalece el contacto con oclusiva, principalmente sonora, como el entorno que mayormente beneficia.

Quizá dos variables pudieran tener relación con el fenómeno de abertura vocálica, una, la sociocultural, pues el 73.9% de las escasas realizaciones que se registraron corresponde al GE1 y, otra, la variable de sexo, ya que el 66.7% de los informantes que registraron el fenómeno corresponde al GSM.

2.1.4 ensordecimiento

El fenómeno de ensordecimiento no alcanzó ni el 1% de las ocurrencias posibles y aunque se registró en el 55.5% de los informantes en ninguno fue sistemático. Las vocales que se ven afectadas por este fenómeno son la /o/, la /e/ y la /a/, excluyéndose las vocales altas. Coincidente más con los datos de García Fajardo (1984) que con los de Williamson (1986) y González Violante (1980), en el habla de Culiacán la vocal /a/ es la que menos ensordecimiento registra, pues sólo el 8% de los casos corresponde a [a₀], mientras que la [e₀] comprende un 20.6% de los casos que se presentaron. La /o/ es la vocal que con más frecuencia se ensordece, el 71.4% de los casos corresponde a [o₀].⁵⁰ Sin duda, el ensordecimiento vocálico está determinado por el entorno consonántico, el 84.1% de los casos se registró en contacto con consonante sorda; la vocal precedida por /t/, tanto en sílaba libre como trabada por /s/, representó el 47.6% de las ocurrencias, seguida de la vocal precedida por /ʃ/, igualmente en ambos tipos de sílabas, la cual registró una incidencia del 14.3%. El ensordecimiento de vocales

⁵⁰ Para el habla de Tabasco, Williamson (1986:89) registra que "en final de palabra las más frecuentemente afectadas fueron /a/ y /o/. En posición final /i/ sólo se ensordecía esporádicamente, y /u/ nunca". Por su parte, García Fajardo (1984:24) señala que en el habla de Valladolid "las vocales que con más frecuencia se ensordecen son, en primer lugar la /o/, y en segundo la /e/; la vocal /a/ se ensordece con menor frecuencia que las anteriores; son muy esporádicos los casos de ensordecimiento de /i/ y de /u/". González Violante (1980:119) señala que en el habla de Tampico "las vocales que se ensordecen son /a, o, e/ en ese orden de frecuencia... La /i/ se ensordece esporádicamente... No se halla ninguna /u/ ensordecida".

precedidas por las consonantes /k/ y /p/ también alcanzaron importantes porcentajes, viéndose afectadas las vocales, sólo en sílabas libres, en una frecuencia del 11%, en contacto con la primera, y del 7.9%, con la segunda.⁵¹

Sólo registré casos de ensordecimiento en vocales átonas, en sílaba final de palabra. Cabe señalar, como ya lo he indicado anteriormente, que el ensordecimiento se relacionaba muy frecuentemente con el fenómeno de relajación y, en ocasiones muy esporádicas, con el de cierre.

Respecto a la presencia de las variables sexo, grupo generacional y nivel sociocultural en la aparición del fenómeno, es importante destacar que la mitad de los informantes en los que se registró el fenómeno pertenece al GE3; por otro lado, la otra mitad de los informantes que ensordecieron las vocales corresponde al GG2.

2.1.5 palatalización y velarización

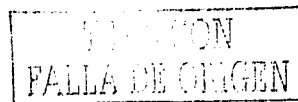
Registré muy pocos casos de palatalización de vocal. De hecho, la [ã] fue la única que esporádicamente se presentó, siempre después de consonante palatal. Sólo en el 16.7% de los informantes se registró el fenómeno, con frecuencias menores al 1%.

Por otro lado, el fenómeno de velarización se registró con una frecuencia un poco mayor que el de palatalización, pero sin llegar tampoco al 1%. Los pocos casos que se presentaron, todos se dieron en posición inicial de palabra, siempre en contacto con nasal.

2.1.6 alargamiento

El fenómeno de alargamiento de la vocal se registró en el 27.8% de los dieciocho informantes, con una frecuencia *muy esporádica*. Las vocales que se vieron afectadas por este fenómeno, en el orden en que las presento, son la /o/, la /i/ y la /a/. Generalmente es la vocal tónica la que se alarga, aunque incidentalmente se registró

⁵¹ Lope Blanch (1983:74) señala que, según su estudio del habla de la ciudad de México, "los casos de ensordecimiento de vocales originado por consonante sorda distinta de /s/ son relativamente numerosos: 150 en total. De ellos, el 42% corresponde a vocal precedida por /t/: casi el 32%, a vocal precedida por /k/; y el 12% a vocal tras /ç/. De tal manera que sólo a estos tres fonemas /t, k, ç / corresponde el 86% del total de los casos de ensordecimiento sin /s/'. Lara (1968:43) señala que en el habla de Tlacotalpan "se ha observado que la consonante palatal africada sorda es una de las que más propician el ensordecimiento vocálico".



alargamiento de vocal átona en posición final de palabra seguida de /s/ de la palabra siguiente. Sólo en casos de enumeración o en un estilo enfático del discurso las vocales tónicas se alargan en extremo, cuando no el alargamiento es regular.

Registré algunos casos en que la vocal se alarga ante el relajamiento o elisión de la vocal o consonante siguiente: pe. *yó:stoy, sá.^{be}s.*

2.1.7 nasalización

Para los propósitos de este estudio, sólo consideramos la nasalización de vocal que no estuviera obligada por los contextos ante y entre nasales, pues, como es de esperarse, en estos contextos se registraron nasalizaciones en todos los informantes.

La nasalización de vocales, sin contacto con nasales, se presentó ocasionalmente en el 38.9% de los informantes, en ninguno de ellos llegó a ser sistemático; es un fenómeno *muy esporádico*. Es importante decir que en todos los casos la nasalización se articuló leve; que en ocasiones los informantes mantuvieron nasalizadas las vocales aun cuando las consonantes nasales que constituían el contexto habían sido elididas; y que buena parte de los casos registrados corresponden a nasalizaciones que se dieron en vocales sin contacto inmediato con consonantes nasales, pero con presencia de éstas en sílabas precedentes a la ubicación de la vocal nasalizada. Aún así, los registros indican que la mayoría de las nasalizaciones se dieron en vocales en cuya palabra no se encontraba ninguna consonante nasal, particularmente en posición final ante pausa absoluta. El 95% de los registros corresponde a nasalización de vocales átonas.

Ante lo reducido de los registros no creo que se pueda establecer alguna relación respecto a las variables de sexo, generación y nivel sociocultural. De hecho, un solo informante realizó el 52% de las nasalizaciones registradas.

2.1.8 grupos vocálicos

2.1.8.1 hiatos

2.1.8.1.1 relajación

Como dije en apartados anteriores, en éste trataré los fenómenos que afectaron a

vocales en contacto con vocal, ya sea en el interior de una misma palabra o en fonética sintáctica, como sucedió más frecuentemente.

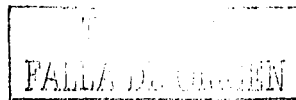
Coincidente con lo que expresa Williamson (1986:94) para el español de Tabasco, el habla de Culiacán "conserva los hiatos, pero donde se observan modificaciones de los grupos vocálicos en hiato, esto se debe a dos factores principales: primero, la tendencia a reducir el hiato a vocal simple mediante la debilitación o la desaparición de uno de sus elementos... y, segundo, la tendencia a diptongar el hiato cerrando uno de sus elementos". A reserva de volver a este último aspecto, enseguida abordaré lo relativo a la relajación vocálica.

La relajación o pérdida de vocal en hiatos en el dialecto culiacanense es un fenómeno *muy esporádico*, alcanzando un porcentaje del 4.4% de las ocurrencias posibles. Se presentó en 83.3% de los informantes, siendo sistemático sólo en la tercera parte de ellos, de los cuales el 60% son hombres. De estos mismos, en los que se registró como sistemático el fenómeno, el 60% pertenece al GE1, el otro 40% al GE3.

Los registros arrojan que *ae* fue el hiato más afectado, con el 40.9% del total de los casos; le siguieron *ao* y *oe*, con el 18.1% cada uno;⁵² luego *eí*, con el 7.6%; y, *oí* y *ea* con el 4.8%, respectivamente.⁵³ Como es de esperarse, no todos los hiatos se vieron afectados por todos los grados de debilitamiento vocálico, tampoco experimentaron, necesariamente, las mismas tendencias articulatorias en ambas vocales. Por ejemplo, *ao*, que ocupó el segundo lugar en incidencias junto con *oe*, sólo experimentó relajación regular, como en *abenid^oobregón*, y pérdida de vocal, como en *oita* (ahorita), viéndose afectado sólo el primer elemento vocálico del hiato; en cambio, *oe* experimentó debilitamiento regular, como en *domingo^onla*, intensivo, como en *no^ostá*, y pérdida de vocal, como en *lohtóy* (lo estoy), pero sólo se vio afectado el segundo elemento. El hiato *ea* experimentó relajación regular, como en *de^aberlido*, y pérdida de

⁵² El alto porcentaje del hiato *ao* se debe principalmente a la presencia de la palabra *ahorita*, la cual por su uso frecuente ha sufrido un importante desgaste adoptando formas como *orita* y *oita*; entre ambas, estas articulaciones representan poco más del 83% de los casos de este grupo vocálico.

⁵³ Ante el contacto de vocales iguales, generalmente se tendió a conservarlas; muy esporádicamente se articuló como un alargamiento y, más raro aún, significó la articulación de una vocal simple, como en *estalérta* (está alerta). Este rubro significó el 5.7% de los casos, teniendo una mayor presencia la secuencia *aa*.



vocal, como en *andebér* (han de haber), en el segundo elemento del hiato, pero también se produjo la articulación de la vocal neutra como resultado de la relajación de ambos elementos vocálicos, como en *esásfálto*; finalmente, *eí* y *oú* sólo registraron pérdida del primer elemento vocálico, como en *mlba* (me iba) y *pongún* (pongo un).

El hiato *ae* merece mención aparte, éste se vio afectado, en ambos elementos, por los tres grados de relajación que hemos considerado para el presente trabajo; siendo la relajación regular la de mayor incidencia, en ambos elementos vocálicos del hiato, p.e. *ʔeskína*, *kolonja^oxidál*, seguida de la relajación intensiva, *ʔ^aeskaléra*, *ya^(o)stándo*, y luego de la pérdida de vocal, *lestasjón*, *estalauménto*. En este grupo vocálico también se registró un caso de articulación de la vocal neutra: *lɔspresjón*. El primer elemento se debilita más que el segundo, en relajación regular la /a/ se vio afectada en un 29.3% frente a un 19.5% de la /e/;⁵⁴ mientras que en grado intensivo el debilitamiento de /a/ significó el 17.1% de los casos, el de /e/ sólo alcanzó un 2.4%; y, finalmente, en la pérdida de vocal, la /a/ se elidió en un 14.6% frente a un 9.8% de la /e/.

2.1.8.1.2 diptongación

La diptongación del hiato en el habla de Culiacán se presentó como un fenómeno *esporádico*, alcanzando un 12% de las ocurrencias posibles. Incluyo aquí tanto la diptongación parcial, la cual se da cuando se reduce el hiato a una sola sílaba provocado por el cierre regular o intenso de la vocal media, como la diptongación completa, es decir "realizaciones en las que las vocales e y o se convierten en semivocales (*i*, *u*) o en semiconsonantes (*j*, *w*)". (Moreno, 1994:51.) La diptongación del primer tipo representó el 88.5% de los casos registrados y el 10.6% de las ocurrencias posibles; en tanto que la del segundo alcanzó el 11.5% de las realizaciones efectuadas y el 1.4% de las posibles. La diptongación parcial se registró como fenómeno sistemático en el 72.2% de los informantes, de los cuales el 69.3% pertenece al GSM; por otro lado, la diptongación completa se registró en el 33.3% del total de informantes, pero sólo en una tercera parte de éstos fue sistemático, estos

⁵⁴ Un 4.9% de los casos de relajación regular que se dio en el hiato *ae* corresponde al debilitamiento de ambos elementos vocálicos, como en *par^olospital*.



últimos también son del GSM.

Quilis y Fernández (1979:150) señalan que "uno de los rasgos más acusados del español es la *tendencia a la sinalefa*, o sea a la pronunciación en una sola sílaba de grupos de vocales que resultan del enlace de unas palabras con otras en la cadena hablada"; mis registros del habla de Culiacán concuerdan con esto, ya que en la diptongación parcial la reducción del hiato a una sola sílaba se dio mayormente entre vocales de palabras distintas que entre vocales de la misma palabra, de tal manera que la sinalefa estuvo presente en el 63.1% de los casos frente al 36.9% que ocupó la sinéresis.⁵⁵ Los datos de diptongación completa contrastan con los anteriores, pues en ésta la sinéresis es el fenómeno de mayor presencia, con el 81.8% de los casos, en tanto que la sinalefa sólo se dio en el 18.2%.

En términos generales, el hiato *ea* es, con mucho, el que registra el mayor número de casos de diptongación, con el 50.7%,⁵⁶ le sigue *eo*, con el 12.2%; *oa* con el 10.8%; *oe* con el 10.1%; y, *ae* con el 7.3%. El resto de grupos vocálicos en hiatos, que en conjunto suman un 8.9%, registró frecuencias menores al 3%. La diptongación completa se presentó en las secuencias *ea*, que registró el mayor número de casos con el 48.5%; *eo*, con el 39.4%; *ae*, con el 6.1%;⁵⁷ y, *ee* y *eú* con el 3% cada uno.⁵⁸ Por otro lado, mientras la diptongación parcial provocada por el cierre intenso fue el fenómeno de mayor presencia, con el 80.4% de los registros, el cierre regular sólo alcanzó el 19.6%.

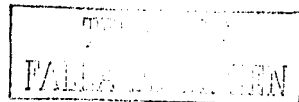
Hay una diptongación de hiato, no incluida en los datos anteriores, que es motivada por la traslación acentual. Registré 34 casos, realizados por el 44.4% de los

⁵⁵ Moreno (1989:51) señala que "estas diptongaciones o, más precisamente, estas sinéresis y sinalefas no se describen como características de tal o cual dialecto, sino como realizaciones normales en la lengua española".

⁵⁶ Williamson (1986:94) señala que, respecto al grupo *ea* en el habla de Tabasco, "la reducción a [ja] se registró menos que el simple cierre de la /e/"; por lo que "el grupo /ea/ puede considerarse, por consiguiente, el principal contexto de fluctuación entre la conservación y la diptongación de hiatos".

⁵⁷ Garza Cuarón (1987:38) apunta que en el habla de Oaxaca "los grupos de vocales en hiato, *ea*, *eo*, *oe*, *oa*, en las clases media y baja, generalmente se convierten en diptongos. [ja, jo, we, wa]".

⁵⁸ Claro está que en todos los casos de reducción del hiato a una sola sílaba, el elemento que se cierra es el primero, obviamente con excepción de la secuencia *ae* en la que la vocal media constituye el segundo elemento.



informantes, pertenecientes a dos niveles socioculturales: un 62.5% al GE1 y otro 37.5% al GE2. 30 de los casos registrados corresponden a la palabra *ahí>ái* y 4 a la palabra *trala>tráiba*.

2.1.8.2 diptongos

2.1.8.2.1 relajación

El fenómeno de relajación en diptongos se presentó mayormente en los conformados por elementos vocálicos pertenecientes a palabras distintas, es decir en fonética sintáctica;⁵⁹ significó el 3.5% de las ocurrencias posibles y se registró en el 72.2% de la totalidad de los informantes, en el 38.5% de éstos como fenómeno sistemático. Quizá un rasgo destacable es que el 80% de estos últimos informantes pertenece al GSM; también lo es el que el 60% de los mismos pertenezca al GE3.

Los diptongos afectados por el debilitamiento de uno de sus elementos fueron *we*⁶⁰ y *au*, con el 21% de los casos; *ei* y *ui*⁶¹, con el 17.7%, respectivamente; *je* y *ai*, con el 9.7% cada uno; y, *jo* y *eu*, con el 1.6% cada uno. En términos generales, la pérdida de vocal en el diptongo representó el 55% de los casos frente al 45% que alcanzó la relajación, en sus dos grados. El debilitamiento vocálico de los diptongos, incluyendo la elisión de uno de sus elementos, tiende más a afectar la vocal nuclear: el 67.7% de los casos debilitaron o elidieron dicha vocal.

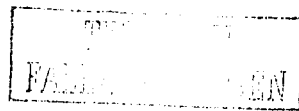
2.1.8.2.2 cierre

Otro de los fenómenos que afectó a los diptongos fue el cierre de las vocales

⁵⁹ En fonética de la palabra lo registré sólo en *pues* y *muy*.

⁶⁰ El 85% de los casos de relajación de este diptongo corresponde a la palabra *pues*, cuyas pronunciaciones con pérdida de vocal se expresaron en articulaciones como *pus*, *puh* y *ps*. No obstante, cabe señalar que las formas preferidas de los hablantes culichis son, con mucho, *pos* y *poh*, que en conjunto significaron el 84.3% de las realizaciones diferentes a la forma canónica *pues*. Están tan conscientes los hablantes del uso de la forma *pos*, no así de la forma *poh*, con aspiración de /s/, que los propios hablantes se critican entre sí preguntando: ¿Cómo se dice, *pos* o *pues*? Mientras que un supuesto interlocutor responde: ¡*Pos*, *pues!* o ¡*Poh*, *pues!* o ¡*Poh*, *pueh!* Sin que se haga referencia al rasgo aspirado de la sibilante.

⁶¹ Los 11 casos que se registraron en este diptongo corresponden a la palabra *muy*, cuyo segundo elemento vocálico se pierde cuando la palabra siguiente inicia con consonante, particularmente si es oclusiva o palatal sorda: p.e. *mubonito*, *muško*, *mukurjóso*.



medias, registrándose tanto en fonética de la palabra como en fonética sintáctica. Los casos representan el 2.3% de las ocurrencias posibles y se registraron en el 72.2% del total de informantes, en un 23.1% de éstos como fenómeno sistemático.

El cierre de la vocal se registró en el diptongo *jo*, con el 55% de los casos; *oi*, con el 20%; *eu*, con el 15%; y, *ei* y *ou*, con el 5% cada uno. Todos los casos de cierre en diptongo formado por vocales de una misma palabra se registraron en la secuencia *jo* y representan el 50% del total de las realizaciones.

2.1.9 conclusiones

Conforme a los resultados hasta ahora expuestos, podemos decir que el habla de Culiacán pertenece a las variedades del español mexicano que tienden a conservar las vocales llenas en contextos y posiciones en los que otros dialectos, como el de la ciudad de México y algunos del Altiplano, las debilitan y pierden. Como es de esperarse, la mayoría de los fenómenos que afectan a las vocales en el español general se registraron en nuestros materiales, pero, con excepción del cierre vocálico, ninguno otro alcanzó frecuencias de importancia.

En vocales simples, el cierre es el fenómeno con mayor presencia que cualquier otro, alcanzando el 7.2% de las ocurrencias posibles; muy lejos, con el 1.1%, la relajación ocupó el segundo lugar. El resto de los fenómenos sólo alcanzó frecuencias menores al 1%. Por otra parte, en vocales en contacto, el cierre también es el de mayor presencia: en hiatos, el fenómeno alcanzó el 12% de las ocurrencias posibles, aunque sólo el 1.4% corresponde a verdaderas diptongaciones; mientras que el cierre de vocales en diptongos significó el 2.3% de las ocurrencias posibles. La relajación en hiatos representó el 4.4% y en diptongos el 3.5%.

Respecto a la relación que los fenómenos fonéticos registrados guardan con las variables de sexo, generación y nivel sociocultural, se puede establecer que la variable sexo es la que más influye, seguida de la del nivel sociocultural; no encontré influencia determinante de la variable generacional en alguno de los fenómenos registrados.



2.2 Consonantes

2.2.1 oclusivas sordas /p/, /t/, /k/

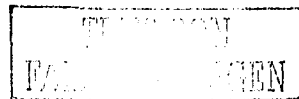
El comportamiento de estos fonemas en el habla de Culiacán no dista mucho del que se ha observado en las hablas de otras regiones o localidades del país. En la inmensa mayoría de las realizaciones /p t k/ se mantuvieron como oclusivos sordos, siendo afectados esporádicamente por fenómenos como la sonorización, fricativización y relajación.⁶²

La sonorización se registró en los tres fonemas, siendo /k/ el más afectado, seguido de /p/ y luego /t/. Sólo en /k/⁶³ se registró el fenómeno como sistemático en un informante, mismo hablante que también articuló la mayoría de realizaciones sonorizadas de /p/. La sonorización de /t/ se presenta con mucho menor frecuencia, aunque curiosamente dicho fonema es el único en el que se registró la variante sonora plena [d]: *dilápja* < *tilápja*; *aridmética*. El fenómeno de sonorización de /k/⁶⁴ se registró en posición intervocálica, en interior de palabra como en *pókas* y en fonética sintáctica

⁶² Aunque con mayores frecuencias, el comportamiento de los fonemas en el habla de Tabasco coincide con mis registros. Williamson (1986:95) señala que en el español tabasqueño a los fonemas oclusivos sordos /p t k/ los afectan tres procesos principales: la sonorización, el relajamiento y la fricativización, además, precisa que "el más frecuente es la sonorización". Por su parte, García Fajardo (1984:32) apunta que en el habla de Valladolid "los fenómenos que presentan estos fonemas son: sonorización, algunas veces debilitamiento de la oclusión...", entiendo por esto último fricativización. En el mismo tenor, Avila (1990:59-60) señala, respecto al fonema /p/, que en el habla de Tamazunchale "puede encontrarse la relajación [p̥] y la sonorización parcial [p̄] o total [b]", variante esta última que no registre en mis materiales; sobre el fonema /t/ dice que "al igual que el fonema /p/, /t/ aparece sonorizado [t̄] en ocasiones", mismo señalamiento que hace para el fonema /k/. González Violante (1980:188, 191) dice, respecto a la articulación de /p t k/, que en el habla de Tampico "se observa que estas consonantes en posición implosiva tienden a debilitarse". Sobre la /p/ anota que en diversos entornos "hay veces que se sonoriza... aunque nunca llega a la sonorización total", en tanto que sobre la /t/ señala que "algunas veces se sonoriza, en otras ocasiones se debilita y muy raras veces se pierde". Finalmente, respecto a la /k/ dice que este "presenta tendencia al debilitamiento de la oclusión y, en cuanto no se realiza la oclusión completamente, aparece la sonoridad". Por último, Lara (1968:52) dice que "frente a la tensión media que señala Navarro Tomás en la articulación de estas consonantes... en Tlaxotalpan muestran una fuerte relajación. Hulse lo ha notado en todo el estado de Veracruz... y además percibe que la sonoridad se adelanta a la explosión, con lo que las consonantes resultan sonorizadas".

⁶³ Como ya lo han anotado otros investigadores como Matluck (1951:64), Boyd-Bowman (1960:59) y González Violante (1980:199), /k/ se articula como oclusivo velar sordo ante /a, o, u/ y como oclusivo pospalatal sordo ante /e, i/.

⁶⁴ Casos como *gogote*, *garraspera* y *godorniz*, señalados por otros autores en otras hablas del país, se registran en hablantes de todos los niveles socio culturales; incluso, hay hablantes que usan éstas y las formas canónicas en un mismo momento, lo que muestra la inestabilidad de las formas léxicas referidas.



como en *sela* ⁶⁵ *góre*, y también en los grupos fónicos *ks* como en *eksistía* y *kt* como en *esáktamente*. Las realizaciones sonorizadas de /p/ se registraron en posición inicial de palabra precedida de /s/ como en *éramospárte* y en el grupo fónico *p/* en interior de palabra como en *poé:plo*.

El fenómeno de relajación ocupó el segundo lugar de incidencias registradas, sin que llegara a presentarse como fenómeno sistemático en algún informante; el fonema /t/ ⁶⁵ fue el más afectado, seguido de /k/ y de /p/. La fricativación, en cambio, fue más común en /k/ y /p/ que en /t/, aunque sólo se registró de manera muy esporádica.

En virtud de que los porcentajes son tan bajos no puede postularse una sistematización de los fenómenos respecto a las variables de edad, sexo y nivel sociocultural.

2.2.2 oclusivas sonoras /b/, /d/, /g/

En el habla culiacanense no se registraron casos extraordinarios de articulación de *b*, *d*, *g*. Como lo han señalado para el español general distinguidos estudiosos de la fonética y fonología, como Tomás Navarro Tomás (1963) y Antonio Quilis (1997), en este dialecto las variantes oclusivas [b, d, g] aparecen siempre que se encuentren precedidas de pausa o de consonante nasal y, para el caso de [d], también tras /l/, en todos los demás contornos aparecen las variantes fricativas [b̥, d̥, g̥]. No encontré en mis registros realizaciones oclusivas de *b* y *d* en contextos intervocálicos, ni casos de relajamiento de *b*, *d*, *g* tras nasal, excepto, como lo hace ver Williamson (1986:98), en algunas ocasiones en la palabra *también*. ⁶⁶

Moreno (1994:68 y 70) dice que "la articulación fricativa, en general, es menos tensa que la oclusiva y, por ello, es más fácil que se debilite"; no obstante, concluye el mismo autor, "en todo el país, incluso la -d- intervocálica, ya no se diga la *b-* y *-g-*,

⁶⁵ Aunque mis registros concuerdan con Williamson (1986:96) en cuanto a que "el relajamiento de /t/ se producía sobre todo tras una [s]", es importante señalar que, aún cuando no aparece en las grabaciones, en el habla culiacanense también se relaja /t/ tras nasal, como en *d'móhfera*, *é'nico*, *é'na*.

⁶⁶ Ávila (1990:54) dice que en el habla de Tamazunchale "el fonema /b/ llega a perderse tras nasal en el adverbio *también*: [tamién]". situación que no se registró en nuestros materiales.



tienden a conservarse". Nuestros registros nos permiten sostener que en el habla de Culiacán la conservación de las variantes fricativas de *b*, *d*, *g* es mayor que el debilitamiento y pérdida de éstas. Los fenómenos de relajamiento y pérdida de dichas variantes tuvieron un comportamiento más o menos similar: mientras que un 27.8% de los informantes relajó /b/ un 16.7% registró pérdida, en ningún caso el fenómeno llegó a ser sistemático; un 11.1% de los informantes relajó /g/, la mitad de éstos con una frecuencia superior al 6%, y sólo un 5.6% presentó pérdida; finalmente, la totalidad de informantes registró relajamiento y pérdida de /d/, en un 11.1% el relajamiento fue sistemático, mientras que la pérdida lo fue en el 33.3%.

La mayoría de los casos de relajación de /b/ se registró en posición intervocálica como en *está^bamos*; otra tercera parte de los registros corresponde a la posición inicial de palabra tras pausa, particularmente en la pregunta de confirmación ¿*berdá^bd?*?; otro entorno en el que también se relajó /b/ fue tras *r*, como en *sir^bengwénsa*.⁶⁷ El 90% de los casos de pérdida de /b/ se registró en contexto intervocálico, en cualquier posición, como en *érdá*, *táan*; el restante 10% se presentó en el grupo *br* en medio de palabra, como en *poresito*. En cuanto a la relajación y pérdida de /g/, ésta se registró siempre en medio de palabra, sobre todo en contexto intervocálico, particularmente ante vocales posteriores como en *á^gwa*, *luéo*; sólo registré un caso de relajamiento en un entorno distinto: *pro^gresár*.

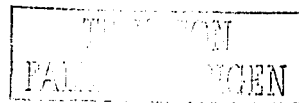
La variante fricativa [d̪] es, al igual que en muchas otras regiones del país, la que mayormente suele relajarse y perderse, el propio Moreno (1994:68) apunta que "el ALM muestra que, en México, la -d- fricativa intervocálica tiende más a debilitarse que la *b* y la *g*", en ese mismo sentido Williamson (1986:97, nota 20) señala que en el habla de Tabasco "el relajamiento de /d/ parece ser más frecuente que el de las otras consonantes". El 91.3% de los casos de relajamiento de /d/ se registró en el entorno intervocálico, en todas las posiciones; el restante 8.7% se dio en posición final de

⁶⁷ Esta variante de *sinbergwénsa*, con metátesis en *n-r>r-n*, la he escuchado en otros hablantes de la localidad de nivel socio-cultural bajo, mismo al que también pertenece este informante.

palabra, ante consonante o ante pausa absoluta. De los casos de relajación de /d/ en contexto intervocálico, tenemos que el 32.2% se registró en posición inicial de palabra, con la aclaración de que el 38% de éstos corresponde a la articulación de la preposición *de*, como en *uno^delosniños*, y otro 51.3% se da en distintas formas del verbo *decir*, como en *me^dlfo*, *le^dlgo*. Sin duda, la posición en la que más casos de relajación de /d/ se registraron es en medio de palabra, con el 58.3% del total de las ocurrencias, con la debida aclaración de que el 25.4% de estos casos corresponde a las palabras *tó^do* y *ná^da*, de uso frecuente en la conversación, y otro porcentaje importante, el 50.8%, lo representa la terminación *-ado*.⁶⁸ Respecto a la pérdida de /d/, los registros muestran que el 63.6% de los casos se dio en contexto intervocálico, en todas las posiciones; un 9.2% se registró en posición inicial absoluta, correspondiendo en todos los casos a la forma *ónde* (*donde*); un 4.1% en posición inicial tras consonante /s/, como en *lesében* (*les deben*), *esónde* (*es donde*); un 2.1% en posición inicial tras pausa; y, un 21% en posición final de palabra ante pausa absoluta, como en *berdá*, *felisidá*, *unibersidá*. Como sucede con la relajación, la pérdida de /d/ en contexto intervocálico en posición inicial concentra en unas cuantas palabras dichas articulaciones y representa el 33.1% de los casos que se registraron en este entorno: de éstos, un 31.7% corresponde a la preposición *de*, como en *pétaloeflor*, un 29.3% a distintas formas del verbo *decir*, como en *meixéron*, y un 26.8% a la palabra *donde*, como en *ehónde*. Asimismo, la posición en que más casos de pérdida de /d/ se registraron es en medio de palabra, presentándose en ésta el 42% del total de ocurrencias: la terminación *-ado* representa el 48.8% de estos casos en esta posición y el 20.5% del total;⁶⁹ otro 23.2% lo constituyen formas como *tóa* (*toda*), *tó:h* (*todos*), *toéso* (*todo eso*); un 9.8% corresponde a la forma *náa* (*nada*); y, finalmente, otro 8.5% se dio en la forma *toabia* (*todavía*). En coincidencia con lo anterior, Williamson (1986:97, nota 20) apunta que en el habla tabasqueña “/d/ se pierde totalmente, sobre todo en la terminación *-ado*. Otros

⁶⁸ En esta terminación, tanto en el fenómeno de relajación como en el de pérdida, también incluyo la forma plural *-ados*.

⁶⁹ Gil Leyva (1959:447) explica este fenómeno diciendo que: “si en el siglo XIV el idioma español empezó a perder la /D/ en las desinencias verbales *amades*, *podedes*, *venides* (ahora transformadas en *amáis*, *podéis*, *venís*), tal síncope aún reina en el medio rural de Sinaloa y así han surgido vulgarismos como *callao*, *doblaio*, *encanjiao*, *enamoraio*...”



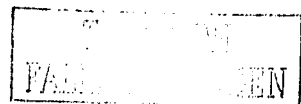
contextos típicos de la pérdida de /d/ o de su relajamiento extremo son, según lo hemos podido observar, la preposición *de* y las formas del verbo *decir*.⁷⁰

Con base en los resultados del ALM, Moreno (1994:73) dice que "a diferencia de la -d- intervocálica, que tiende a conservarse, más o menos relajada ciertamente, en casi todo el país, la -d final de palabra, en particular ante pausa, se elimina con relativa frecuencia". En nuestros registros se confirma dicha observación, ya que la diferencia entre la relajación y la pérdida de /d/ intervocálica apenas alcanza un 7.8%, a favor de la pérdida, en tanto que en posición final de palabra la diferencia es de 60.8%, a favor del mismo grado de debilitamiento.

2.2.3 *africada palatal /ʃ/*

Moreno (1994:118) señala que "para entender mejor los alófonos de /ch/... conviene recordar que pueden distinguirse, en su articulación, dos tipos de rasgos. Por una parte, se trata de un sonido que tiene como punto de articulación el paladar duro —es, por lo tanto una consonante palatal— y, por otra, por lo que respecta al modo de la articulación, es un sonido africado: comienza por oclusión y termina en fricación". Tomando en cuenta dichas consideraciones, es conveniente indicar que las variantes registradas en el habla culiacanense se producen con la modificación del segundo rasgo articulatorio. En tal sentido, se registraron, además de la africada normal [ʃ], con el 92% de las ocurrencias, la africada con predominio del elemento fricativo [ʃ̥], con el 5.3%; así como la fricativa plena con la eliminación total del elemento oclusivo [ʃ], con el 2%; pero también la africada con predominio del elemento oclusivo [ʃ̥], con el 0.5%;

⁷⁰ Situación similar se presenta en el habla de Tlacotalpan. Lara (1968:50) señala que "la /d/ en la terminación *-ado* se pierde generalmente entre las personas del nivel bajo, aunque sea menos general en habla de las mujeres...". Garza Cuarón (1987:40) dice que en el habla de Oaxaca "en los participios en *-ado*... es relativamente frecuente la relajación de la /d/, mas no dice que se elida, ni siquiera ocasionalmente. Williamson (1986:97-98) señala que en Tabasco se observó la pérdida total de /d/ en la secuencia *-ado*... La pérdida era menos común, sin embargo, que la [d] relajada (solución normal)": y, Avila (1990:55-56) dice que en Tamazunchale "la realización fricativa relajada y la pérdida se producen sobre todo en la terminación *-ado* de los participios. En esta situación, no obstante, aparece también la fricativa no relajada... Si se consideran, por una parte, las variantes relajadas y la pérdida, y, por otra, la realización no relajada, unas y otras aparecen con similar frecuencia. La relajación, frente a la pérdida total, aparece un poco más frecuentemente. La relajación o pérdida en *-ado*, por último, es más frecuente entre los hablantes con menor escolaridad".



y, la oclusiva con la eliminación del elemento fricativo [ʃ],⁷¹ con el 0.2%.⁷²

Como queda expuesto, la variante de mayor presencia es la africada normal;⁷³ de hecho, los propios hablantes hacen referencia a la conservación del rasgo articulatorio africado de /ʃ/ cuando comparan su habla con las de Sonora o Chihuahua, estados en los que se encuentran amplias zonas de fricativización de dicho fonema.⁷⁴ Del 8% de casos registrados en articulaciones distintas a la variante africada normal, el 7.2% corresponde a variantes debilitadas en tanto que el 0.8% restante se registró en variantes tensas.

Respecto a las variantes debilitadas, el 44.4% del total de informantes registró la variante africada con predominio del elemento fricativo [ʃ], en el 87.5% de éstos el fenómeno fue sistemático con frecuencias desde 6.1% hasta 38.5%. El entorno intervocálico es el que más favoreció la aparición de la variante [ʃ], pues, del total de ocurrencias, el 90% corresponde a dicho contexto, con clara preponderancia de la

⁷¹ Respecto a esta variante Moreno (1994:119 nota 58) señala que "parece ser que el punto de articulación se cambia de palatal a dentoalveolar".

⁷² En las diversas monografías se hace referencia a la presencia mayoritaria de la variante africada en las distintas hablas del país, seguida de la africada con predominio del elemento fricativo y de la fricativa plena. Al respecto, González Violante (1980:252-253 y 255-256) dice que "el fonema /ʃ/ africado palatal sordo en el habla de Tampico tiene marcada tendencia a perder la oclusión y a convertirse en fricativo... [...] [El alófono [ʃ] africado palatal sordo... se usa, en el habla de Tampico, con una frecuencia de 76% en relación con los otros alófonos, en posición intervocálica". Por su parte, Williamson (1986:99-100) señala que en el habla de Tabasco "el alófono más frecuente de este fonema era la africada normal, pero la africada con oclusión debilitada [ʃ] fue empleada sistemáticamente..."; no registra casos de variantes completamente fricativas.

⁷³ Coincidente con lo encontrado por mí, Lope Blanch (2000:229) señala que "una amplia región del noroeste (de México donde las realizaciones fricativas [ʃ] o fricativizadas [ʃ] predominan ampliamente en detrimento de los alófonos africados [ʃ]). Esta es la situación característica de las hablas propias de la Península de Baja California, del estado de Chihuahua y del norte de Sonora, situación que se proyecta hacia la zona meridional de este último estado y el de Sinaloa, pero ya equilibrándose más el número y proporción de las realizaciones fricativas y el de las africadas".

⁷⁴ "Si tomamos los registros del habla sinaloense (*se refiere a los del IIM*), en esta la debilitación representa un 32%, del cual el 31% corresponde a una articulación semifricativa o de oclusión débil [ʃ] y sólo un 1% corresponde a la variante plenamente fricativa o de pérdida total del elemento oclusivo [ʃ]; en cambio, si analizamos los registros del habla de Sonora, advertimos que no sólo aumenta la frecuencia de aparición de las variantes debilitadas, las cuales concentran un 58% de las realizaciones del fonema, sino que la variante fricativa, que en Sinaloa es muy esporádica, en Sonora registra un porcentaje de 33.1%, más alto que la de oclusión débil, de 25%, lo que nos expresa la amplia difusión y acentuación del fenómeno en la zona. En las hablas bajacalifornianas la debilitación alcanza aún mayores porcentajes, en la entidad norteña ésta representa el 68.7%, del cual corresponde 50% a la variante de oclusión débil y 18.7% a la variante fricativa, mientras que en la del Sur, la más alta de todas, alcanza el 69.9%, correspondiendo 36.6% a la primer variante y 33.3% a la segunda". (Mendoza, 2002b)

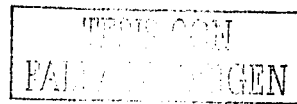


posición en medio de palabra como en *mušášo*, *dišo*, *óšo*, y un mínimo de incidencias en posición inicial como en *otrošamáko*; el porcentaje restante corresponde a la aparición de la variante tras /n/, en medio de palabra, como en *ránšo*, y tras /s/ plena o aspirada en fonética sintáctica como en *mahšikta*. En lo que toca a la aparición de la variante fricativa plena con eliminación total del elemento oclusivo [š], ésta se registró en el 16.7% de los informantes, de los cuales un 66.7% también registró la variante anterior; en estos últimos las ocurrencias fueron muy esporádicas, mientras que en el resto el fenómeno fue sistemático con una frecuencia de 29.2%. El 91.4% de los casos se registró en el contexto intervocálico, como en *múšos*, *éšo*, en tanto que la posición inicial y final de palabra registraron un 4.3% respectivamente, como en *šiklo* y *eskéš*.

En lo que se refiere a la incidencia de las variables en la aparición del fenómeno de fricativización de la africada palatal sorda, sólo destacaría la variable sexo. De todos los informantes que registraron la variante [š], el 62.5% pertenece al GSF, entre quienes se encuentran cuatro de los informantes que presentaron el fenómeno como sistemático, por cierto los de más altas frecuencias. Por otra parte, de los tres informantes que registraron [š], dos pertenecen al GSF, uno de los cuales es el que registró el fenómeno como sistemático.

Las variantes tensas, africada con predominio del elemento oclusivo [š] y oclusiva con la eliminación del elemento fricativo [š], se registraron en un 16.7% de los informantes, la primera, y en un 5.6%, la segunda. En ningún informante el fenómeno llegó a ser sistemático, presentándose frecuencias del 3%, en los primeros, y de 4.6%, en el segundo. Es importante destacar que la aparición de estas variantes se da en distribución libre, puesto que se registró en los mismos contextos en que se relajaba: la variante [š] aparece mayormente en medio de palabra en contexto intervocálico, como en *eskúšo*, y en menor frecuencia, pero en esa misma posición, tras consonante nasal, como en *múnša*, además, con un solo caso también aparece en posición inicial absoluta, como en *šiklyo*; por otro lado la variante [š] se registró en contexto intervocálico, en medio de palabra y en fonética sintáctica, y también se dio un caso en posición inicial de palabra tras //.

Como el número de informantes que registraron las variantes tensas son muy



pocos y las frecuencias son muy bajas, no hay elementos como para determinar alguna influencia de las variables sociológicas en el fenómeno; aunque sí es necesario señalar que los mismos informantes que articularon estas variantes, también articularon variantes debilitadas.

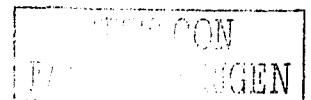
2.2.4 fricativa velar /x/

Diversos investigadores han coincidido en que la articulación de la /x/ en México es más suave, menos tensa que la madrileña. Al respecto, Moreno (1998:105) señala que "la j mexicana no es sólo más suave que la española, sino que también se articula más adelantada que ésta, es decir que viene a ser una consonante no propiamente *velar* sino *palata*". En el habla de Culiacán dicha consonante es poco tensa, quizá menos que la que se escucha en la ciudad de México, y aunque se registra un adelantamiento en el punto de articulación, éste se da generalmente ante las vocales /e/, /i/. Otro dato interesante que se desprende de nuestros registros es el polimorfismo⁷⁵ que se registró en cinco de los seis informantes que articularon variantes debilitadas, al registrar, aparte de la variante general [x], una o más de dichas variantes; de hecho, tres de los cinco informantes señalados emplearon sistemáticamente tres alófonos diferentes y un cuarto informante empleo dos.

El habla culiacanense presenta una tendencia general a la articulación de la variante fricativa velar sorda [x], misma que alcanzó un 96.9% de las ocurrencias posibles; todos los informantes articularon esta variante con mayor frecuencia que las otras. En el orden de mayor a menor frecuencia, los informantes articularon una variante semiaspirada [x^h], que representa el 1.3% de las ocurrencias registradas; también se registró una articulación aspirada plena [h] con una frecuencia del 1.2%;⁷⁶ sólo registré algunos casos esporádicos de elisión de /x/, con apenas el 0.4% de las

⁷⁵ Como fue señalado por Lope Blanch (1990:7-8) "emplearé el término polimorfismo, con un sentido muy amplio, como la concurrencia de dos o más formas lingüísticas —ya sean fonéticas, gramaticales o léxicas— que alternan libremente para desempeñar una misma función, tanto dentro de un sistema dialectal (habla local) cuanto en el habla individual (sistema idiolectal)".

⁷⁶ Lopez Chávez (1986:329), en su estudio sobre la "/s/, /ʃ/ y /x/ intervocálicas en la República Mexicana", concluye que "/s/ se aspira mayoritariamente en las costas del Sur".



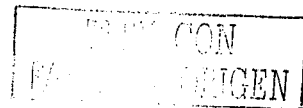
ocurrencias, y de relajación [x̠], con 0.2%. No registré casos de sonorización, tampoco de relajación de las variantes laríngeas.

La variante semiaspirada [x^h] se registró en el 27.8% de los informantes, en el 60% de éstos como fenómeno sistemático; en todos los casos se presentó en contexto intervocálico en medio de palabra, como en *mox^hára*, *bjéx^ha*, *inx^henjéro*, registrándose sólo dos casos en posición inicial: *a x^hugár*, *djo x^hwáres*. Por su parte, la variante aspirada plena [h] se registró en un 22.2% de los informantes, en el 75% de éstos como fenómeno sistemático y con frecuencias mayores que la variante anterior, pues mientras aquélla alcanzó entre 6% y 9.2% esta última registró entre 6% y 12.3%; todos los casos se dieron en contexto intervocálico en medio de palabra, sobre todo en formas de uso muy desgastadas como *fhate*, *ehémplo* o *muhéres*.⁷⁷ La elisión de /x/ se registró en el 16.7% de los informantes, en uno de éstos el fenómeno alcanzó el rango de sistemático; con excepción de la articulación *reló*, el resto de las elisiones se dio en medio de palabra en contexto intervocálico correspondiendo todos los casos a la forma *fhate*. Finalmente, la articulación relajada se registró en un solo informante, como fenómeno sistemático; todos los casos correspondieron a la forma *ff^hate*.⁷⁸

Respecto a la determinación de las variables sociológicas sobre el fenómeno de debilitamiento de /x/, quizá no sea muy claro, pues de los seis informantes que registraron el fenómeno tres pertenecen al GE1, dos al GE2 y sólo uno al GE3; asimismo, tres pertenecen al GG3, dos al GG2 y sólo uno al GG1 más joven. La variable sexo es, tal vez, la que pudiera tener alguna incidencia, pues de dichos informantes cuatro son del GSM y sólo dos del GSF.

⁷⁷ "Si revisamos los registros de cada uno de los cuatro estados que conforman la zona Noroeste, advertimos que, aunque la proporción entre realizaciones plenas y debilitadas más o menos es similar en tres de ellos, Sinaloa es el estado donde se registra el más alto porcentaje de aspiración del fonema, con 28%, seguido por Sonora con 25.6% y por Baja California Sur con 24.1%; en cambio, Baja California es el estado donde menos se debilita la articulación del fonema, pues la aspiración solo representa el 13.7%". (Mendoza, 2002b)

⁷⁸ El evidente desgaste de la palabra *fhate*, muy usual en el habla culiacanense para mantener el vínculo comunicativo, se expresa en la frecuencia tan alta (29.5%) que alcanza en los registros de las variantes debilitadas de /x/. En tres de las cuatro variantes debilitadas aparece: todos los casos de relajación, *ff^hate*: el 84% de los casos de elisión, *fhate*: y, el 30% de los casos de aspiración plena, *fhate*.



2.2.5 fricativa labiodental /f/

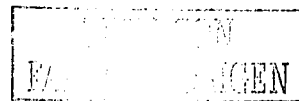
En la realización del fonema fricativo labiodental sordo /f/ se registraron cuatro variantes con frecuencias dignas de tomarse en cuenta: la propia labiodental [f], la semivelarizada [f^x], la velarizada [x] y la bilabial [ɸ], además con apariciones muy esporádicas de las variantes labiodental redondeada [f^o] y aspirada laríngea [h], todas fricativas sordas, ya que no registré ni un solo caso de sonorización ni de relajación.

Es, sin duda, la variante labiodental,⁷⁹ la de mayor presencia en el habla culiacanense, como lo es en la mayoría de las hablas del país,⁸⁰ registrándose en cualquier entorno fónico.⁸¹ Las variantes con atrasamiento del punto de articulación ocuparon el segundo sitio en frecuencias, con excepción de la aspirada laríngea [h]

⁷⁹ Perissinotto (1975:54-55) hace una observación importante sobre la articulación del fonema /f/, particularmente referida al punto de articulación, la cual me interesa transcribir por haber llegado yo también a esa misma conclusión: “<Tomás Navarro aunque aparentemente describe el fonema /f/ como labiodental, señala que el labio inferior, con la parte interior de sus bordes, toca suavemente el filo de los incisivos superiores>”. Su descripción muestra que, en realidad, la articulación es bilabiodental. [...] hay muchos casos en los cuales el contacto labiodental es tan ligero que la fricción principal ocurre entre los labios”.

⁸⁰ González Violante (1980:360-361) dice que “en casi todos los estudios... referentes a hablas hispanicas, hay la preocupación de determinar si predomina la realización de la /f/ como labiodental o como bilabial. De acuerdo con los materiales que analizo, encuentro que en el habla de Tampico la variante [f] labiodental aparece con un poco de mayor frecuencia en promedio general, debido a que el grupo sociocultural C[alto] presenta una marcada preferencia por este alófono. La mayoría de los investigadores que han tratado sobre el particular documentan el predominio de la variante bilabial; en el habla de Tampico esta preferencia se da solo en los grupos socioculturales A y B. Algunos investigadores documentan equilibrio entre ambos alófonos; mis datos coinciden, en general, con los suyos puesto que los promedios generales son 49% [f] - 45% [ɸ]”. Garza Cuarón (1987:41) señala que en el habla de Oaxaca “en pronunciación cuidada, en la clase culta, aparece casi siempre la labiodental; en la pronunciación normal de todas las clases sociales alternan las realizaciones, incluso en un mismo informante. Creo que la tendencia general va hacia la forma bilabial; en varias partes de América se han registrado fenómenos similares”. Lara (1968:53) dice que “frente a la /f/ labiodental documentada en el español general por Navarro Tomás... y que Matluck considera la normal en el valle de México... en Tlaxcala se realiza generalmente una bilabiodental o una bilabial según su entorno y el nivel cultural de sus hablantes”.

⁸¹ Williamson (1986:101) dice que en el habla de Tabasco “la principal alternación alofónica se dio entre [f] labiodental y [ɸ] bilabial. Predomina claramente la variante labiodental...” como sucedió en los registros del habla culiacanense; por otra parte, García Fajardo (1984: 55) señala que en el habla de Valladolid “el fonema /f/ tiene principalmente dos variantes: [ɸ] bilabial fricativa sorda y [h] aspirada laríngea”; en tanto que Ávila (1990:61) apunta que en el habla de Tamazunchale encuentro “tres realizaciones principales de /f/ que, en orden de mayor a menor frecuencia, fueron, la bilabial, la bilabiodental... y la labiodental”; sobre este mismo fonema, Garza Cuarón (1987:41) dice que en el habla de Oaxaca /f/ “presenta dos variantes principales: la labiodental fricativa sorda [f] y la bilabial fricativa sorda [ɸ]”; Boyd-Bowman (1960:65), sin negar la existencia de otras variantes, dice que “en Guanajuato y en el Distrito Federal es labiodental la f, como en el español general”; Perissinotto (1975:55) señala que “la variante más común -del fonema /f/ en el habla de la ciudad de México- es, sin duda, la bilabial”; y, por último, González Violante (1980:356) dice que en el habla de Tampico “el fonema /f/ se realiza primordialmente a través de dos variantes: [f] fricativo labiodental sordo, como en la norma hispánica, [ɸ] fricativo bilabial sordo”.

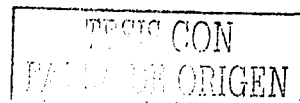


que sólo registró un caso: *kehwé*.⁸² En ese tenor, la variante velarizada [x] se registró en el 27.8% de los informantes, pero sólo en el 40% de éstos como fenómeno sistemático, en tanto que la semivelarizada [f^x] se registró en un 16.7% de los informantes, aunque sólo en una tercera parte de ellos como fenómeno sistemático. La tendencia a atrasar la articulación de /f/ se vio fortalecida por la presencia de la semiconsonante [w], de hecho todos los casos registrados con la articulación de estas variantes se dieron ante [we], como en *sef^{wé}*, *ondexwéra*, y ante [wi], como en *f^{wí}*, *xwí*, en una proporción de 84.9% ante la primera secuencia fónica y 15.1% ante la segunda. Por último, las variantes redondeada y bilabial, que en esencia ambas son bilabializadas puesto que la primera se articula bilabiodental, se registraron en un informante, la primera, y en dos informantes, la segunda, en uno de estos últimos el fenómeno alcanzó el rango de sistemático; no parece haber un entorno fónico particular en el que aparezcan con mayor claridad estas variantes, los registros muestran que se articulan después de la nasal /n/,⁸³ como en *danf^é* y *enf^érente*, la primera variante, y ante cualquier vocal simple, excepto /e/, como en *aφanósa*, *φines*, *φοφοresénte*, *seφundó*, ante el diptongo [we], como en *delφwéro*, y ante la secuencia [flo], como en *estoφloresjéra*, la segunda.

Respecto a la relación que pudiera haber entre los fenómenos de bilabialización o velarización del fonema labiodental y las variables de sexo, edad y nivel sociocultural, sólo puedo decir que, por ser tan reducido el número de informantes que registraron el primer fenómeno, no se puede establecer correspondencia alguna; no así sobre el segundo, en el que puede advertirse que la variable sociocultural incide en la presencia del mismo, ya que de los cinco informantes en los que se registraron las variantes respectivas, cuatro pertenecen al GE1 y uno al GE2.

⁸² En este mismo contexto, y ante /w/, la registró García Fajardo (1984:57). Gil Leyva (1959:448) de alguna manera da testimonio sobre este fenómeno en el habla sinaloense cuando dice que "después de haber sido desplazada la <f> por la <h> en el curso de la conformación del idioma y habiendo apenas podido subsistir ante el diptongo <ue>, al cual se adhiere como náufrago a madero flotante, nuestro pueblo no toma en cuenta tan penoso calvario y con la mayor indiferencia la sustituye por la <j>".

⁸³ Perissinotto (1975:54) señala que "cuando /n/ precede a /f/, la variante que resulta... aunque se describe como labiodental, se escucha, indudablemente como bilabial".



2.2.6 fricativa palatal /y/

Los hablantes culichis son, como la inmensa mayoría de los hablantes del español general, absolutamente yeístas, pues no hay ni por asomo distinción fonética, mucho menos fonológica, entre // y y; todos los hablantes pronuncian las mismas variantes para palabras que ortográficamente se representan con y o //. Otro aspecto que el habla culiacanense comparte con muchas hablas del país es el polimorfismo,⁸⁴ pues en un mismo hablante se registraron diversas variantes.

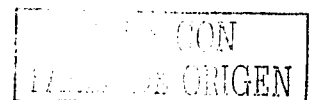
Como lo han señalado Tomás Navarro Tomás (1963) y Antonio Quilis (1997), el fonema palatal sonoro /y/ se produce africado tras pausa, /n/ y //, y fricativo en cualquier otra posición y contexto fónico. Cabe decir que en el habla de Culiacán se sigue este mismo comportamiento, aunque también se articula africado muy frecuentemente tras /s/ plena y de manera muy esporádica ante vocal /e/, ya sea en posición inicial o intervocálica.⁸⁵ Las variantes que articularon mis informantes son la fricativa *normal* [y], la afrificada [j̟], la abierta [yː], la muy abierta [yʰ] y la elisión [∅]; no registré ningún caso de rehilamiento.

La variante más común es la fricativa normal [y], la cual se registró como absolutamente mayoritaria en todos los informantes; importa señalar que cualquier variación articulatoria en los hablantes culichis tiende más a la relajación, en el sentido en que lo plantea Moreno (1994:114, nota 50), "en cuanto a que abre o semivocaliza la -y- [yʰ] y no precisamente en cuanto a que la articule como consonante relajada [j̟]". En contraparte, la elisión de la consonante se registró ocasionalmente en tres informantes y en un entorno fónico bien definido como lo es tras vocal palatal tónica,⁸⁶ en especial

⁸⁴ Coincidente con lo dicho por Lope Blanch (1990:8) "el polimorfismo –especialmente el fonético– de que aquí me ocupo, analizado en el dominio del habla, se refiere a variantes en distribución absolutamente libre, no condicionada por razones articulatorias..."

⁸⁵ Entornos que ya había registrado Lope Blanch (1983:126) en Fortín de las Flores, Veracruz: con la salvedad de que el autor no especifica una vocal en particular ante la cual aparece el alófono africado, sino sólo la posición, por lo que se entiende que puede ser ante cualquier vocal.

⁸⁶ También registre elisión de -y- en un entorno distinto: tras *á* tónica, aunque siempre corresponde a la misma palabra: en el habla descuidada los culichis utilizan con frecuencia las formas *cáate*, *cá:te*, *cáte* 'cállate', expresión imperativa que se registra en todo tipo de hablantes. Sobre esta misma forma, Boyd-Bowman (1963:82) dice que "la contracción *cáate* 'cállate' se explica por el ensordecimiento de la vocal átona traspalatal, no por pérdida de la -y-, que hubiera dado



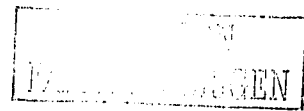
si dicha vocal era la *li*,⁸⁷ como en *akéa*, *šiklo*, *amaría*.⁸⁸ Cabe observar que el fenómeno de elisión de /y/ lo identifican los hablantes más con el habla rural que con el habla urbana, aún cuando se trate del habla urbana de sectores de bajo nivel cultural, a quienes, por este rasgo, los califican de "rancheros". Es común que los culichis de niveles socioculturales medio y alto, al referirse a la elisión de la consonante /y/ tras *í* tónica, señalen el rasgo como propio del habla rural; pero, también, comúnmente lo identifican como característico del habla sonoreense o chihuahuense, como sucede con la articulación fricativada de /š/, comentado anteriormente en el apartado respectivo.⁸⁹

caate < *caite*". Yo he escuchado la forma *caý*⁹⁰, la cual no creo que se dé por lo señalado por el autor, sino más bien por la articulación abierta de la consonante y la relajación de la vocal traspalatal. Por otro lado, efectivamente como concluye el autor, *caate* (y *caite*), *caite*, se da por pérdida de la -y-, como sucede en el habla culiacanense según dije al principio de esta nota. Henríquez Ureña respecto a la elisión de /y/ señala que "en otras regiones de la zona mexicana (principalmente Nuevo México, Norte de México y Guatemala), como entre los judíos españoles, se pierde en ocasiones la y situada entre dos vocales, cuando una de las dos es *e*: *servilleta* > *servieta*, y a veces basta que una de las dos vocales sea *e*: *ella* > *ea*" (citado por González Violante, 1980:442, nota 424).

⁸⁷ Con igual comportamiento registraron el fenómeno otros investigadores: Moreno (1994:114) dice que en la pronunciación del español en México "el grado máximo [de relajamiento] es la eliminación total de la consonante. Esto sucede, normalmente, solo en determinado contexto fonico: cuando a la -y- precede una *i* tónica (*torilla* > *tortia*)"; García Fajardo (1984:51) dice que en el español de Valladolid "la pérdida de /y/ ocurrió en posición intervocálica, casi siempre tras *li* (tónica)"; Avila, respecto al habla de Tamazunchale, dice que "la pérdida del fonema... se produce sobre todo tras *i* tónica [orí:]... [kostí:]...; y también, aunque ocasionalmente, en palabras muy usuales, como *ellas*: [éas], o *aquella*, *aquellas*: [akeá], [akeás]"; y, González Violante apunta que en el habla de Tampico "el [o] cero fonético o sea la pérdida del fonema... siempre apareció en contacto con una *i* tónica".

⁸⁸ Boyd-Bowman (1960:82) señala que "en el habla descuidada se oyen *cay* 'calle', *muey* 'muelle', formas debidas al proceso *caye* > *cay*' > *cay* y no a la pérdida de la -y- (*ca(y)e* > *các* > *cái*)"; a pie de página agrega el autor que "algunos guanajuatenses escriben *muell*, sin -e final". No me ha tocado escuchar, con ese sentido, la primera forma; digo con ese sentido, porque la forma *cái* que se utiliza en el habla culiacanense proviene de 'cac', del verbo 'caer', producida por el cierre de -e final y la traslación acentual. La forma *muey*, para designar una pieza automotriz, si la he escuchado frecuentemente, proporcionalmente más que la forma 'muelle', esta es usada comúnmente por personas de niveles socio-culturales bajo y medio. Es importante señalar que en el habla culiacanense *muey*, de género femenino: *la muey*; se utiliza frente a *muelle*, de género masculino: *el muelle*, para designar conceptos distintos. La primera forma, que nunca he visto escrita en singular, solo usada coloquialmente, pero sí en plural: *las muelles*, designa lo que el DRAE define como la "pieza elástica, ordinariamente de metal, colocada de modo que pueda utilizarse la fuerza que hace para recobrar su posición natural cuando ha sido separada de ella"; mientras que la segunda forma se usa canónicamente por todos los hablantes, incluso en la escritura, con género masculino tanto en singular como en plural, para designar lo que el DRAE define como la "obra de piedra, hierro o madera, construida en dirección conveniente en la orilla del mar o de un río navegable, y que sirve para facilitar el embarque y desembarque de cosas y personas e incluso, a veces, para abrigo de las embarcaciones".

⁸⁹ Claro que más que referirse a la elisión de /y/, los culichis (y los sinaloenses en general) perciben un debilitamiento en la articulación de dicho fonema, que por cierto no difiere mucho de la articulación que los propios culichis (y los sinaloenses en general) tienen. Los registros del ALM nos permiten corroborar que no es la elisión de la -y- intervocálica la variante con mayor frecuencia, sino otras variantes como [y^h] abierta, [y^l] muy abierta y [y^l] extremadamente abierta.



Después de la variante normal [y], siguió en frecuencia la variante abierta [y¹] y luego la variante muy abierta [y¹], la cual, como apunta García Fajardo (1984:51), "es semejante a la semiconsonante [j]". Tomás Navarro Tomás (1982) indica que el rasgo de abertura en la consonante /y/ se produce "aumentando la distancia entre la lengua y el paladar, lo que hace que en algunos casos la y llegue propiamente a tener más timbre de vocal que de consonante". Todos los hablantes articularon variantes abiertas, pero sólo dos, que no comparten entre ellos ninguna de las variables sociológicas establecidas, registraron el fenómeno como sistemático. Llama la atención que gran parte de las formas que se registraron con estas variantes se hayan dado en el entorno -y- tras /tónica/, donde se da más comúnmente la elisión en éste y otros dialectos del español general.⁹⁰

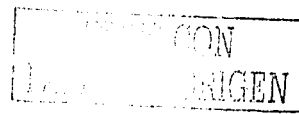
La única variante tensa que se registró es la africada [ÿ] que, como ya dijimos, está condicionada por el entorno fónico, pues se presenta principalmente tras pausa, sobre todo en pronunciación lenta o enfática, y tras /n/ y /l/; yo agregaría, además, tras /s/ plena, ya que si la sibilante se aspira la articulación de /y/ se realiza fricativa: *lasÿábes* >< *lahyábes*, *disÿuntiba* >< *dihyuntiba*. Como ya indiqué, aunque con poca frecuencia la variante africada también aparece ante vocal /e/, como en *ÿéga*, *beÿésa*, *ayér*, mayormente si la pronunciación es lenta o enfática. Tómese en cuenta que en los entornos señalados no siempre se registró la variante africada, pues, incluso en un mismo hablante, también se presentaba la variante fricativa.

2.2.7 sibilante /s/⁹¹

En su interesante artículo "El fonema /s/ en el habla de La Cruz, Sinaloa",⁹² Juan López

⁹⁰ Con mucha regularidad se escucha la variante [y¹] muy abierta en contexto intervocálico, particularmente en formas como *sey¹áma*, incluso *siáma* (se llama).

⁹¹ Quizá sobre decir que los hablantes culichis *sesean* como todos los hispanoamericanos y como buena parte de los andaluces. No existe ni un mínimo asomo de distinción ni aun en las hablas más afectadas. Hoy, no creo que exista la menor preocupación entre los hablantes de Culiacán, de Sinaloa, de México o de cualquier parte de América, sobre lo que hace muchos años consideraba Tomás Navarro (1982:94) al expresar que "la opinión general en Castilla acepta el seseo andaluz e hispanoamericano como modalidad dialectal que los hispanoamericanos y andaluces pueden usar sin reparo hasta en los círculos sociales más cultos y escogidos", pues, en todo caso, los hispanohablantes confundidores son una aplastante mayoría frente a los distinguidores.



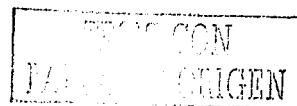
Chávez (1977:332) señala que "tan pronto como se tiene contacto con el habla de la costa noroeste de México, sorprende notablemente un fenómeno fonético: las diversas realizaciones de s, y, más específicamente, su aspiración". Después de señalar que "el fonema /s/ en La Cruz,⁹³ en general, es sumamente polimórfico", precisa que "cuando la /s/ no se realiza como una aspiración laríngea... se puede decir que oscila entre tres tipos de /s/ bien documentados tanto en México como en toda América y aun en el español general; la preferencia por un tipo determinado se debe sobre todo a la tensión: una tensión débil tiende a un tipo, si aumenta resulta otra s diferente. Se registra el tipo coronal dentoalveolar plana (ç), o sea el mismo tipo que se puede documentar en distintos países de América y en los estados norteros de México; también encontramos la predorsoalveolar convexa con apoyo de la punta de la lengua en los incisivos inferiores (s), tan frecuente en el Valle de México; otra variante es la dental ligeramente convexa más aguda que la plana por ser el contacto de la lengua con los dientes, más con el ápice que con la corona (ş)" (335).

En otro estudio sobre otra localidad del estado de Sinaloa, Margarita Hidalgo (1990:527) al referirse a las variantes de /s/ en Mazatlán da cuenta de cinco realizaciones: "1) la [s] plana, tensa y larga; 2) la [s] predorsoalveolar convexa que puede ser tanto tensa y larga como relajada y corta... 3) La aspiración laríngea [h] y 4) la omisión de s [ø]... 5) Finalmente... una s interdentalizada [θ], que no sólo ha sido documentada en Sinaloa, sino en otras regiones del mundo hispanoparlante". La autora concluye que "el habla de Mazatlán parece ser de extrema variabilidad, pero en casi todos los hablantes se puede escuchar la s tensa plana o predorsal, similar a la que se escucha en otras regiones de México" (528).

En coincidencia con los autores anteriores, en mis materiales registré que una

⁹² Este trabajo se realizó con los materiales recogidos por el autor en "una parte de la costa noroeste de la República Mexicana... y comprendió las localidades de Mazatlán, La Cruz, Culiacán, Guamúchil y Los Mochis, en el estado de Sinaloa, y Navojoa, Álamos y Ciudad Obregón, en el sur del estado de Sonora". (López Chávez, 1977:332, nota 1) El autor seleccionó la localidad de La Cruz, Sinaloa, por considerar que en ésta se percibía más claramente el fenómeno de aspiración, el cual constituye el tema de interés particular de este artículo.

⁹³ La Cruz, cabecera del municipio de Elota, se encuentra a 125 kilómetros al suroeste de la ciudad de Culiacán y a 110 al noreste de la ciudad de Mazatlán.



de las características más sobresalientes del habla de Culiacán es el grado de polimorfismo⁹⁴ que presenta el fonema /s/, y tal vez sea su comportamiento polimórfico, superior al de los demás fonemas, lo que haga de s, no sólo en el dialecto culiacanense por supuesto, uno de los elementos del inventario fonológico del español que despierta mayor curiosidad e interés de parte de los propios hablantes y, claro está, de los estudiosos de las hablas hispánicas.⁹⁵ Según mis registros, en el habla de la capital sinaloense cuando la s conserva su carácter sibilante se articula una fricativa predorsodentoalveolar convexa con la punta de la lengua apoyada en los incisivos inferiores [s], esto es la llamada s mexicana,⁹⁶ aunque menos tensa y de duración

⁹⁴ "Dentro... de un mismo dialecto –dice Lope Blanch (1993:108-110)–, el polimorfismo será en él más intenso cuanto más elevado sea el número de funciones lingüísticas que puedan ser desempeñadas por diferentes formas, ya sean... fonéticas, morfosintácticas o léxicas. Dicho de otra manera, el polimorfismo dialectal será tanto más acusado cuanto más alto sea el número de formas que se encuentren en situación inestable, en concurrencias con otras de similar valor o función. [...] La intensidad del polimorfismo dependerá, asimismo, del número de formas concurrentes o de variantes que puedan presentar los elementos inestables".

⁹⁵ Sobre este carácter polimórfico de la /s/ en el español mexicano se han expresado muy distintos autores, entre otros Lope Blanch (1989 y otros), Canfield (1962), Moreno (1994), López Chávez (1977 y 1981), Williamson (1988), González Violante (1980), Brown (1993 y 1994), Ávila (1990), García Fajardo (1984), Lara (1968).

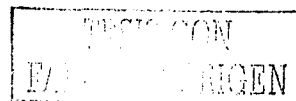
⁹⁶ Me parece importante dar cabida a las pertinentes aclaraciones que hace más de veinte años hiciera Juan López Chávez (1981) respecto a la llamada /s/ mexicana: "En 1934 Pedro Henríquez Ureña escribió: «La s de la ciudad de Mejiçca es muy diversa de la de Castilla. La castellana es concava, apicoalveolar, de timbre grave, mientras que la mejicana es convexa, dorsoalveolar, y la punta de la lengua se apoya en los incisivos inferiores; es, además, de timbre agudo y peculiarmente larga en su duración». Aquí nace la creencia de que esta [s] es la común y general en México. Al respecto tenemos que aclarar dos cosas: la primera confusión se origina en el uso del adjetivo «mejicana» que es aplicable tanto a lo que es propio del país como a lo de la ciudad de México.

Cuando Henríquez Ureña dice «la mejicana es convexa...» se refiere a la s de la ciudad de México y no a la de todo el territorio nacional, sin embargo, algunos lectores se han confundido y hablan de la s mexicana en general. Si añadimos que por muchos años no se realizaron trabajos dialectológicos, el mito se establece y queda como un lugar común.

Diecisiete años más tarde, en 1951, Joseph Matluck nos vuelve a dar exactamente la misma descripción para la s del Valle de México, añade que en el estado de Chihuahua, y en todos los demás estados nortenos se encuentra la s coronal alveodental plana, pero no informa sobre otras realizaciones. El mito no tema por que perderse aquí, aunque sí podría haberse reducido. Sin embargo, 16 años después, en 1967, se considera la variante predorsal [s] la común y general de México: «la s que se articula en Oaxaca es predorso dento alveolar convexa fricativa sorda de timbre agudo; es el mismo sonido que se oye en la ciudad y en el Valle de México, en la mayor parte del país. (...)» (El subrayado es mío)

Yo no quiero decir que no se pueda localizar en todas las áreas de México esta realización, pero tampoco que sea –a priori– la variante mayoritaria. Es necesario hacer ciertas precisiones y después comprobar la extensión de esta s.

El segundo punto confuso estriba en la misma descripción y no definición, de la variante. Según Henríquez Ureña y Matluck, las normas características de esta realización son seis: 1° convexa, 2° (pre) dorso (dento) alveolar, 3° punta de la lengua apoyada en los incisivos inferiores, 4° de timbre agudo, 5° peculiarmente larga en su duración, y 6° fricativa... Indudablemente que el segundo rasgo, que sea predorso dento alveolar, se ha impuesto sobre los otros; y



menos larga que la de la ciudad de México;⁹⁷ Moreno (1994:77) concluye, a partir de los registros del ALM, que "la /s/ mexicana –en el sentido amplio, como propia del país y no sólo de la ciudad de México– (explosiva e implosiva cuando no hay debilitaciones) se manifiesta por múltiples alófonos, entre los cuales predomina de manera evidente el alveolar predorsal fricativo sordo, variante muy frecuente también en el resto de América". (Cursivas mías) En el habla de Culiacán esta variante registró una frecuencia aproximada del 87%, la escuché en todos los informantes y en todos los contextos fónicos, incluyendo aquéllos en los que se articularon el resto de las variantes.

También registré una dental fricativa sorda de timbre ciceante [ʧ],⁹⁸ sin llegar a ser interdental,⁹⁹ la registré en el habla de tres informantes del GSM, dos del GE1, uno del GG1 y otro del GG2, en tanto que el tercer informante pertenece al GE3 y GG3; sólo el segundo informante antes señalado alcanzó una frecuencia del 60%, mientras que los otros dos no llegaron al 5%. Aunque la variante [ʧ] apareció en posición inicial como en *éabe*, media como en *éfe*, y final de palabra como en *tieneʧ*, esta última fue la

toda realización predorsal se identifica con la *s* capitalina. [...] Exigir las seis características nos llevaría a una gran reducción del porcentaje. Exigir solamente que sea dorsoalveolar y efectuada con la punta de la lengua en los incisivos inferiores, nos obliga a reconocer esta variante no como la *s* mexicana, sino como la variedad que predomina en la América hispanohablante".

⁹⁷ Observación similar han hecho otros investigadores sobre la articulación de [s] en distintas localidades del país: Lara (1968:59) señala que en el habla de Tlacotalpan, Veracruz, "la articulación de /s/ en posición inicial de palabra o de sílaba es igual a la que se produce en la ciudad de México: una <predorso alveodental convexa fricativa sorda>, según la definición de Matluck [...] aunque la tensión con que se realiza es menor y su duración menos larga"; Lloyd Hulse (citado por Lara, nota 89) dice que la /s/ de Tlacotalpan "en ningún caso es tan tensa, larga y penetrante como la *s* de la Ciudad de México"; Avila (1990:63, nota 36) por su parte, respecto a este mismo tipo de /s/, dice que en el habla de Tamazunchale, San Luis Potosí, no le parece que tenga la larga duración que Matluck y Perissinotto encontraron para el valle y la ciudad de México, respectivamente. González Violante (1980:263, nota 300) señala que "en Tampico, este alofono [s] se realiza como lo describe Matluck, pero no tiene la larga sibilancia, ni tan agudo el timbre"; y Galvaldón (1970:232) dice que en el habla de Muzquiz, Coahuila, la [s] predorsodentoalveolar sorda es "de timbre menos agudo y más breve que la del centro del país".

⁹⁸ Los hablantes culichis se refieren al habla que articula esta variante como "el habla chiqueada" o el habla de los que tienen la lengua pegada, por lo que creo que de alguna manera dicha variante está marcada. Con base en mis observaciones puedo asegurar que es más frecuente de lo que aquí se expresa: fuera de ambientes en los que se sienten observados, los hablantes que articulan esta variante tienden a usarla como su articulación habitual.

⁹⁹ Canfield (1962:80) había señalado que "estudios recientes han hecho referencia a un tipo de sibilante ciceada, aunque rara vez interdental. La hemos encontrado muy extendida por el Salvador, Nicaragua y Honduras: es bastante común en las tierras bajas de Venezuela, y aparece esporádicamente en otras regiones americanas. Resulta del poco acanalamiento en la articulación dorsoalveolar (plana o convexa) y conduce fácilmente a la aspiración o pérdida del elemento".

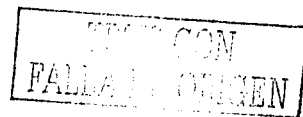
menos favorecida seguida en orden ascendente por la primera, en tanto que en medio de palabra, particularmente en contexto intervocálico, se registró la mayor frecuencia.

En dos informantes de sexo masculino registré, con una frecuencia del 2%, una variante ápicodental articulada ligeramente convexa [ʃ]; la mayoría de los casos se registró en contexto condicionado por consonante dental, como en *péšte, ášta*, aunque también se registró en variación libre como en *aışlában, káşas*. Asimismo, con una frecuencia similar, dos informantes hombres, distintos de los anteriores, articularon una variante dorsoalveolar sorda con una oclusión inicial [ʃ̥]; todos los casos se registraron en posición inicial de palabra, absoluta o no, pero con entonación enfática, como en *tsl, otséa, tómatsoşjál*.¹⁰⁰

De manera muy esporádica en sólo dos informantes escuché una coronal dentoalveolar plana [ç], registrándose en su gran mayoría en interior de palabra, en posición inicial de sílaba y en contextos intervocálicos, como en *aşémos, kóşas*. No registré ningún caso de [s] ápicopalveolar, conocida como la /s/ castellana, ni tampoco de [θ] interdental.¹⁰¹

¹⁰⁰ Como ha reconocido Lope Blanch (1993b:191). "en 1973, Ávila descubrió un fenómeno fonético <inexistente> hasta entonces en el español de México: la articulación africada del fonema /s/ en determinados casos". Ávila (1973:235, nota 2) había señalado que "la africación de /s/ ha sido observada en México por J. M. Lope Blanch <exclusivamente... en topónimos o en antropónimos de origen indoamericano (especialmente tarasco). >", pero no en español en donde aparecen sobre todo tras pausa, tras /n/ o tras /l/. Más adelante nos dice que "la articulación africada de /s/ parece verse favorecida por el aumento de tensión articulatoria que... se produce en la transición de dos fonemas homorgánicos. Por otra parte, /n/ es oralmente oclusivo, y /l/ -fricativo lateral- presenta, a la vez, una oclusión central. Así pues, el aumento de tensión articulatoria y el hecho de que la articulación de /s/ parte de una oclusión precedente podrían facilitar las articulaciones africadas en estos casos. La africación de /s/ en posición inicial absoluta se explica si se considera que, en esa situación, se parte también de un cierre total de la cavidad bucal..." (237)

¹⁰¹ "Según los materiales del A.M. en el Noroeste se han registrado distintas variantes del fonema /s/, siendo la de mayor presencia, en términos generales, la variante fricativa predorsodentoalveolar sorda [s], incluyendo aquí las que presentan algún grado de oclusión; esta variante, la llamada /s/ mexicana, alcanza el 44.6% y está presente, como es de esperarse, en toda la región. La segunda variante en importancia de frecuencia, con 16.2%, es la coronopalveolar sorda, ya sea plana o ligeramente cóncava, fricativa o con algún grado de oclusión; el tipo coronopalveolar sordo está presente en toda la región, aunque la variante plana es la de mayor difusión, pues la ligeramente cóncava se concentra en la zona norte de Sinaloa (de Culiacán a Los Mochis) y en todo el estado de Sonora. El tercer lugar, con 8.2%, lo ocupa la variante ápicodental sorda, igualmente sea plana o ligeramente cóncava, fricativa o con algún grado de oclusión; aunque la variante se registra en toda la región, no siempre se da en todas las hablas, ni siquiera la variante plana que es, con mucho, la de mayor presencia. En el grupo de las sibilantes dentales se registra en la región, con 5.1% de frecuencia, una variante dorsodental convexa sorda, y como las anteriores puede ser fricativa o con algún grado de oclusión; esta variante se registra con mayor presencia en las hablas de las Bajas Californias y en la del estado de Sinaloa. Finalmente, la variante fricativa dentoalveolar sorda cecante, tiene una difusión más o menos amplia pero de muy poca frecuencia". (Mendoza, 2002b)



Dejando de lado las variantes anteriores, de las cuales he expuesto su comportamiento, paso a exponer lo relativo a la conservación o relajamiento¹⁰² de /s/ en los distintos entornos fónicos en los que se articuló, considerando la posición tanto en la sílaba: explosiva e implosiva, como en la palabra: inicial, media y final.

A efecto de tener claridad en los datos que aquí se expresan, es conveniente señalar que en promedio los dieciocho informantes registraron alrededor de 17,000 realizaciones de /s/, de las cuales aproximadamente un 21% corresponde a la posición inicial de palabra, un 35% a la posición media y un 44% a la posición final; respecto a su distribución en la sílaba, el 40% corresponde a la posición explosiva y el otro 60% a la implosiva. Ahora bien, del total de realizaciones, los hablantes de Culiacán tendieron a conservar la sibilante en aproximadamente un 73.5% de los casos, en un 21% la realizaron como una aspiración,¹⁰³ en un 3% elidieron la consonante, en un 2% la asimilaron a la consonante contigua y sólo en medio punto porcentual la realizaron como una variante relajada.

La aspiración en posición inicial de palabra representa el 2.5% del total de realizaciones de esta variante y el 2% de las realizaciones posibles de /s/ en esta posición; se registró en los dos entornos pertinentes: en inicio absoluto con el 27.6% de los casos y el restante 72.4% en contexto intervocálico, esto es en posición inicial de palabra antecedida por vocal de la palabra anterior, como en *nohálen*, *lehirvió* (*no*

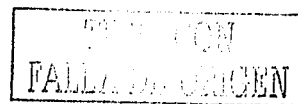
¹⁰² Sobre este punto seguiré el criterio de Moreno (1994:74), quien dice que "puede entenderse por relajamiento de -s tanto el hecho de que, conservando su carácter plenamente consonántico, se debilite (*de^sde*), cuanto el que se resuelva en una aspiración sorda (*dehde*), sonora o sonorizada (*deh^hde*, *deh^hle*), o bien que se produzca la pérdida total del fonema (*dede*), considerando además todos los puntos intermedios o aspiraciones parciales (*de^hde*, *de^hde*, *de^he*, etcétera)".

¹⁰³ Francisco Gil Leyva (1959:441) haciendo referencia a este fenómeno en el habla de la entidad dice que "el visitante al llegar a Sinaloa, nota de improviso que ha entrado a una zona de la República donde el sonido fricativo y sibilante de la <S> ha sido proscrito. Su oído atento busca al principio, en medio y al final de los vocablos tan importante sonido, pero inútil es el empeño y vano el intento. Cree hallarse ante unos habitantes desdentados, cuyas flácidas encías son incapaces de modular el sonido que dentro de la fonética española desempeña función tan decisiva. En lugar de una <S> silbante, localiza -forzando su capacidad auditiva- un pequeño apéndice gutural, fenecido cuando apenas se esboza, estumado cuando apenas se apunta, ausente al sospechar su presencia, un algo que es <S> y no lo es, un algo que es <S> y no lo es, y que produce la impresión al escucharlo de que se trata de expeler una pequeña basura que molesta al paladar. Esa pequeña basura es la <S> en el habla sinaloense. Y esa brizna de basura árabiga la encuentra usad principalmente en medio y al final de los vocablos que, para su mal, han necesitado de un sonido silbante para su estructuración".

salen, le sirvió). En inicio absoluto se registró en el 27.8% de los informantes, sin llegar a ser sistemático en ninguno de ellos; en tanto que en contexto intervocálico se registró en el 38.9% de los informantes, siendo sistemático en dos de ellos, ambos del GSM y del GE1.

En medio de palabra la aspiración representó el 18.3% del total de las realizaciones de esta variante y el 8.3% de las realizaciones posibles en dicha posición. Del total de los casos registrados, el 78% se dio ante consonante y el otro 22% en contexto intervocálico.¹⁰⁴ Sobre este último entorno fónico es importante señalar que en el 65% de los casos la aspiración entre vocales se registró en posición postónica, como en *áhe, ého, cáhi, dlhen* (*hace, eso, casi, dicen*); por otra parte, en un 22.7% la variante aspirada formaba parte de la sílaba tónica de la palabra en cuestión, como en *nohótroh, ahí, conohido, ahér* (*nosotros, así, conocido, hacer*); y, por último, sólo en un 12% de los casos la aspiración se registró en posición pretónica, como en *mahatlán, bihichléta, vihitádo, ahaltánte* (*Mazatlán, bicicleta, visitado, asaltante*). La aspiración intervocálica se registró en el 66.7% del total de informantes, pero sólo en dos, del GSM y GE1, alcanzó el rango de sistemático. Respecto a la presencia de la variante aspirada ante consonante, podemos señalar que el 66.5% del total de realizaciones en este contexto se registró ante oclusivas sordas /p/, /t/, /k/, en tanto que un 26% se dio ante nasales /m/, /n/; la aspiración ante oclusivas sonoras /b/, /d/, /g/ alcanzó sólo un 5.5% de los casos y ante /f/ y /l/ sólo un punto porcentual, respectivamente. Indudablemente que el contexto que más favorece a la aspiración en medio de palabra es ante oclusiva dental sorda /t/, pues por sí solo representa el 41.6% de los casos registrados; el segundo contexto que más favorece a la articulación de la variante aspirada en esta posición es ante nasal bilabial /m/, misma que registró el 25% del total de los casos; y, finalmente, con frecuencias significativas, los contextos ante oclusivas bilabial sorda /p/ y velar sorda /k/, los cuales registraron el 12.3% y el 12.6, respectivamente. La aspiración de /s/ en medio de palabra ante consonante se registró en todos los informantes, aunque sólo en un 33.3% de ellos como fenómeno

¹⁰⁴ Sólo registré tres casos de aspiración de /s/ en medio de palabra, en posición inicial de sílaba, precedida de consonante, todos corresponden a la palabra *entonces*: [entónhes].



sistemático; de estos últimos cabe señalar que todos pertenecen al GSM, y en igual cantidad al GG1 y GG2, distribuidos proporcionalmente en los tres grupos socioculturales.

En posición final de palabra se registró el 79.2% de las realizaciones de la variante aspirada del fonema /s/, lo cual representa el 29% de las realizaciones posibles de este fonema en esta posición.¹⁰⁵ Del total de las realizaciones, el 76.2% se dio ante consonante, es decir [h] final de palabra seguida de consonante de la palabra siguiente; el 12.4% se registró ante pausa y el 11.4% en contexto intervocálico, esto es [h] final de palabra seguida de vocal de la palabra siguiente. La aspiración ante pausa se registró en todos los informantes, siendo sistemático el fenómeno sólo en un 27.8% de ellos; de estos últimos, el 80% pertenece al GSM, asimismo un 60% pertenece al GG1 y otro 40% al GG2, y, en cuanto al nivel sociocultural, un 40% pertenece al GE1 y el otro 60% al GE2. Respecto a la variante aspirada en contexto intervocálico, se registró en el 83.3% de los informantes, aunque sólo en un 70% de ellos como fenómeno sistemático, de estos últimos dos terceras partes pertenecen al GSM. En cuanto a la aspiración ante consonante, ésta se presentó con mayor frecuencia ante sonora, significando el 68.8% de las realizaciones de esta variante en esta posición; las consonantes sonoras que mayormente favorecen la aspiración, en esta posición, son las oclusivas /b/, /d/, /g/, que en conjunto aportaron el 36.8% de los casos en este contexto, seguidas de las nasales /m/, /n/ con el 36.7%, de la lateral /l/ con el 17%, la palatal /y/ con el 6.5% y por último la multivibrante /r/ con el restante 3%. Mención especial requiere el alto porcentaje de realizaciones de la variante aspirada ante la oclusiva dental /d/, contexto que por sí solo representó el 18.2% de los casos de aspiración en posición final de palabra ante consonante y el 26.5% de realizaciones de la variante ante sonora.¹⁰⁶ La aspiración en esta posición y en este contexto se registró

¹⁰⁵ "...en el habla sinaloense la aspiración de /s/ se registra con mayor frecuencia en posición final de palabra, incluso teniendo en cuenta que en dicha posición se presenta el mayor número de ocurrencias posibles de aparición del fonema". (Mendoza:2000e).

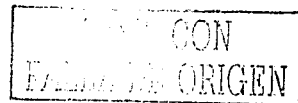
¹⁰⁶ "Sin dejar de coincidir en lo general... con lo señalado por López Chávez y lo dicho por Moreno de que <el entorno fonético que favorece con mayor evidencia el relajamiento de -s implosiva es cuando a ésta le sigue una consonante sonora y que, dentro de las sonoras, son claramente las nasales las que influyen en mayor grado a esa debilitación>, creo



en todos los informantes como fenómeno sistemático.

La elisión de la sibilante, como ya dije, en conjunto representó un 3% de las realizaciones posibles del fonema en las diversas posiciones, se registró mayormente, como la aspiración, en posición final de palabra, seguida en frecuencia por la posición media y, finalmente, por la posición inicial. En esta última posición la elisión se registró sólo en contexto intervocálico, es decir que no hubo elisión de la consonante en inicio absoluto, y representó sólo el 4.2% del total de las realizaciones de esta variante; se registró en el 16.7% de los informantes, dos terceras partes del GSM y una del GSF. En medio de palabra, la elisión representó el 55.8% del total de las realizaciones de la variante y el 2.8% de las realizaciones posibles en esta posición; el 45.4% de los casos se dio en posición inicial de sílaba, correspondiendo dos terceras partes de los registros a la elisión del grupo *ns*, como en *entoes*, *ciea*, *piea* (*entonces*, *ciencia*, *piensa*) y el resto al contexto intervocálico, el otro 54.6% se registró en posición implosiva ante consonante, siendo /t/ la consonante que mayormente favorece el fenómeno al concentrarse el 92.3% de los casos en este contexto, las otras dos consonantes que aparecen muy esporádicamente son /f/ y /l/. La elisión en medio de palabra se registró en el 77.8% de los informantes, pero sólo en un 21.5% de éstos, todos del GG1, se presentó como fenómeno sistemático. Finalmente, la elisión en posición final de palabra representó el restante 40% de los casos registrados de esta variante y el 1.4% de las realizaciones posibles en esta posición; respecto a los contextos en los que se documentó, podemos señalar que sólo el 10.6% de los casos se dio ante pausa,

necesario reiterar las precisiones que anteriormente he expuesto. Si bien es cierto que vistas todas las realizaciones aspiradas de /s/ en posición implosiva, el contexto que más las favorece es una consonante sonora y de entre éstas particularmente una nasal, cuando menos para el habla sinaloense habría que acotar que ello es aplicable sólo para la posición final de palabra, pues, como ya señalé, en medio de palabra es ante consonante sorda que más se registra la aspiración; por otra parte, también es pertinente tomar nota de que si consideramos la estadística de las aspiraciones haciendo un conteo de cada consonante en lo particular, no es una nasal la que propicia la mayor frecuencia de realizaciones de la variante aspirada sino una oclusiva sorda: la más alta frecuencia de realización de la variante, sumados los registros en medio y final de palabra, se articuló ante la oclusiva velar sorda /k/, con el 18% de las ocurrencias, enseguida aparece el contexto ante nasal bilabial /m/ con el 15.4% y, con un porcentaje similar, ante la oclusiva bilabial sorda /p/ se registró el 15.3% de los casos. Ahora bien, si cuando se refieren a las nasales incluyen a las dos pertinentes en esos entornos, es decir /m/ y /n/, entonces tendríamos que considerar también a las oclusivas como un grupo, así tendríamos que el contexto que más favorece la aparición de la variante aspirada en el habla sinaloense es ante oclusivas y más si éstas son sordas: de todas las realizaciones de aspiración en posición implosiva más de la mitad se articularon ante consonante oclusiva y una cuarta parte ante nasal; como ya dije, las realizaciones ante oclusiva sorda representó el 35.4% de todas las realizaciones del entorno". (Mendoza:2002c) Todo lo anterior es aplicable, en cuanto



aunque casi en su totalidad correspondió a distintas variantes de la palabra *entonces* [*antohe, entonse, entose, tose, entoe, toe etc.*], por su parte el contexto intervocálico registró el 24.7% y, por último, el contexto ante consonante significó el 64.7% del total de realizaciones en esta posición. En este último contexto, las consonantes que más favorecieron la elisión fueron /d/, /l/ y /r/, cuyos registros alcanzaron el 22% de las incidencias, las primeras, y el 18.1%, la última, por lo que podemos concluir que son las consonantes sonoras las que mayormente propician el fenómeno, pues, además de las ya señaladas, también se registraron casos esporádicos de elisión ante /b/ y /g/, sumando en conjunto el 83.6% de las incidencias frente al 16.4% de las realizaciones registradas ante las consonantes sordas /ʃ/, /x/, /k/, /t/. La elisión de la sibilante en posición final de palabra se registró en el 72.2% de los informantes, sin que en ninguno de ellos llegara a ser sistemático

En medio de palabra, pero más aún en posición final de palabra, la sibilante tendía a asimilarse a la consonante contigua, por cierto no con mucha frecuencia. De los casos registrados, el 92.8% se dio en final de palabra y el otro 7.2% en posición media, viéndose favorecido el fenómeno particularmente por la dental sonora /d/, que por sí sola representó el 70% de las incidencias, seguida de la labiodental /f/ con el 13% y de la nasal /m/ con el 5.7%, otras consonantes como l, t, g, p, registraron casos esporádicos. El fenómeno se registró en el 50% de los informantes, sin llegar a ser sistemático en ninguno de ellos.

Tanto en consonante plena como aspirada, la relajación no es un fenómeno significativo. De hecho, considero que la aspiración inhibe el fenómeno de relajación, pues podría considerarse a ésta como una forma de marcar la presencia de la consonante. Los escasos registros de relajación se dieron en las tres posiciones de la palabra y en ambas posiciones en la sílaba; la posición final de palabra registra el mayor número de casos, siendo el contexto ante consonante el más favorecido, seguido por el intervocálico y ante pausa.

2.2.8 líquidas // /r/ /r/

Podemos decir con toda certeza que, en términos generales, el fonema // en el habla culiacanense es relativamente estable; no se registró mucha variación a no ser por unos cuantos casos en los que se articuló una variante [ʀ] relajada, particularmente en contextos intervocálico en interior de palabra e intervocálico en inicio de palabra en fonética sintáctica, después de /n/ y en posición final de palabra, así como otras cuantas incidencias muy esporádicas de elisión de la consonante.

Un aspecto que hay que destacar en la realización de /r/ es su polimorfismo, aunque no hay que olvidar lo que Lope Blanch (1989:168-169) señala respecto a este fenómeno cuando advierte que “para determinar o calibrar la intensidad de un fenómeno polimórfico, se deberá atender a dos factores o circunstancias: por una parte, el número de alófonos concurrentes; por otra, su distribución proporcional. En cuanto a lo primero –abunda Lope Blanch–, es obvio que a mayor número de variantes concurrentes en el habla de un informante, más intenso será su polimorfismo. En cuanto a lo segundo, es claro también que a mayor equilibrio proporcional de esas variantes entre sí, mayor intensidad de la polimorfía”. Como veremos a continuación, vale lo dicho por Lope Blanch para valorar justamente los registros que se dieron en el habla culiacanense, pues, si bien es cierto que se registraron diversas variantes, incluso en un mismo informante, también es cierto que una de ellas es la de mayor peso por su frecuencia de uso y su difusión en el dialecto. Las palabras de Lope Blanch son ilustrativas del caso nuestro cuando dice que, por ejemplo, “el polimorfismo de un hablante que presenta tres alófonos de [č] en una distribución proporcional como [č] normal = 39%, [ʃ̄] de oclusión débil = 31% y [ʃ̄] fricativa = 30%, será más acusado que el polimorfismo de otro sujeto que se sirve también de tres alófonos, pero distribuidos así: [č] = 80%, [ʃ̄] = 13%, [ʃ̄] = 7%, lo cual revela una clara preferencia por el primero de ellos y, por consiguiente, mayor homogeneidad en su habla”.

Consecuente con lo anterior, en la realización del fonema vibrante simple /r/, puede decirse que hay un polimorfismo pero no tan acusado, pues la variante normal



[r] fue, con mucho, la de mayor presencia en el habla de Culiacán.¹⁰⁷ En contexto intervocálico registré esporádicamente una variante relajada [r̥],¹⁰⁸ ya fuera en interior de palabra como en *pe'o* o en fonética sintáctica como en *po' alto*; en este mismo contexto, con mayor frecuencia que la anterior, también registré la elisión de la vibrante en interior de palabra como *peo bñenes* o en fonética sintáctica como *po eso*. La relajación en contexto intervocálico, tanto en interior de palabra como en final de palabra seguida de vocal, se registró sólo en dos informantes por cada posición con frecuencias extremadamente bajas; en tanto que la variante elidida, en el mismo contexto, se registró en ocho informantes en interior de palabra y en siete en fonética sintáctica, siendo sistemático el fenómeno en tres informantes.

En interior de palabra, ante consonante, el fonema vibrante simple se articuló mayoritariamente con la variante normal [r], seguido en frecuencia por una variante relajada [r̥], luego una elidida [∅],¹⁰⁹ esporádicamente se registró también una variante

¹⁰⁷ "Para el fonema /r/ -dice Williamson (1986:111) sobre el habla de Tabasco-, las alternativas más frecuentes al alófono vibrante simple estándar eran la fricativa [ʀ], las variantes relajadas [r̥] y [r̥̥], y la vibrante múltiple [r̥̥̥]". García Fajardo (1984:68) señala que "la vibrante simple tiene las siguientes variantes en Valladolid: dos retroflejas... apicoalveolar asibilada sorda; apicoalveolar rehilada sonora; apicoalveolar sorda; apicoalveolar vibrante múltiple; apicodental; apicoalveolar fricativa lateralizada. También encontré debilitación y pérdida de /r/. [...] La realización imperante es la apicoalveolar vibrante simple, sonora (señalada como la norma del español general)". Boyd-Bowman (1960:78) dice que "en Guanajuato la r suele pronunciarse como vibrante apicoalveolar sencilla". González Violante (1980:383-384) señala que "el fonema /r/ en el habla de Tampico se realiza fricativo en la pronunciación familiar de la norma castellana".

¹⁰⁸ Garza Cuarón (1987:48) señala que en el habla oaxaqueña "en posición intervocálica la realización del fonema /r/ es un sonido vibrante simple [r], que rara vez se relaja..."

¹⁰⁹ La mayoría de los casos de elisión de la vibrante, en este contexto, corresponde a la palabra *verdad*, la cual es usada como una pregunta de confirmación o como muletilla. García Fajardo (1984:71) señala que "en casi todos los informantes (de Valladolid) escuche algunas /r/ debilitadas y pérdida de ellas. Esto ocurre principalmente en implosiva". Williamson (1986:112) reporta que "en posición final de sílaba en el interior de una palabra, la frecuencia de variantes fricativas y relajadas baja considerablemente, y prevalece la vibrante simple estándar y la vibrante múltiple". Garza Cuarón (1987:48) consigna que "ante consonante se dan tres variantes principales sin distribución sistemática: la vibrante simple [r], la fricativa tensordecida, a veces, ante consonante sorda... y la vibrante múltiple (también ensordecida, a veces, ante sorda)...". Avila (1990:67) dice que en el habla de Tamazunchale la vibrante simple /r/ "ante consonante diferente de /l/... la variante más frecuente es la fricativa [ʀ]... También aparecen en este contexto, aunque con poca frecuencia, la vibrante simple [r], la vibrante múltiple tensa [ʀ] y la vibrante múltiple floja... que se escucha con menos vibraciones que la anterior... También se produce en ocasiones la fricativa alargada..." González Violante (1980:398) apunta que "si el fonema /r/ se halla en posición implosiva ante consonante que no sea /l/, también se presenta en forma polimórfica. Documento muy pocos casos de asimilación y éstos ocurren cuando la /r/ está ante consonante nasal".



fricativa [ʃ], una asibilada [ʃ̃], una lateralizada [ʃ^l]¹¹⁰ y una multivibrante [ʃ].¹¹¹ Fuera de la variante normal, ninguna otra alcanzó el rango de sistemático.

Respecto a la vibrante en posición final de palabra, lo que hay que destacar es que generalmente se articuló como una vibrante simple [r], pues la multivibrante [ʀ] sólo se registró como fenómeno sistemático en un informante, el resto de los registros de la variante múltiple aparece en expresiones enfáticas, particularmente cuando se enumera.¹¹² Los contextos en los que se realiza como una vibrante múltiple, en esta posición, es ante pausa absoluta, que es donde se registró el mayor número de casos, incluyendo los del informante que alcanzó el rango de sistemático, y ante oclusivas /d/ y /k/.

En posición final de palabra ante pausa absoluta se registraron, además de la vibrante simple normal, que fue la de mayor frecuencia y difusión, la vibrante múltiple [ʀ], que ya he descrito en el párrafo anterior, así como una variante relajada [ʀ̃], una fricativa [ʃ] una elidida [ø] y una asibilada [ʃ̃].¹¹³ De estas últimas, las tres primeras se registran en muy pocos informantes y con frecuencias muy bajas, y aunque la variante asibilada¹¹⁴ se registra también en pocos informantes, un 22.2% en total, en la mitad de ellos se presentó como fenómeno sistemático. Sobre este fenómeno particular,

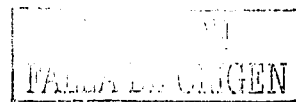
¹¹⁰ Generalmente, ésta estaba condicionada por la presencia del fonema alveolar lateral /l/. Por su comportamiento especial, remito el tratamiento de la secuencia -rl- al apartado de grupos consonánticos.

¹¹¹ En mis materiales, la vibrante múltiple aparece mayormente ante /l/, /m/ y /n/. Williamson dice que en este contexto y posición, en el habla de Tabasco "la vibrante múltiple parecía emplearse mayormente delante de /l/, /k/ o /n/".

¹¹² Coincidente con lo señalado por mi. Garza Cuarón (1987:48) registra que la vibrante en posición final de palabra ante pausa absoluta "ocasionalmente se refuerza en [ʀ] y se ensordece, en pronunciación enfática..."

¹¹³ García Fajardo (1984:69) consigna que "la variante apicoalveolar asibilada sorda aparece principalmente en implosiva... sobre todo en posición final..."

¹¹⁴ Cuando en 1988 levantamos las muestras para la integración del corpus del habla sinaloense no registré ningún caso de asibilación de vibrante; fue algunos años después, a través de la radio, cuando escuché los primeros casos de asibilación en hablantes sinaloenses (hoy sigue siendo la gente de radio y televisión la mejor portadora del fenómeno). Aunque es un fenómeno poco difundido, los casos se han ido multiplicando, claro sin llegar a ser como en el habla de la ciudad de México, particularmente entre gente de nivel socioeconómico y sociocultural medio y alto, tanto en hombres como en mujeres. Sin pretender ser concluyente, creo que el fenómeno ha penetrado gracias a los medios de comunicación, particularmente la televisión; también creo que, aunque en mis materiales aparece registrada la variante asibilada en informantes de la segunda y tercera generación, es en hablantes jóvenes (no muy jóvenes) en los que mayormente se ha propagado. Aclarando que no es un fenómeno que se escuche por doquier.

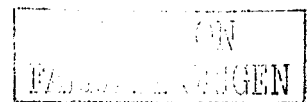


Moreno (1994:127) señala que “la base de la asibilación de /r/ debe buscarse en la r fricativa (no en la vibrante) y debe verse como un proceso de fortalecimiento en la tensión articulatoria. Es claro que la asibilación supone una prolongación en la articulación de /r/, prolongación que sólo existe en la r fricativa, no en la vibrante”; más adelante el autor abunda: “Es interesante señalar que, geográficamente, la distribución de este fenómeno corresponde con bastante precisión a una zona que podría denominarse de consonantismo fuerte” (132), zona en la que Culiacán no se incluye.

De los registros de vibrante en posición final de palabra, seguida de consonante de la palabra contigua, cabe destacar que se registraron más o menos las mismas variantes que ya señalé en el párrafo anterior: una [r] relajada que se registró ante casi todas las consonantes pertinentes y fue sistemático en el 11.1% de los informantes; una [ʁ] fricativa, con apariciones esporádicas; la multivibrante [ʀ] que ya señalé anteriormente; y, la elisión [∅], que es una de las variantes de mayor difusión y con más alta frecuencia. La elisión de la vibrante se registró en todos los informantes, principalmente ante /l/, /k/ y /p/, aunque sólo en el 11.1% como fenómeno sistemático; de los materiales se desprende que son /l/ y /k/ los fonemas que más favorecen la elisión.

En total coincidencia con la mayoría de los resultados que han presentado los estudios de diversas hablas del país,¹¹⁵ en el habla culiacanense se evidencia el uso de tres variantes principales del fonema /r/, predominando la vibrante múltiple [ʀ], seguida por una fricativa [ʁ], generalmente larga, y otra vibrante de menor tensión que

¹¹⁵ Ávila (1990:70) señala que de las tres variantes por él registradas, “la predominante es la vibrante múltiple [ʀ]... a continuación aparece una fricativa alargada [ʁ]... y, por último, la vibrante poco tensa”. Williamson dice que “el fonema /r/ tenía las siguientes variantes frecuentes: la vibrante apicoalveolar múltiple normal [ʀ], que fue la de mayor uso en cualquier posición, una variante de la misma cuya duración era más breve (con menos vibraciones) [r̥], la vibrante simple [r] y las fricativas larga y corta [ʁ] y [ʁ̥] (cursivas mías). Garza Cuarón (1987:47) dice que “la realización más general del fonema /r/ en todas las posiciones es una apicoalveolar vibrante múltiple [ʀ]... Aparece también, pero con menos frecuencia, una variante fricativa alargada...”. García Fajardo (1984:71-72) encontró que “las realizaciones más frecuentes de este fonema fueron, en primer lugar, la apicoalveolar vibrante múltiple –con obstrucciones en los alveolos producidas durante la vibración, correspondiente a la /r/ considerada dentro de la norma del español general- y, en segundo lugar, una alveolar fricativa. Además encontré dos variantes retroflejas... una alveolar asibilada sorda y una asibilada rehilada sonora”. Lara (1968:81) dice que “normalmente predominan las variantes no asibiladas en el español de Tlaxotalpan”. González Violante (1980:373-374) encontró que “el fonema /r/, en el habla de Tampico, se presenta oclusivo vibrante múltiple según es la norma del español general... a veces se hace fricativo vibrante múltiple... y en ocasiones este último alófono se relaja”.



la normal; no registré ningún caso de asibilación.

2.2.9. nasales /m/ /n/ /ɲ/

A diferencia del fonema nasal alveolar /n/, tanto el bilabial /m/ como el palatal /ɲ/ no registran mayores alteraciones en el habla culiacanense. El primero de estos dos últimos sólo registró de manera muy esporádica algunos escasos ejemplos de relajación y elisión de la consonante, principalmente en contexto intervocálico, como en *co^matedixe*, *baosuponer*, *bá^monos* y *báonos*.¹¹⁶ Se registró un caso de *andábanos* por *andábamos* que, como se sabe, es un fenómeno de tipo gramatical más que fonético.

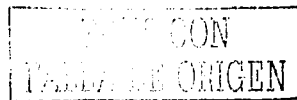
Aunque las variantes de /n/ que se registraron, diferentes a la nasal alveolar o las condicionadas por el contexto ante consonante, esto es asimiladas, son varias, éstas alcanzaron frecuencias insignificantes y fueron articuladas por muy pocos informantes. Las variantes que registré son: [ɲ] relajada ante consonante /x/,¹¹⁷ como en *los^ɲxenjiás*; [l] desnasalizada en posición inicial de palabra, como en *lomás*; [r] vibrante ante consonante /t/, como en *purto*s; [m] bilabial en final absoluto, como en *sekedarom*,¹¹⁸ y, elisión de la consonante tanto en final absoluto, final seguido de vocal e interior de palabra, ya sea en contexto intervocálico o ante consonantes /b/ o /s/, plena o aspirada, como en *sankintl*, *kouna*, *luibersidá*, *sibergwensa*, *istituto* y *kohtrutsjón*.¹¹⁹ Cabe decir

¹¹⁶ García Fajardo (1984:74) dice que "la debilitación de /m/ apareció en diferentes grados hasta el extremo: pérdida. Los diferentes grados intermedios de debilitación... aparecieron en posición intervocálica con frecuencias menores del 10% y con especial incidencia en el adverbio *cómo*". En el habla de Tabasco, Williamson (1986:113) no documenta pérdida de /m/ sólo relajación, señalando que ésta última se da en contexto intervocálico y ante /p/ pero que no es muy frecuente". Lara (1968:84) señala que la /m/ tiende a relajarse mucho cuando se halla entre vocales, y llega a desaparecer, dejando sólo una nasalización". González Violante (1980:470) no encontró relajamiento de /m/ en ninguna posición: sólo en ocasiones, como sucede en el habla de Culiacán, "en una palabra de mucho uso, llega a desaparecer", como en *amá*.

¹¹⁷ Williamson (1986:113) dice que "los entornos más comunes en los que el fonema *n* se relajaba eran entre vocales y ante las consonantes /s/, /d/ y /t/". (cursivas mías)

¹¹⁸ Yo sólo registré el fenómeno de bilabialización en un solo informante, aunque lo he escuchado en otros hablantes culichis, particularmente en habla lenta y en expresiones dubitativas. Mis registros no coinciden con lo consignado por García Fajardo (1984:75-76) para el habla de Valladolid en cuanto a la difusión del fenómeno, pero sí en cuanto al contexto en que se registra.

¹¹⁹ Mis registros coinciden con lo que encontró García Fajardo (1984:76) en esta posición y contexto: al respecto dice que "la /n/ implosiva algunas veces se pierde, principalmente en posición final...; ocasionalmente se pierde también /n/ explosiva". González Violante (1980:446) registra que en el habla de Tampico "esporádicamente, el fonema /n/... entre



que las vocales que estaban en contacto con las nasales generalmente se nasalizaban, aún cuando la misma nasal se relajara o, incluso, se elidiera.

No registré ningún caso de [ŋ] velar en posición final no motivada por velar contigua,¹²⁰ aun cuando Williamson (1986:114, nota 41), haciendo referencia a lo consignado por Canfield (1962:71), señala que dicho fenómeno "figura por lo general como rasgo normal de zonas que aspiran /s/ final de sílaba". Creo que esto último exige una precisión, ya sea respecto a la frecuencia y difusión del fenómeno o al tipo de aspiración, pues, como he anotado anteriormente, el habla de Culiacán sí registra aspiración de /s/ en dicha posición, pero no la variante velar de /n/ sin condicionamiento contextual; ello significa, entonces, que la presencia de [ŋ], aunque "parece corresponder al territorio americano de la aspiración de s final de sílaba" (Canfield, 1960:70), no se da siempre o si se da es porque se cumplen otras condiciones.

Garza Cuarón (1987:50-51), quien afirma que "en Oaxaca la -n final de palabra siempre se velariza, en el habla de todas las clases sociales, no sólo en posición final absoluta ante pausa, sino también seguida de palabras que empiecen por vocal, y aun por consonante",¹²¹ señala algo interesante cuando dice que "la velar ŋ no es un alófono más de la nasal alveolar, sino que tiene funciones fonológicas; en el sentido de Alarcos, es una señal afonemática simple que indica el final de una palabra". Posición que no coincide con lo señalado por Malmberg (1948:49, nota 41), pues éste señala que "à faire passer un n final à [ŋ] phénomène qui ne touche pas un système mais est une pure question de réalisation phonétique".

vocales, se debilita... aunque no llega a la pérdida".

¹²⁰ González Violante (1980: 461-462) dice que en el habla de Tampico tampoco se registró esta variante [ŋ] velar.

¹²¹ García Fajardo (1984:76) también escuchó "una variante velar [ŋ] en implosiva, casi siempre en posición final, sobre todo tras vocal velar"; por su parte, Lara (1968:86) encontró que "en Tlacotalpan, aparece [ŋ] velar siempre antes de vocal siguiente". Ávila (1990:72, nota 51) dice que "la realización velar en posición final de palabra es excepcional".

2.2.10 grupos consonánticos

2.2.10.1 oclusivos sordos

En el habla de Culiacán las realizaciones de los fonemas oclusivos sordos en los grupos *pt*, *kt*, *ks* tuvieron diversos comportamientos. Sin llegar a ser un fenómeno sistemático, tanto *p* como *k*, en los dos primeros grupos, experimentaron una pérdida de tensión articulatoria que provocaba la sonorización o la relajación;¹²² ocasionalmente también se fricativaban, siendo este último el fenómeno de menor incidencia. En ninguno de estos dos fonemas registré casos de pérdida de la consonante ni de vocalización,¹²³ pero sí registré dos casos de *k* por *p*: *asektáron*, cuatro de *t* por *k*: *prodúttos*, *inyéttaban*, *diréttá*; dos de *p* por *k*: *direptór*, *reptór*.

Como ya di cuenta anteriormente, la sonorización es el fenómeno que más afecta a *k*, mismo comportamiento que también se advierte en el grupo *ks*. Sin embargo, hay otros fenómenos como el cambio de *t* por *k*: *produttsjón*, *etsistla*, *konstruttsjón*, de los cuales registré catorce casos. Registré sólo un caso de pérdida de *k* donde se espera que se mantenga: *asidénte*; pues, como sabemos la reducción del grupo *ks* a *s* depende del contexto fónico. Sobre esto último, Matluck (1951:68) señala que "la *s* es general únicamente en palabras en que la *x* (refiriéndose a la ortografía) va precedida por una vocal velar: *ausilio*, *ausiliar*, etc. o en que poco después hay otra *k*: *esacto*".

2.2.10.2 grupo fónico *tl*

Respecto a la realización del grupo *tl*, ésta no es en nada distinta a la que Lope Blanch (1983:101) señala al decir que "frente a la articulación hispánica general de este grupo como *-t'l-* o *-d'l-*, esto es, con articulación implosiva de *-t* (*ád-las*), en el español de México la *t* actúa siempre como <licuante> de la *l*, en articulación explosiva: *a-tlas*"; Perissinotto (1975:45) también confirma lo anterior cuando señala que "el grupo [tl] casi nunca se reduce en el español de la ciudad de México. La presencia de un

¹²² García Fajardo (1984:80) consigna que "en los grupos cuyo primer fonema es sordo (*/p/*, */t/* o */k/*), en ocasiones se debilita ese primer elemento...: con mayor frecuencia se realiza sonorizado y débil a la vez...; o se pierde..."

¹²³ Moreno (1994:139) señala que "una de las características de la pronunciación mexicana del español puede serlo la tendencia, contraria al español general, de conservar las consonantes oclusivas implosivas".

fonema /tʎ/ en náhuatl y el gran número de topónimos y palabras indígenas en donde aparece [tʎ] ayuda, sin duda, a mantener esta combinación tan poco frecuente". De hecho, en mis materiales no registré articulación implosiva de *t*. Por lo que toca a las diversas soluciones que los hablantes han dado a la articulación del grupo *tl*, en el habla culiacanense se observa el mismo comportamiento que Lope Blanch (1983:102) apunta cuando señala "la resistencia del español –inclusive en México, especialmente en épocas pasadas- ante este grupo": *tl>kl chicle, escuñcle; tl>t: lxté, mecáte, tomáte; tl>l: sóšil*.

2.2.10.3 grupo fónico *tr*

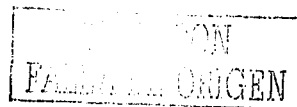
En posición interior de palabra, en la secuencia fónica *-tr*¹²⁴ se registraron, aparte de la estándar [r], dos variantes: una fricativa, ya sea plena [ʃ] o relajada [ʃ̥], a veces esta última también ensordecida [ʃ̥̥], y una asibilada [ʃ̺], en ocasiones ensordecida [ʃ̺̥]; la aparición tanto de la variante fricativa como de la asibilada se registró en tres informantes, pero sólo en uno llegó a ser sistemático.

2.2.10.4 secuencia *-rl y -rʎ*¹²⁵

Con mucho, la vibrante en posición final de palabra seguida de *ʎ* inicial de la palabra contigua registra un comportamiento polimórfico respecto a la que se encuentra en

¹²⁴ El mismo informante en el que el fenómeno de fricativización y asibilación de la vibrante fue sistemático, también articuló, esporádicamente, una variante asibilada en esta misma secuencia *tr*, pero en posición inicial de palabra. "En los ejemplos que encuentro del grupo *tr* –dice Ávila (1990:67)–, el fonema *tʎ* se realiza siempre con [r] vibrante simple". Lara (1968:81) dice que en Tlacotalpan existe la variante asibilada en el grupo *-tr*. Boyd-Bowman (1960:78) dice que en el grupo *tr*, solo asibilan la *r* las mismas personas que asibilan la *r* múltiple". Williamson (1986:116) señala que *tr* "revela un estado extremo de polimorfismo como resultado de distintos grados y formas de asimilación. Hasta seis pronunciaciões diferentes se encontraban en un solo informante. Las más comunes eran [tʃ], [tʃ̺] y [tʃ̺̥], en las que *tʎ* se dentalizaba, se fricativaba o se relajaba respectivamente. De las tres, la relajada parecía ser la solución preferida".

¹²⁵ Ávila dice que "en Tamaulachale es muy notable la asimilación de *tʎ* a *ʎ* en el grupo *rl*, aunque no se da en todas las personas con igual regularidad". García Fajardo (1984:79) anota que "la conservación de *tʎ* plena o debilitada alterna a veces con la pérdida de *tʎ* mas geminación de *ʎ* en el mismo informante". Lara (1968:79-80) señala que sólo en algunos casos "la *tʎ* se asimila a la *ʎ* siguiente, y el sonido resultante es el de una lateral prepalatal sonora". González Violante (1980:395) dice que "el alófono [ʎ], la *tʎ* se asimila completamente a la *ʎ*, por lo que se oye dos eses... Se presenta con un promedio general del 11% en relación con las otras variantes del fonema" como "el alófono... vibrante simple alveolar fricativo sonoro lateralizado, (*que*) es una variación que se realiza en forma intermedia entre el alófono fricativo y el lateral de la asimilación completa, (*el cual*) ocurre con una frecuencia del 4%".



interior de palabra. En la primera, en la secuencia *-rl*, todos los hablantes articularon como mayoritaria la variante ápticoalveolar vibrante simple sonora, pero no como opción única, pues también registraron una o más de otras cuatro variantes encontradas: una [r̥] relajada, como en *se libre*, que se articuló muy esporádicamente en un 11.1% de los informantes; una [r̥] lateralizada, como en *por litro*, presente como fenómeno sistemático en todos los informantes que la articularon, el 27.8%; una variante geminada [ll], como en *sentillástima*, la de más alta frecuencia y articulada sistemáticamente por el 70% de los informantes en los que se registró; y, la elisión de la vibrante, como en *poeso*, articulada por un 22.2% de los informantes, en la mitad de ellos como fenómeno sistemático.

En cuanto a la segunda, la articulación de la vibrante en interior de palabra seguida de *//*, es más estable; pues, aunque se registraron tres variantes, además de la estándar [r], una lateralizada [r̥], una geminada [ll] y una vibrante múltiple [r̥], éstas se articularon muy esporádicamente por el 16.75 de los informantes. Es importante destacar que la mayoría de las formas de infinitivo más clítico tiende a pronunciarse o bien con la variante lateralizada o bien, y con más frecuencia, con la geminada.

2.2.10.5 secuencia fónica *nm*

La articulación de */n/* ante */m/* generalmente se realiza como una variante asimilada, aunque los grados de asimilación no son siempre plenos. En ocasiones escuché una variante [n̥m] alveolobilabial, cuyo contacto inicial no llega a tocar los alveolos, esto es menos tenso y más abierto que lo normal, como en *con migo*; en otras de plano hay una bilabialización, sólo que a veces esta bilabial asimilada se articula con un tempo mayor resultando una [m:] larga, como en *okuparom:uço*, lo que inhibe la simplificación en una sola bilabial.¹²⁶

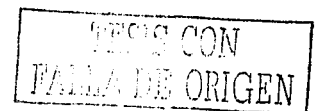
¹²⁶ Garza Cuarón (1987:50) dice sobre este mismo contexto que “los hablantes (de Oaxaca) acostumbran reducir el grupo *nm* a *m:*”. González Violante (1980:452) registra que */n/* ante */m/* “frecuentemente se conserva..., algunas veces se gemina... y esporádicamente se pierde”. Matluck (1951:110) señala que “la pronunciación general de *nm* es la de una *n* alveolar cubierta por la oclusión labial de la *m*: *com,migo*... En el habla popular se oye también *commigo* y

2.2.11 conclusiones

Como ya se dijo en el apartado de vocales, los registros sobre consonantes vienen a confirmar el debilitamiento en la articulación de estos fonemas en contraste con la fortaleza de los primeros. Cualquiera sea el rasgo de debilitamiento consonántico que se articule, de alguna manera imprime una particularidad al dialecto, puesto que se opone al consonantismo fuerte del habla de la ciudad de México, misma que se considera el modelo de la norma nacional. Empero, es pertinente aclarar que el fenómeno de debilitamiento en el habla de Culiacán no es tan acusado como el que se articula en otras variedades del propio español mexicano. Los registros nos muestran que, a diferencia del habla capitalina, el dialecto culiacanense se caracteriza por una articulación más o menos tensa y de duración más larga, produciéndose variantes fricativadas, sonorizadas, relajadas, elididas y aspiradas, en ocasiones, dependiendo del fonema de que se trate, producto de una menor fuerza espiratoria, en otras por una abertura mayor que la normal durante el contacto entre los órganos que participan en la realización del sonido y, en otras más, por una disminución de la tensión.

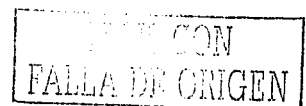
El fenómeno de fricativación, que consiste en la disminución de la tensión articulatoria y, por ende, en el aflojamiento de los órganos que mantienen el cierre u obstrucción de la salida de aire, se presenta en las oclusivas sordas /p, t, k/ y en la africada /ʃ/, así como en las vibrantes /r/ y /ʀ/, lo cual trae como consecuencia la pérdida de la vibración en estas últimas. No está por demás señalar que, como sucede en el español general, las oclusivas sonoras /b, d, g/ se fricativan en algunos contextos. Otro fenómeno que se da por la disminución de la tensión articulatoria es la sonorización, misma que se registró en las oclusivas sordas /p, t, k/ y, muy esporádicamente condicionada por el contexto, en la sibilante /s/.

Sin duda que las variantes relajadas son producto del debilitamiento articulatorio, puesto que en su realización se imprime una escasa tensión muscular; se registraron variantes relajadas en la mayoría de los fonemas: /p, t, k/, /b, d, g/, /x/, /s/, /r, ʀ/. En tanto que la pérdida total de la consonante se registró en la realización de los fonemas /d/, /x/, /y/, /s/, /r/, /ʀ/, /n/, /m/.



Dos fueron los fonemas que registraron con mayor evidencia una abertura en el punto de contacto de los órganos articulatorios, debilitando con ello la articulación: el labiodental /f/ y el palatal /y/. En el primero, el debilitamiento se da por un redondeamiento de los labios que propicia la realización de una variante [f^o] labiodental redondeada o una [ɸ] bilabializada, en las cuales, por el redondeamiento mismo, no llegan a aproximarse tanto los labios como en una bilabial [b], por ejemplo. En el segundo, dicho debilitamiento se expresa en los distintos grados de abertura que se articularon, desde una [y_l] abierta pasando por una [y'] muy abierta hasta una pérdida por simplificación con vocal tónica [i].

Finalmente, producto del debilitamiento también lo son las variantes aspiradas, mismas que se registraron en la realización de los fonemas /x/ y /s/.

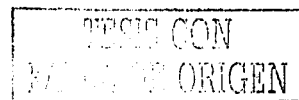


3. MORFOSINTAXIS

Como se ha indicado anteriormente, los materiales que se utilizaron en este apartado son los que resultaron de aplicar a dieciocho informantes el CZD en la parte relativa a gramática, la cual se compone de 240 entradas.¹²⁷ Vale decir, como ya lo ha señalado Williamson (1986:119), que la principal debilidad de estos registros consiste en que se obtienen con preguntas directas sobre los fenómenos de interés, a falta de otra manera más económica que facilite su recolección. Por ello, cuando en otros materiales sobre el habla de la localidad existan registros disponibles sobre los casos en cuestión trataré de ampliar la información haciendo uso de los mismo, como los materiales grabados para esta investigación, los del corpus del habla de Sinaloa, o los obtenidos con los cuestionarios que sustentan mi investigación del léxico de Sinaloa; de igual forma, referiré en cada caso los resultados del ALM para esta misma localidad.

Para facilitar la comparación, seguiré el orden y clasificación que ofrece el mismo CZD; aunque en la presentación de los registros, cuando así sea pertinente, optaré por la forma utilizada por Ávila (1990:77) para el habla de Tamazunchale. En tal sentido, anotaré en los apartados correspondientes las respuestas respectivas, agrupando en orden alfabético los casos, primero los que no hayan tenido variantes y enseguida los que sí hayan registrado alguna variación, sólo que, a diferencia de Ávila, yo consideraré como casos con variantes, cualquiera sean éstos sin importar si caracteriza o no a un grupo de informantes. Cuando en los registros sobresalga una variable, sin importar si ésta es determinante o no, lo expondré con el propósito de que se conozca en qué tipo de informantes se ha presentado con mayor acentuación un fenómeno; cuando alguna variable no sea referida, es porque los informantes se distribuyeron de tal manera que no es significativa la concentración en cada grupo considerado. Por último, después de la presentación de los datos, cuando los resultados lo exijan, en cada apartado incluiré un cuadro de concentración de los

¹²⁷ De éstas he eliminado dos: negaciones y afirmaciones enfáticas, por considerarlas improductivas.



registros a efecto de que haya una visión de conjunto.

3.1 Nombre

3.1.1 género

3.1.1.1 género alternante

De los veintisiete sustantivos que componen este grupo, dos terceras partes no registró variación en la asignación del género; en el resto, aunque se registraron algunas variantes, son muy pocos los casos en los que la alternancia es significativa. Cuando alguna variable es determinante en la variación del género asignado, me ocupo de ésta dándole el valor que corresponde al fenómeno.

Casos sin variantes

Azucarero¹²⁸ Tal y como lo consigna el Diccionario del Español Usual en México (en lo sucesivo el DEUM) (1996:158), "el recipiente para guardar el azúcar que se utiliza en la mesa" se designa con la variante *azucarera*, con género femenino. Todos mis informantes usaron esta última. Los registros del ALM (1996, mapa 453) señalan que los tres informantes de esta misma localidad, considerados para esa investigación, también hicieron uso de ella, aunque uno de estos últimos utilizó además *el azucarero*.¹²⁹

Canal (de desagüe, en tejados) (m y f)¹³⁰ Todos los informantes que usaron esta forma lo hicieron con género masculino. Un 11.1% de estos informantes, pertenecientes al GG1 y GSF, dijo no usar dicha denominación sino *la canaleja*, misma que también

¹²⁸ Tanto el DEUM (1996:158) como el DRAE (1992:245) marcan esta entrada como adjetivo, aunque el DRAE en su cuarta acepción admite que también es denominación de "azucarera, recipiente para azúcar". Santamaría (1992:106) consigna "Azucarera. f. Azucarero: vaso para poner el azúcar en la mesa. Siempre le damos el género femenino".

¹²⁹ Ávila (1990:78) también registra esta variante en los grupos escolares bajo y medio.

¹³⁰ En la marcación de género seguiré la utilizada por el DEUM, la cual se indicará entre paréntesis. Si el vocablo no se encontrara en el DEUM pero sí en el DRAE, entonces lo marcaré entre corchetes como lo contenga este último, y si no se encontrara en ninguno de los dos no le pondré marca.

aparece en los registros del ALM (1996, mapa 461) pero no en Culiacán sino en otras dos localidades: Uruapan, Michoacán, y Cihuatlán, Jalisco.¹³¹

Canal (de riego) (m y f) Todos mis informantes utilizaron el sustantivo con género masculino. El ALM (1996, mapa 461) coincide totalmente con estos registros, pues los tres informantes de esta localidad también lo usaron con este género.

Clima (m)¹³²

Costumbre (f) Todos mis informantes le asignaron género femenino, aunque en mis grabaciones he registrado el uso de este sustantivo, con la misma forma, pero con género masculino, particularmente en hablantes semi-analfabetas: p.e "*No sé por qué tiene ese costumbre de reírse de mí*".¹³³ El DEUM (1996:293) lo consigna en la quinta acepción con género masculino, en habla rural, en una colocación particular con el sentido de menstruación; pero en mis materiales grabados el uso no corresponde a esta última acepción sino a la primera del mismo artículo lexicográfico.

Chinches (insecto) (f)¹³⁴

Chinche (tachuela)¹³⁵ (f)

Fantasma (m)

Hinchazón (f) Los registros del ALM (1996, mapa 444) indican que uno de los tres

¹³¹ Williamson (1986:120) registra ambos géneros para la forma canal, pero lo más interesante es la distinción semántica chico / grande que se asigna cuando coexisten ambos géneros, en donde "el género femenino se aplicaba a la variante" que indica lo grande, de tal manera que *la canal* se usaba en el habla de Tabasco para referirse cuando es de riego.

¹³² Cuando no ponga comentarios u observaciones significa que todos mis informantes coinciden con el género asignado por el DEUM (1996), y que no existe ninguna controversia entre dicho diccionario y los otros diccionarios que estoy utilizando: el DRAE (1992) y Santamaría (1992).

¹³³ Santamaría (1992:305) consigna que "todavía en los campos se dice el COSTUMBRE".

¹³⁴ Williamson (1986:120) registró *el chinche y la chincha*, siendo mayoritario el uso de la segunda variante; no obstante, el autor aclara que "este término se aplica en Tabasco por lo general al insecto más bien que como designación de la tachuela, y los informantes que manejan ambas acepciones no hacen distinción de género". Ávila (1990:78) registró en un informante el uso del "género masculino para ambos casos".

¹³⁵ Mis informantes coincidieron en señalar que *chinche y tachuela* son dos objetos distintos, el primero es el que corresponde al definido por el DEUM (1996:315) en su segunda acepción y por el DRAE (1992:647) en la entrada *chincheta*; en tanto que el segundo coincide, de manera general, con el definido por el mismo DRAE (1992:1932) en la entrada *l* y no se usa para los fines del anterior.

informantes de esta localidad utilizó la forma masculina *el hinchazón*. Yo no registré ningún caso de esta variante, todos mis informantes dijeron *la hinchazón*.¹³⁶

Idioma (m)

Liendre (f)¹³⁷

Mar (m o f)¹³⁸ Todos los informantes usaron este sustantivo en masculino, *el mar*, pero en cierto tipo de discurso y en un nivel cultural alto yo lo he escuchado en femenino, particularmente en el uso literario.¹³⁹ En mis grabaciones he registrado ejemplos como "*la mar estaba embravecida*", además de una colocación en la que siempre aparece con género femenino: '*hacerse a la mar*', la cual sólo he registrado en personas dedicadas a la pesca. El ALM (1996, mapa 442) registra en un informante de la localidad el uso de ambos géneros para la misma forma, asignados por el artículo correspondiente.

Paragua(s) (m) En coincidencia con el DEUM (1996:673), la variante *el paraguas* se usó por todos mis informantes para designar el singular, con género masculino. Muy ocasionalmente, en el habla de Culiacán, se usa también la forma de singular *paragua*,¹⁴⁰ pero cuando esto sucede generalmente se acompaña del artículo femenino

¹³⁶ Ávila (1990:78) le asigna género femenino, aunque señala dos casos "que utilizaron el género masculino".

¹³⁷ Williamson (1986:120) registra *la liendra* como forma única del habla de Tabasco. Por su parte, Ávila (1990:79) registra la variante *liendra* alternando con *liendre* del español general, aclarando que prefieren la primera los grupos escolares bajo y medio, el segundo grupo generacional y el grupo del sexo masculino, en tanto que en el primer grupo generacional alternan ambas variantes. La primer variante, según el ALM (1996, mapa 469), también se documentó en distintas localidades del sureste mexicano y en una franja del Golfo de México.

¹³⁸ Moreno (1992:234) dice que "algunos de los sustantivos que las viejas gramáticas señalaban como ambiguos quizá no lo sean hoy, dado que el común de hablantes se ha decidido por un solo género. Tal es el caso del sustantivo *mar*, que aunque en algunos dialectos del español (históricos o geográficos) y en uno que otro texto literario aparezca como femenino (la mar), la verdad es que en la lengua general es sólo masculino". Sin embargo, el autor (1998:133) señala en otro texto que "no dejan de ser ambiguos a pesar de que *dote (la dote)* [por ejemplo] se emplea mucho más como femenino y *mar* como masculino (*el mar*)".

¹³⁹ En contraste, Williamson (1986:120) señala que el uso de la forma *la mar* "en diez de sus doce incidencias se limita a informantes analfabetos o semi-analfabetos. La única incidencia espontánea que notamos en las entrevistas grabadas se registro, sin embargo, con informante de alto nivel cultural".

¹⁴⁰ Santamaría (1992:804) considera esta variante como la forma canónica, pues consigna sólo esta entrada y no la forma plural: "**Paragua**, m. Entre gente vulgar, paraguas".

la,¹⁴¹ concordando como corresponde con la vocal temática. El ALM (1996, mapa 460) registra en esta localidad la asignación de ambos géneros para la forma *paraguas*: un informante la utilizó sólo con género femenino: *la Paraguas* y otro sólo con género masculino *el Paraguas*, mientras que un tercero utilizó ambos géneros para esa misma forma.

Puente (m) En coincidencia con lo consignado por el DEUM (1996:738), todos mis informantes usaron esta forma del sustantivo con género masculino: *el puente*. El DRAE (1992:1688) dice que dicho sustantivo es de género ambiguo,¹⁴² "pero el femenino es anticuado o regional", sin indicar de qué época o en qué región se usa.¹⁴³

Quemazón [f]

Reuma (f) Todos mis informantes usaron esta forma con género femenino, *la reuma*, como lo consigna el DEUM (1996:786). No he registrado, ni he escuchado, ningún caso con género masculino. El DRAE (1992:1791) señala que es de género ambiguo y que se usa más como masculino, sin señalar zonas de uso.

Tizne [amb] El DRAE (1992:1986), aunque le asigna género ambiguo, como lo anoto en la marcación de entrada, señala que se usa más como masculino. Todos mis informantes usaron esta forma con género masculino: *el tizne*.

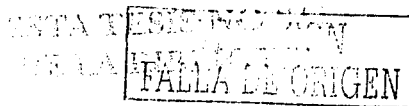
Troje (f) Todos los informantes coincidieron en que esta forma es de género femenino. No obstante hay que señalar que el 22.2% de los mismos informantes aclaró que no usaba dicha variante sino otra con flexión de género, *la troja*; aunque tanto estos últimos como el resto de mis informantes señalaron que también usaban otra forma léxica, *el granero*.¹⁴⁴ El ALM (1996, mapa 457) registra sólo el uso de *la troje* en todos

¹⁴¹ Ávila (1990:79) señala que en el habla de Tamazunchale "apareció también la forma singular el paragua", pero en su caso con género masculino.

¹⁴² El DRAE (1992:1445) define como nombre ambiguo "el nombre común de cosa que se emplea como masculino o como femenino: v. gr.: *El calor y la calor, el mar y la mar*".

¹⁴³ Moreno (1998:322) señala que "en México... nadie dice *la mar...*, *la puente*, sino *el mar...*, *el puente*".

¹⁴⁴ En mis materiales del léxico de Sinaloa, en la localidad de Culiacán la absoluta mayoría utilizó la variante *troja*, sólo uno usó *troje* y otro más *granero*. (Mendoza, 1996:167) Williamson (1986:120) señala que en el habla de Tabasco registró "once casos (52.4%) de *la troja*, frente a ocho (38.1%) de *la troje* y sólo dos (9.5%) de *el troje*".



los informantes de la localidad.

Vinagre (m)

Casos con variantes

Armazón (m o f) El DRAE (1992:191) le asigna género ambiguo y Santamaría (1992:80) género masculino.¹⁴⁵ El 61.1% de mis informantes usó esta forma con género femenino, *la armazón*; mientras que el restante 38.9% optó por el género masculino, *el armazón*. Podemos resaltar que, de los informantes que optaron por la variante femenina, el 55.6% pertenece al GE3 y el otro 44.4% al GE1; mientras que los que prefirieron la variante masculina, con excepción de un 5.6% del GE1, todos pertenecen al GE2.¹⁴⁶ Las variables de sexo y generación no representan un valor de importancia para el estudio de las preferencias por tal o cual género. El ALM (1996, mapa 446) registra que en esta localidad todos los informantes usaron dicha forma con artículo femenino.

Calor (m) El DEUM (1996:203) señala que el uso de este sustantivo con género femenino se da en el habla rural. El DRAE (1992:367) le asigna género masculino pero señala que a veces se usa como femenino, sin indicar ningún ejemplo o colocación; sin embargo, en la definición del nombre ambiguo lo da como ejemplo de éste (cf. Nota 139).¹⁴⁷ La absoluta mayoría de mis informantes usó esta forma con género masculino, *el calor*, excepto un informante del GE3/GG3/GSM que le asignó el artículo femenino, *la calor*. No obstante debo señalar que, en mis grabaciones y en mi contacto con los hablantes en situaciones espontáneas, la asignación del género femenino a dicho sustantivo es más frecuente que lo que reflejan mis registros, siendo los informantes menos instruidos los que más frecuentemente lo hacen, sin resultar extraño oírlo en hablantes de niveles culturales medio y alto. El ALM (1996, mapa 443) registra que, de

¹⁴⁵ Moreno (1998:322) dice que entre los "sustantivos verdaderamente ambiguos" persiste *el, la armazón*.

¹⁴⁶ Ávila (1990:79) señala que este sustantivo se utilizó como "masculino y, menos frecuentemente, femenino. Ambos géneros ocurren en cada uno de los grupos de informantes pero sólo en el GE1 predomina el femenino".

¹⁴⁷ Santamaría (1992:186) observa que "El Diccionario (se refiere al DRAE) no asigna a esta voz más que el género masculino; pero hasta hace poco era ambiguo, como lo nota Cuervo... En Andalucía es común decir *la CALQR*".

los tres informantes de la localidad, todos le asignaron género masculino a dicho sustantivo, aunque dos de ellos también lo usaron con artículo femenino.¹⁴⁸

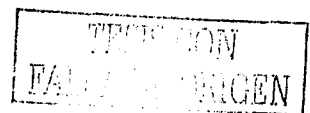
Cochambre (m o f) El DRAE (1992:497) le asigna género ambiguo. La absoluta mayoría lo usó con género masculino, *el cochambre*, sólo un informante femenino del GG2/GE3, le asignó género femenino sin cambiar la forma del sustantivo, *la cochambre*. El ALM (1996, mapa 456) registra que los tres informantes de la localidad optaron por una solución distinta: uno le asignó género masculino, *el cochambre*, otro femenino, *la cochambre*, y el tercero ambos géneros.

Crin (f) El DRAE (1992:596) señala que dicho sustantivo se usa más en plural, con el mismo género femenino. De mis dieciocho informantes, el 50% usó el artículo femenino para marcar el género, *la crin*, un 11.1% usó el artículo masculino, *el crin*, y el restante 38.9% dijo otras variantes léxicas como *melena*, *greñas* y *pelos*.¹⁴⁹ De este 50% que usó *la crin*, la mayoría se inscribe dentro de los grupos GE3, GG3 y GSF; en tanto que el 38.9% que registró *variantes léxicas*, la mayoría se ubica en los grupos GE1, GG1 y GSF. El ALM (1996, mapa 454) señala que, en sus registros de la localidad, un informante lo usó con género masculino y otro con femenino, ambos marcaron el género con el artículo correspondiente.

Hacha (f) Según mis registros a este sustantivo los hablantes de Culiacán le asignaron tanto género femenino, *la hacha*, como género masculino, *el hacha*. Del total de mis informantes, el 50% usó la variante con género masculino, otro 38.9% con género femenino y el restante 11.1% con ambos géneros. De los que usaron la variante femenina, la mayoría pertenece al GE1 y, de manera abrumadora, al GSM; de los que optaron por la variante masculina, destaca el hecho de que la absoluta mayoría sean del GSF. El ALM (1996, mapa 463) registra, para esta localidad, que los tres informantes

¹⁴⁸ Williamson (1986:120) reporta haber registrado "*el calor* en diecinueve casos (63.3%), *la calor* en once casos (36.7%)". Avila (1990:79) dice que para este sustantivo "el GE1 utiliza exclusivamente el femenino; el GE3, exclusivamente el masculino; y el GE2, el masculino, aunque no en forma exclusiva. En los grupos generacionales ocurren ambas formas: los jóvenes prefieren el femenino y los otros dos grupos el masculino. En los hombres predomina el masculino, en las mujeres alternan ambos géneros".

¹⁴⁹ En mi estudio del léxico de Sinaloa (Mendoza, 2002:82-83) encontré que en la localidad de Culiacán se registraron, además, las variantes *clima*, *clín* y *crines*, mismas que siempre he escuchado con género femenino.



usaron la variante femenina, pero dos de ellos la alternaron con la de género masculino.

Hambre (f) El 61.1% de los informantes asignó a este sustantivo género masculino, *el hambre*, el otro 38.9% género femenino, *la hambre*; pero cuando se les requirió adjetivarlo, un 18.2% de los que usaron la variante masculina le cambiaron de género y optaron por la femenina, igualmente pasó con un porcentaje similar de los que habían usado la variante femenina que la cambiaron por la de género opuesto. Mientras la variante masculina fue preferida por los informantes del GSF, la variante femenina lo fue por los del GSM; mientras la variante masculina fue la opción preferida por los informantes del GE3 y del GG3, la variante femenina lo fue de los informantes del GE1 y del GG1. Los informantes del GE2 y del GG2 se repartieron proporcionalmente entre ambas soluciones.

Hojaldre (m o f) El DRAE (1992:1116) lo consigna con género ambiguo, aunque dice que se usa más en masculino. La absoluta mayoría de mis informantes utilizó este sustantivo con género masculino, *el hojaldre*, un informante lo usó con género femenino sin variar la forma, *la hojaldre*, y otro hizo uso de una variante con flexión de género femenino, *la hojaldra*.¹⁵⁰ El ALM (1996, mapa 458) registra esta última variante aportada por el único informante culichi que tuvo respuesta para este concepto.

Pus (f o m) El DRAE (1992:1700) le asigna género masculino. La absoluta mayoría de mis informantes usó el sustantivo con género femenino, *la pus*, sólo un informante registró la variante masculina, *el pus*, y otro alternó ambos géneros.¹⁵¹ El ALM (1996, mapa 451) registra que, de los tres informantes de la localidad, cada uno utilizó una de las soluciones anteriores.

Sartén (m o f) El DRAE (1992:1848) le asigna género femenino, pero señala que en

¹⁵⁰ El DRAE (1992:1116) la considera forma anticuada, indicando que se usa en Murcia y América. El DEUM (1996:487) le da entrada propia como término usual en México. Santamaría (1992:597) dice que es equivalente a *hojaldre*. "*La hojaldra* —dice Williamson (1986:120)— es de empleo general, como en la ciudad de México". Ávila (1990:78) registra que "la solución única fue *la hojaldra*, con género femenino".

¹⁵¹ Moreno (1998:321) dice que "en México casi nadie emplea con propiedad el sustantivo *pus*, que debería ser *el pus* (humor que secretan los tejidos inflamados) y no *la pus*".

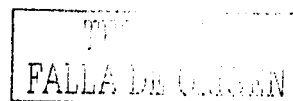
muchos lugares de América y España es masculino.¹⁵² El 61.1% de mis informantes utilizó el sustantivo con género masculino, *el sartén*, otro 27.8% con género femenino, *la sartén*, y sólo un 11.1% asignó ambos géneros a esta misma forma del sustantivo. De los informantes que optaron por la primera variante, la mayoría pertenece al GE1 y, en una proporción similar, al GG1 y GG2; en cambio, los que prefirieron la variante femenina pertenecen, en su mayoría, al GE3 y al GG3. El ALM (1996, mapa 452) registra el uso de ambas variantes por los informantes de esta localidad, uno utilizó la variante masculina y los otros dos alternaron las dos variantes.¹⁵³

Sustantivos con género alternante %

Sustantivo	el	la	el / la	Variante morfológica	Variante léxica
Azucarero				la azucarera 100	
Canal (de desagüe)	88.9				la canaleja 11.1
Canal (de riego)	100				
Clima	100				
Costumbre		100			
Chinche (insecto)		100			
Chinche (tachuela)		100			
Hinchazón		100			
Idioma	100				
Liendre		100			
Mar	100				

¹⁵² Santamaría (1992:965) consigna en la entrada correspondiente: “**Sartén**. f. Todavía hay quienes digan y escriban el *sartén*, haciendo masculina una voz que ha sido siempre femenina; y esto a pesar de todas las pragmáticas y de todas las enseñanzas”.

¹⁵³ Williamson registra “*el sartén* en veinticuatro casos (70.6%), *la sartén* en siete casos (20.6%), y *la sartena* en tres casos (8.8 por ciento)”.

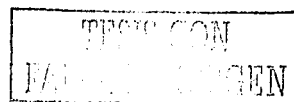


Paragua(s)	el paraguas 100	la Paragua 5.6			
Puente	100				
Quemazón		100			
Reúma		100			
Tizne	100				
Troje		100*		la troja 22.2*	el granero 100* ¹⁵⁴
Vinagre	100				
Armazón	38.9	61.1			
Calor	94.4	5.6			
Cochambre	94.4	5.6			
Crin	11.1	27.8			la melena, las greñas, los pelos 61.1
Hacha	50	38.9	11.1		
Hambre	61.1	38.9			
Hojaldre	88.9	5.6		la hojaldra 5.6	
Pus	5.6	88.9	5.6		
Sartén	61.1	27.8	11.1		

3.1.1.2 oposición -o / -a en animados

No obstante la uniformidad registrada en la formación de masculinos y femeninos para este tipo de sustantivos, agruparé en dos apartados, como en el tema anterior, dependiendo de la solución que hayan adoptado los informantes. En el grupo con variantes incluiré a aquéllos que registren cualquier solución diferente por mínima que sea, aunque no caractericen a grupo alguno de los formados en virtud de las variables

¹⁵⁴ Cuando los informantes registran el uso de distintas variantes, lo marcaré con un diacrítico que permita relacionar las formas usadas por éstos.



establecidas.

Casos sin variantes

Culebro [m ant.] -a (f) Todos mis informantes utilizaron *la culebra*, sin oposición de género. Igualmente, como nombre epiceno lo registra el ALM (1996, mapa 468) en los tres informantes de esta misma localidad.

Testigo (m y f) -a El ALM (1996, mapa 465) registró el uso de la variante *la testiga* en un informante de esta localidad, todos mis informantes usaron la forma *testigo* para ambos géneros.¹⁵⁵

Venado (m) -a (f) El DRAE (1992:2070) sólo consigna *venado* para ambos géneros. Santamaría (1992:1109) lo documenta, además de México, para Nicaragua y Colombia. Todos mis informantes hicieron la oposición con flexión de género, *venado / venada*.

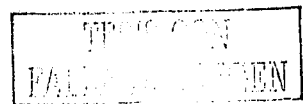
Casos con variantes

Abogado (m) -a (f) La absoluta mayoría de mis informantes utilizó la flexión de género *abogado, abogada*, sólo el 22.2% optó por asignar el género con los artículos correspondientes *el / la* a la forma *abogado*.¹⁵⁶ El ALM (1996, mapa 464) reporta en esta misma localidad un uso similar al registrado por mí, con la diferencia de que dos de los tres informantes usaron también *la licenciada*. Por como se presentan los datos en el mapa referido, puede deducirse que esta última variante se registró en oposición a *el abogado*, pero no necesariamente, pues sabemos que existe la oposición *licenciado / -a*.

Loro (m) -a (f) Según el DRAE (1992:1271) la forma *loro* es de género masculino y se utiliza en general como un nombre epiceno. Sin embargo, en la entrada *lora* dice que

¹⁵⁵ Ávila, a diferencia de mis registros, documenta que en el habla de Tamazunchale “predominó claramente *testigo / testiga*, aunque también apareció la solución *el / la testigo*”.

¹⁵⁶ Contrario a mis resultados, Ávila (1990:80) señala que “la mayoría de los informantes utilizó la flexión de género, -o -a, con la excepción de dos personas..., que prefirieron *el la abogado*”. También dice que “...el DRAE prefiere la flexión de género y no *el la abogado*, que es la solución que se considera de más prestigio en México” (nota 7)



es equivalente al primero pero sólo en Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Perú; en Chile, en cambio, se usa para denominar "la hembra del loro". Del total de mis informantes, el 38.9% marcó la oposición con flexión de género: *loro, lora*;¹⁵⁷ otro 22.2% utilizó variantes léxicas: *el loro, la cotorra*, aunque sabemos que de esta última variante existe la oposición *cotorro*; y, el otro restante 38.9% utilizó la forma *loro* sin oposición de género.¹⁵⁸ Los informantes que registraron la primera solución pertenecen, en su mayoría, al GG1; los que optaron por la segunda, pertenecen mayoritariamente al GG2; y, los que prefirieron la tercera opción, se ubican en el GG3. Respecto al nivel sociocultural de los informantes que optaron por cada solución, los que lo hicieron por la última pertenecen principalmente al GE3, mientras que los que optaron por la segunda pertenecen al GE1; los que prefirieron la primera solución se ubican en el GE2, la mayoría, y en el GE1. El ALM (1996, mapa 469) registra una única solución, igual a la primera que he señalado.

Médico (m) -a (f) Mis informantes optaron por dos soluciones, el 22.2% usó la forma *médico* para ambos géneros, aunque uno de éstos dijo que la mayoría de las veces opta por la solución que utilizó el restante 77.8% de los informantes: *el médico / la doctora*.¹⁵⁹ Los informantes que prefirieron la primera solución pertenecen al GE3. El ALM (1996, mapa 466) registra las mismas dos soluciones en esta localidad, dos de los tres informantes optaron por la última que he señalado y uno por la primera.

¹⁵⁷ Uno de estos informantes dijo que esta solución la usaba muy ocasionalmente, pues al no distinguir el sexo del animal a todos les dice en masculino.

¹⁵⁸ Ávila (1990:80) señala que "la respuesta más frecuente fue *loro / cotorra*; en segundo lugar apareció *loro / lora* y, excepcionalmente, *loro*, sin flexión. Aunque *loro / lora* no predominó en ningún grupo, apareció sobre todo en los hablantes de mayor cultura."

¹⁵⁹ Coincidente con mis datos, Ávila (1990:81) dice que "la respuesta más frecuente fue *médico / doctora*; a continuación aparecieron *el / la médico* y *médico / médica*", oposición esta última que yo no registré. Moreno (1992:244), sobre el uso de esta última oposición, dice: "Se preguntará por qué no se dice *médica*. Es probable a que, se deba que la voz más común y popular para aludir y dirigirse a los médicos es la de *doctor* (que no les conviene, pues mientras *médico* es una profesión, *doctor* es un grado universitario); de *doctor* se forma el femenino análogo *doctora*".



Oposición de género en nombres animados %

Sustantivo	el / -o Sin oposición de género	la / -a Sin oposición de género	el / la -o	el / -o la / -a	Variante léxica
Culebro -a		100			
Testigo -a			100		
Venado -a				100	
Abogado -a	77.8		22.2		
Loro -a	38.9			38.9	el loro / la cotorra 22.2
Médico -a			22.2		el médico / la doctora 83.3*

3.1.1.3 oposición -o / -a en inanimados

El comportamiento en la diferenciación de significado mediante el gramema de género es el contenido de esta sección. Mis informantes dieron muy variadas soluciones que pueden agruparse en los siguientes tipos: uso de las dos variantes con diferente significado, uso de una sola variante sin oposición de género y uso de las dos variantes con un mismo significado. Como ya quedó establecido, dividiré en dos grupos los casos dependiendo de si registran o no variantes semánticas, ya sea mediante el gramema de género o mediante una variante léxica, sin importar si éstas caracterizan o no a algún grupo de informantes.

Casos sin variantes

Barranco (m) -a (f) El DRAE (1992:269) consigna *barranca* como equivalente de *barranco*; el DEUM (1996:167), en cambio, define cada variante con significado distinto. Todos mis informantes señalaron que ambas variantes comparten el mismo significado: en esencia, una depresión accidentada del terreno. No obstante, el 77.8% dijo usar indistintamente una u otra para referirse a ello; mientras que otro 11.1% dijo que prefería usar la variante masculina, *el barranco*; y, finalmente, el restante 11.1%

aclaró que, si bien ambas variantes la usaba para denominar lo mismo, preferían usar la de género masculino cuando se referían físicamente a dicha depresión y la otra variante cuando se trataba de identificarla con algún nombre, como en "*La barranca del cobre*". El ALM (1996, mapa 477) registra que en esta localidad dos de los tres informantes coinciden con mis resultados al usar ambas variantes con un mismo significado; en tanto que el otro informante asigna significados distintos a cada variante, indicando que *la barranca* es más grande.¹⁶⁰

Charco (m) –a [f] Mientras el DEUM (1996:311) da entrada sólo a la variante masculina, el DRAE (1992:639), con una definición bastante forzada, pretende diferenciar el significado de ambas variantes, lo cual creo no logra. Sin que afectara al significado, mis informantes se repartieron entre los que usaron sólo la forma de género masculino, *el charco*, el 77.8%; y los que usaron las dos variantes indistintamente, *el charco* y *la charca*, el 22.2%. El ALM (1996, mapa 478) reporta respuesta de dos informantes: uno de ellos registra el uso de la variante femenina *charca* con significado de más grande, opuesto al de la variante masculina; y, el otro señala que ambas variantes significan lo mismo.¹⁶¹

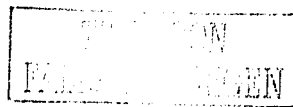
Hoyo (m) –a [f] Aunque el DRAE (1992:1127-1128) da entrada a las dos variantes, sus definiciones son muy parecidas, con la única diferencia de que en la variante femenina señala que la hondura es grande. Sin excepción, todos mis informantes dijeron desconocer otra variante que no fuera *el hoyo* para designar este concepto.

Pozo (m) –a [f] El DRAE (1992:1650-1651) consigna significados distintos para cada variante, en tanto que el DEUM (1996:717) sólo da entrada a la variante masculina, la cual coincide con la entrada del mismo género del anterior.¹⁶² Mis informantes, en

¹⁶⁰ Williamson (1986:122) señala que "Tabasco parece preferir la forma masculina. *Barranco* se utilizaba exclusivamente en once casos (50%), y junto con *barranca* sin distinción semántica en seis casos (27.3%). En otros cinco casos (22.7%) la distinción semántica se hizo en términos de altura".

¹⁶¹ En coincidencia con mis datos, Williamson (1986:121-122) reporta que "*charca*, como alternativa de la forma estandar *charco*, sólo se mencionó dos veces. En un caso, el informante conocía el término por haber oído a otros decirlo, pero no lo empleaba él mismo". Igualmente, Ávila (1990:82) coincide en que "todos los informantes utilizaron *charco*, con la excepción del C13, que diferenció las dos palabras mediante los rasgos 'pequeño' / 'grande', respectivamente".

¹⁶² Santamaría (1992:886) consigna sólo la variante femenina, *poza*, asignándole el significado de "remanso, paraje en



coincidencia con lo consignado por el DEUM, sólo usaron *el pozo* y dijeron desconocer la otra variante.¹⁶³ El ALM (1996, mapa 474) registra en esta localidad, en un informante, el uso de la variante femenina, *la poza*, con significado de más grande.¹⁶⁴

Casos con variantes

Banco (m) –a (f) El DRAE (1992:258) consigna ambas variantes, pero sus definiciones son totalmente opuestas a las que consigna el DEUM (1996:163), pues mientras el primero señala que *el banco* es un "asiento con respaldo o sin él, en que pueden sentarse varias personas", el segundo dice que es un "asiento para una sola persona, generalmente sin respaldo"; y, en sentido opuesto, mientras este último consigna que *la banca* es un "asiento largo para varias personas, generalmente de madera o hierro y frecuentemente con respaldo", el otro dice que es un "asiento de madera, sin respaldo y a modo de mesilla baja".¹⁶⁵ La totalidad de los informantes advirtió diferencias de significado entre ambas variantes, las cuales coinciden plenamente con las señaladas por el DEUM. En esencia tres fueron las características que se señalaron: el 72.2% dijo

el torno de un río en que este es más profundo y el agua corre lentamente. Las *pozas* son frecuentadas por lo común como baños. 2. Charco que queda en el cauce de los ríos, al secarse éstos". El DRAE (1992:1650) señala, en la segunda acepción de la entrada similar, que ésta significa "sitio o lugar donde el río es más profundo"; por su parte, el DEUM (1996:717) también consigna dicho significado en la sexta acepción, pero, como ya dije, en la variante masculina, única que éste considera. En el habla sinaloense he registrado estos significados, pero con la designación *hondable*.

¹⁶³ Hay un significado de pozo que me interesa resaltar y que el DEUM (1996:717) no consigna. El DRAE (1992:1651) lo inscribe como su segunda acepción de la entrada respectiva, aunque no concuerda exactamente con el uso que he registrado en los hablantes de esta región, pues éste señala que un pozo es "un hoyo profundo, aunque este seco". Según mis informantes pozo es cualquier cavidad profunda o no, con o sin agua u otro líquido; p.e. los pozos para los postes, los pozos de las madrigueras, o la colocación "el vivo al gozo y el muerto al pozo", etc. A veces, incluso, no hay una distinción semántica clara entre pozo y hoyo.

¹⁶⁴ Williamson (1986:121) dice que "aparte de la forma estándar *pozo*, sin embargo, Tabasco tiene también *poza* (sinónimo de charco) que no se emplea normalmente en la ciudad de México". Avila (1992:83) registra que "la diferencia que hicieron comúnmente todos los informantes (de Tamazunchale) es cercana a la del DRAE: *pozo* es un 'hoyo que se hace en la tierra para encontrar agua'; y *poza*, una <concavidad que se forma en los arroyos o en los ríos y que se utiliza para bañarse>". Debo aclarar que yo no encontré en el DRAE (1992:1650), en tales términos, esta última definición. De cualquier manera, sobre esto último véase nota 153 de este trabajo.

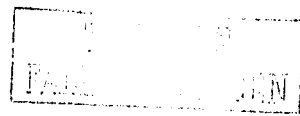
¹⁶⁵ Esto mismo lo habría advertido Santamaría (1992:114) cuando después de transcribir las definiciones del DRAE, apunta: "Acá trocamos estos términos. BANCA es el asiento de madera o de hierro, con respaldo, en que caben, por lo menos, dos personas... Por *banco* entendemos un asiento tosco, de madera, por regla general sin respaldo. Si es para una sola persona le llamamos también *banquillo*..."

que *el banco* es vertical y con espacio para una sola persona frente a *la banca* que es horizontal y con espacio para varias personas; otro 22.2% sólo opuso las variantes por el espacio disponible, conforme se indica anteriormente; y, el restante 5.6% solamente señaló que con la primera variante se denomina al objeto que no tiene respaldo y con la otra al que sí lo tiene. El ALM (1996, mapa 472) registra que los tres informantes de esta localidad opusieron el significado de ambas variantes con relación al tamaño, *la banca* es más grande.¹⁶⁶

Bolso [m] –a (f) Mientras el DEUM (1996:180) consigna una sola variante, la de género femenino, el DRAE (1992:307-308) consigna las dos, reservando la de género masculino para efectos de vestimenta. El 38.9% de los informantes dijo utilizar indistintamente ambas variantes, pues considera que significan lo mismo; no obstante, una cuarta parte de éstos señaló que la variante femenina, *la bolsa*, es más general. Coincidente con esto último, un 11.1% de los informantes dijo que sólo usaba esta última variante. El restante 50% señaló que utilizaba la variante masculina, *el bolso*, cuando se refería al objeto que usan las mujeres como parte de su vestimenta, que es pequeño y de mano, y que la variante femenina, *la bolsa*, la utilizaba para designar al objeto que es grande y comúnmente para el mandado o bien al que forma parte del pantalón. Aunque las variables sociológicas no son determinantes en la solución adoptada, es importante señalar que los informantes que optaron por la primera, la mayoría pertenece al GE2; en tanto que los que prefirieron la segunda solución pertenecen al GE3; y, los que optaron por la última pertenecen al GE1. El ALM (1996, mapa 475) registra que dos informantes de la localidad opusieron el significado de ambas variantes con relación al tamaño: *el bolso* es chico, *la bolsa* es grande.¹⁶⁷

¹⁶⁶ En buena medida coincidente con mis datos, Ávila (1992:82) registra que “la diferencia más frecuente fue ‘pequeño’, ‘para una persona’ / ‘grande’, ‘para varias personas’; en segundo lugar apareció ‘redondo’ / ‘rectangular’”, que no apareció en mis registros, asimismo, Williamson (1986:121) también registra que “*banco* (‘asiento’) es para una persona, mientras que en la *banca* caben varias”.

¹⁶⁷ Ávila (1992:82) reporta que “todos los informantes utilizaron la forma *bolsa* sin oposición”; en cambio, Williamson (1986:121) señala que “hay fluctuación entre *bolso* y *bolsa* (la segunda sería la forma más frecuente del español general): tres informantes (23.1%) empleaban solo *bolsa*, otros tres (23.1%) empleaban tanto *bolso* como *bolsa* sin distinción semántica, y de los siete informantes (53.8%) que sí diferenciaban los términos, dos reservaban *bolsa* al uso de la mujer y aplicaban *bolsa* al bolsillo..., otro definió *bolso* como artículo que se cuelga al hombro, otro opinó que se cuelga al cinturón, y otros dos especificaron sus funciones: para llevar ropa o las compras. Un solo informante lo definió



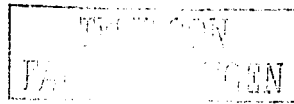
Canasto [m] –a (f) El DRAE (1992:382) consigna ambas variantes, cuya diferencia está en la anchura de la boca, correspondiendo la designación masculina, *el canasto*, al objeto de boca estrecha. Excepto un 27.8% de los informantes, mayoritariamente del GE2, que dijo usar indistintamente ambas variantes para designar el mismo objeto, el resto dijo que cada variante tenía un significado distinto. En términos generales, los informantes se dividen en dos grupos en función de sus soluciones: los que opusieron *el canasto* señalando que éste no tiene asas o agarraderas frente a *la canasta* que sí tiene y los que opusieron ambas designaciones por el tamaño del objeto, *el canasto* es grande frente a *la canasta* que es chica.¹⁶⁸ Los informantes que optaron por diferenciar usando la primera oposición en su mayoría pertenecen al GE1 y GSF; en cambio, los que prefirieron la segunda solución en su mayoría corresponden a los grupos GE3, GG3 y GSM. El ALM (1996, mapa 471) registra una solución por cada uno de los tres informantes de la localidad, uno dijo que *canasta* es más grande, otro que *canasto* es más chico y otro que ambas variantes significan lo mismo.

Gorro (m) –a (f) La absoluta mayoría de los informantes, excepto un 11.1% que dijo que ambas variantes significaban lo mismo, coincidió en señalar que con cada una de las variantes designaba objetos diferentes. El 38.9% dijo que *el gorro* se oponía a *la gorra* porque el primero tiene orejeras y se amarra por debajo de la mandíbula, mientras que la segunda no tiene orejeras pero tiene visera; centrando la atención en otras características de los objetos designados, otro 27.8% señaló que la oposición estaba en que *el gorro* es para bebés o niños, por ende más cubierto, mientras que *la gorra* es para personas grandes, por lo que es menos cubierta;¹⁶⁹ finalmente, el

por su tamaño, como variante más pequeña de *bolsa*”.

¹⁶⁸ Sólo uno de estos informantes señaló las funciones de los objetos. *el canasto*, que es grande, es para la semilla, mientras que *la canasta*, que es chica, es para la fruta. Coincidente con esta definición, aunque sin especificar tanto, Williamson (1986:121) señala que en el habla de Tabasco “*canasto* es más grande que *canasta* y los dos tienen usos distintos”. Por su parte, Avila (1992:83) encuentra que “las respuestas, en orden de mayor a menor frecuencia, fueron las siguientes: 1) se utilizó solo el femenino *canasta*, con la acepción ‘cesto de mimbre o material similar, de boca ancha y con una sola asa que forma un semicírculo sobre la boca’; 2) se opuso *canasta*, con la acepción anterior, a *colote*, ‘cesto cilíndrico grande, generalmente con tapa’; 3) se diferenciaron *canasta*, ‘con asa’, y *canasto*, ‘grande’; 4) se opuso *canasta*, ‘con asa’, a *canasto*, ‘sin asa’, y 5) se consideraron, en muy pocas ocasiones, iguales ambas palabras”.

¹⁶⁹ Este grupo y el anterior señalaron que *gorra* y *cachucha* eran lo mismo. El DEUM (1996:197) define *cachucha*



restante 22.2% de los informantes centró la oposición en que el primero no tiene visera y el segundo sí. El ALM (1996, mapa 473) registra dos respuestas: dos informantes dijeron que *gorro* y *gorra* es lo mismo, en tanto que el tercer informante dijo que *la gorra* es más grande.¹⁷⁰

Huerto (m) –a (f) El 72.2% de mis informantes señaló que *el huerto* y *la huerta* eran lo mismo, por lo que usaban ambas variantes indistintamente; otro 22.2% dijo que cada variante designaba cosas diferentes; y un informante dijo que sólo había *la huerta* sin oposición de género. La mitad de los que oponen las variantes por su género dijeron que la de género masculino designa un lugar sembrado de diferentes árboles frutales frente a la de género femenino que designa un lugar sembrado de un solo tipo de árboles frutales; por su parte, la otra mitad señaló que la primera variante designaba al terreno sembrado de legumbres y la segunda al sembrado de árboles frutales.¹⁷¹ El ALM (1996, mapa 476) registra en esta localidad que dos de los tres informantes señalaron un mismo significado para ambas variantes, mientras que el tercero dijo que *huerta* es más grande; esta última propiedad es la que oponen el DEUM (1996:492) y el DRAE (1992:1129).

Jarro (m) –a (f) Con excepción de un 11.1% de los informantes, que dijo que ambas variantes significaban lo mismo y, por ende, la usaba indistintamente, el restante 88.9% señaló que cada variante significaba distinta cosa. Haciendo un esfuerzo por agrupar las respuestas, podemos decir que, coincidente con la definición del DEUM

como "prenda de vestir, generalmente de tela y con visera, con que se cubre la cabeza".

¹⁷⁰ Ávila (1992:83-84) encontró que "las diferencias que establecieron los informantes (de Tamazunchale) fueron tres, que cito en orden decreciente de frecuencia: 1) 'para niño, sin visera' / 'para adulto, con visera'; 2) 'para niño' / 'para adulto'; y en pocas ocasiones, 3) no se hizo diferencia entre el significado de las dos palabras. Las respuestas de los informantes, en general, se dispersaron en las tres soluciones mencionadas". Williamson (1986:121) resume sus registros en que "el *gorro* visten los niños mientras que la *gorra*, con visera, es para los adultos".

¹⁷¹ Williamson (1986:122) dice que "tanto *huerto* como *huerta* se emplean en Tabasco: la coexistencia de ambos términos se registro con once informantes, de quienes cinco lo empleaban como sinónimos (45.5%). Cuatro de los seis restantes definieron *huerto* como una parcela para cultivar hortalizas, a diferencia de la *huerta* que era para flores, árboles fruteros, etcétera". Ávila (1992:84) encontró que en Tamazunchale "hubo cuatro respuestas diferentes. Las más frecuentes fueron 1) 'para flores' / 'para árboles frutales', y 2) *huerta*, sin oposición; a continuación aparecieron, con menos frecuencia, 3) 'para árboles frutales' / 'para matas de café', y 4) *huerto*, *huerta*, sin diferenciación del significado de los términos".



(1996:529), el 43.8% de los distinguidores señaló que *el jarro* es un recipiente que sirve para tomar un líquido y *la jarra* es un recipiente que se usa para servirlo;¹⁷² otro 31.2% dijo que la oposición se daba en el tamaño, pues la primera variante designa a un recipiente chico y la segunda a uno grande; del 25% restante, la mitad dijo que oponía una y otra variante porque la primera designaba un recipiente sin agarradera y la segunda a otro con agarradera, en tanto que la otra mitad dijo que la diferencia estaba en que el primero servía para hervir agua y el segundo para el agua fría. El ALM (1996, mapa 470) registra que dos informantes dijeron que cada variante significa distinto, en donde *la jarra* es más grande; en tanto que el otro informante dijo que una y otra variante significan lo mismo.¹⁷³

Oposición de género en nombres inanimados %

Sustantivo	el / -o Sin oposición de género	la / -a Sin oposición de género	el / -o la / -a Mismo significado	el / -o la / -a Significado distinto
Barranco - a	22.2*		77.8	11.1*
Charco -a	77.8		22.2	
Hoyo -a	100			
Pozo -a	100			
Banco -a				100
Bolso -a		22.2	38.9	38.9
Canasto -a				100
Gorro -a			11.1	88.9
Huerto -a		11.1	66.7	22.2

¹⁷² En este grupo se incluyen dos informantes que, además de esta diferenciación, también señalaron el tamaño, en el mismo sentido que lo aplica el siguiente grupo de informantes. Además, otro de estos informantes dijo, en contraposición a lo anterior, que *el jarro* era largo y *la jarra* chaparrita.

¹⁷³ Mientras Williamson encuentra que en Tabasco ambas variantes se oponen en que designan objetos de materiales distintos. "*jarro* designa, por ejemplo, un recipiente de barro, mientras que *la jarra* se hace de vidrio, de plástico o de otro material...". Avila (1992:82) señala que, además de lo consignado por el autor anterior, "la respuesta usual, que predominó en todos los grupos de informantes, fue 'vasija de barro sin pico' [jarro] / 'vasija de otros materiales, con pico' [jarra]. Ocasionalmente se utilizaron los rasgos 'vasija pequeña' / 'vasija grande'..."



Jarro -a			11.1	88.9
----------	--	--	------	------

3.1.1.4 oposición -e, -ø / -a

La formación del género femenino correspondiente, de los sustantivos masculinos que a continuación se exponen, registró en el habla culiacanense algunas variantes que, si bien son importantes, no caracterizan a algún grupo de hablantes.

Casos sin variantes

Actor (m) -a (triz) (f) Todos mis informantes optaron por la variante canónica *actriz* para la formación del femenino.¹⁷⁴ El ALM (1996, mapa 486) registra en esta misma localidad dos variantes para la formación del femenino, *la actora* y *la actriz*, la primera usada por dos informantes y la segunda por uno.¹⁷⁵

Jefe (m y f) -a [f] A diferencia del DRAE (1992:1202) el DEUM (1996:530) sólo da entrada a la forma *jefa* para ambos géneros, aunque presenta colocaciones de la variante *jefa*. Todos mis informantes formaron el femenino con gramema de género -a, *la jefa*. El ALM (1996, mapa 484) registra que dos de los tres informantes de la localidad coinciden con la forma anterior para la formación del femenino, mientras que el tercero utilizó *la jefe*.

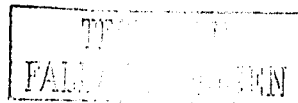
Casos con variantes

Coyote (m y f) -a El DRAE (1992:591) consigna la entrada *coyote* con género masculino, por lo que entiendo que lo da como nombre epiceno; en tanto el DEUM (1996:294), para este referente, consigna también sólo la variante *coyote* pero para ambos géneros.¹⁷⁶ Mientras el 61.1% de los informantes resolvió la formación del femenino con gramema de género -a, *coyota*, el restante 38.9% registró el uso de la variante *coyote* para

¹⁷⁴ Moreno (1992:463) dice que "parece evidente que los hablantes tienen claro el valor femenino de *triz* solamente en los vocablos que refieren a personas de sexo femenino (*emperatriz, actriz, meretriz, institutriz*)..."

¹⁷⁵ Ávila (1992:86) señala que "las dos respuestas más frecuentes fueron *actor / actriz* y *actor / actora*. Un tercer caso, excepcional, fue el de los informantes que no encontraron forma para el femenino".

¹⁷⁶ Santamaría (1992:308) consigna la entrada *coyota* como "la hembra del COYOTE".



ambos géneros.¹⁷⁷ El ALM (1996, mapa 480) registra sólo la forma *coyota* para la formación del femenino en esta localidad, los tres informantes la utilizaron.

Guajolote (m) -a¹⁷⁸ El 61.1% formó el femenino con gramema de género -a, *guajolota*, pero el otro 38.9% sólo usó *el guajolote* sin oposición de género.¹⁷⁹ De estos últimos, la mayoría pertenece al GG2. El ALM (1996, mapa 4) registra que los tres informantes de esta localidad utilizaron la variante *guajolota* para la formación del femenino.

Juez (m y f) -a [f] Aunque en la entrada *juez* el DRAE (1992:1210-1211) señala que es un sustantivo común de dos, también consigna una entrada *jueza* para el femenino. La solución que registró la mayoría de mis informantes, el 61.1%, en la formación del femenino fue *la juez*, en tanto que el otro 38.9% prefirió el uso de la variante marcada con gramema de género -a, *la jueza*.¹⁸⁰ La mayoría de los que optaron por esta última solución pertenece al GG2. El ALM (1996, mapa 485) presenta, en proporciones similares, las mismas variantes en los informantes de esta localidad.

Tigre (m) -a [f] El DRAE (1992:1977) señala que la variante *tigre* se ha usado también como femenino, pero consigna la entrada *tigra* para este último género, además de *tigresa*, la cual da como equivalente de *tigra*.¹⁸¹ el DEUM (1996:868), en cambio, sólo consigna la primera variante con género masculino. El 61.1% de mis informantes señaló que ellos sólo usan *el tigre*, sin oposición de género; el otro 38.9% forma el femenino con la variante *tigresa*.¹⁸² De los que optaron por la primera solución, el

¹⁷⁷ Ávila (1992:85) registra que "el gramema -a para el femenino fue utilizado por la mayoría de los informantes (de Tamazunchale)..."

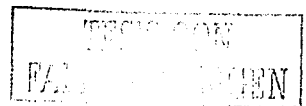
¹⁷⁸ Santamaría (1992:570) consigna la entrada *guajolota* como "la hembra del guajolote..."

¹⁷⁹ Ávila (1992:85) dice que en sus registros aparece la oposición de género, *guajolote-guajolota*, como "la respuesta general".

¹⁸⁰ Ávila (1992:85) señala que "en todos los grupos de informantes predominó la oposición mediante el artículo. Apareció, sin embargo, la solución juez / jueza en tres informantes..."

¹⁸¹ Santamaría (1992:1044) consigna las tres entradas referidas, señalando que *tigra* es "la hembra del tigre" y da a ésta como equivalente de *tigresa*, señalando que esta última es "otra forma de llamar a la tigre..."

¹⁸² Ávila (1992:85) dice que "la oposición mediante el femenino en -a predominó en todos los grupos. Las otras respuestas fueron *tigre / tigresa*...; *el / la tigre*... y, excepcionalmente, *tigre / tigrilla*".



54.5% pertenece al GE1 y el otro 45.5% al GE3; en cambio, de los que prefirieron la segunda variante, la mayoría pertenece al GE2. El ALM (1996, mapa 481) registra que dos informantes (con una respuesta dudosa) formaron el femenino con gramema de género *-a*, *la tigra*, mientras que el tercero usó también *tigresa*.

Zopilote (m) -a¹⁸³ El 72.2% de mis informantes registra *el zopilote* sin oposición de género, mientras el restante 27.8% forma el femenino con gramema de género *-a*, *la zopilota*.¹⁸⁴ El ALM (1996, mapa 483) registra en esta localidad, aparte de esta última variante usada por dos informantes, *la zopilote*, usada por un informante.

Formación del femenino de sustantivos masculinos con flexión de género -o ó -ø (%)

Sustantivo	Masculino sin oposición de género	Masculino y femenino	La / sustantivo sin flexión
Actor -a (triz)		el actor / la actriz 100	
Jefe -a		100	
Coyote -a	27.8	72.2	
Guajolote -a	38.9	61.1	
Juez -a		38.9	la juez 61.1
Tigre -a	61.1	el tigre / la tigresa 38.9	
Zopilote -a	72.2	27.8	

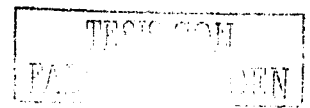
3.1.2 número

3.1.2.1 plural en -s, -es, -ses

En la pluralización de los sustantivos oxítonos se registró un comportamiento de menor variación entre los que terminan en vocales *-á* y *-é*, que entre los que terminan en *-ó*,

¹⁸³ Santamaria (1992:1153) consigna una entrada zopilota para "la hembra del zopilote".

¹⁸⁴ Ávila señala que "el femenino en -a fue la respuesta mayoritaria".



-í y -ú. De hecho, como puede apreciarse en el cuadro inferior, en el primer conjunto sólo se registraron dos casos, de dos sustantivos, respectivamente, en los que la pluralización no se dio con la forma canónica -s sino con la popular -ses: *pié>pieses* y *sofá>sofases*.¹⁸⁵ El ALM (1996, mapas 487-492) consigna que los tres informantes de la localidad formaron el plural de los sustantivos terminados en -á y en -é con -s.

Por otra parte, en la pluralización de los sustantivos terminados en -í, en promedio, un 72.2% resolvió con la forma canónica -es, como en *alhelíes*, *jabalíes* o *rubíes*, un 22.2% con la forma -s, como en *alhelís*, *jabalís* o *rubís* y, finalmente, el restante 5.6% optó por no marcarlo (gramema \emptyset), formando el plural con el artículo, como en *los alhelí*, *los jabalí* o *los rubí*.¹⁸⁶ Habiendo descartado las variables sociológicas como fuentes para explicar el por qué un mismo informante resuelve de diferente manera la formación del plural de tres sustantivos cuya terminación es idéntica, creo posible que sea el conocimiento del vocablo y la familiaridad con su forma pluralizada lo único que puede servir para entender el resultado aquí obtenido para estos casos. *Alhelí* es el sustantivo que registra mayor variación, seguido de *rubí* y, al final, el de menor variación es *jabalí*. Es importante señalar que los informantes que optaron por el uso de una forma no canónica para la formación del plural de estos sustantivos no aplicaron necesariamente la misma solución en los tres, pues con excepción de un 11.1% que optó por el uso del artículo para los tres sustantivos en cuestión, el resto combinó soluciones. El ALM (1996, mapas 493-495) registra que los tres informantes de esta misma localidad resolvieron formar el plural de dichos sustantivos terminados en -í, en la misma proporción, con -s, con -es y con el uso del

¹⁸⁵ Williamson (1986:121) señala que, en el habla de Tabasco, "la forma no estándar -ses muestra más vitalidad en el caso de *café*, segundo de *pie*, *té* y *sofá*, respectivamente".

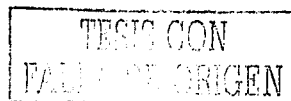
¹⁸⁶ Williamson (1986:121) dice que en el habla de Tabasco -es se prefiere por un pequeño margen sobre su rival fuerte -s, como plural de *rubí*, *alhelí* y *jabalí*. Para los demás sustantivos, el plural normal es -s". Ávila (1992:90) señala que "si se considera la totalidad de las respuestas (del habla de Tamazunchale), sin diferenciar grupos, se obtienen los siguientes resultados:

Tras cualquier vocal diferente de *i*:

Se prefiere -s y, a continuación, -ses, sobre todo tras *a* y tras *e*, donde tiene cerca de la mitad de ocurrencias que -s; tras *o* y tras *u* la variante -ses es muy poco frecuente.

Tras *i*:

La variante con mayor número de ocurrencias es -es, seguida, con una frecuencia un poco menor, por -s".



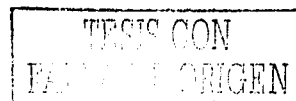
artículo.

Como se puede advertir en el cuadro, los sustantivos terminados en *-ú* y en *-ó*, en ese orden, son, entre todos, los de mayor variación en cuanto a la formación del plural. El 50% de los informantes formó el plural de los primeros con el gramema *-es*, *cebúes*, otro 38.9% lo hizo con *-s*, *cebús*, en tanto que el 11.1% restante optó por el gramema \emptyset , esto es por el uso del artículo, *los cebú*. Los informantes que optaron por la primera variante pertenecen en su mayoría a los grupos GE2, GE3 y GSF; en tanto que los que prefirieron la segunda, en su mayoría son del GE1. En la formación del plural de los sustantivos terminados en *-ó*, los porcentajes se distribuyeron en 38.9%, 38.9% y 22.2%, respectivamente, por cada solución: *buroes*, *burós* y *los buró*;¹⁸⁷ los que optaron por la primera variante mayoritariamente pertenecen al GE2 y al GSF, mientras que los que prefirieron la segunda se ubican en los grupos GE3, GG2 y GSM. El ALM (1996, mapas 496-497) registra que la única opción que utilizaron los tres informantes de esta localidad para la formación del plural de los sustantivos terminados en *-ó* fue *-s*; mientras que en los terminados en *-ú* también se registró *-s* en dos informantes y el uso del artículo sin flexión de número en el sustantivo en el tercero de éstos.

Formación del plural en sustantivos oxítonos %

Sustantivos	-s	-es	-ses	\emptyset
Café	100			
Pié	88.9		11.1	
Té	100			
Mamá	100			
Papá	100			
Sofá	88.9		11.1	
Alheli	22.2	61.1		16.7
Jabali	11.1	77.8		11.1
Rubi	22.2	72.2		5.6
Buró	38.9	38.9		22.2

¹⁸⁷ Moreno (1992:49) señala que "parece recomendable formar con una sola *s* el plural del vocablo de origen francés *buró* que, en México al menos, equivale a *mesa de noche* y, por tanto, debemos decir *burós* y no *buroes*".



Cebú	38.9	50		11.1
------	------	----	--	------

3.1.2.2 alternancia de formas de singular y de plural

Las formas de singular y plural, de los nueve sustantivos que utilicé para la muestra, alternan no sólo entre los distintos informantes, sino en un mismo informante registré el uso de ambas variantes. Cabe señalar que algunos informantes se autorregulaban e indicaban que algunas formas de plural no correspondían a la designación porque era un solo objeto pero, de cualquier manera, ellos usaban dicha variante y no la otra. A continuación presento los registros obtenidos, aunque, a diferencia de los anteriores apartados, en éste no los separo en casos con y sin variantes, pues creo que la totalidad de los casos registró una variación importante.

Bigote(s)¹⁸⁸ Mis informantes se repartieron en igual proporción, 38.9% por caso, entre los que usaron indistintamente las formas de singular y de plural, *bigote / bigotes*, en cualquier contexto, para referirse a una sola unidad, y los que prefirieron sólo la forma de singular para el mismo propósito; el restante 22.2% optó por el uso de la forma de plural.¹⁸⁹ Los informantes que prefirieron la primera solución corresponden en su mayoría al GSM; no así los que optaron por la segunda que mayoritariamente son del GSF y del GE3; finalmente, los que prefirieron la tercera opción son, en su mayoría, del GG1 y de los grupos GE1 y GE2. El ALM (1996, mapas 501-502) registra en los tres hablantes de esta misma localidad el uso de la forma de singular, aislada o en contexto; en cambio, mis registros muestran una diferencia de uso en estos entornos: sobre la designación aislada ya he dado cuenta arriba, pero ésta en contexto tiene un comportamiento distinto: por ejemplo, un 61.1% de mis informantes dijo que usa la variante en singular para decir '*tener bigote*', en tanto que otro 27,8% la usa en plural, '*tener bigotes*', sólo un 11.1% dijo utilizar ambas variantes de manera indistinta; pero si

¹⁸⁸ Conforme a los criterios del DEM (1996:16), al no tener la entrada *bigote* marca de número se entiende que "puede hacerse... tanto singular como plural". Todos los vocablos siguientes en los que no se consigne su número se observará el criterio establecido.

¹⁸⁹ Avila (1990:91) señala que "en la totalidad de los informantes (de Tamazunchale) predominó *bigote* sobre *bigotes*".

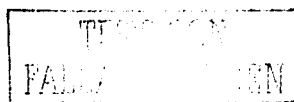
el contexto es con otro verbo como 'arreglarse', el 61.1% dijo usar la variante en singular, el 22.2% dijo usarla en plural y el restante 16.7% usa ambas variantes. Respecto a la designación que se le da a quien tiene el bigote abundante o de gran tamaño, todos mis informantes dijeron *bigotón*, uno de ellos también usó *bigotudo*; única variante, esta última, que el DRAE (1992:291) consigna para este significado: "que tiene mucho bigote".

Calzón(es) El DEUM (1996:204) consigna calzón como equivalente de calzones.¹⁹⁰ De la totalidad de mis informantes, el 50% señaló que indistintamente usaba las formas de singular y de plural, *calzón / calzones*, para referirse a una sola unidad; otro 27.8%, mayoritariamente del GG3, prefirió sólo la forma de plural; y, el otro 22.2%, en su mayoría de los grupos GE1, GG2 y GSF, prefirió la forma de singular, para los mismo propósitos. El ALM (1996, mapas 507-508) reporta que en esta misma localidad dos informantes prefirieron el uso de la forma de singular, en tanto que el otro usó sólo la de plural; mismo comportamiento registra para el uso de estas variantes en los contextos '*ponerse el calzón o los calzones*' y '*romperse el calzón o los calzones*'. Respecto al uso que mis informantes hicieron del sustantivo en estos contextos, registro un comportamiento similar en ambos: el 38.9% de ellos optó por la variante en plural, '*ponerse los calzones*' y '*romperse los calzones*'; un 27.8% prefirió la variante en singular, '*ponerse el calzón*' y '*romperse el calzón*'; y el otro 33.3% por el uso de ambas variantes.

Calzoncillo(s) (pl) A diferencia del DEUM (1996:204) que da entrada sólo a la forma de plural, como se advierte aquí en la marcación, el DRAE (1992:369) sólo consigna la forma de singular, pero señala que se usa más en plural.¹⁹¹ El 61.1% de mis informantes prefirió el uso de la forma de plural, *calzoncillos*, mientras que otro 27.8% optó por la forma de singular, *calzoncillo*, y sólo el 11.1% usó indistintamente ambas

¹⁹⁰ Santamaría (1992:188) sólo consigna colocaciones en la entrada *calzones*. Ávila (1990:91), por su parte, dice que "la mayoría de los informantes prefirió *calzones*".

¹⁹¹ El DEUM (1996:204) consigna *calzoncillos* como equivalente de *calzón*, en tanto que el DRAE (1992:369) señala que *calzoncillo* se deriva de *calzones*. Santamaría (1992:188), por su parte, señala que la variante *calzoncillo* se usa muy comúnmente por *calzoncillos*.



variantes. Los informantes que optaron por la primera solución pertenecen mayoritariamente a los grupos GE2, GG1 y GG2, y GSM; en tanto que los que optaron por la última pertenecen al GE1 y GSF.

Espalda(s) El DRAE (1992:889) señala que se usa más en plural. Mis informantes registraron una leve preferencia por la variante en singular *espalda*, con el 50%, respecto al 38.9% de los informantes que usó la forma de plural, *espaldas*, en tanto que sólo un 11.1% utilizó indistintamente ambas variantes.¹⁹² Los informantes que optaron por la primera variante pertenecen, en su mayoría, a los grupos GE1 y GE2, GG2 y GG3; en tanto que los que prefirieron la segunda variante se ubican primordialmente en el GG1; y, los que optaron por la tercera pertenecen al GE3. En coincidencia con lo que consignan tanto el DEUM (1996:402) como el DRAE (1992:889), el sustantivo puede hacerse con ambas flexiones de número, aunque generalmente la forma de plural aparece más bien en colocaciones. El ALM (1996, mapas 503-504) registra que en esta localidad los tres informantes hicieron uso de la forma de singular, *la espalda*, incluso cuando dicho sustantivo se presentaba en algunos contextos, como '*llevar en la espalda*' o '*llevar a la espalda*'. Sobre este último aspecto, cabe señalar que mis informantes mayoritariamente registraron '*llevar en la espalda*', solo dos informantes usaron '*llevar a las espaldas*', con cambio de número y de preposición.

Nariz(es) El DRAE (1992:1426) señala que frecuentemente se usa en plural. Un 38.9% de mis informantes hizo uso del sustantivo en singular, *nariz*, y en esa misma proporción, otro 38.9% usó indistintamente la variante en singular y en plural, *nariz / narices*, mientras el restante 22.2% prefirió el uso de la forma de plural.¹⁹³ Los informantes que prefirieron la primera solución pertenecen mayoritariamente a los grupos GE2 y GE3, GG2 y GG3, y al GSM; en cambio, los que optaron por la segunda pertenecen, en su mayoría, al GE1; y, finalmente, los que prefirieron la tercera solución se ubican principalmente en el GE1 y GSM. En cuanto a la designación que se le da a

¹⁹² Ávila (1990:91) dice que en Tamzunchale "el uso general fue *espalda*".

¹⁹³ Ávila (1990:91) registra que "se utilizaron ambas formas, con claro predominio del plural en el total de informantes y en la mayoría de los grupos".

quien tiene una nariz de gran tamaño, el 72.2% de mis informantes usó la variante *narizón*, mientras otro 22.2% usó *narigón*, el restante 5.6% hizo uso de ambas variantes. El ALM (1996, mapas 499-500) registró que los tres informantes de esta misma localidad usaron la forma de singular *nariz*, aunque en algunas construcciones se registran ambas variantes: dos informantes usaron la forma de singular en '*sonarse la nariz*' y '*romperse la nariz*', pero otro utilizó la forma de plural en esas mismas construcciones: '*sonarse las narices*' y '*romperse las narices*'. Respecto al uso del sustantivo en las construcciones antes señaladas, mis registros coinciden en términos generales con el ALM, pues la variante en singular fue la preferida en el 66.7%, para '*sonarse la nariz*' y en el 77.8% para '*romperse la nariz*'; cabe señalar que sólo el 61.1% del total de mis informantes utilizó la misma variante para ambas construcciones, correspondiendo en su absoluta mayoría a los que usaron la forma en singular.

Pantalón(es) El DRAE (1992:1518) señala que mayormente se usa en plural. El DEUM (1996:670), en cambio, dice que "el plural es ambiguo: puede referirse a uno o varios". Mis registros muestran una preferencia evidente por el uso indistinto de las variantes en cualquier número, *pantalón / pantalones*, el 55.5% hizo uso de esta opción; otro 27.8% optó por el uso de la forma de singular, mientras que el restante 16.7% usó sólo la forma de plural.¹⁹⁴ Los informantes que resolvieron optar por la primera solución pertenecen principalmente al GE1, GG1 y GSF; los que prefirieron la segunda son mayoritariamente del GE3; y, los que optaron por la tercera solución son del GG2. El ALM (1996, mapas 505-506) registró en esta localidad el uso de la variante en singular, tanto aislada como en construcciones del tipo '*ponerse el pantalón*' o '*romperse el pantalón*'. Sobre el uso que mis informantes hicieron del sustantivo en dichas construcciones, registré que el 44.4% optó por la forma de plural en '*ponerse los pantalones*' frente a un 16.7% que usó esta misma variante en '*romperse los pantalones*'; otro 27.8% utilizó la variante en singular en la primera construcción frente a un 55.5% que prefirió esta misma variante en la segunda; finalmente, otro 27.8%

¹⁹⁴ Avila (1990: 91) señala que en Tamzunchale "se dijo normalmente *pantalones*".



utilizó ambas variantes en ambas construcciones.

Paragua(s) (s y pl) De la totalidad de mis informantes, el 94.4% prefirió la variante en plural, *paraguas*, mientras que el restante 5.6% usó tanto esta última como la variante en singular, *paragua*.¹⁹⁵

Tenaza(s) El DRAE (1992:1958) señala que se usa más en plural. La totalidad de mis informantes utilizó la forma de plural, *tenazas*, aunque un 11.1% de éstos también usó la variante en singular, *tenaza*.¹⁹⁶ El ALM (1996, mapa .508) registró en esta misma localidad el uso de la variante en singular por dos de los tres informantes, en tanto que el tercero usó la forma de plural.

Tijera(s) El DRAE (1992:1977) consigna que se usa más en plural. El 88.9% de mis informantes prefirió la variante en plural, *tijeras*, mientras que el otro 11.1% usó tanto esta última como la variante en singular, *tijera*.¹⁹⁷ El ALM (1996, mapa.498) reporta que los tres informantes de esta localidad usaron la variante en plural.

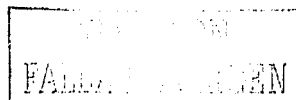
Alternancias de formas de singular y de plural

Sustantivos	Singular	Plural	Singular/ plural	De gran tamaño
Tijera(s)		88.9	11.1	
Paragua(s)		94.4	5.6	
Nariz(es)	38.9	22.2	38.9	narizón 72.2 narigón 22.2 ¹ ambas 5.6
Bigote(s)	38.9	22.2	38.9	bigotón 100 bigotudo 5.6
Espalda(s)	50	38.9	11.1	
Pantalón(es)	27.8	16.7	55.5	
Calzón(es)	22.2	27.8	50	
Calzoncillo(s)	27.8	61.1	11.1	

¹⁹⁵ Tómese en cuenta lo señalado sobre este sustantivo en 3.1.1.1.

¹⁹⁶ Ávila (1990:91) reporta que "la solución general fue *tenazas*. El singular apareció en dos ocasiones".

¹⁹⁷ En Tamazunchales, dice Ávila (1990:91), "el plural fue la única respuesta".



Tenaza(s)	11.1	100		
-----------	------	-----	--	--

3.1.3 colectivos

3.1.3.1 alternancia -ada / -aje / -erio / -al / -ar / -era / -edo

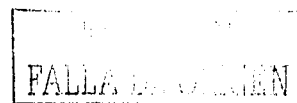
Los informantes culichis prefirieron los sufijos para la formación de colectivos sobre otras formas como la pluralización del sustantivo o la construcción con expresiones descriptivas como 'grupo de' o 'bolón de', que también se dieron aunque muy esporádicamente. A continuación presento los registros, todos como casos con variantes, pues sólo los sustantivos *caña* y *huizache* tuvieron una sola respuesta para la formación del colectivo: *cañaveral* y *huizachal*.

He dispuesto los sustantivos, en orden alfabético, agrupándolos por significados, de tal manera que primero ordeno los colectivos personales, luego el único del campo mineral y, finalmente, los vegetales que, como señala Ávila (1990:91, nota 43) "debe interpretarse como <plantación>". Cabe señalar que en varios casos los informantes registraron más de una opción.

Chamaco En la formación del colectivo los informantes se distribuyeron en tres soluciones principales: terminados en *-ada*, *-ero* y *-erio*; algunos de los que se incluyen en dichas soluciones también aportaron otras variantes como el plural del sustantivo, *los chamacos*, y otras variantes léxicas como el colectivo *plebero* y el plural *los plebes* (ambos de la base sustantiva *plebe*).¹⁹⁸ Con una ligera mayoría la variante terminada en *-ero*, *chamaquero*, fue usada por el 44.4% de los informantes, mientras que las variantes terminadas en *-ada*, *chamacada*, y en *-erio*, *chamaquero*, fueron usadas por el 27.8%, respectivamente.¹⁹⁹ Los informantes que prefirieron la primera

¹⁹⁸ El ALM (1996, mapa 510) registra en otras localidades sinaloenses *pleberio*, *plebada* y *mucha plebe*, esta última la creo dudosa, pues *plebe* no tiene en la región, para este concepto, el significado de clase social baja como lo consigna el DRAE (1992:1623) o *populacho* como se entiende comúnmente. "En el habla sinaloense, el término *plebe* se usa para referirse a los niños y se extiende hasta los adolescentes. La designación *plebe* trasciende las edades: los hijos siempre son los *plebes* para sus padres, y entre hermanos nunca se deja de ser *plebe*, aun cuando se llega a la ancianidad; de igual manera sucede con los contemporáneos que han compartido los años *mozos*. *Plebe* funciona como sustantivo y como adjetivo, sus derivados son *plebito*, *plebillo*, *plebón*, *plebote*, *plebada*, *plebero* y *pleberio*". (Mendoza, 2000:179)

¹⁹⁹ Ávila (1990:92) dice que para este sustantivo "las respuestas, en orden decreciente de frecuencia, fueron



solución pertenecen principalmente al GG2 y GG3; por su parte, los que optaron por la segunda variante pertenecen mayoritariamente al GE2 y GSF; y, finalmente, los que usaron la tercera variante se ubican esencialmente en el GE3. El ALM (1996, mapa 510) registra en esta localidad tres opciones: *muchos chamacos*, *muchos chiquillos* y *chamacada*, una por cada informante.

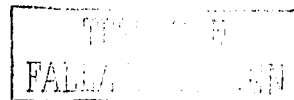
Chiquillo Aparte de las variantes esporádicas *chiquillal*, *chiquillerío* y *los niños*, que fueron registradas como segunda opción, la terminación más favorecida para la formación del colectivo de esta base sustantiva fue *-ada*, *chiquillada*, el 66.7% de los informantes la utilizó; y, en segundo lugar se prefirió *-ero*, *chiquillero*, usada por el 33.3% de los informantes.²⁰⁰ La variante léxica *plebero* también se registró en el 22.2% de los informantes que optaron por las soluciones anteriores. Los informantes que prefirieron la primera terminación pertenecen principalmente a los grupos GE1, GG1 y GSF; en tanto que los que optaron por la segunda variante se ubican mayoritariamente en el GE2 y GSM. El ALM (1996, mapa 508) registró en esta localidad *chiquillada*, usada por uno de los tres informantes, y *muchos chiquillos* por los otros dos.

Estudiante La opción mayoritaria fue la forma de plural del sustantivo, *los estudiantes*, el 61.1% de los informantes prefirió esta solución; en segundo lugar se registró la terminación *-ado*, *estudiantado* (DRAE,1992:922), usada por el 27.8% de los informantes; dos variantes más se registraron: *estudiantada* y *estudiantero*, usadas por el 5.6%, respectivamente. Los que optaron por la forma de plural pertenecen, en su mayoría, a los grupos GE1, GG2 y GSF; mientras que los que prefirieron la terminación *-ado* se ubican en el GG3 y GSM.²⁰¹

chamacada, *muchos chamacos* (sin formación de colectivo). y, ocasionalmente, *chamaquerío*". Williamson (1986:122) señala que "los sufijos colectivos aplicados a personas no se favorecen por lo general en Tabasco: de las pocas formas colectivas personales que registramos, *chamacada*, *muchachada* y *peonada* eran las más comunes, aunque de ninguna manera tenían aceptación general".

²⁰⁰ "La respuesta más frecuente fue *chiquillada* –dice Ávila (1990:92): a continuación apareció *chiquillaje*, seguido de *muchos chiquillos*. Ocasionalmente ocurrió *chiquillería* (DRAE)". Casualmente, el DRAE (1992:648) consigna *chiquillada* con el significado de "acción propia de chiquillos", como también se usa en el español mexicano, pero no como colectivo, para esta última función consigna la forma colectiva de género femenino *chiquillería*.

²⁰¹ Ávila (1990:93) dice, sobre los colectivos de este sustantivo, que "hubo tres respuestas que, en orden de frecuencia decreciente, fueron *muchos estudiantes*, *estudiantado* (DRAE) y, excepcionalmente, *estudiantada*."



Indio Sólo dos soluciones se registraron para esta base sustantiva, terminación *-ada*, *indiada* (DRAE,1992:1157), usada por el 94.4% de los informantes, y el plural del sustantivo, *los indios*,²⁰² usado por un informante. El ALM (1996, mapa 513) registró en esta misma localidad dos variantes, *muchos indios* usada por dos informantes e *indiada* por uno.

Muchacho Tres fueron las soluciones que se registraron: las terminaciones *-ada*, *muchachada*, y *-ero*, *muchachero*,²⁰³ y la forma de plural del sustantivo, *los muchachos*. La primera opción fue preferida por el 66.7% de los informantes y la segunda por el 50%, estos porcentajes se explican porque un 11.1% de los informantes que usó la primera terminación también usó la segunda, pero como segunda alternativa; y como segunda alternativa también se registró la tercera opción en un informante. Los informantes que prefirieron la primera terminación pertenecen en igual proporción a los grupos GE2 y GE3, ligeramente en mayor cantidad al GG1 y GSM; mientras que los que optaron por la segunda solución se ubican en el GG1 Y GSF.²⁰⁴ El ALM (1996, mapa 514) registró en esta localidad dos soluciones: *muchos muchachos*, usada por dos informantes, y *muchachada*, por uno.

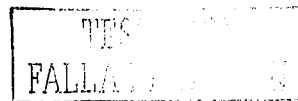
Mujer La terminación de mayor preferencia fue *-río*, *mujerío*, el 44.4% de mis informantes optó por ella; enseguida registré la terminación *-erío*, *mujererío*,²⁰⁵ la cual fue utilizada por el 22.2% de los informantes; aunque esporádica, pues hubo un solo caso, el plural del sustantivo, *las mujeres*, fue otra de las opciones registradas; finalmente, la variante léxica *viejerío* se registró en el 27.8% de los informantes, el 80% de estos últimos la registró como única opción, el resto la alternó con la variante *grupo de mujeres*. Los informantes que usaron la primera variante pertenecen principalmente a los grupos GE2, GG3 y GSF; en tanto que los que optaron por la segunda variante, mayoritariamente son hombres, del GE3 y GE2, con una ligera

²⁰² Avila (1990:93) registró sólo *indiada* en todos los informantes.

²⁰³ El DRAE (1992:1411) registra dos formas colectivas *muchachada* y *muchachería*.

²⁰⁴ Avila (1990:92) dice que "lo usual fue *muchachada*, aunque apareció también *muchachero* en el GE3".

²⁰⁵ El (DRAE,1992:1414) sólo consigna la forma *mujerío*, mientras que Santamaría (1992:745) da entrada a *mujererío*.



ventaja del primer grupo.²⁰⁶ Los informantes del GE1 prefirieron las variantes léxicas. El ALM (1996, mapa 515) sólo registró, en los tres informantes de la localidad: *muchas mujeres*.

Peón La absoluta mayoría de los informantes, 66.7%, optó por la forma de plural del sustantivo: *los peones*, y un 22.2% prefirió la terminación *-ada*, *peonada* (DRAE, 1992:1569). Dos variantes más fueron registradas, usadas por un informante cada una: *peonerío* y *los trabajadores*.²⁰⁷ El ALM (1996, mapa.511) registró como única respuesta de los tres informantes de la localidad: *muchos peones*.

Piedra La terminación de mayor uso fue *-erío*, utilizada por el 77.8% del total de los informantes en dos variantes con modificación en la base léxica: *pedrerío* y *pedrerio*,²⁰⁸ esta última se registró sólo en el 14.3% de los anteriores, pertenecientes al GSF; en segundo lugar de preferencias se registró la terminación *-al*, *pedregal*,²⁰⁹ utilizada por el 22.2% de los informantes, la mitad de los que usaron esta terminación también utilizaron como segunda opción la primera variante; y, como segunda alternativa, también se registró muy esporádicamente un caso con la terminación *-ada*, *pedregada*. Respecto a los informantes que prefirieron la terminación *-erío*, éstos pertenecen a los grupos GE1 y GE3, y al GG1 y GG3; mientras que los que usaron la terminación *-al*, en su mayoría son informantes del GSM.²¹⁰ El ALM (1996, mapa 516)

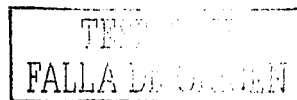
²⁰⁶ Williamson (1986:122) dice que, aunque poco comunes, registró las formas colectivas "*mujeral* y *mujerada* (cada una en tres informantes)". Por su parte, Ávila (1990:93) señala que las respuestas más frecuentes fueron *mujerío* (DRAE), *mujerero* y *muchas mujeres*, con el mismo número de ocurrencias. Excepcionalmente aparecieron *mujereria...* y *mujeral*. En general, las respuestas se dispersaron en las tres soluciones más frecuentes. Solo hubo preferencia clara por una de ellas en el GE3 (*mujerío*) y en el GSF (*mujerero*).

²⁰⁷ Williamson (1986:122) registra *peonada*, *brigada de peones*, entre otras formas. Ávila (1990:92) señala que la única respuesta que registró fue *peonada*.

²⁰⁸ Santamaría (1992:822) consigna esta última variante como una forma vulgar que significa "conjunto o hacinamiento de piedras sueltas, casi igual que pedregal".

²⁰⁹ El DEUM (1996:685) señala que este sustantivo se entiende como "terreno cubierto de piedras".

²¹⁰ Williamson (1986:122) dice que "*pedregal* se registra doce veces (70.6%) contra dos casos de la forma popular *pedral* (11.8%), dos de *pedrerío* (11.8%) y uno de *pedrería* (5.8 por ciento)". Ávila (1990:92) señala que "*pedregal* fue la única respuesta, con la excepción de un solo informante..., que utilizó *pedrerío*"; forma esta última que yo también he escuchado con mucha frecuencia en el habla popular culiacanense, aunque no la registré en mis materiales.



registra dos soluciones: *pedregal*, usada por dos de los tres informantes de la localidad, y *pedregal*, por el tercero de éstos.

Algodón Cuatro fueron las formas que se registraron para referir al colectivo de este sustantivo: con terminación *-al*, *algodon^{al}*, usada por el 72.2% de los informantes; con terminación *-era*, *algodon^{era}*, utilizada por el 11.1%, pertenecientes al GG1/GSF; la forma de plural del sustantivo, *los algodones*, utilizada también por un 11.1% de los informantes, del GSF; y, finalmente, con la terminación *-ar*, *algodon^{ar}*, con un solo caso.²¹¹ El ALM (1996, mapa 521) registra tres soluciones, una por cada informante, de la localidad, *siembra de algodón*, *algodonero* y *campo de algodón*.

Maguey El 83.3% de los dieciocho informantes usó la forma de plural del sustantivo, *magueyes*, para expresar el colectivo; el otro 16.7% lo compuso con la terminación *-al*, *maguey^{al}*.²¹² El ALM (1996, mapa 522), semejante a las respuestas del anterior sustantivo, registra tres soluciones, una por cada informante, *siembra de magueyes*, *maguey^{al}* y *campo de magueyes*.

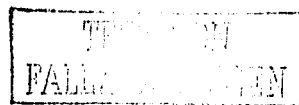
Manzana La terminación *-al*, *manzan^{al}*, es, con mucho, la preferida de los informantes, así lo muestran los registros del 83.3% de éstos; el resto optó por la terminación *-ar*, *manzan^{ar}*.²¹³ El ALM (1996, mapa 517) registró tres respuestas en la localidad, una por cada informante, *huerto de manzanos*, *manzan^{al}* y *manzanero*.

Plátano De las tres terminaciones registradas (todas consignadas en el

²¹¹ Ávila (1990:92) registra que "*algodon^{al}* fue la solución predominante, sólo ocasionalmente apareció *algodon^{ar}* en el GE1 y en el GE2". Por su parte, Williamson (1986:122) señala que "los colectivos que denotan plantitos se dieron con más frecuencia. Aquí alterna el tabasqueño entre *-ar* y *-al*, con *-ero(a)* como opción esporádica. *Tomatal*, *algodon^{al}* y *manzan^{al}* eran de preferencia general... *Algodon^{era}* se dio dos veces..." El DRAE (1992:98) consigna *algodon^{al}* como "terreno poblado de plantas de algodón", pero a *algodon^{ar}* sólo le da entrada como verbo y a *algodon^{era}* como adjetivo.

²¹² Ávila (1990:92) registra como respuesta única *maguey^{al}*. Consignado en Santamaría (1992:680) junto con *maguey^{era}* como "sembrado o plantío de magueyes".

²¹³ Ávila (1990:93) dice que "se utilizaron únicamente las terminaciones *-al* —la más frecuente— y *-ar* (ambas en el DRAE). En los grupos de escolaridad se observa, en el GE2, una transición entre el GE1 y el GE3 ya que, mientras en el GE1 se prefirió *-al*, en el GE2 las dos terminaciones tuvieron igual número de ocurrencias, y en el GE3 predominó *-ar*. En los grupos generacionales, los jóvenes prefirieron *-ar*, los demás, *-al*. En los hombres, *-al* y *-ar* fueron igualmente frecuentes; en las mujeres, *-al* predominó un poco sobre *-ar*".



DRAE,1992:1621), la de mayor uso para la formación del colectivo fue *-al, platanal*, con el 50% de los informantes; mientras que *-era, platanera*,²¹⁴ fue preferida por el 33.3% de los informantes; el restante 16.7% usó la terminación *-ar, platanar*.²¹⁵ El ALM (1996, mapa 519) registró en la localidad que la respuesta de dos informantes fue *platanal* y el tercero dijo *huerto de plátanos*.

Tomate El 72.2% de los informantes prefirió la terminación *-era, tomatara*, para la formación del colectivo; sólo un 22.2% utilizó la terminación *-al, tomatal* (DRAE,1992:1991), y en una sola ocasión se registró la terminación *-río, tomaterío*.²¹⁶ El ALM (1996, mapa 518) registró *siembra de tomates, tomatal* y *campo de tomates*, como las respuestas de cada uno de los tres informantes de la localidad.

Formación de colectivos %

	-ada	-ado	-ero	-era	-río	-erío	-al	-ar	plural	Variante léxica
Chamaco	27.8		44.4+			27.8*			11.1+	Plebero 22.2* Los plebes 5.6+
Chiquillo	66.7+		33.9*			5.6+	11.1*			Plebero 22.2* Los

²¹⁴ Es importante señalar que el uso de esta terminación para la formación del colectivo es más común que las otras registradas, aunque en los resultados del CZD no se exprese. *Platanal* y *tomatal* (así como *papayal*), si bien se usan para designar la plantación, con mayor frecuencia se utilizan para referirse a la abundancia del fruto y no al sembradío: p.e. "Hay un tomatal en mi parcela", "Se ha desperdiciado un platanal", "Es un papayal el que cortamos", etc. Para designar la plantación se utiliza más la terminación *-era: platanera, tomatara, papayera*, etc., misma que no deja lugar a dudas de que se refiere al sembradío y no a una cantidad abundante del fruto respectivo. Sobre este respecto, bien vale la pena traer a cuenta lo que señala Moreno (1992:361): "El sufijo *-al*, por su parte, puede formar adjetivos y sustantivos. Estos últimos tienen sentido colectivo y, con frecuencia, designan lugar de cultivo (*tomatal, platanal*), o pueden tener a veces valor aumentativo (*dineral*)".

²¹⁵ Williamson (1986:122) registra que "*platanar* se recogió diecinueve veces (63%) contra diez de *platajal* (33.4%)..." Ávila (1990:92), por su lado, señala que "aunque en todos los grupos aparecieron *platanal* y *platanar*, en todos predominó la forma *-al*. *Platanar* apareció sobre todo en el GE1".

²¹⁶ Ávila (1990:92) sólo registra *tomatal* en todos los informantes, Williamson (1986:122), como lo he señalado en la nota 209, registra esta misma forma como general.

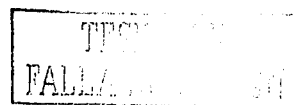


										niños 5.6+
Estudiante	5.6	27.8	5.6						61.1	
Indio	94.4								5.6	
Muchacho	66.7		50						5.6	
Mujer					44.4	22.2			5.6	Viejerío 22.2 Gpo. de mujeres 5.6
Peón	22.2					5.6			66.7	Los trabaja- dores 5.6
Piedra	Pedre- gada 5.6*				5.6	66.7* pedre- río 11.1	Pedre gal 22.2*			
Algodón				11.1			72.2	5.6	11.1	
Magüey							16.7		83.3	
Manzana							83.3	16.7		
Plátano				33.3			50	16.7		
Tomate				13	1		4			Plantío de tomates 1

3.1.4 derivación

3.1.4.1 diminutivo

Con excepción de un informante que en la mayoría de los casos compuso el diminutivo con los sufijos *-illo(a)* y *-ecillo(a)*, y otro que usó el adjetivo *poco* más el sustantivo correspondiente, como puede verse de conjunto en el cuadro inferior, el resto utilizó la norma estándar mexicana para la formación del mismo con *-ito(a)*, *-cito(a)* y -



ecito(a).²¹⁷ Este último es, con mucho, el sufijo que los informantes culichis prefirieron para la formación del diminutivo, en segundo lugar de frecuencia aparece *-ito(a)*.²¹⁸

Casos sin variante

Sólo los diminutivos de pie, *piecito*, y quieto, *quietecito*, se registraron en todos los informantes. Asimismo, *lechita*, *manita* y *panecito* fueron de uso general, con alguna variante esporádica usada por el primero o segundo informante que señalé en el primer párrafo, como *lechilla*, *lechecilla*, *manilla*, *manecilla*, *panillo*, *panecillo* y *poco pan*. El ALM (1996, mapas 525, 526, 527, 529, 530 y 534) registró una sola respuesta para pie, dulce, pan y quieto: *piecito*, *dulcecito*, *panecito* y *quietecito*, respectivamente; mientras que para leche y mano registró dos variantes: *lechita* y *manita*, usada por dos informantes en cada caso, y *lechecita* y *manecita*, utilizadas por un informante, respectivamente.

Casos con variantes

Buey En coincidencia con los resultados que el ALM (1996, mapa 528) obtuvo en esta localidad, la variante *bueyecito*, usada por dos de los tres informantes de aquél y por el 44.4% de mis informantes, tuvo una frecuencia ligeramente superior que *bueyito*, con un informante en el ALM y un 33.3% en mis registros, y esta última con una incidencia mayor que *bueycito*,²¹⁹ no registrada en el ALM y usada por el 16.7% de mis

²¹⁷ Williamson (1986:123) señala que "como regla general, el uso tabasqueño de los diminutivos sigue la norma estándar de México: la forma estándar *(e)ecito* es de empleo general, y algunos casos espontáneos de *-illo*, en nuestros datos, se produjeron en forma esporádica y en una sola localidad".

²¹⁸ Gil Leyva (1959:445) dice que "estableciendo comparaciones con otros Estados de la República, hallamos que el sinaloense emplea en mayor grado los diminutivos gramaticales", luego agrega que "la tendencia a abusar de los diminutivos nos revela que el sinaloense con ello, sólo obedece al impulso de su YO que trata de restar importancia a las cosas, hechos y actitudes de su vida, cosa que no lo diferencia del resto de los mexicanos". Por su parte, Morfín (1992:291) señala que "no falta quien vea un matiz marcadamente afectivo en el uso (y abuso) de los diminutivos en el español mexicano... Todos sabemos que la abundancia de diminutivos se daba desde el latín vulgar y se sigue dando, en épocas y lugares determinados. De lo que no cabe duda es que los mexicanos, en comparación con los hispanohablantes europeos, hacemos uso de mayor número de voces diminutivas..."

²¹⁹ Ávila (1990:94) registra los diminutivos "*bueycito* y, menos frecuentemente, *bueyecito* y *bueyito*"; señala, además, que "en todos los grupos de informantes aparecieron las tres variantes, salvo en el GG1, donde ocurrió *bueyecito*. Predominó *bueycito* en la mayoría de los grupos, excepto en el GE3, donde se prefirió *bueyecito*". Por su parte,



informantes. Uno de los informantes, el ya señalado al principio de este tema, registró *bueyillo* y *bueyecillo*. Los informantes que usaron la primera variante pertenecen, en igual proporción, al GE2 y GE3, y mayoritariamente al GG3 y al GSF; mientras que los que optaron por la segunda forma pertenecen mayormente a los grupos GE1, GG2 y GSM.

Dulce Como tengo dicho, el ALM (1996, mapa 526) sólo registró *dulcecito* en los tres informantes; en mis materiales aparece *dulcecito*, usado por el 66.7% de los dieciocho informantes, mientras que el 22.2% prefirió la variante *dulcito*.²²⁰ Los dos informantes que indiqué al inicio del tema optaron por otras soluciones, uno registró *dulcillo* y *dulcecillo* y otro *poco dulce*.

Frío y Río Presentan un comportamiento similar en mis registros, en ambos casos el diminutivo con *-yito*, *friyito* y *riyito*, fue el preferido por los informantes; el 66.7% de los dieciocho informantes las usaron, por encima de las variantes *frito* y *rito* que fueron registradas por un 27.8% y un 22.2%, respectivamente. Los mismos dos informantes ya señalados, registraron, una cada uno, las variantes *riachuelito* y *riachuelillo*.²²¹ Los informantes que optaron por la variante *frito* pertenecen casi en su totalidad al GE1, al GG1 y al GSM; mientras que los que usaron la misma terminación en el sustantivo *río*, *rito*, todos pertenecen al GE2. El ALM (1996, mapas 532 y 535) coincide con mis registros en los resultados del primer sustantivo, pues dos de los tres informantes usaron *friyito*, mientras que el tercero usó *frito*; no así en el sustantivo *río* en que se registró la variante *riayuelo*, aparte de las dos anteriores, distribuyéndose un informante por solución.

Williamson (1986:123) dice que "con el sustantivo *buey*, hubo fluctuación entre *bueyito* y *bueycito*".

²²⁰ Williamson señala que uno de los "dos casos en los que Tabasco se aparta de la norma de la capital mexicana [es] *dulcito* (forma estándar: *dulcecito*)". Avila (1990:94) registra estas dos formas: *dulcecito* y *dulcito*. "La primera forma predominó en todos los grupos, con la excepción del GE2, que prefirió la segunda".

²²¹ Avila (1990:94) dice, con referencia al primer sustantivo, que los diminutivos registrados en Tamazunchale, son "*friyito* y, poco frecuentemente, *frito*. Ocasionalmente aparecieron *friyecito* y *friecito*. *Friyito* predominó en todos los grupos de informantes. *Frito* apareció sobre todo en los hablantes del GE3; y *friyecito*, en el GE1". Con respecto al segundo sustantivo, señala que registró "*riyito* y *rito* y, ocasionalmente, *riachuelo*"; además precisa que "en los grupos de escolaridad hubo una diferenciación clara en cuanto al uso de las tres formas: el GE1 utilizó únicamente *riyito*; el GE2, *riyito* y, en segundo lugar, *rito*; el GE3, *rito*, a continuación *riachuelo*, y sólo ocasionalmente *riyito*".



Piedra En la misma proporción como se registra en el ALM (1996, mapa 531), en mis registros *pedrita* fue preferida por dos terceras partes de los informantes, un 66.7%, la otra tercera parte, el 33.3%, optó por *pedrecita*. Uno de los informantes, ya señalados antes, registró las variantes *pedrilla* y *pedrecilla*. Destaca la pertenencia al GG1 de la inmensa mayoría de los que usaron la forma *pedrecita*.

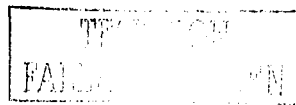
Tren Tres formas fueron las que se registraron en mis materiales, el 66.7% de los informantes usó *trenecito*, en tanto que un 33.3% optó por *trencito*; hubo un informante, de los que he indicado en el primer párrafo de este tema, que registró la variante *trenecillo*. El ALM (1996, mapas 533) registra esta última variante como segunda opción en un informante, en tanto que la primera solución fue la preferida de los tres informantes de la localidad. Mis informantes que hicieron uso de la segunda solución se inscriben en el GE1 y GE2 y, fundamentalmente, en el GSM.

Diminutivos

	-ito	-ita	-lito	-yito	-cito	ecito	ecita	-illo	-illa	-ecillo	-ecilla	Poco + sust.
Dulce	22.2					66.7		5.6*		5.6*		5.6
Leche		88.9							5.6*		5.6*	5.6
Buey	33.3				16.7	44.4		5.6*		5.6*		
Mano		94.4							5.6*		5.6*	
Pan						88.9		5.6*		11.1*		5.6*
Piedra		66.7*					33.3*		5.6 +		5.6+	
Río	ria- chue- lito 5.6		22.2	66.7				ria- chue- lillo 5.6				
Tren					33.3	61.1				5.6		
Quieto						100						
Frio			27.8	66.7				friyillo 5.6				

3.1.4.2 *aumentativo*

En la formación de aumentativos registré dos sufijos principales: *ote/ota*, *ón/ona*, siendo este último el de mayor presencia. La mayoría de los sustantivos se inscriben en ambas formaciones, con ocurrencias esporádicas de otras terminaciones, como se muestra en el cuadro inferior. El único sustantivo que no registró variación importante



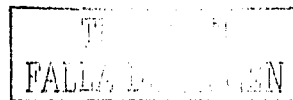
fue *mano*, cuyas variantes son *manota*, como primera opción de todos los informantes,²²² y *manón*, como segunda alternativa.

Boca La mayoría de los informantes hizo uso de los dos sufijos principales que hemos señalado, así la forma *bocota* fue usada por el 66.7% de los informantes y *bocón* por el 55.5%; además se registró, en un 5.6%, una variante de la primera forma con reduplicación del sufijo: *bocotota*. Del total de informantes, el 33.3% registró más de una opción: una tercera parte de éstos, pertenecientes al GG1 y GSF, hizo uso de las tres soluciones, manifestando un orden de preferencia como aparecen arriba; y, las otras dos terceras partes, también del GSF, y en su mayoría del GE3, registró las dos primeras variantes como opciones alternantes, aunque la segunda es en todos la primera respuesta. Un 61.1% de los informantes sólo registró una forma, de éstos un 54.5% de ellos optó por la primera variante y el otro 45.5% por la segunda; los que prefirieron la primera, en su mayoría corresponden al GE1 y al GSM, mientras que los que optaron por la segunda se ubican en el GG2 y en el GSM. El ALM (1996, mapa 541) registra en la localidad sólo la forma *bocota*, en los tres informantes.

Casa Semejante a los resultados del caso anterior, los informantes hicieron uso, más o menos en la misma proporción, de los sufijos principales ya citados. La forma *casota* fue usada por el 72.2% de los informantes y *casona* por el 61.1%; además, se registró en un informante la forma masculina *casón* y la primera forma con reduplicación del sufijo: *casonona*, otro más aportó *caserón*. El 50% de los informantes hizo uso de más de una opción, registrando el 80% de éstos las dos primeras variantes y el restante 20% las cuatro iniciales que incluyen las dos anteriores. Por su parte, de los que optaron por una sola respuesta, el otro 50%, la mayoría, perteneciente principalmente al GE3, al GG3 y al GSF, optó por la primera variante; una tercera parte de éstos, todos del GSM, prefirió la segunda variante. El ALM (1996, mapa 538) registró una sola forma: *casota*, en los tres informantes de la localidad.

Hombre Con una variación mayor al resto de los sustantivos, éste registró cinco

²²² Se exceptúa de éstos un informante que dijo no usar formas de aumentativo, ni para éste ni para el resto de los sustantivos, sino que la intensificación la hacía con adjetivos como hombre grande, voz fuerte, etc.



formas distintas: *hombrón*, usada por el 61.1% de los informantes; *hombrote*, registrada en el 38.9%; *hombrezote*²²³ en el 27.8%; y, *hombrazo* y *hombrezón*, usadas por un 5.6%, respectivamente.²²⁴ Del total de los informantes, el 55.5% registró una sola respuesta, el resto usó más de una solución: como opciones únicas, *hombrón* fue usada por la mitad de los informantes del primer grupo, en su mayoría del GE3 y del GSM; *hombrezote* fue utilizada por un 40% de dichos informantes, pertenecientes éstos al GSM y mayoritariamente al GE1; y, *hombrote*, usada por un informante femenino. De los informantes que optaron por más de una respuesta, el 85.8% pertenece al GSF. El ALM (1996, mapa 536) registra, en dos informantes de la localidad, sólo la variante *hombrote*.

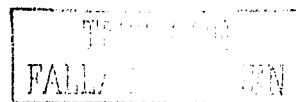
Muchacho Con trece informantes por variante, se registraron *muchachote* y *muchachón*. Del total de informantes, el 44.4% optó por una sola respuesta: los que prefirieron la primera variante son cuatro hombres, en su mayoría del GE1, y de los otros cuatro que optaron por la segunda tres también se ubican en el GSM; por su parte, los que usaron indistintamente una u otra variante fueron diez informantes (55.5%) pertenecientes mayoritariamente a los grupos GE3, GG1 y GSF. El ALM (1996, mapa 537) registró sólo la primera variante en todos los informantes de esta misma localidad.

²²³ Sobre la grafía que corresponde al sufijo de este sustantivo, Moreno (1992:50) explica ampliamente al respecto: "En ninguna de las gramáticas que pude consultar encontré regla alguna referente al sufijo aumentativo de voces terminadas en *-ón*: ¿-sote o -zote?... Tampoco hallé, en obras de morfología derivativa, dentro de las listas de sufijos nominales, uno que fuera *-sote* o *-zote*".

Como parece no haber normatividad establecida, conviene ver cual grafía (*s* o *z*) merece recomendarse en voces como *camión* (*s,zote*) (y en otras, como *piets,zote*). Es obvio que la grafía con *s* es la no marcada, en el sentido de que para el empleo de *s* existen menos reglas que para la *z*. En otras palabras, es más fácil preguntar cuáles voces no llevan *s*, y no cuáles la llevan. Con la *z* sucede lo contrario, pues lo lógico es preguntar cuáles voces la llevan. En este sentido lo primero que se antoja es recomendar la escritura con *s*...

Sin embargo, puede verse este asunto desde otro ángulo, el de la analogía. Hay normas perfectamente establecidas para los sufijos diminutivos de voces monosílabas o agudas terminadas en *-ón*. Así, el diminutivo de *camión* es *camioncito* y el de *pie* es *piécito*, es decir el sufijo en estos casos es *-cito*, escrito con *c*. Puede decirse además que *-cito* es un alomorfo (una variante formal) del sufijo *-ito*. No veo por tanto inconveniente en decir que (*s,zote*) es una variante, un alomorfo del sufijo *-ote*. Sabemos que la *z* alterna con *c* en algunos casos (*cocer, cuezo*). Por ello podría quizá sugerirse que la variante de *-ote* se escriba con *z* (*-zote, camionzote*) letra que, como se sabe, sustituye a la *c* cuando le siguen las vocales *a, o, u*...

²²⁴ Ávila (1990:95) registra que "la respuesta más frecuente fue *hombrezote*, seguida de *hombrote*, *hombrón* y *hombrazo*. Las cuatro respuestas aparecieron en todos los grupos de informantes, salvo *hombrazo* que no ocurrió entre los analfabetas".



Mujer El 72.2% de los informantes utilizó formas masculinas para el aumentativo: el 84.6% de ellos utilizó la variante *mujerón* y el 15.4% *mujerzón*; por otra parte, un 61.1% registró formas de género femenino: el 63.7% de éstos usó *mujerzota*, en tanto que un 18.2% registró *mujerota* y otro porcentaje igual *mujerona*. El ALM (1996, mapa 543) registra en esta localidad el uso de las formas *mujerzota* y *mujerota*, la primera por dos de los tres informantes y la última por el tercero.

Ojo De las cuatro formas que se registraron, el 88.9% de los informantes usó *ojón*, además de un 5.6% que utilizó la variante *ojonón*, con iteración del sufijo; otro 22.2% utilizó *ojote* y un 11.1% *ojazo*. El ALM (1996, mapa 544) registró el uso de *ojote*, por dos informantes de esta misma localidad, y *ojón* por uno.

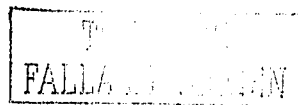
Perro Dos formas principales se registraron para el aumentativo del sustantivo: *perrote*, usado por un 72.2% de los informantes, y *perrón* por un 61.1%, más un 5.6% que utilizó la iteración del sufijo: *perronón*. De la totalidad de informantes, el 61.1% registró una sola respuesta, en tanto que el restante 38.9% más de una; de los primeros, el 54.5% prefirió la primera forma, mismos que en su mayoría pertenecen al GE1 y al GSM, mientras que el otro 45.5 optó por la segunda variante, quienes se ubican principalmente en los grupos GE2, GG2 y GSM. Los informantes que alternaron las dos variantes anteriores son mayoritariamente del GSF. El ALM (1996, mapa 540) registra la primera forma en los tres informantes de esta misma localidad.

Pie *Piezote*, registrada en el 72.2% de los informantes y *piezón* en el 27.8%, todos del GSF, son las únicas formas utilizadas como aumentativo para este sustantivo.²²⁵

Mismas formas que también fueron registradas en el ALM (1996, mapa 546), donde dos informantes usaron la primera y un tercero la segunda.

Rico Con excepción de la forma festiva *ricardo*, usada por un informante como segunda alternativa, todos los informantes registraron formas con sufijo *-ón* para la composición del aumentativo: la forma esperada, *ricón*, no fue la de mayor frecuencia, aunque se registró en el 38.9% de los informantes, además de un caso de aumentativo con iteración del sufijo de esta última, *riconón*; con mayor frecuencia se registró en el

²²⁵ Ávila (1990:95) dice que "*piezote* y, ocasionalmente, *piecezote*" son las respuestas registradas. Luego abunda, "*piezote* predominó en todos los grupos, aunque *piecezote* apareció también en todos ellos, principalmente en las



77.8% de los informantes la variante *ricachón*. Diferente a mis registros, el ALM (1996, mapa 539) reporta la forma *ricote* como la única solución registrada en los tres informantes de esta misma localidad.

Voz El 77.8% de los informantes registró tres variantes con sufijo *-ón*: *vozarrón*, usada por el 71.5% de ellos; *vocerrón*, por el 21.5%; y, *vocezón*, por un 7%. Un 38.9% registró la forma femenina *vocezota*. El ALM (1996, mapa 542) registra tres formas, una por cada informante de esta localidad: *vozota*, *vocezota* y *vozarrón*.

Zapato Con una ligera ventaja la forma *zapatote* fue usada por el 66.7% de los informantes frente al 50% que utilizó *zapatón*; un informante usó una variante de esta última forma con reduplicación del sufijo: *zapatonón*. Del total de informantes, el 72.2% utilizó una sola forma, el resto optó por dos o por las tres señaladas. De los informantes que optaron por una sola respuesta, el 61.6%, en su mayoría de los grupos GE1, GG1 y GSM, prefirió la primera variante; en tanto que el 38.4% que privilegió la segunda variante pertenece principalmente al GG2 y al GSM. El ALM (1996, mapa 547) sólo registró la primera variante en todos los informantes de la localidad.

Aumentativos %

	ote	ota	otota	ón	onón	ona	onona	azo	zote	zota	zón	Variantes léxicas
Hombre	38.9			61.1				11.1	27.8		11.1	Hombre grande 5.6
Muchacho	72.2			72.2								
Casa		72.2		5.6		61.1	5.6					
Rico	5.6			38.9	5.6							Ricardo 5.6 Ricachón 77.8
Perro	72.2			61.1	5.6							
Boca		66.7	11.1	61.1								Boca grande 5.6



Voz				Vozarrón 55.5 Vocerón 16.7 Vocezón 5.6					Vocezota 38.9		
Mujer		11.1		61.1		11.1			38.9	11.1	
Ojo	22.2			88.9	5.6		11.1				Ojo grande 5.6
Mano		94.4		22.2							
Pie								72.2		27.8	Patón 5.6
Zapato	66.7			50	5.6						

3.1.5 pronombres

3.1.5.1 Nosotros = nosotras

El DEUM (1996:637) a diferencia del DRAE (1992:1448) sólo consigna la forma masculina del pronombre de la primera persona de plural, aunque la forma femenina aparece en colocaciones. El 61.1% de los dieciocho informantes, de éstos un 54.5% del GSF, dice que *nosotras* es la forma correspondiente al pronombre de primera persona del plural del género femenino. Según mis registros, parece que el nivel de instrucción es una variable determinante en las respuestas, siendo los del GE2 los generadores del cambio; de hecho, todos los informantes de este nivel, considerados en la muestra, registraron la forma femenina, además de dos del GE1 y tres del GE3.

3.1.5.2 vitalidad de 'sí'

En cuanto al uso del pronombre personal reflexivo de tercera persona en construcciones del tipo "*lo quiere(n) para sí*", los informantes no registraron ni una sola ocurrencia de dicha forma, en cambio todos utilizaron el pronombre personal *él, ella, ellos o ellas*, construyendo en todos los casos "*lo quiere para él o ella*" y "*lo quieren para ellos o ellas*". Cuando les propuse otra construcción como "*exigir de sí mismo*" el 50% optó por el pronombre personal *él* y el otro 50% por el reflexivo *sí*, registrándose ambas variantes: "*exigir de sí mismo*" y "*exigir de él mismo*". Los informantes que optaron por el uso del pronombre personal reflexivo, en esta segunda construcción, pertenecen principalmente a los grupos GE2, GG2 y GSM; mientras que los que

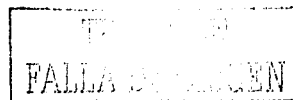
prefirieron la otra solución se ubican principalmente en el GG3 y GG1, en el GSF y en el GE3, pues los del GE1 se dividieron proporcionalmente entre ambas opciones. El ALM (1996, mapa 563), en esta misma localidad, registró el uso del pronombre reflexivo en uno de los tres informantes en la construcción "*lo quiere(n) para sí*"; mientras que en la segunda construcción "*exigir de sí mismo*", no registró ningún caso de dicho pronombre.

Con una respuesta unánime, en la expresión "*volver en sí*"²²⁶ el total de los informantes conservó invariable el complemento '*en sí*' sin importar que la construcción se diera en primera o segunda persona, por lo que todos los informantes registraron "*volví en sí*" y "*vuelve en sí*", en vez de "*volví en mí*" y "*vuelve en ti*".²²⁷ El ALM (1996, mapa 564), en la construcción de primera persona registró dos casos de "*volví en sí*" y uno de "*volví en mí*"; mientras que en la construcción de segunda persona registró un caso de "*vuelve en sí*" y dos de "*vuelve en ti*". Moreno (1992:149) dice que "la expresión *volver en sí* ('recobrar el sentido') puede verse como un sintagma en el cual el verbo (*volver*) tiene un complemento (*en sí*) que puede o, mejor dicho, debe concertar, en persona, con el verbo (*yo vuelvo en mí, tú vuelves en ti, él vuelve en sí*). A veces puede reforzarse el sentido reflexivo con el vocablo *mismo* (*en sí mismo*). Resulta por tanto impropio decir **volviste en sí* o **volví en sí*, puesto que falta ahí la concordancia de persona".

En cuanto al uso de la forma *consigo*, la cual es una "forma especial del

²²⁶ "Es probable —dice Moreno (1992:190)— que esta frase se use más frecuentemente en tercera persona (*él, ella vuelve en sí, volvió en sí, ellos, ellas vuelven en sí, volvieron en sí, etc.*). Se deben añadir también, como terceras personas, los pronombres *usted, ustedes* (*usted volvió en sí, ustedes volvieron en sí*); y, obviamente, el mismo infinitivo, que viene a ser el <nombre> o designación del verbo y que se construye también con *si* (*volver en sí*). Todo ello puede quizá explicar el frecuente error de construir con *si* esta frase cuando el sujeto es de primera o segunda persona: *cuando volví en sí, cuando volviste en sí*. Debe tenerse en cuenta que existen pronombres reflexivos específicos para la primera y segunda personas: *me, te*, que se usan sin preposición; y *mí, ti*, que obligatoriamente lo llevan. Por tanto, para conservar el valor reflexivo de la expresión, debe hacerse concordar la persona del verbo con el pronombre precedido de *en*: *yo vuelvo en mí, tú vuelves en ti, él vuelve en sí*. Debe reconocerse que esta frase particular (*volver en sí*) casi no se oye con la primera persona del plural, pero teóricamente no hay impedimento para construirla: *nosotros volvemos en nosotros (mismo)*; aquí debe usarse *nosotros* pues no hay otro pronombre (de primera persona del plural) al que pueda preceder la preposición *en*".

²²⁷ Yo he registrado en otros materiales y he escuchado, además, la construcción "*cuando volvimos en sí*", con el significado 'cuando nos dimos cuenta', 'cuando reparamos en algo'.



pronombre personal *sí*, cuando va precedido de la preposición *con*" (DRAE, 1992:547), ésta se registró sólo en el 11.1% de los informantes, ubicados éstos en el GE3 y en el GSM, en construcciones del tipo "*se lo llevó consigo*", el resto utilizó las formas *él / ella* al preferir "*se lo levó con él o ella*". El ALM (1996, mapa 565) registró el uso de la segunda solución en dos de los tres informantes de esta localidad, el tercero usó la primera opción.

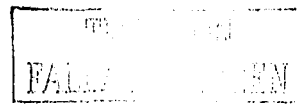
3.1.5.3 indirecto en 'se lo'

Moreno (1992:389) apunta que en el español mexicano existe, "en todos los registros de habla y en todos los niveles socioculturales, un error con frecuencia señalado por los gramáticos...: se pluraliza equivocadamente un pronombre de tercera persona, objeto directo singular, cuando sigue a un pronombre invariable *se* con función de objeto indirecto plural... Creo que precisamente porque el *se* no tiene marca de número y porque no se le identifica como objeto indirecto plural, se tiende a señalar el plural del objeto indirecto en el pronombre objetivo directo, que es singular (*los* por *lo*)". Williamson (1986:139) dice que "aunque en la mayoría de los casos se pone únicamente la marca del plural, también los hay con marca de género. Discrepamos, por lo tanto, de la descripción que da Kany del fenómeno, en términos de simple pluralización"; situación esta última que se registra en nuestros materiales.

Para dar cuenta de tal fenómeno, el CZD contiene cuatro oraciones, las cuales sometimos a consideración de los informantes, mismas para las que éstos respondieron sustituyendo los objetos directo e indirecto no pronominales con los pronombres correspondientes.

Para la oración "*compré un toro a los ganaderos*", un informante respondió con el canónico '*se lo compré*', el resto pluralizó el objeto directo '*lo*', como lo hemos anotado antes, para dar cuenta de la pluralización del objeto indirecto '*se*', respondiendo '*se los compré*'.²²⁸ El ALM (1996, mapa 566) registró la misma tendencia de uso en esta

²²⁸ Williamson (1986:139) registra el uso de '*se lo compré*' en el 42.3% de sus informantes, mientras que la citada pluralización, '*se los compré*', se presentó en el 57.7%. Ávila (1990:98), por su parte, señala que "la solución general fue *se los compré*" sólo excepcionalmente registró *se lo compré*".



localidad, dos informantes utilizaron esta última solución y uno la primera. Por otro lado, para la oración "*compré un toro a las patronas*", un 22.2% registró '*se lo compré*', de éstos el 75% pertenece al GG2; otro 72.2% respondió '*se los compré*' y un 5.6% más, hizo doble concordancia al asignarle, además del número plural, el género femenino del objeto indirecto de la oración propuesta, registrando '*se las compré*'.²²⁹ El ALM (1996, mapa 567) no registra esta última solución en esta localidad, pero da cuenta de la misma tendencia que aquí expongo, dos de los tres informantes usaron la segunda opción y uno la primera.

Quizá por la coincidencia en el género femenino entre objeto directo y objeto indirecto, que viene a ser la única diferencia sustancial entre las cuatro oraciones consideradas en la muestra, para la oración "*compré una vaca a las patronas*", el 38.9% de los informantes, en su mayoría del GE1 y GE2, del GG2 y del GSM, respondió '*se la compré*', constituyendo el mayor número de incidencias registradas para el uso canónico; el restante 61.1%, principalmente del GE3 y del GSF, respondió '*se las compré*'.²³⁰ Mi observación se confirma en los registros del ALM (1996, mapa 568), en donde dos informantes utilizaron esta última solución y uno la primera. Por último, para la oración "*compré una vaca a los ganaderos*", un 27.8%, mayoritariamente del GG2, registró '*se la compré*' y el otro 72.2% respondió con el plural '*se las compré*'.²³¹ El ALM

²²⁹ Ávila (1990:98) dice que, en respuesta a esta oración, "tuvo la sustitución *se los compré* en la mayoría de los informantes y de los grupos. Sólo en los ancianos predominó *se lo compré*". Williamson (1986:139), al igual que en mis resultados, registró tres respuestas: *se los compré*, aportada por el 53.8% de los informantes; *se lo compré*, por el 38.5%; y, la de la doble concordancia, *se las compré*, por el 7.7%".

²³⁰ Williamson (1986:139) registra mayoritariamente la solución *se las compré*, usada por el 56% de los informantes; con menor frecuencia *se la compré*, utilizada por el 36%, y, por último, *se lo compré*, como respuesta del 8%. Ni en mis registros ni en los de Ávila aparece este último uso para esta oración, tal vez porque, como advierte Williamson, "la respuesta *se lo* para la tercera oración constituye quizá una ultracorrección, si es que los dos informantes que la dieron perciben *se lo* como una forma invariable que corresponde al uso <correcto>" (p. 140). Ávila (1990:98) registra la sustitución "por *se las compré* por la mayoría de los informantes y de los grupos. *Se la compré* sólo predominó en los ancianos y apareció en los informantes de mayor escolaridad con igual frecuencia que *se las compré*".

²³¹ En los registros de Ávila (1990:98), esta última oración "tuvo como sustitución mayoritaria *se las compré*, mientras que *se la compré* solo predominó en los ancianos y ocurrió igual número de veces que *se las compré* en los informantes de mayor escolaridad". A diferencia de nuestros registros y los de Ávila, Williamson (1986:139) reporta tres respuestas de sustitución: *se las compré*, por el 47.8% de los informantes; *se la compré*, por un mismo porcentaje; y, *se los compré* por el 4.4%. Considerando esta última solución, además de la señalada en la segunda oración con doble concordancia, Williamson señala que "parece... que no se pluraliza tan fácilmente un pronombre de objeto directo femenino cuando el objeto indirecto es masculino... como un pronombre de objeto directo masculino cuando el objeto indirecto es



(1996, mapa 569) registra, en esta misma localidad, el uso de la primera solución por dos informantes y esta última por uno.

3.1.5.4 pluralización de 'se' y de 'lo'

Frente a la forma académica *tráenoslo*, con la correspondiente pluralización del pronombre, se registra mayoritariamente la forma popular *tráenolos* con pluralización del objeto directo singular.²³² Esta última se registró en el 55.5% de los informantes. Todos los informantes del GE1, dos del GE2 y dos del GE3 utilizaron la forma no académica referida, dichos informantes pertenecen en su mayoría al GG1.

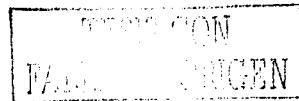
Respecto al pronombre *se* como clítico de verbos plurales en imperativo, éste en ocasiones se pluraliza marcándose tal con una *n* final, como en *cállense* > *cállensen*. Todos mis informantes usaron la forma académica *cállense*, manteniendo *se* sin pluralizar; sólo un informante registró la forma con pluralización del pronombre *se*, articulando *cállensen*, aunque ésta se usó como segunda opción.

3.1.5.5 'le' plural

Ante el uso anafórico del pronombre *le*, todos los informantes realizaron la pluralización correspondiente cuando la frase sustantiva también se pluralizaba; de esta manera, cuando se les solicitó que construyeran en plural la oración "*a mi hermano le dije que viniera*", sin excepción, todos articularon "*a mis hermanos les dije que vinieran*". Ante la duplicación del objeto indirecto suele articularse en singular el pronombre anafórico cuando las frases sustantivas están en plural. En otros materiales y en la observación directa de los hablantes de la localidad he registrado esta misma solución pero también he advertido el fenómeno contrario, la no pluralización del pronombre anafórico ante frases sustantivas en plural.

femenino".

²³² Ávila (1990:99) indica que "*tráenolos* predomina en el total de los informantes y en la mayoría de los grupos; sólo es superado por *tráenosto* en el GE3. Al lado de esto, en el GE1 se utiliza exclusivamente *tráenolos*".



3.1.5.6 cuánto / qué tanto y cuál / qué / en interrogativas

Mis informantes no registraron alternancia entre los pronombres interrogativos *cuánto* y *qué*; frente a la construcción *cuánto costó* y *qué tanto costó*, la totalidad de mis informantes prefirieron el primer pronombre. No sucedió lo mismo con los interrogativos *cuál* y *qué* ante sustantivo, como en *cuál casa* y *qué casa*, pues ambos fueron usados; *cuál* fue preferido mayoritariamente, el 72.2% de los dieciocho informantes lo registró como respuesta, y *qué* fue usado por el 27.8% restante.²³³ Mientras *cuál* se registró en todos los grupos socioculturales, con mayor presencia en informantes del GE1 y GE2, *qué* se registró en tres informantes del GE3 y dos del GE2.

3.1.5.7 posesivos

Según mis registros, los hablantes culichis tienden a utilizar más el pronombre personal antecedido de una preposición *de* para denotar posesión frente a los pronombres posesivos *nuestro* y *suyo*. En la expresión '*nuestra casa*', el 44.5% de los informantes optó por esta solución mientras que el otro 55.5% dijo '*la casa de nosotros*';²³⁴ de los informantes que prefirieron la primera opción el 62.5% pertenece al GE3 y el 37.5% al GE2, con una distribución porcentual similar en cuanto al sexo de los informantes: 62.5% del GSF y 37.5% del GSM. Más evidente fue este comportamiento en la expresión '*este lápiz es suyo*', misma que sólo la usó el 16.7% de los informantes frente a '*este lápiz es de él o de usted*', que fue utilizado por el otro 83.3%. Aclaro que no son soluciones excluyentes, pues hasta donde sé y he escuchado alternan, pero estos registros evidencian la preferencia de los hablantes. Quizá por la forma de la construcción, que más que informar sobre la posesión refiere al lugar donde se encuentra, la expresión '*está en su casa*' fue preferida por el 83.3% de los informantes frente al 16.7% que utilizó '*está en la casa de él*'.²³⁵

²³³ "Me parece —dice Moreno (1998:298)— que, en el actual español mexicano, tiene plena vigencia el empleo de *cuál* como adjetivo interrogativo. Ello no quiere decir que sustituya a *qué* en esta función. Tengo la impresión de que ambas formas (*qué* y *cuál*), seguidas de sustantivo, tienen pleno uso en el español mexicano".

²³⁴ Moreno (1996:126) señala respecto a este enunciado que "*de nosotros* es lo mismo que *nuestro*, porque la preposición *de* en casos como *la casa de nosotros*, significa precisamente posesión".

²³⁵ Ávila (1990:100) reporta que "en el enunciado '*Este lápiz es suyo / de usted*' predominó *de usted* para el total de

3.2 Verbos

3.2.1 diptongación en las formas del presente y del infinitivo

Respecto a las formas del presente en los verbos *apretar*, *cocer*, *forzar*, *quebrar*, *querer*, *renegar*, *sembrar*, *tostar* y *tronar*, todos los informantes registraron las formas académicas con diptongación: *aprieta*, *quiero*, *reniego*, *siembro*, *trueno* y, con excepción de un informante que usó *tosta*, también *tuesta*. En las formas de presente de los verbos *cocer*, *forzar* y *quebrar*, la mayoría optó por las formas sin diptongar: *cozo*, *forzo* y *quebra*,²³⁶ la primera forma fue usada por todos los informantes, mientras que la segunda se registró en el 61.1% y la tercera en el 55.5%. Sólo en esta última forma es clara la relación de la solución con las variables de escolaridad y sexo, pues la absoluta mayoría de los informantes que la usaron pertenece al GE1 y al GSM.²³⁷ El ALM (1996, mapas 573-580), para esta misma localidad, registra en todos los informantes sólo la forma con diptongación en *aprieta*, *quiero*, *reniego*, *siembro*, *trueno*, *tuesta* y *quiebra*; mientras que en el presente de *cocer* y *forzar* registra el uso, por dos informantes, respectivamente, de las formas *forzo* y *cozo*, y en un informante, por caso, *fuerzo* y *cuezo*.

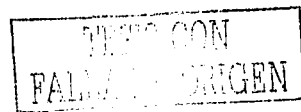
En la enunciación del infinitivo de los verbos *apretar*, *empedrar*, *enterrar* y *tronar*,

informantes y para la mayor parte de los grupos. *Suyo* fue más frecuente sólo en el GE3 y en el GG3". Por otra parte, dice que "*de nosotros* fue un poco más frecuente que *nuestro*. Prefirieron *de nosotros* el GE1, el GG1, el GG2 y el GSE. *Nuestro* fue más frecuente que *de nosotros* en el GE3, en el GG3 y el GSM".

²³⁶ Moreno (1992:182-183) señala que "en el español normal de la ciudad de México tienden a pronunciarse sin diptongo al menos dos de los verbos enlistados en las gramáticas como diptongación obligatoria: *forzar* y *soldar*. Según la etimología y el uso tradicional, debe decirse *fuerzo*, *sueldo*, y no *forzo* ni *soldo*. Quizá en español rural pueda oírse además, esporádicamente, otros usos como *tosto* por *tuesta*, o bien algunos casos aislados de *e* breve no diptongada (*renego*, *quero*, *quebro*)".

Entre verbos de diptongación en *ue* de la segunda conjugación (*vuelvo*), vale la pena destacar el frecuente uso no diptongado de *cocer* (*cozo*). Según se desprende de la etimología (*coquere*, con *o* breve), la forma recomendable es *cuezo* (procedente de *coquo*, que produjo antiguamente la forma *cuego*, *cueces*, y luego se uniformó en *cuezo*, *cueces*), frente a *cocer* (procedente de *consuere*), que evidentemente no diptonga (*cozo*, *cozes*)".

²³⁷ Williamson (1986:123) respecto a este fenómeno señala que "hay fluctuación en los casos de *cuezo* / *cozo* y de *fuerzo* / *forzo*, aunque *cuezo* y *forzo* predominan claramente... Otros casos de fluctuación revelan una preferencia notable por la forma estándar: así registramos *aprieta* veintidós veces (78.6%) contra seis para *apreta* (21.4%)". Por su parte, Avila (1990:123) dice que "los informantes prefirieron las formas académicas, con la excepción de *cuezo* / *cozo* y *fuerzo* / *forzo*, donde lo usual fue la forma con monoptongo".



todos los informantes registraron únicamente las formas académicas, manteniéndolas sin diptongar. El ALM (1996, mapas 576, 580-582) coincide, para esta localidad, con los registros obtenidos por mí, excepto en la forma *entierrar* que, si bien yo también la registré, todos mis informantes aclararon que no se trataba del mismo verbo, pues *entierrar* es embadurnar con tierra algo o a alguien, embarrarlo, y no sepultarlo que es lo que significa *enterrar*.

3.2.2 formas del pretérito

Ante las formas arcaicas del pretérito de los verbos *ver* y *traer*: *vide*, *vido*, *truje*, *trujo* y *trujeron*, ningún informante las reconoció como usuales en la comunidad hablante; en su totalidad, los informantes señalaron que seguramente éstas eran formas utilizadas en siglos anteriores, pues ni siquiera en el habla rural las habían escuchado. Sólo los informantes del GE3 reconocieron haber visto dichas palabras en obras literarias.

Respecto a los verbos con raíz pretérita irregular, los informantes optaron preferentemente por la forma estándar: *detuvo* y *mantuve* se registraron como respuestas únicas, en tanto que *maldije*, *anduve*, *cupimos* y *deshicieron*, alternaron con las formas regularizadas correspondientes: *maldecí*, se registró en un 38.7% de los informantes de distintos grupos socioculturales, pero mayoritariamente del GE1; *andé*, que se utilizó por un 22.2%, particularmente en informantes del GE1; y, otras dos formas que se utilizaron una vez cada una: *cabimos*, en un informante del GE3, y *deshacieron*, en otro del GE2. Un 83.3% de los informantes hizo uso de las formas regularizadas, de éstos el 62.5% pertenece al GSM.²³⁸ Similar a mis registros, el ALM (1996, mapas 585-590) sólo recoge en esta localidad las dos primeras formas como respuestas únicas; asimismo, en el resto de los verbos se ofrecieron dos soluciones:

²³⁸ Williamson (1986:123-124) dice que en el habla tabasqueña "se observaron diversos grados de fluctuación entre la forma estándar y la forma regularizada, aunque la primera predominó en todos los casos. *Cupimos* se registró, por ejemplo, veintidós veces (70%) y *cabimos* nueve (30%); *anduve* veinticuatro veces (80%) y *deshicieron* catorce (45.2%). A informantes analfabetos se limitaron las dos incidencias de *detenió* (6.7%) contra las veintiocho de *detuvo* (93.3%), y las tres incidencias de *manteni* (10%) contra las veintisiete de *mantuve* (90%) [...] *Maldije*, con sólo quince incidencias (44.1%) contra diecinueve de *maldecí* (55.9%)..." Ávila (1990:125), por su parte, señala que "las formas irregulares del preterito *anduve*, *cupimos*, *detuvo* y *mantuve* no alternaron con las regulares en Tamazunchale. Hubo, en cambio, variación sintomática en *deshicieron* y *deshacieron*, y en *maldije* y *maldecí*".

maldije, anduve, y deshicieron, usadas por dos informantes, respectivamente, frente a *maldecí, andé y deshacieron*, utilizada cada una por un informante. Por otro lado, se registraron las formas *cupimos y cabimos*, la primera usada por tres informantes y la última por uno de los anteriores como segunda opción.

Conforme al uso general del español mexicano, mis informantes remplazaron la raíz *i* por *e* en las formas pretéritas de segunda persona de singular y de primera persona de plural del verbo *venir*, en tal sentido, *veniste(s)* y *venimos*²³⁹ coincidentemente se registraron en el 83.3% de los informantes. Sólo un 16.7% utilizó, respectivamente, *viniste y vinimos*.²⁴⁰ El ALM (1996, mapa 584) registra esta misma situación: *venimos* la usaron dos de los tres informantes y *vinimos* el restante.

Sobre la desinencia en *-s* de la segunda persona del singular del pretérito, en mis registros se refleja una situación que merece explicarse. Según mis materiales, sólo los hablantes de bajo nivel cultural utilizan formas como *llegastes, trajistes, venistes*, mientras que los de los niveles socioculturales medio y alto se ajustan a la

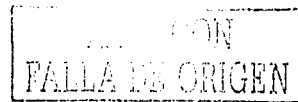
²³⁹ Moreno (1992:481-482) dice que "en cuanto a la oposición *veniste / viniste*, me parece que resulta más comprometido aún hablar no ya de *lo correcto y lo incorrecto*, sino aun de *lo normal*. Prefiero en este caso referirme primeramente a *lo etimológico*. En latín clásico la forma correspondiente era *venisti*, que debería producir en español *veniste*. Pero de nuevo la analogía interviene y, desde los más antiguos tiempos, se da la forma *viniste*.

Aquí la analogía opera en razón de las formas de pretérito, en *veni*, la *i* larga final inflexiona (cierta en un grado) la *e* tónica, produciendo *vine*; *vinimos* produjo primero la forma *vinimios* y después *vinimos*; finalmente *venerunt* dio *vinieron*. En resumen, estas tres personas con *i* (*vine, vinimos, vinieron*) atrajeron a sí a las otras tres que tenían una *e* etimológica (*veniste=viniste, veno=vino, venistis=vinistis*) y hoy, según esta explicación histórica, la forma *normal* es con *i* en todas las personas.

Esto, en el español mexicano, se respeta por lo general sólo en tres de las formas y en otras dos se usa la *e*. Así me parece que lo más común es conjugar el pretérito de *venir* de la siguiente forma: *vine, veniste, vino, venimos, vinieron*, con la obvia omisión de *vinistis* (o *venistis*), que no se usa.

El que se diga *veniste* tiene el dudoso apoyo de una primitiva etimología previa a los ajustes analógicos, pero la forma *venimos* carece de explicación etimológica y analógica. Para terminar, juzgo que, si en época temprana, el sistema ajustó todas las formas del pretérito de *venir* con una *i* en la primera sílaba, conviene conservarlas así y no crear un tiempo verbal morfológicamente híbrido".

²⁴⁰ Williamson (1986:124) señala que "en el caso de *venimos / vinimos, veniste / viniste*, en el que la norma mexicana se diferencia de la peninsular en su preferencia por la raíz pretérita en *e*. Tabasco muestra esta misma preferencia. Veintiocho informantes (93.3%) dieron *venimos* como forma pretérita contra sólo dos que dieron *vinimos* (6.7%); de las formas de segunda persona, registramos diecinueve casos de *veniste* o *venistes* (90.5%) contra sólo dos de *vinistes* (9.5%) y ninguno de *viniste*". Ávila (1992:124), por su parte, señala que "en cuanto a *venimos* y *vinimos*, fue clara la preferencia por *venimos*, ya que *vinimos* apareció sólo ocasionalmente en los informantes de escolaridad inferior y media y, más frecuentemente, en los de escolaridad superior, grupo que, no obstante, prefirió *venimos*".



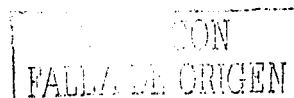
norma evitando la desinencia señalada.²⁴¹ Aunque estos fueron mis resultados, el uso de dicha desinencia está más extendido, pues en mis materiales grabados y en el contacto diario con los hablantes de la localidad he registrado una mayor difusión del fenómeno en todos los grupos socioculturales, sin negar que tal uso se considera una incorrección e impropiedad entre hablantes cultos.²⁴²

Menos marcada, pero igualmente difundida entre hablantes de todos los niveles socioculturales, se registra la articulación de una [i] epentética en la terminación de las formas del pretérito (*-ieron* por *-eron*) y del imperfecto del subjuntivo (*-iera<n>* por *-era<n>*), en verbos cuya raíz de los mismos tiempos termina en /x/. Tal fenómeno se registra en las formas de tercera persona de plural, en el pretérito, y de tercera persona de ambos números, en el imperfecto del subjuntivo; en la primera registré *dijieron* y *trajieron*, y en la segunda *dijiera* (también se da *dijieran*, que no aparece en el CZD). Las dos formas del verbo *decir* fueron utilizadas por los mismos informantes, un 38.9% en total, pertenecientes en su absoluta mayoría al GE1 y al GSM; en cambio, la forma del verbo *traer* se registró en el 44.4%, de éstos un 62.5% pertenece al GE1 y el otro 37.5% restante al GE2. De estos informantes, los que registraron tanto las variantes de *decir* como de *traer*, un 62.5% se ubica en el GSM.²⁴³

²⁴¹ "Si se analiza el paradigma de la conjugación española —dice Moreno (1992:481)—, se observa que todas las segundas personas de los tiempos verbales terminan en *-s* (*cantas, cantabas, cantarás, cantas, etc.*), con excepción precisamente de la correspondiente al pretérito de indicativo (*cantaste*). Todo permite suponer que, desde el mismo latín vulgar, se tendió a igualar todo el paradigma, añadiendo a *cantaste* una *-s* (*cantastes*), de carácter anológico y no etimológico. Sin embargo esta modificación, hoy, no se acepta por hablantes de cultura media".

²⁴² Williamson (1986:124-125) dice que "la desinencia en *-s* de la segunda persona del singular del pretérito (*llegaste, trajiste*) pertenece, en el Distrito Federal, al uso popular de las capas proletarias y de la clase media baja, según lo que hemos podido observar personalmente; la forma estándar sin *-s* constituye la norma de personas cultas. En Tabasco, sin embargo, parece imperar la situación inversa: la forma en *-s* se encuentra desde el nivel semi-analfabeta para arriba, en tanto que nuestros informantes analfabetos dieron siempre forma sin *-s*". Por su parte, Ávila (1992:109) señala que "considerados todos los informantes —y tomando en cuenta solo la variación *-o / -s—*, el gramema *-o* predominó sobre la otra variante en una proporción de 2 a 1. Como consecuencia de esto, en la mayor parte de los grupos predominó la terminación *-o*; los únicos informantes que utilizaron más frecuentemente la terminación *-s* fueron los analfabetos".

²⁴³ Williamson (1986:125) expone que "se notó fluctuación en el caso de verbos cuya raíz preterita termina en /s/ y que, en consecuencia, forman su tercera persona del plural en *-eron* en vez de *-ieron* [sic]: *dijieron* se documentó diez veces (40%) contra quince incidencias (60%) de la forma estándar *dijeron*; *trajieron* se documentó once veces (44%) y *trajeron* catorce (56%). La distribución social de estas variantes no tiene un perfil muy claro, aunque notamos que las formas análogas en *-ieron* no se produjeron en el nivel sociocultural más alto".



3.2.3 alternancia de formas temporales irregulares

En el futuro

Junto a las formas irregulares académicas de los verbos *poner*, *saber* y *salir*, también se registraron con importante frecuencia formas perifrásticas con *ir a* más el infinitivo correspondiente.²⁴⁴ En el primer verbo, todos los informantes registraron la forma *pondré*, aunque dos informantes del GE2 usaron como segunda opción la perífrasis *voy a poner* y un informante del GE3 registró, también como segunda alternativa, la forma popular *poneré*;²⁴⁵ respecto al verbo *saber*, el 88.9% de los informantes usó como forma única *sabrás* y sólo un 11.1% registró, también como única opción, la forma perifrástica *va a saber*; finalmente, en cuanto al verbo *salir*, quizá el de mayor variación, aunque sólo en registros de la forma irregular y la perifrástica, un 88.9% utilizó *saldré*, de éstos el 87.5% como opción principal y el 12.5% como única, y un 72.2% que hizo uso de la perífrasis *voy a salir*, de los cuales un 84.6% la registró como opción secundaria y el otro 15.4% como opción única.²⁴⁶ El ALM (1996, mapas 592, 593 y 595) registró en esta misma localidad sólo formas académicas, incluyendo la perífrasis *voy a salir* que alternó con *saldré* en dos informantes por variante.

En el caso del verbo *querer*, el 44.4% de los informantes registró la forma académica *querré*, de los cuales un 87.5% la usó como opción única y el restante 12.55 la registró como forma preferencial; un informante registró la forma perifrástica *voy a querer*; y, con una mayor frecuencia en los registros, un 61.1% hizo uso de la forma popular *quedrè*.²⁴⁷ De los informantes que usaron la forma irregular *querré*, la

²⁴⁴ Respecto a esta alternancia, Williamson (1986:128) señala que "como en el resto de México y de la América hispanohablante, el concepto de futuridad se comunica con frecuencia en Tabasco mediante la perífrasis verbal *ir a + infinitivo*, o el tiempo presente cuando el contexto o algún complemento adverbial explicita su valor futuro. Lo anterior no implica, sin embargo, que las formas del tiempo futuro estén cayendo en desuso en ningún nivel sociolingüístico".

²⁴⁵ Moreno (1992:370) dice que esta forma se explica "como igualación paradigmática con la mayoría de verbos que conservan, hoy, el infinitivo completo (con *e* protónica)".

²⁴⁶ Al igual que mis informantes, Ávila (1990:125) señala que los suyos "preferieron las formas académicas irregulares *pondré*, *sabrè* y *saldré*".

²⁴⁷ Moreno (1992:370) señala que "si se considera que varios futuros, ante la pérdida de la *e* protónica, intercalaban una *d* epentética (*poner ha: ponrà: pondrà; valer ha: valrà: valdrà; tener ha: tenrà: tendrá*, etc.), se comprenderá que es fácil, por analogía, construir una forma *quedrè* (*querer he: quedrè*)".

mayoría pertenece al GE2 y al GG3, distribuidos por igual entre ambos sexos; por su parte, los informantes que registraron la forma popular *quedrè* pertenecen en igual número, con excepción de dos del GE2, al GE1 y al GE3, mayoritariamente al GG1 y distribuidos equitativamente entre ambos sexos.²⁴⁸ El ALM (1996, mapa 594) registra en esta localidad sólo la forma *querrè* en los tres informantes.

En el pospretérito

De los dos verbos de este tiempo contenidos en el CZD, *salir* y *tener*, los informantes registraron mayoritariamente las formas irregulares *saldría* y *tendría*; aparte de la primera forma un informante también registró *saliría* y, junto a la segunda forma, un 27.8% de los informantes, en su mayoría del GE1 y del GSM, registró la perífrasis *iba a salir*, el 60% de ellos como segunda alternativa y el otro 40% como opción única. El ALM (1996, mapas 596-597) registra en esta misma localidad la forma académica *saldría* y *tendría* en los tres informantes, sólo que esta última alternó con la perífrasis *iba a tener* que se usó como segunda alternativa.

En el imperativo

Todos los informantes registraron, sin otras variantes, las formas imperativas *haznos* y *ponlo*, situación muy diferente de la que registra el verbo *decir*: *dinos* se registró en casi todos los informantes, menos uno que usó la forma *dícenos*; por otro lado, la forma académica *díselo* se registró con menor frecuencia, en el 38.9% de los informantes, frente a la forma *diceselo*²⁴⁹ presente en el 55.5%, también se registró en

²⁴⁸ Similar a mis resultados. Ávila (1990:125) dice que "para el futuro de *querer* aparecieron las variantes *querrè* y *quedrè*, esta última con más frecuencia en el total de informantes que en la primera (...) En el GE1 se utilizó de manera exclusiva *quedrè*, mientras que en el GE3 se presentó la situación contraria -uso casi exclusivo de *querrè*. El GE2 marcó la transición entre los dos grupos anteriores, ya que las dos formas ocurrieron un número semejante de veces, aunque con predominio de *quedrè*. En los grupos generacionales, los GG1 y GG2 prefirieron *quedrè* y el GG3, *querrè*. En hombres y mujeres *quedrè* superó un poco a *querrè* en el total de ocurrencias".

²⁴⁹ Moreno (1992:119) dice que "sobre todo en la lengua hablada, puede darse la extraña construcción *diceselo* (o *dicecelo* o *disecelo*) en enunciados como... <no engañes a tu amigo, *diceselo* ya>. Como es obvio, lo que aquí sucede es que el hablante ha modificado la forma del imperativo de *decir*: en lugar del correcto *dí* emplea un anómalo *dice* (**dice* *tú* por *dí* *tú*). A ese imperativo incorrecto se añaden los dos pronombres enclíticos (indirecto y directo) *se* (equivalente a *le*) y *lo*. Todo ello da por resultado el curioso sintagma *diceselo*".

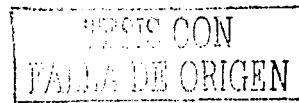
una ocasión *dilo*.²⁵⁰ Todos los informantes que registraron la forma académica pertenecen al GE3, también en este grupo se ubica el que registró la forma *dilo*; los usuarios de la forma popular se distribuyen entre todos los grupos. El ALM (1996, mapas 598-601) registró en esta localidad sólo las formas académicas correspondientes.

En el participio

De las posibles alternancias *abierto / abrido*, *deshecho / deshacido*, *escrito / escrito*, *frito / freído*, *maldito / maldecido*, *revuelto / revolvido* y *roto / rompido*, tras los verbos *estar* y *haber*, sólo una de ellas se registró en mis materiales. En las que no hubo alternancia, todos los informantes optaron por la forma académica tras ambos verbos, de tal suerte que sólo se registró "*está abierto / lo he abierto*", "*está deshecho / lo he deshecho*", "*está escrito / lo he escrito*", "*está frito / lo he frito*", "*está revuelto / lo he revuelto*", "*está roto / lo he roto*". En el participio del verbo *maldecir* se registró variación: tras el verbo *estar* el 55.5% de los informantes registró como respuesta única "*está maldito*", mientras que otro 33.3% alternó "*está maldito*", como opción preferencial, y "*está maldecido*", como respuesta secundaria; por otro lado, tras el verbo *haber*, todos los informantes registraron "*lo he maldecido*", como respuesta única.²⁵¹ El ALM (1996, mapas 602-608) registra en esta localidad los participios

²⁵⁰ Ávila (1990:126) dice que "las posibles alternancias *dinos/dicenos*, *haznos/húcenos*, *ponlo/pónelo* no se dieron en Tamazunchale: todos los informantes optaron por las formas académicas irregulares. Si registré, en cambio, la alternancia *diselo/diceselo*. En este caso la mayoría de los sujetos entrevistados prefirió *diceselo*".

²⁵¹ Respecto a este mismo aspecto, Ávila (1990:126-127) señala que "las alternancias *abierto/abrido*, *deshecho/deshucado*, *escrito/escrito* y *frito/freído* se usaron sin variación sintomática tras los verbos *ser* y *estar* (sic) [estar y haber] (...). Hubo, en cambio, variación sintomática en las alternancias *maldito/maldecido*, *revuelto/revolvido* y *roto/rompido*. Para los participios de *revolver* y *romper* las variantes se presentaron solo tras *haber*, ya que tras *estar* la solución general fue, respectivamente *revuelto* y *roto*. El participio de *maldecir*, por el contrario, tuvo variaciones sociolingüísticas solo tras *estar* -tras *haber* todos los informantes dijeron *maldecido*". Vale la pena revisar lo que Moreno (1998:66) señala sobre el verbo *maldecir*: "Moliner, para *bendecir*, da la siguiente regla: se conjuga como *decir*, excepto en la segunda persona del imperativo que es *bendice* y el futuro, el condicional y el participio pasado, que son regulares. Sin embargo, en la entrada *maldecir* sólo hace notar que el participio es *maldecido* (y *maldito*), no **maldicho*. Por mi parte creo que debería repetirse completa la regla anotada para *bendecir*. Esto quiere decir que lo correcto es *bendigo*, *bendices*, *bendecía*, *bendije*, *bendiga*, *bendijera* (y *maldigo*, *maldices*, *maldecía*, *maldije*, *maldiga*, *maldijera*); pero *bendice* tú, *bendeciré*, *bendeciría*, *bendecido* (y *maldice* tú, *maldeciré*, *maldeciría*, *maldecido*)".



abierto, escrito y deshecho tras ambos verbos, y *maldito, roto y revuelto* tras *estar*, en todos los informantes. En cambio, junto a la forma estándar *roto*, usada por dos informantes tras *haber*, se registró por un informante *lo he rompido*; alternando con la variante *frito*, usada por dos informantes tras *estar* y por uno tras *haber*, se registró *lo he freído* por dos informantes tras *haber* y por uno tras *estar*; tras el verbo *haber*, junto a la forma *revuelto* se registró por un informante *lo he revolvido*; finalmente, la forma *maldecido* se registró por dos informantes tras *haber* y, tras este mismo verbo, también se registró por un informante *lo he maldicho*.

3.2.4 confusión de *-nos* por *-mos* y formas verbales esdrújulas

Mis informantes se ajustaron al uso general del español al formar con la terminación *-mos* verbos como *estábamos* y *andábamos*. No registré ningún caso de confusión de *-nos* por la desinencia *-mos* como marca de primera persona del plural. En mis materiales grabados sólo escuché un caso de confusión: *andábanos* por *andábamos*, en donde la terminación correspondiente se articula con nasal alveolar y no con bilabial.²⁵²

Para el caso de las formas verbales en primera persona del plural del presente del subjuntivo, se registran alternancias entre la variante académica y la no académica, caracterizada esta última por la traslación acentual dando origen a formas esdrújulas. Conforme al CZD consideré para la muestra los verbos *ir, poder, querer, tener* y *venir*, cuyos resultados presento a continuación.

Vayamos / váyamos Sólo tres informantes del GE1 y uno del GE2 registraron el uso de la forma popular *váyamos*, de estos cuatro informantes tres pertenecen al GG1 y el otro al GG2, igualmente, de todos ellos tres pertenecen al GSM.²⁵³

²⁵² Véase en el apartado 2.2.9. Ávila (1990:110-111) señala que "frente al uso general de *-mos* para la primera persona del plural, algunos informantes, principalmente iletrados, utilizan la variante *-nos*, forma que registré sobre todo en el copretérito, aunque también aparece en otros tiempos".

²⁵³ Muy similar a mis resultados, Ávila (1990:122) señala que la forma *vayamos* predominó en sus informantes y que "la forma *váyamos* apareció, no obstante, en todos los grupos, con excepción del GE3, pero sólo predominó sobre *vayamos* en el GE1. Por otra parte, las dos formas tuvieron el mismo número de ocurrencias en el CQT".



Podamos / puédamos Cinco de los seis informantes del GE1 registraron *puédamos*, el resto prefirió la forma académica *podamos*.²⁵⁴

Queramos / quiéramos La variante popular *quiéramos* se registró en todos los grupos socioculturales, aunque entre más bajo era el nivel mayor era el número de informantes que la usaron: cinco del GE1, cuatro del GE2 y uno del GE3; caso contrario sucedió con el uso de la forma académica *queramos*, pues entre más alto era el nivel de instrucción mayor era el número de informantes que la registraron: cinco del GE3, dos del GE2 y uno del GE1. En cuanto a la presencia de dichas variantes en los grupos generacionales, tanto *quiéramos* como *queramos* se registraron con igual frecuencia en el GG1 y en el GG2, no así en el GG3 donde predominó la primera. Finalmente, *queramos* fue preferida por el GSF, mientras que *quiéramos* predominó en el GSM.²⁵⁵

Tengamos / téngamos La forma popular *téngamos* se registró en cinco de los seis informantes del GE1 y en uno del GE2, en su mayoría pertenecientes al GG1 y al GSM; el resto usó la forma académica *tengamos*.²⁵⁶

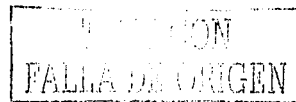
Vengamos / véngamos Aparte de cinco informantes del GE1, también dos del GE3 registraron el uso de la variante popular *véngamos*. De todos ellos, cuatro pertenecen al GG2, dos al GG1 y sólo uno al GG3. Cinco de los siete informantes pertenecen al GSM.²⁵⁷

²⁵⁴ Ávila (1990:122) señala que "*puédamos* apareció en todos los grupos con excepción del GE3, pero sólo ocurrió más frecuentemente que *podamos* en el GE1".

²⁵⁵ En total coincidencia con mis resultados, Ávila (1990:122) registró que "la forma *quiéramos* tuvo un número de ocurrencias un poco mayor que *queramos* en el total de informantes. En los grupos de escolaridad *quiéramos* fue de uso casi exclusivo en el GE1; predominó asimismo en el GE2 y sólo excepcionalmente apareció en el GE3. En los grupos generacionales las dos formas tuvieron un número semejante de ocurrencias. En los hombres predominó *quiéramos*; en las mujeres las dos formas aparecieron igual número de veces".

²⁵⁶ No muy diferentes son los resultados que registra Ávila (1990:122), quien señala que "*téngamos*... apareció en todos los grupos, salvo el GE3, que utilizó únicamente *tengamos*. Fue más frecuente *téngamos* sólo en el GE1".

²⁵⁷ Aunque en términos generales coinciden mis resultados con los de Ávila (1990:122), éste registró que "*véngamos* apareció sobre todo en el GE1, donde tuvo una frecuencia similar a la de la otra forma. En los demás grupos, excepto en el GE3, ocurrió también *véngamos*, aunque en pocas ocasiones".



3.2.5 alternancia de prefijos

De los seis verbos contenidos en el CZD, *desertar* y *despertar* se usaron sin variación en su forma académica; *distinguir* fue usado por un 88.9% de los informantes, mientras que el 11.1% registró cambio del prefijo articulando *destinguir*. *Estornudar* y *excomulgar* fueron registrados por todos los informantes de los GE2 y GE3, además de uno del GE1, los otros cinco informantes de este último grupo realizaron el cambio de prefijo en ambos verbos, articulando *destornudar* y *descomulgar*.²⁵⁸ En la alternancia *desvariar* / *disvariar*, la forma académica se registró como opción minoritaria: el 61.1%, de los dieciocho informantes, registró la forma popular *disvariar*, de éstos un 45.5% pertenece al GE1, un 36.4% al GE3 y el 18.1% al GE2; mayormente se ubican en el GG3 y en el GG1; y, de todos ellos el 33.3% pertenece al GSM.²⁵⁹

3.2.6 sufijos verbales

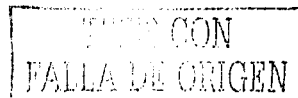
De los cinco verbos contenidos en el CZD, sólo dos registraron alternancia: *apuñalar* / (a)puñalear y *rumorar* / *rumorear*, los otros tres tuvieron respuestas únicas: *chivearse*, *desmadrar* y *tasajear*.²⁶⁰ Del primer caso con alternancia, la variante estándar *apuñalar* se registró en el 38.9% de los informantes, mientras que *apuñalear* la usó un 22.2% y *puñalear*²⁶¹ otro 38.9%: la primera variante aunque se registró en todos los grupos, excepto en el GSM, mayoritariamente se usó por el GE3 y el GG3; la segunda forma se registró en igual número de informantes de ambos sexos y de los grupos GE1 y GE3;

²⁵⁸ Ávila (1990:128) dice que "fue más frecuente la forma académica *estornudar*, y sólo fue superada por *destornudar* en el GE1. *Destornudar*, no obstante, apareció en todos los grupos, pero sólo excepcionalmente en el GE3". En cambio, en el segundo verbo, dice el autor, "la respuesta más frecuente, para el total de informantes, no fue en este caso la académica *excomulgar*, sino *descomulgar*. Esta variante apareció en todos los grupos y predominó sobre la otra en la mayoría de ellos. Sólo en el GE3 fue más frecuente *excomulgar*".

²⁵⁹ "La variante *desvariar* —dice Ávila (1990:128)—, predominó sobre la otra en todos los grupos de informantes, con la excepción de los analfabetas que usaron mayoritariamente *disvariar*. Esta última forma apareció también en la mayoría de los grupos: sólo los informantes con estudios superiores usaron exclusivamente *desvariar*".

²⁶⁰ Como es de esperarse, ninguno de los tres verbos aparece en el DRAE, pero tampoco están en el DEUM ni en Santamaría: en la localidad los hablantes entienden por el primero 'apenarse', por el segundo 'destronar' y por el tercero 'cortar en tajos'.

²⁶¹ Consignados por Santamaría (1992:76 y 897), *puñalear* como equivalente de *apuñalear*; y éste de *apuñalar*.



por último, la tercera variante se usó por todos los grupos, pero mayoritariamente por el GE2, por el GG2 y por el GSM. En el segundo caso, *rumorar* se registró en el 38.9% de los informantes frente a *rumorear* que se usó por el 61.1%; esta última forma fue utilizada por informantes de todos los grupos, aunque el mayor número de casos se dio en el GE1 y en el GSM.²⁶²

No registré variantes con *-iar* plena, sin que ello signifique que algunas formas con *-ear* no hayan sido articuladas con algún grado de cierre en la vocal media provocando cierto nivel de diptongación: [apuñaleár], [rumoreár], [çibeárse], [tasaxeár].

3.3 Adverbios

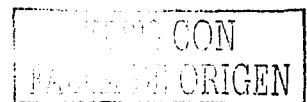
3.3.1 formas adverbiales arcaicas

Aunque 'endenantes' no es una forma desconocida para algunos hablantes culichis, sobre todo para los de más bajo nivel de instrucción y para los de mayor edad, ésta no se registró en ninguna ocasión, aunque sí se señaló que la habían escuchado en personas muy mayores o del área rural. Todos mis informantes usaron *antes* y dijeron nunca usar la forma 'endenantes' o alguna variante de ésta.²⁶³

De igual manera, no registré ninguna variante de *así*; incluso, mis informantes señalaron no haber escuchado nunca en voz de un hablante decir las variantes *ansí*, *ansina*, *asín* o *asina*. Sólo los informantes de mayor instrucción señalaron conocer

²⁶² Williamson (1986:126), sobre este fenómeno, señala que "la alternación entre los sufijos *-ar* y *-ear* en los verbos parece ser motivo en Tabasco de mucha fluctuación e incertidumbre. *Rumorear* se dio ocho veces (44.4%), *rumorar* diez (55.6%); *desmadrar* diez veces (52.6%), *desmadrear* nueve (47.4%); *tasajear* dieciséis veces (80%), *tasajar* cuatro (20%); *apuñalar* (la forma estándar citada en los diccionarios) sólo seis veces (28.6%), contra nueve incidencias de *apuñalear* (42.8%) y seis de *puñalear* (28.6%). Sin embargo, se notó una preferencias unánime por *chivearse* como se emplea en el habla coloquial de la capital mexicana..."

²⁶³ A diferencia de los resultados de Ávila (1990:137), quien señala que "endenantes aparece en todas las clases sociales, por lo que no se siente como vulgarismo o rusticismo". Williamson (1986:132) dice: "no recopilamos incidencias espontáneas de este adverbio en nuestras entrevistas grabadas", aunque "doce informantes afirmaron haber oído decir endenantes". Ávila dice que "endenantes... predominó claramente sobre *antes* en el total de informantes y en la mayoría de los grupos". (p. 138)



algunas de estas formas, pero no haberlas escuchado y mucho menos usarlas.²⁶⁴

Respecto al uso de las formas *anteayer* y *antier*, sólo un informante utilizó la primera forma, aunque dijo no desconocer la segunda; el resto usó *antier*, indicando que no usaban la primera pero que sí la habían escuchado en hablantes de la localidad. Algunos informantes señalaron que antes se escuchaba más la forma *anteayer* pero que se ha ido perdiendo.²⁶⁵

3.3.2 adverbio de tiempo 'luego'

El adverbio *luego* tiene en el uso de mis informantes dos significados principales,²⁶⁶ uno es el general 'después' y el otro es 'en seguida' o más precisamente 'pronto, ahorita'; el 50% de los informantes lo usó con la primera acepción y el otro 50% con la segunda. Todos los informantes del GE3 usaron la primera acepción, mientras que todos los informantes del GE1 usaron la segunda; los informantes del GE2 se dividieron tres y tres por acepción. Un caso de interés es el uso de *luego* con duplicación: *luego luego*, para significar 'inmediatamente, ya'.²⁶⁷

3.3.3 expresiones de la hora

Todos los informantes del GE1 y del GE2 usaron la forma plural ¿*Qué horas son?* para preguntar la hora, también en el GE3 se registró dicha forma pluralizada pero sólo en

²⁶⁴ Williamson (1986:132) señala que "para la gran mayoría de nuestros informantes, no existían variantes no estándar de *así*... Los únicos ejemplos espontáneos que documentamos fueron dos incidencias de *asina* en informantes analfabetos..." Por su parte, Avila (1990:138) registró "el uso general de *así*, forma que predomina también en todos los grupos de informantes. *Asina* aparece sólo ocasionalmente en campesinos analfabetos".

²⁶⁵ Avila (1990:138) señala que "como en la ciudad de México, en Tamazunchale se usa normalmente *antier*. Recogí *anteayer* sólo ocasionalmente, como segunda respuesta, en informantes cultos".

²⁶⁶ Coincide con lo expresado por Williamson (1986:133) cuando señala que "se debe notar una vez más que las definiciones que dan los informantes de una forma lingüística determinada no corresponden necesariamente con la realidad de su uso espontáneo, de modo que la documentada fluctuación entre los dos significados podría ser más aparente que real".

²⁶⁷ Avila (1990:139) dice que "*luego* significa 'pronto' o 'después', y la duplicación *luego luego*, 'en seguida'". Williamson (1986:133) señala al respecto que se investigó el adverbio *luego*, para ver si se daba preferencia en Tabasco a su acepción general 'después' o a su acepción mexicana 'en seguida'. Observamos un estado de fluctuación con una ligera preferencia por la acepción 'en seguida' (por once casos contra nueve)".

dos informantes, los otros cuatro usaron la singular. ¿Qué hora es?²⁶⁸ Respecto a la respuesta, los informantes prefirieron, si es pasada la media hora, enunciar los minutos que faltan para la hora siguiente: por ejemplo, *cuarto para las seis*; también alternó, aunque con menos frecuencia y como segunda opción, con el conteo de los minutos en forma progresiva, siguiendo el curso de las manecillas del reloj: por ejemplo, *cinco cuarenta y cinco*.

3.4 Adjetivos

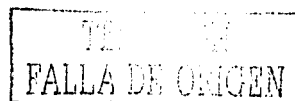
3.4.1 *alternancia -oso / -ento / -ero / -udo*

En los seis sustantivos que se consideraron para cuestionar sobre la formación de adjetivos, como puede verse en el cuadro inferior, la totalidad de informantes coincidió en el uso de la terminación *-oso*²⁶⁹ como forma única o preferencial. *Mugroso*, *milagroso* y *roñoso*, fueron formas usadas por todos los informantes, con dos y cuatro apariciones esporádicas, respectivamente, de *mugriento* y *roñiento*,²⁷⁰ desde luego como segundas alternativas. El ALM (1996, mapas 552-554) registra, en esta localidad, una respuesta similar para los dos primeros adjetivos, y, en el caso del último, sólo registra la opción principal, *roñoso*. A continuación presenté los adjetivos con mayor variación, como entrada pongo el sustantivo en positivo del cual derivan dichos adjetivos calificativos:

²⁶⁸ Ávila (1990:140) dice que en Tamazunchale "para preguntar la hora se dice ¿Qué horas son?, nunca ¿Qué hora es? Moreno (1992:368) señala al respecto que "es probable que la forma pluralizada [¿Qué horas son?] sea más frecuente, al menos en el español de México. A favor de la forma plural podría esgrimirse, entre otros, el argumento de que, con excepción de la *una*, todas las otras horas se expresan necesariamente en plural, aunque la pregunta se haga en singular".

²⁶⁹ Williamson (1986:135) dice que "el sufijo adjetivo más común en Tabasco parece ser *-oso*, y junto con formas normales como *polvoso*, *mantecoso* y hasta *pulgoso* (aunque *pulgüento* es más frecuente), encontramos *chaparroso* (del ya adjetivo *chaparro*) y *barroso* (en contraste con la forma estándar *baroso*)".

²⁷⁰ De estos dos adjetivos sólo aparece en el DRAE (1992:1414) *mugriento*, por cierto es la entrada principal, ya que *mugroso* remite a la definición del primero.



Capricho Los informantes registraron sólo dos formas: *caprichoso* y *caprichudo*.²⁷¹ La primera fue usada por el 83.3% de los informantes, sólo un 26.7% de éstos la utilizó como opción única, el resto como forma preferencial; la segunda variante fue registrada en el 77.8% del total de informantes, de éstos tres la registraron como respuesta única y el resto como segunda alternativa.²⁷² El ALM (1996, mapa 555) registra sólo la primera variante en los tres informantes de la localidad.

Polvo Mis informantes registraron tres variantes: *polvoso*, opción mayoritaria registrada en el 72.2% de los informantes, *polviento* en el 27.8% y *polvoriento* en el 16.7%.²⁷³ De los informantes que registraron *polvoso*, el 69.3% la usó como opción única y el resto como forma preferencial; *polviento* y *polvoriento* aparecen en los registros como opción única en un 11.1%, respectivamente. En un 5.6% por caso se registró una sola ocurrencia de las formas *polveado* y *empolvado*. El ALM (1996, mapa 550) registra las variantes primera y tercera en dos informantes por caso.

Pulga Los informantes registraron dos variantes: *pulgoso*, en un 77.8%, y *pulguinto*,²⁷⁴ en un 61.1%: la primera variante se registra como respuesta única en el 50% de los usuarios de ésta, como forma preferencial en el 42.9% y sólo en un 7.1% aparece como segunda alternativa; por su parte, la segunda variante aparece como respuesta única en el 36.4% de los usuarios de la misma, como forma preferencial en el 9.1% y como segunda opción en el 54.5%. En el mismo sentido el ALM (1996, mapa 551) registra las dos variantes, dos informantes usaron la primera y uno la segunda.

²⁷¹ Ambas contenidas en el DEUM (1996:214) y en el DRAE (1992:402).

²⁷² Ávila (1990:96) registra estas mismas dos respuestas, "*caprichudo* y, con menos frecuencia, *caprichoso*". Sobre los resultados añade que "de todas las preguntas de esta sección, fue en ésta donde hubo un mayor número de ocurrencias de la respuesta menos frecuente. No obstante, predominó en todos los grupos *caprichudo*".

²⁷³ Esta última forma es la única de las aquí usadas contenidas en el DRAE (1992:1636). Santamaría (1992:875-876) consigna tanto *polviento* como *polvoso*.

²⁷⁴ De las dos formas registradas, el DRAE (1992:1692) no consigna esta segunda variante. Santamaría (1992:894) la recoge como equivalente de *pulgoso*.



Alternancia de -oso, -iento, -udo %

	-oso	-iento	-riento	-udo
Capricho	83.3			77.8
Milagro	100			
Mugre	100	11.1		
Polvo	72.2	27.8	16.7	
Pulga	77.8	61.1		
Roña	100	22.2		

3.4.2 alternancia -udo / -ón

Siguiendo con la formación de adjetivos derivados de sustantivos, encontramos un comportamiento bastante uniforme, cuando menos en los ocho casos que sometimos a consideración de los informantes. Los dieciocho informantes registraron el uso de la terminación *-ón* para la formación de adjetivos que denotan 'posesión de algo en abundancia', como los derivados de *barba*, *barriga*, *boca*, *cabeza*, *nalga*, *oreja*, *panza* y *tripa* [*barbón*, *barrigón*, *bocón*, *cabezón*, *nalgón*, *orejón*, *panzón* y *tripón*]; también se registró, con una ocurrencia por caso, la terminación *-udo*, excepto en *nalga* y *panza*, que no se registró, y, de manera diferente, en *barba*, cuyo adjetivo *barbudo* apareció como una opción más generalizada al ser usada por el 83.3% de los informantes.²⁷⁵

Es importante decir que no obstante, como señala Moreno (1986:182), el sufijo *-udo* no tiene otra función que formar "adjetivos derivados de sustantivos, que indican caracterización de la persona o cosa o que <el nombre al que califican posee en alto grado la cosa designada por el primitivo>", éste ha perdido vitalidad frente al sufijo *-ón* que, como se sabe, "forma adjetivos derivados de sustantivos, adjetivos y verbos para caracterizar personas y cosas, así como atenuativos, aumentativos y gentilicios". (p.120)

²⁷⁵ Todos los vocablos, tanto los terminados en *-ón* como en *-udo*, aparecen consignados en el DRAE, aunque valdría la pena hacer algunas observaciones. El DRAE (1992:265) consigna **barbón** como sustantivo, pero también como equivalente al adjetivo *barbado*, el cual significa "que tiene barbas" (p. 264), sentido este último que no es exacto al que estamos refiriendo en los registros, el cual sí se consigna en el adjetivo **barbudo**: "que tiene muchas barbas" (p. 266), que en México se diría "que tiene mucha barba", en singular. Si bien el DRAE consigna las variantes con sufijo *-ón* como equivalentes del adjetivo con *-udo*, como primera acepción de los vocablos señalados, en la voz **nalgón** expresa una diferencia en el tratamiento al indicar que es un americanismo.



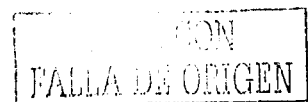
3.4.3 adjetivación de 'medio'

Respecto al uso de la palabra 'medio' en función adverbial, en construcciones del tipo 'mis hermanos son medio / medios tontos', 'mis hermanas son medio / medias tontas' y 'mi hermana es medio / media tonta', mis informantes, en general, usaron las formas *medios*, *medias* y *media*,²⁷⁶ respectivamente. Del total de informantes, el 50% usó para la primera construcción la forma canónica 'medio', el otro 50% pluralizó el adverbio como si tuviera una función adjetiva; en la primera y segunda construcción, el 35% de los informantes, respectivamente, utilizó 'medio' sin cambiar su terminación, el resto registró las formas 'medias' y 'media' para ajustar la concordancia en género y número con el adjetivo. No encontré relación alguna entre las variables sociológicas consideradas en el estudio y el fenómeno de referencia. El ALM (1996, mapas 556-558) registra en esta misma localidad todas las variantes aquí expuestas, coincidiendo en la proporción de uso que aquí se señala.

Para concluir, me parece pertinente señalar con Moreno (1992:295) que "en el enunciado <[mi hermana] es *medio* tonta>, es evidente que la palabra *medio* funciona como adverbio, porque está modificando al adjetivo *tonta*, y la única clase de palabras que tiene la función de modificar al adjetivo es el adverbio. Es empero muy frecuente oír la expresión <[mi hermana] es *media* tonta>. Debido a que el adverbio carece de género, pudiera verse en este uso un caso de adjetivación de adverbio. Ello sin embargo no es posible, pues se estaría suponiendo que el adjetivo *media*, que sí tiene género femenino, seguiría modificando al adjetivo *tonta*, concordando con él en género y número.

Lo que pasa es que, todo purismo aparte, es inaceptable y agramatical el enunciado <media tonta> (nadie diría, sea por caso, <ella es poca elegante>), pues aunque ciertamente existe el adjetivo *medio(a)* (*media naranja*, por ejemplo), siempre

²⁷⁶ Ávila (1990:97) dice que en el uso de 'medio', para estas mismas oraciones, "todos los informantes –salvo excepciones en el grupo de mayor escolaridad– utilizaron las formas adjetivas *medios*, *medias* y *media*, respectivamente". Por su parte, Williamson (1986:132) señala que "es muy usual que *medio* concuerde en género y número con otros adjetivos en todos los niveles socioculturales del habla tabasqueña. Para la serie de tres oraciones que comprende la sección siete de nuestro cuestionario... en las que el sintagma *medio tonto* se tenía que aplicar, con las modificaciones necesarias, a referentes femeninos y plurales, un solo informante, entre los treinta que dieron respuestas positivas a las preguntas, no extendió la concordancia de *tonto* a *medio*".



modificará a un sustantivo, jamás a otro adjetivo, ya que para ello dispone el español precisamente de la categoría adverbial (*medio tonta*) que carece de género y puede modificar, sin cambiar su terminación, a adjetivos de diverso género y número (*medio tonto, medio tonta, medio tontos, medio tontas*)”.

3.4.4 variabilidad del indefinido ‘poco’

Todos los informantes utilizaron el indefinido *poco* en la construcción: ‘*un poco de agua*’, con excepción de uno del GE3, GG1 y GSM que dijo ‘*una poca de agua*’. En la construcción ‘*un poquito de vergüenza*’ / ‘*una poquita de vergüenza*’, todos los informantes del GE1 optaron por la segunda variante: *poquita*, más tres del GE2 que también la usaron como segunda alternativa; estos últimos y el resto de informantes, del GE2 y GE3, usaron la primera variante: *poquito*. El ALM (1996, mapa 559) registró en esta misma localidad el uso de las dos variantes en la primera construcción, por dos informantes, respectivamente; y, en la segunda construcción, la variante masculina fue preferida por dos de los tres informantes, mientras que la variante femenina fue usada por el tercero.

3.5 Preposiciones

3.5.1 empleo de ‘hasta’

Sobre el sentido de la preposición *hasta* en el español mexicano (documentado también en Centroamérica, Colombia y, esporádicamente, en otras partes del mundo hispanohablante) se han hecho muchos y muy diversos señalamientos, coincidiendo básicamente –como lo expresa Williamson (1986:136)– en que éste “denota no el término sino el principio de una acción o situación determinada, y corresponde así en el español general a *no... hasta*”. Dominicy (1982:45) en un amplio estudio señala que “donde el español estándar empleará *hasta... no* o *no... hasta*, con la negación bajo el dominio de un *hasta* <exclusivo>, los dialectos americanos recurren a la sola palabra *hasta*, de modo que el *no* parece, a los ojos de los puristas.

<omitido>". Lope Blanch (1983:18) ha señalado que "quizá sólo puede hallarse un caso –aislado– en que una modificación mexicana altera el sentido de la expresión hispánica común, originando verdadera confusión. Me refiero —abunda el autor— al particular empleo de la preposición *hasta* —común en el habla de todas las clases sociales de México— implicando la negación; es decir, sin que exprese el límite final de la acción verbal, sino su comienzo: <viene *hasta* las cuatro> por <no viene *hasta* las cuatro> o <viene *a* las cuatro>".

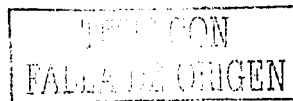
Dos cosas destacan del uso de la preposición *hasta* en el español mexicano: una es que aparece en proposiciones positivas cuyo significado de 'término' se pierde, de tal suerte que *hasta* puede significar tanto 'término' como 'inicio'; y, la otra es que la preposición *hasta* y su complemento temporal pueden estar antes o después del verbo sin que ello sea funcionalmente significativo.

Las proposiciones *trabaja hasta las doce*, *viene hasta las once* y *lo esperan hasta mañana*, tuvieron en mis registros respuestas unánimes al interpretarse respectivamente como '*termina a las doce*', '*a las once llega*' y '*creen que mañana llegará*';²⁷⁷ el ALM (1996, mapas 610-612), en esta misma localidad, registra respuestas similares para la primera y segunda proposición, pero distintas para la tercera, pues en esta última registró en un informante la misma interpretación que yo anoto arriba y en dos más una interpretación como '*mañana dejarán de esperarlo*'.

Con respuestas en ambos sentidos, de término e inicio de la acción, la proposición *abren hasta las once* se interpretó por la absoluta mayoría como '*a las once abren*', mientras que tres informantes del GE1 la interpretaron como '*a las once cierran*';²⁷⁸ en el mismo tenor, *pagan hasta mañana* y *hasta mañana pagan* fueron

²⁷⁷ Williamson (1986:136-137) registra una interpretación unánime para la primera proposición, coincidente con la que yo registré; además, con excepción de dos informantes que interpretaron con sentido contrario: '*se va a las once*', la segunda proposición fue comprendida en el mismo sentido que lo hicieron mis informantes; y, finalmente, la última proposición también "mostró fluctuación, pero predominó el uso mexicano, ya que se entendió como '*creen que mañana llegará*' en veinte casos (64.5%), y como '*mañana dejarán de esperarlo*' en siete casos (22.6%)..." Ávila (1990:142, por su parte, registra una respuesta similar, unánime, para la segunda proposición, formulada por él con la negación '*no viene hasta las once*'; no así en la primera proposición, misma en la que "sólo las dos terceras partes de los informantes consideraron que significaba '*no trabaja hasta las doce*'".

²⁷⁸ Williamson (1986:136) dice que sus informantes la interpretaron "casi unánimemente como '*a las once abren*' (en veintiocho o un 96.6% de los casos) y un solo informante dio la interpretación '*a las once cierran*' (3.4 por ciento)".



interpretadas mayoritariamente como '*mañana empiezan a pagar*',²⁷⁹ excepto dos y tres informantes, respectivamente, que las interpretaron como '*mañana dejarán de pagar*'. Respecto a las últimas dos proposiciones, además de las interpretaciones ya señaladas, cuatro informantes (todos del GG1, dos del GE2 y dos del GE3) aportaron, sin habérsela planteado aún, la segunda proposición como respuesta de la primera y viceversa; esto confirma el valor sinonímico que la inmensa mayoría le atribuyó a ambas oraciones. El ALM (1996, mapas 609 y 613) registra, en esta misma localidad, respuestas unánimes: '*a las once abren*' como interpretación de la primera proposición y '*comienzan a pagar mañana*' como de las últimas dos aquí señaladas.

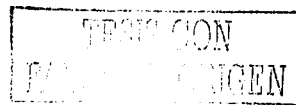
3.6 Tratamientos

3.6.1 *tú, usted y vos*

Como es ampliamente conocido, el voseo es un fenómeno que, en el español mexicano, sólo se registra en el sureste, los hablantes del Noroeste y, por ende, los culichis no vosean. *Tú* y *usted* son las dos formas de tratamiento utilizadas en el habla culiacanense, determinadas, creo yo, por el grado de confianza o por la distancia que se establece entre los interlocutores. Una forma no es estática para cada persona, depende del rol que juegue socialmente o en el discurso, por ello, incluso, ambas formas pueden alternar en una misma conversación o con el mismo interlocutor.

En el tratamiento con los padres, según mis informantes, excepto dos del GSF, utilizan *usted* porque denota respeto; mientras que entre hermanos, sin importar los años que separen a uno de otro, utilizan *tú* porque expresa igualdad. Lo mismo pasa cuando uno de los interlocutores es adulto y con más edad que el otro, también se utiliza *usted*, cosa que no sucede entre niños y adolescentes, pues aunque uno de ellos tenga más edad que el otro de igual forma se tratan de *tú*. Mis informantes

²⁷⁹ Ávila (1990:142) registra como respuesta unánime para ambas proposiciones '*no pagan hasta mañana*', "lo que parece indicar -dice el autor- que es irrelevante la posición de *hasta* en la oración". Williamson (1986:137) señala que ambas proposiciones "fueron consideradas como oraciones sinónimas por los treinta informantes" y que "casi todos dieron la interpretación '*empezarán a pagar mañana*'".



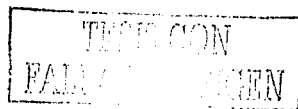
señalaron que también se usa *usted* cuando el interlocutor es un superior jerárquico o cuando se pone distancia porque es un desconocido o porque, siendo una persona a la que se le trata de *tú*, en ese momento se le tiene coraje, etcétera.

3.6.2 otros tratamientos

Las expresiones de tratamiento *seño*, *señito*, *joven*, *caballero* y *su merced*, son formas que todos los informantes dijeron no usar nunca; de hecho, todas, con excepción de *su merced*, que la consideraron de la época colonial, las identifican como propias del habla de la ciudad de México. Todos los informantes señalaron que usan formas como *don*, *doña*, *señor* o *señora*, para personas adultas, dependiendo de las circunstancias en que se da la interrelación y del grado de acercamiento que existe. *Don* y *doña*, aunque son de respeto, expresan mayor acercamiento que *señor* y *señora*; de hecho, estas últimas formas se utilizan a manera de título para quienes ocupan un cargo en una empresa o, incluso, en instituciones: 'El Sr. González', 'La Sra. Robles', por ello difícilmente a una vecina o vecino se le dice 'Señora Pérez' o 'Señor Méndez', sino más bien 'Doña Elvira' o 'Don Ramón'.

3.7 Conclusiones

Se puede decir, en términos generales y tomando en cuenta la respuesta más generalizada en los registros, que el habla culiacanense se apega a la norma del país en la inmensa mayoría de los casos que se han puesto a consideración; y digo norma del país, en el entendido que ésta se reconoce en la norma culta de la ciudad de México; por lo que, aún cuando algunas soluciones no correspondan al uso académico del español general, son formas prestigiosas en la variedad mexicana del español y, por tanto, forman parte del ideal lingüístico de los hablantes. Así, por ejemplo, mis informantes siguen la norma del país en la formación del pretérito del verbo '*venir*' o en el uso del sentido de la preposición '*hasta*' o en el tipo de referente que designan '*banca*' y '*banco*' (para sentarse), etcétera.



Las formas estandarizadas como opciones únicas o preferentes se registraron en el 85.4% de los casos, mientras que en un 12.5% fueron preferidas las formas populares, el restante 2.1% registra frecuencias similares para ambas formas. En cuanto a la determinación de las variables en el uso de una u otra forma, es la variable sociocultural la de mayor incidencia, seguida de la variable edad. Como es de esperarse, el GE3 frecuentemente es el que registra la forma más prestigiosa que comúnmente coincide con la forma culta; en cambio, el GE2 aparece con mayor frecuencia como el usuario de transición entre las formas preferidas por el GE1 y por el GE3, de tal suerte que podríamos decir que si no son los generadores del cambio, sí son los promotores del mismo.

Como ya lo señalé anteriormente, aunque son muy pocos los casos en los que los informantes aportaron, según creo yo, un registro que dudo mucho sea el que comúnmente utilizan y se escucha en el habla espontánea y descuidada de la localidad, es importante indicarlo para que se tenga una visión objetiva del habla culiacanense: por ejemplo, creo que es más frecuente de lo que reflejan los registros la asignación del género femenino al sustantivo 'calor': *la calor*, como también creo que es más común de lo que se expresa el uso de las formas verbales pretéritas de segunda persona del singular: *venistes, trajistes llegastes*, etcétera; también lo es las formas verbales esdrújulas por traslación acentual: *véngamos, téngamos, quiéramos*, etcétera. Dichas respuestas tal vez se hayan impuesto frente a la presión de la situación comunicativa, como la que provoca la entrevista, o por simple reacción que toda persona tiene frente a los extraños de esforzarse por parecer mejor, en este caso en el hablar. De cualquier manera, cual sea la razón, los registros expresan los usos y los modelos que los hablantes consideran como mejores.

4. LÉXICO

Como he dicho al principio de este trabajo, por haber tratado con amplitud el léxico de la entidad, incluyendo Culiacán, y haber utilizado en esta investigación el mismo instrumento que en esa ocasión: el CZD, en este apartado me limitaré a exponer aquello que signifique variación respecto a los registros de mi trabajo anteriormente señalado y respecto a los resultados del ALM en esta misma localidad, o bien sobre lo que crea pertinente ampliar o aclarar para el mejor entendimiento de los registros expuestos.

Para aprovechar los materiales que hasta ahora he recogido en el corpus del Léxico de Sinaloa (LEXSIN) así como en el del habla de Culiacán (LEXCUL), además de los recogidos en el ALM para esta localidad, a continuación los presentaré en distintas columnas, incluyendo la lista de conceptos del CZD, la cual servirá de índice, pues la he dispuesto en orden alfabético y no como aparece originalmente. En dicho concentrado se podrá apreciar el tan señalado polimorfismo, del que Lope Blanch dio cuenta en innumerables ocasiones en sus estudios sobre el español de México; podrá advertirse la fuerza de la tradición en la mayoría de los vocablos que a lo largo del tiempo se han mantenido, ya como opciones preferentes, ya como opciones alternantes o como segundas soluciones, particularmente si tomamos en cuenta la franja de tiempo que existe entre el levantamiento de unos materiales y otros: los del ALM en esta localidad fueron levantados entre 1967 y 1970, los del LEXSIN en 1988 y los del LEXCUL en el 2002; además, también podrá contrastarse la frecuencia de uso registrada en cada corpus, por lo que es importante señalar el número de informantes en cada uno de ellos: el ALM consideró tres informantes para esta localidad, el LEXSIN seis y el LEXCUL dieciocho; por último, creo que también podrá dársele seguimiento a la variación registrada desde los primeros materiales y, por qué no, anticiparse a las posibles soluciones que los hablantes tomarán respecto algunas variantes que aún compiten por la preferencia.

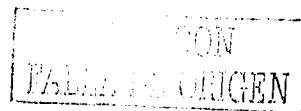
Utilizo algunos diacríticos para dar cuenta con mayor aproximación de lo que los propios informantes expresaron en el momento de la aplicación de los dos

cuestionarios que estuvieron bajo mi cuidado, los que aparecen en los registros del ALM los tomé tal cual aparecen en el mismo: los números que aparecen entre paréntesis (#) corresponden a la cantidad de informantes que utilizaron la variante, si no lleva dicho símbolo es que ésta sólo fue usada por un informante; cuando aparece un signo final de interrogación ?, junto al vocablo, es que hubo duda de parte del informante al momento de responder o porque claramente se advirtió que era una respuesta inventada o equivocada por confusión o desconocimiento del concepto; cuando aparece un signo inicial de interrogación ¿, junto al vocablo, es que el entrevistador provocó directamente la respuesta, incluso utilizando la palabra que se esperaba dijera el informante; tanto en el LEXCUL como en el LEXSIN aparecen indicadas con Ø las ausencias de respuesta, en tanto que en el ALM sólo lo transcribí si éste lo contenía. Algunas variantes fonéticas fueron usadas indistintamente, esto lo expreso anotando entre corchetes, en el mismo vocablo, una de las soluciones: p.e *copeche*[i]; cuando el uso de las variantes fonéticas no es indistinto, expresamente dicho por los informantes, entonces éstas se transcriben por separado: p.e *copeche / copechi*.

En la primera columna, la del CZD, se indica con el símbolo □ los conceptos que fueron tratados ampliamente en mi investigación sobre el léxico de Sinaloa (Mendoza, 2002), en tanto que con § y el número del apartado correspondiente se remite al tratamiento de todo aquel concepto que así lo exija, como lo he señalado al inicio de este apartado.

CZD	LEXCUL	LEXSIN	ALM
'abeja'	Abeja (18)	Abeja (6) Avispa (3)	Abeja (3)
'abortar'	Abortar (13) Mal parir (4) Perder [el bebé] (4)	Abortar (6) Perder el niño (2) Malparir Tirar el niño	Abortar (2) Malparir
'abrocharse, abotonarse'	Abrocharse (18) Abotonarse (2) Cerrarse	Abrocharse (6) Abotonarse (2)	Abrocharse (2) Abotonarse
'acocote' (calabazo para succionar) ²⁸⁰	Ø (18)	Pipa? Ø (5)	Ø (3)

²⁸⁰ Todos los informantes, como sucedió en el LEXSIN y en el ALM, para esta localidad, dijeron no conocer el objeto: esto es comprensible pues esta no es una zona donde se cultiva el maguey y, por lo tanto no existe producción de bebidas que se extraigan de dicha planta. Lo mismo aplica para el concepto 'aguamiel'.



'aguamanil' § 4.1	Pichel (6) Aguamanil (2) Jarra (2) Ø (8)	Pichel (5) Jarra	Aguamanil Lavamanos
'aguamiel'	Ø (18)	Aguamiel (2) Ø (4)	Aguamiel
'aguijón' ▢	Aguijón (12) Ponzoña (3) Aguja (2) Avispón? Ø (5)	Aguijón (4) Lanceta (2) Ponzoña Lanza	Aguijón Lanceta Agujita
'agujetas, cordoncillos de zapatos'	Cordones (18) Agujetas (13)	Cordones (6) Agujetas (3)	Cordones (2) Agujetas
'alacena'	Alacena (13) Despensa (4) Mandado (2)	Alacena (5) Despensa Armario	<i>No hay mapa</i>
'alcahueta' ▢	Tapadera (8) Alcahueta (4) Alcahuete (4) Encubridora (4) Solapadota (2) Acuachadora (2) Celestina	Alcahueta (4) Alcahuete (2) Palera (2) Cómplice (2)	Alcahueta Mítofera Chismosa
'aljibe, cisterna'	Aljibe (11) Cisterna (4) Ø (2)	Aljibe (2) Pila Cisterna Ø (2)	Pila (2) Cisterna
'almohada'	Almohada (18)	Almohada (6)	Almohada (3)
'amasia, concubina'	Amante (12) Querida (12) La otra (4) Concubina (2) Putá Coscolina	Amante (6) Querida (5) Concubina (3) Segundo frente (2) Amancebada Arrejuntada	Amante (2) Querida
'andadera'	Andadera (18) Carrito	Andadera (6)	Andadera (3)
'anteojos, lentes'	Lentes (18) Anteojos (5) Gafas (4) Antiparras (2)	Lentes (6) Anteojos (2) Antiparras	Lentes (3)
'anudar' (los zapatos) § 4.1	Amarrarse (9) Abrocharse (9) Anudarse (2)	Amarrarse (4) Abrocharse (3) Anudarse Acordonarse	Amarrar (3) Anudar
'arañazo, rasguño' § 4.1	Rasguño (10) Aruñón (8) Arañón (4) Aruñazo (4) Arañazo (2)	Aruñón (4) Arañón (3) Rasguño (2) Arañazo Aruñazo Raspón	Aruñón (2) Rasguño
'armadillo'	Armadillo (18)	Armadillo (6)	Armadillo (3)
'armónica' ▢ § 4.1	Armónica (11) Flauta (10) Música	Flauta (5) Música de boca (2) Armónica Organillo	Flauta (2) Armónica

		Filarmónica	
'artejos, articulaciones' § 4.1	Coyonturas (12) Coyonturas (2) Articulaciones (6)	Coyonturas (5) Articulaciones (2)	Coyonturas (2) Nudillos
'asa' (de olla)	Asa (12) Oreja (8) Agarradera (5)	Orejas (5) Asas (3) Agarraderas (2)	Oreja (2) Asa Agarradera
'asa' (de taza)	Asa (12) Oreja (8) Agarradera (5) Aro (2)	Asa (5) Oreja (3) Agarradera (2)	Asa Agarradera Aro
'asientos, posos' (del café) ▣	Asientos (18)	Asientos (6)	Asientos (3)
'atajo'	Atajo (15) Ø (3)	Atajo (5) Cortada Vereda corta Cortar vereda	Brecha Vereda Camino recto
'ataúd'	Caja (18) Ataúd (12) Féretro (4) Cajón (2) Estuche	Caja (6) Cajón (3) Féretro (3) Ataúd (2) Sarcófago (2)	Caja Cajón Ataúd
'avispa' § 4.1	Avispa (8) Bitache (3) Ø (7)	Avispa (5) Ø (1)	Avispa (3) Bitache
'azada'	Azadón (18)	Azadón (6)	Azadón
'azotador, quemador'	Quemador (12) Gusano quemador (3) Gusano (2) Rozador	Gusano quemador (3) Gusano peludo (2) Gusano medidor	Gusano quemador Gusano
'babosa' § 4.1	Babosa (6) Baboso (6) Ø (6)	Babosa (2) Gusano Gusano de mariposa Ø (3)	Babosa (3)
'badajo'	Badajo (8) Campana (4) Campanita (2) Ø (4)	Badajo (5) Bolita de cencerro	Badajo (2)
'barbecho'	Barbecho (10) Rastreada (2) Rastreo (2) Ø (5)	Barbecho (5) Ø (1)	<i>No hay mapa</i>
'barda, tapia' (de la casa)	Barda (18) Tapia (4) Cerca (4)	Barda (6) Tapia (4) Pared Muro	Barda (2) Tapia
'barquillo, cono' (para helado)	Cono (18) Barquillo (5)	Cono (6)	Cono (3)
'beata'	Beata (8) Persinada (4) Persignada (2) Santurrón (2) Hipócrita Vicaria Recatada	Beata (4) Católica (2) Fanática Mocha Persignada	Beata Católica Fanática

	Darse golpes de pecho		
'bebé'	Bebé (18) Niño (4) Recién nacido (4)	Bebé (5) Niño (3) Infante Plebrito	Bebé (2) Niño
'becerro, -a'	Becerro, -a (15) Torete (3)	Becerro, -a (6)	Becerro (2) Torelito Vaquilla
'benjamín, xocoyote' □	Socoyote (10) Benjamín (6) El más chico (4) Niño chiquito (2) El mierdita El bebé	Socoyote (3) Socoyol (3) Consentido (2) Benjamín El más chiquito Mimado	El benjamín El consentido Coyote
'biberón'	Biberón (18) Mamila (6) Teta (2) Tetera (2)	Biberón (6) Mamila (5) Tetera	Biberón (3)
'biceps' □	Gato (18) Biceps (8) Conejo (5)	Gato (6) Biceps	Gato (3)
'bizco' □	Bizco (13) Virolo (5)	Bizco (6) Virolo (2) Turnio (2) Estrábico	Bizco (3)
'blanco de la uña'	Cutícula Lo blanco de la uña Comisura Ø (15)	Mentiras (2) Manchas Ø (4)	Ø (3)
'blanco del ojo'	Blanco del ojo (6) Lo blanco (4) Ojo (4) La bola (2)	Lo blanco [del ojo] (5) Cristalino	Blanco del ojo Cristalino
'bocio'	Bocio (6) Buche (2) Bofe? Ø (9)	Buche[] (5) Bocio (2) Ø (1)	Bocio (2) Buche
'bodega' (de la tienda)	Bodega (12) Almacén (9) Depósito Despensa	Almacén (5) Bodega (4)	Bodega (2) Trastienda
'bolillo' (el pan) § 4.1	Torcido (12) Bolillo (12) Birote (12) Pan blanco (9)	Birote (5) Torcido (5) Boliilo (4) Pan blanco (4) Pan de sal	Birote (2) Bolillo Pan blanco
'borrego' (cría de uno a dos años) § 4.1	Borreguito (11) Borrego (4) Ø (3)	Borrego, -a (5) Borreguito, -a	Borrego (2) Chivito
'botella, pomo' ²⁸¹	Botella (11)	Botella (4)	Botella (3)

²⁸¹ Según aclaraciones hechas por los informantes, aunque puede nombrarse al objeto de diferentes maneras y se pueda entender, *botella* y *pomo* son dos cosas distintas; pudiera decirse, indicaron varios, que *pomo* y *frasco* es lo mismo, y que *botella* es algo distinto. Considerando las observaciones, en general, los informantes concordarían con las

'botella, pomo' ²⁸¹	Botella (11) Frasco (9) Envase (4) Pomo (2)	Botella (4) Envase (3) Pomo (2) Frasco Casco	Botella (3)
'botellón, jarra'	Botellón (6) Jarra (6) Cantarito (4) Ø (6)	Jarra (6) Jarrón	Jarra (2) Botellón
'bragas, pantaletas'	Pantaleta (13) Calzones (10) Calzón (6) Bikini (4) Chones (4)	Calzones (6) Pantaletas (6)	Pantaletas (2) Calzones
'bragueta' (del pantalón)	Bragueta (18)	Bragueta (6)	Bragueta (3)
'brasero'	Brasero (18) Hornillo (2) Hornilla (2) Calentón	Brasero (6)	Brasero (3)
'brinco'	Brinco (18) Salto (5)	Brinco (6) Salto (3)	Brinco (2) Salto (2)
'brocal' □	Brocal (2) Ademe (2) Ø (14)	Brocal Ademe Demado Ø (3)	Brocal Pretil
'bucle'	Roles (13) Bucles (10) Chinos (4) Caireles (2) Rizado (2) Ondulado	Bucles (3) Ondulado Cuete Ø (1)	Rol (2) Rizo
'burdel, lupanar'	Casa de cita (10) Zona roja (8) Burdel (6) Zona de tolerancia (4) Prostíbulo (4)	Zona (6) Burdel (3) Bules (3) Prostíbulo (2) Lupanar Verbena	Zona Prostíbulo Bule Congal
'buscapié(s)'	Buscapiés (13) Chiflador (4) Buscador (2)	Buscapiés (5) Ø (1)	Buscapiés (2)
'cabellera'	[El] cabello (13) [El] pelo (11) Cabellera (5) Las mechas (2) La greña	[El] pelo (5) [El] cabello (4) [Las] greñas (4) Cabellera (3) Las mechas (3) Cabellos Mechero Pelambre	Cabello (2) Cabellos Pelo

²⁸¹ Según aclaraciones hechas por los informantes, aunque puede nombrarse al objeto de diferentes maneras y se pueda entender, *botella* y *pomo* son dos cosas distintas; pudiera decirse, indicaron varios, que *pomo* y *frasco* es lo mismo, y que *botella* es algo distinto. Considerando las observaciones, en general, los informantes concordarían con las definiciones hechas en el DEUM (1996:184 y 444) en las entradas *botella* y *frasco*. Para la relación histórica de estas voces, véase Mendoza (2001)

'cabestro'	Bozal (4) Rienda (4) Soga (4) Pial (2) Mecate (2) Riata Ø (2)	Cabresto (4) Mecate Cabestro Lazo Gamarra Ø (2)	Guía (2) Mulera
'cabra'	Chiva (18) Cabra (8)	Chiva (6) Cabra (4)	Chiva, -o (2) Cabra
'cabrón' (macho)	Chivo (15) Cabro (6)	Chivo (6) Cabrón (3) Toro	Chivo (2) Cabrón
'cachetada' (en la mejilla)	Cachetada (18) Guantada (4) Bofetada (2)	Cachetada (6)	Cachetada (2) Bofetada
'cajón'	Caja (4) Cajón (4) Criadero Ø (9)	Cajón (6)	Cajón (2)
'calzoncillos' (con pierna) § 4.1	Calzoncillos (18) Bóxer (8) Calzón (2)	Calzoncillos (5) Calzones (4)	Calzoncillos Calzones Calzoncillos <?> Calzón
'callo'	Callo (18)	Callo (6)	<i>No hay mapa</i>
'camino abierto con machete, trocha'	Vereda (12) Brecha (6) Sendero (2) Caminito	Brecha (5) Vereda Camino	Brecha
'campamocha, mantis religiosa'	Campamocha (9) Chapulín? (3) Mantis (2) Matavenado (2) Ø (6)	Campamocha (6)	Campamocha (3)
'canicas' □	Canicas (18) Boliches (18) Catotas (4)	Canicas (6) Boliches (4) Catotas (3) Bolichis Agüitas	Canicas (3)
'caracol'	Caracol (18)	Caracol (6)	Caracol (3)
'cardenal, moretón' □	Morete (9) Morado (5) Moretón (2) Derrame Madrazo	Morete (3) Morado (2) Moretón Chingazo	Morete Moretón Hematoma
'cardenal' □	Cardenal (7) Petirrojo (2) Ø (9)	Cardenal (5) Petirrojo Ø (1)	Cardenal (3)
'carne de gallina'	Piel chinita (6) Chinita (6) De gallina (6) Cuero de gallina (2) Piel de gallina (2) Escalofrío (2) Erizarse (2) De punta	[Ponerse] chinito (4) Cuero de gallina (2) Carne de gallina Enchinarsse el cuero Escalofrío	Chinita (2) Cuero de gallina

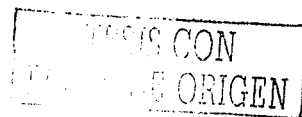
	Grifa		
'carnero' (macho)	Borrego (18) Oveja (6)	Borrego (6) Carnero	Borrego (3) Carnero
'casco' (del caballo)	Casco (10) Cascajo (2)	Casco (6) Pezuña	Casco (3)
'cascorvo' § 4.1	Zambo (18)	Zambo Cascorvo Ø (4)	Zambo (3)
'castrar'	Capar (18) Castrar (4)	Capar (6) Castrar (3)	Capar (3)
'celdilla'	Celda (4) Ø (14)	Celdilla (3) Ø (3)	Celdilla
'cencerro'	Cencerro (18) Campana (2)	Cencerro (5) Campana	Cencerro (3)
'cerca' (del huerto)	Cerco (12) Cerca (4) Alambrada (2)	Cerco (5) Cerca	Cerca (3)
'cerdo' □	Cochi (18) Puerco (15) Marrano (15) Cerdo (12) Cochino (4)	Cochi (6) Puerco (6) Marrano (6) Cerdo (6) Cochino (2) Cuino	Puerco (2) Cochi Marrano
'cerillo'	Cerillo (15) Fósforo (7) Cerillas (2)	Cerillo (6) Fósforo (3)	Cerillo (3)
'cerrojo'	Cerrojo (15) Pasador (10) Aldaba (6) Cerradura (2)	Pasador (5) Cerrojo (3) Aldaba	Cerrojo Aldaba Pasador
'cerumen'	Cerilla (18)	Cerilla (6)	Cerilla (3)
'cima, cumbre'	Cima (8) Punta (8) Copa (2) Cúspide (2) Cumbre (2) Pico (2) Alto Lomo	Cumbre (4) Cima (3) Punta (2) Pico (2) Picacho Copo Cresta	Cima Cumbre Pico
'cimarrón' (caballo)	Salvaje (7) Bronco (4) Mostrenco (3) Ø (4)	Caballo bronco (5) Salvaje (2) Alzado Mesteño	Bronco Mesteño
'cinturón'	Cinto (18) Cinturón (6) Fajo	Cinto (6) Cinturón (2)	Cinto (3)
'clueca' (gallina)	Culeca (10) Clueca (6) Ø (3)	Culeca (5) Clueca (3)	Culeca (2) Clueca
'cobija' (de la cama)	Cobija (18) Cobertor (4) Colcha (4)	Cobija (6) Sarape (2) Cobertor Frezada Tiruta	Cobija (3) Frazada
'cocuyo' (volador) □	Luciérnaga (13)	Copeche[i] (5)	Luciérnaga (2)

	Copeche (7) Copechi (3) Lucecita (2) Cocuyo (2)	Luciérnaga (3) Cocuyo Cupeche Lucerna	
'cochinilla'	Cochito (8) Ø (10)	Cochinilla (2) Cochito Ø (3)	Cochito Cochinilla
'colcha'	Colcha (18) Edredón (4) Sobrecama (4) Cuilla	Colcha (5) Cubrecama (2) Sobrecama (2) Cobertor	Colcha (3)
'colgar' (un espejo)	Colgar (14) Poner (4)	Colgar (6)	Colgar (3)
'colibri' □	Chuparrosa (13) Colibrí (7) Chupamirto (2) Chupaflor (2)	Chuparrosa (6) Colibrí (5) Chupamirto Pájaro mosca Abejero	Chuparrosa (3)
'colilla' (del cigarro)	Colilla (12) Bachicha (12) Bacha (2) Las tres	Colilla (5) Bachicha (3) Bacha (2) Vieja	Colilla (2) Bachicha
'colmena'	Colmena (8) Penca (2) Ø (8)	Colmena (5) Ø (1)	Panal (3)
'columna vertebral'	Columna (9) Columna vertebral (5) Espinazo (5)	Espinazo (6) Columna (5) Columna vertebral Espina dorsal	Columna vertebral (2) Espina dorsal
'comadrona, partera'	Partera (13) Comadrona (6) Madrastrota? Parturienta?	Partera (5) Comadrona (5) Práctica	Partera (3)
'cometa', papalote'	Papalote (15) Cometa (6)	Papalote (6) Cometa	Papalote (3)
'concha'	Concha (18)	Concha (5) Conchuela	<i>No hay mapa</i>
'cordero' (cria de menos de un año) § 4.1	Borreguito (18)	Borreguito (5) Cordero	Borreguito (2) Chivo
'cortarse el pelo'	Cortarse el pelo (13) Hacerse el pelo (5) Pelarse (4) Cortarse el cabello (4) Peluquearse Sacarse punta Trasquilarse	Cortarse el pelo (5) Cortarse el cabello (4) Hacerse el pelo (3) Pelarse	Cortarse el pelo Cortarse el cabello Hacerse el pelo
'corva'	Corva (12) Ø (6)	Corva (6)	Corva (3)
'coscorrón' § 4.1	Coño (15) Coscorrón (11)	Coscorrón (6) Coño (3)	Coscorrón (3)
'coser'	Coser (18)	Coser (6) Remendar (2) Zurcir	Coser (3)
'costal' (de ixtle, para frijol)	Costal (11) Saco (11)	Costal (5) Saco (2)	Costal (2) Sáco

'crin' □	Crin (9) Clines (3) Grefia (2) Ø (5)	Crin (2) Clina (2) Grefia (2) Clin Melena Crines	Crin (2) Clin
'cubo, balde'	Balde (15) Cubeta (10) Bote (2) Depósito	Balde (5) Cubeta (4)	Balde (2) Bote Cubeta
'cubrir, montar' (a la hembra) □	Pisar (10) Coger (4) Aparearse (4) Apareamiento (2) Culiar (2) Montar (2) Seguir	Pisar (3) Coger (3) Culiar (3) Celar (2) Montar Correr Echar Cubrir Picarear Acostar Chingar	Coger Copular
'cucurucho' (para semillas)	Cono (12) Cartucho (10) Cucurucho (4) Cocucho?	Cartucho (6) Cono (3) Cucurucho	Cartucho (2) Cono
'cuello, gollote' □	Buche (13) Cuello (8)	Cuello (4) Buche (3) Buchi (2)	Buche (2) Cuello
'cuernos'	Cuernos (18) Llaves (6) Astas (2)	Cuernos (6) Llaves (3)	Cuernos (3)
'chabacano, albaricoque'	Chabacano (8) Melocotón? Ø (9)	Chabacano (6)	<i>No hay mapa</i>
'chal'	Rebozo (6) Chal (4) Ø (8)	Chal (5) Capa (2)	Chal¿ (3) Tapado Rebozo
'chaparrón, aguacero' □	Aguacero (18) Chubasco (8) Chaparrón (4) Lloidón (4) Tormenta (4) Lluvia (4)	Aguacero (6) Chubasco (5) Lloidón Torrente	Aguacero (2) Chaparrón
'chato'	Chato (18)	Chato (6)	Chato (2) Nariz roma
'chicote, fueite' (para el caballo)	Cuarta (6) Fueite (4) Látigo (2) Vara (2) Varejón (2) Ø (4)	Chicote (5) Fueite (2) Pial (2) Cuarta Fusta	Cuarta (2) Chicote
'chichón'	Chichón (14) Chipotón (3) Chipote	Chichón (5) Chipote (2)	Chichón (2) Bola
'chivo' (cría destetada)	Chivito, -a (18)	Chivo, -a (6)	Chivo (3)

§ 4.1	Cabrito, -a (4)	Chivillo, -a	
'choto' (cria mientras mama) § 4.1	Chivito, -a (18) Cabrito, -a ²⁸² (4)	Chivito, -a (5) Cabrito (3)	Chivito Chivo Cabrillo
'chupón'	Chupón (18)	Chupón (6)	Chupón (3)
'dar maromas, dar volteretas' □	Maromas (14) Marometas (2) Pirueta (2)	Maromas (6) Marometas Machincuepas	Maromas (3)
'dedo anular'	Anular (8) El señor de los anillos (2) Ø (8)	Anular (5) Dedo de los anillos El señor de los anillos	Anular (3)
'dedo corazón'	Del medio (4) Medio (4) Mayor (2) Grande Ø (7)	Medio (3) Cordial (2) Dedo grande Mayor Ø (1)	Mayor
'dedo índice'	Índice (12) Ø (6)	Índice (5) Lambecazuelas Lambeplatos Ø (1)	Índice (2)
'dedo meñique'	Meñique (18) Chiquito (18)	Meñique (5) Chiquito (4)	Meñique (3)
'dedo pulgar'	Gordo (15) Pulgar (8)	[Dedo]gordo (5) Pulgar (5)	Pulgar (3) Gordo
'delantal completo' (con peto)	Mandil (17) Delantal (5)	Mandil (4) Delantal (3)	Mandil (3) Delantal
'delantal de cintura para abajo'	Mandil (12) Delantal (6)	Mandil (4) Delantal (2)	Mandil (3)
'demonio'	Diablo (18) Satanás (12) Chamuco (5) Demonio (4) Satán (2) Lucifer (2) Mencebú (2) Coludo	Diablo (6) Satanás (4) Chamuco (3) Demonio Lucifer Petoche Luzbel Cucuy Patas de cabra	Diablo (2) Demonio
'desdentado, chimuelo'	Molacho (18) Chimuelo (8)	Molacho (6) Chimuelo (5)	Molacho (3) Chimuelo
'desmayo, desvanecimiento'	Desmayo (18) Desvanecimiento (2) Taranta	Desmayo (6) Desvanecimiento	Desmayo (3)
'desnudarse, desvestirse' □	Bicharse (15) Desvestirse (11) Desnudarse (9) Encuerarse (2) Pelarse (2) Quitarse la ropa (2)	Bicharse (6) Desnudarse (6) Desvestirse (3) Encuerarse (2) Embicharse	Desvestirse (2) Desnudarse
'despensa'	Despensa (10) Alacena (4)	Mandado (5) Provisión (3)	No hay mapa

²⁸² Todos los informantes que hicieron uso del vocablo *cabrilo*, tanto en éstos como en los registros del LENSIN, señalaron que este refería al animal cocinado; de hecho así se le llama al platillo norteño que consiste en este animal, de poca edad, asado a las brasas.



	Mandado (2) Provisión (2) Comida Comisaria	Dispensa Comida Comestibles	
'desportillar'	Despostillar (15) Astillar (4) Depostillar (2) Amellar (2) Romper (2)	Despostillar (4) Descascarar Abollar Apostillar	Despostillar (3)
'diarrea'	Diarrea (18) Chorro (18) Chorrillo (4) Cursera (2) Seguidillo	Diarrea (6) Chorro (6) Cursera (2) Soltura Cagadera	Diarrea (3) Cursera Soltura
'dobladillo' (de la falda)	Bastilla (18) Dobladillo (5) Hilván (2)	Hilván (4) Bastilla (3) Dobladillo	Bastilla (3) Dobladillo
'dobladillo' (del pantalón) ▢	Bastilla (13) Valenciana (5) Dobladillo (4) Hilván (4)	Bastilla (4) Hilván (3) Valenciana (2)	Valenciana (2) Doblez
'dormitorio, recámara'	Cuarto (13) Recámara (11) Dormitorio (7) Habitación (5)	Recámara (6) Pieza	Recámara (2) Dormitorio
'el cambio, el vuelto'	Feria (18) Cambio (9) Vuelta	La feria (6) El vuelto (2) El cambio El saldo El sobrante	Cambio (3) Feria
'el pilón'	Pilón (18)	El pilón (6)	Pilón (3)
'elote tierno'	Jilote (8) Elote (2) Ø (8)	Jilote (4) Melena (2) Perlita	Jilote (2) Elotito
'elote' (grano blando)	Elote (18)	Elote (6)	Elote (3)
'embarazada'	Embarazada (18) En cinta (9) Panzona (6) Preñada (4) En estado (4) Esperando (2) Gorda (2)	Embarazada (6) Panzona (5) Gorda (3) En cinta (2) Barrigona En estado Preñada Cargada Esperando	Embarazada (2) Preñada
'empeine'	Empeine (18)	Empeine (5) Ø (1)	Empeine (2)
'empollar'	Echar (10) Empollar (6) Ø (2)	Echar (4) Empollar (3) Anidar Partir	Empollar (2) partir
'enagua, fondo' ▢	Faldillas (18) Fondo (7) Medio fondo (2)	Faldillas (6) Refajo (2) Medio fondo (2) Fondo Falda	Faldilla Fondo Refajo Nagua

'enhebrar, ensartar'	Ensartar (13) Enhebrar (5)	Ensartar (5) Enhebrar (2)	Enhebrar (2) Ensartar
'enjambre'	Enjambre (8) Colmena (3) Panal (2) Ø (5)	Enjambre (6)	Enjambre (2)
'eructar'	Eruptar (10) Repetir (5) Eructar (4) Erutar (2)	Repetir (4) Eructar (3) Orutar Erutar Eruptar	Eructar (2) Orutar
'escampar'	Terminar (5) Pasar (4) Dejar de llover (4) Parar (4) Calmar (4) Escampar (2) Cesar (2) Acabar (2) Estancar Secarse	Limpiar (3) Calmar (2) Quitar Dejar de llover Terminar Escampar	Dejar de llover Acabar de llover Calmar
'esquilar'	Pelar (8) Trasquilar (4) Esquilmar (4) Cortar (3) Rasurar (2)	Pelar (2) Trasquilar Rapar Cortar la lana Deslanar Esquilmar Esquilar Rasurar	Esquilar Rapar Pelar
'estampilla' (de correos)	Timbre (10) Estampilla (8) Sello (4)	Estampilla (6) Timbre (2) Sello	Estampilla (2) Timbre
'estreñimiento'	Estreñimiento (10) Tapado (8) Taponeado (2) Tapiado (2)	Estreñimiento (6) Tapado (2)	Estreñimiento (3)
'estropajo'	Estropajo (15) Fibra (4)	Estropajo (6)	Estropajo (3)
'excremento de caballo o burro'	Pajoso (6) Excremento (6) Estiércol (2) Pasojo Ø (3)	Pajoso (6)	Estiércol (2) Pajoso
'excremento de cabra u oveja' □	Bolitas (6) Excremento (4) Mierda (4) Cagada (4) Bolerío (2) Caca	Cagada (2) Cagarruta (2) Bolitas Estiércol Suciedad Muñiga	Estiércol (2)
'excremento de persona'	Caca (10) Cagada (8) Mierda (8) Excremento (8) Popó (8) Cuacha (4)	Cagada (5) Mierda (5) Cerote (5) Excremento (3) Popó (3) Suciedad (2)	Excremento Cagada

		Caca Cuacha Porquería Plasta Deyección	
'excremento de vaca' α	Estiércol (8) Muñiga (4) Mierda (4) Excremento (2) Moñiga (2) Cagada Cuacha	Mierda (3) Cuacha (2) Plasta (2) Cagada Estiércol Suciedad Pajoso	Buñiga (2). Cagada
'excusado, retrete'	Baño (18) Servicio (7) Excusado (7) W.C. (4)	Baño (6) Servicio (4) Excusado Sanitario	Baño (2) Excusado
'falda'	Pie (11) Ø (7)	Falda (4) Orillas Pie	Pie
'fumada, chupada'	Fumada (18) Chupada (4) Toque (4) Chupete (2) Succionada	Chupada (5) Fumada (5) Chupete Golpe	Chupada (3)
'funda' (de la almohada)	Funda (18) Forro (2)	Funda (6)	Funda (3)
'gachupín, español'	Español (14) Gachupin (4)	Español (6) Gachupin Peninsular	Español (3)
'gajo'	Gajo (18)	Gajo (6)	Gajo (3)
'gancho, percha'	Gancho (18)	Gancho (6)	Gancho (3)
'gargajo'	Gargajo (15) Pollo (6) Flema	Gargajo (6) Pollo (3)	Gargajo (2)
'garrafón'	Garrafón (6) Galón (5) Damajuana ²⁸³ (4) Quintal (4)	Garrafón (6) Damajuana	Garrafón (3) Botellón
'garrapata'	Garrapata (13)	Garrapata (6)	Garrapata (3)
'gato'	Gato (18) Minino (2) Micifús (2)	Gato (6) Micho[u] (2) Michi Miau Micifús	No hay mapa
'globo'	Bomba (18) Globo (17)	Globo (5) Bomba (5)	Globo (2) Bomba
'glúteo, nalga'	Nalgas (18) Sentaderas (13) Pompas (5) Glúteos (4) Posaderas	Nalgas (6) Sentaderas (3) Pompas (2) Glúteo (2)	Nalga (2)

²⁸³ Todos los informantes, tanto del LENCUL como del LENSIN, señalaron que el envase se llama *garrafón*, pero si es para licor o contiene este producto entonces se le llama *damajuana*. Sobre el origen de esta voz véase Mendoza (2001).

'gorrión' ♂	Canario (7) Gorrión (4) Gorriocillo (4) Gorriocito (2) Ø (4)	Gorrión (6) Burrión	Gorrión (2)
'gorrón'	Gorrón (12) Golleteo (4) Gaviotón (2) Colado	Gorrón (4) Golleteo (2) Gaviota (2) Arrimado Mantenido Trinquete	Gorrón (2) Golleteo
'gringo, norteamericano'	Gringo (18) Gabacho (7) Americano (5) Norteamericano (2) Estadounidense (2)	Gringo (6) Gabacho (4) Americano (2) Estadunidense (2) Norteamericano Yanqui	Gringo (2) Estadunidense
'guiñar' (un ojo)	Cerrar el ojo (9) Guiñar (8) Guiñendo (2) Hacer señas Parpadear	Cerrar el ojo (6) Guiñar (2) Churir el ojo Ojito	Guiñar (2) Cerrar el ojo
'habitación'	Casa (17) Hogar (4) Habitación (2) Vivienda (2) Morada	Casa (4) Habitación (4)	Cuarto (3) Habitación
'halo de luna'	Claro (2) Resplandor (2) Cuarto Uña Ø (13)	Pedacito [de luna] (2) Ganchito [de luna] (2) Gajo Media luna Menguante Uña de luna	Resplandor Anillo
'heno'	Paja (4) Pastura Ø (13)	Pastura (4) Forraje (2) Pasto (2) Hierba	Heno (2)
'hilo'	Hilo (18) Hebra (4)	Hilo (6) Hebra	Hilo (3)
'hoguera, fogata'	Fogata (12) Lumbre (9) Lumbrada (2) Fuego (2)	Lumbre (5) Hoguera (4) Fogata (3) Lumbrada	Fogata (2) Hoguera
'holgazán, flojo'	Flojo (17) Güevón (15) Baquetón (4) Haragán (2) Perezoso (2) Mantenido	Flojo (5) Güevón (5) Holgazán (2) Atenido Parásito Arguenudo Baquetón	Flojo (2) Güevón
'hollín' (de las chimeneas)	Tizne (8) Cochambre (6) Grasa (4) Humo (4) Mugre (2)	Hollín (4) Tizne Humo Cochambre	Hollín (2) Tizne

	Hollín (2)		
'horquilla' □	Broche (15) Cuca (4) Prendedor (2) Pinza	Broche (5) Pasador	Horquilla (3)
'huipil'	Mañanita (4) Huipil (2) Ø (12)	Huipil (2) Ø (4)	Huipil¿ (2)
'imperdible', seguro' □	Traba (18) Alfiler (9) Seguro (5) Pasador (4)	Traba (5) Seguro (4) Alfiler (4) Broche Pasador	Seguro (2) Traba sic ²⁸⁴ (2) Alfiler
'infectarse' (una herida)	Infectarse (15) Enconarse (2) Madurarse Infestarse	Infectarse (5) Madurarse Infestarse	Infectarse (3)
'ingle'	Ventre (11) Ingle (4) Ø (4)	Empeine (4) Ingle (2)	Ingle (2) Verija
'iris'	Iris (6) Ojo (4) Retina	Iris (4) Ojo	Iris Pupila Niña
'itacate'	Lonche (12) Almuerzo (4) Desayuno (2)	Lunche[i] (6) Bastimento Comida Itacate	Lonche (2) Almuerzo
'ixtle' (la fibra)	Ixtle (12) Ø (6)	Ixtle (6)	Ixtle (2) Ištte
'jacal, choza'	Jacal (5) Choza (5) Casucha (5) Chiname (2) Tejabán (2)	Choza (4) Chiname (3) Tejabán	Jacal (3) Choza (2)
'jerga, bayeta' (del suelo)	Trapeador (15) Jerga (4)	Trapeador (4) Jerga (2) Jergón	Trapeador (3)
'jicara'	Jicara (6) Bandeja (4) Bote (4) Vasija (4) Cazo (4) Hueja (2) Cajete (2)	Bandeja (3) Vasija Charola Hueja	Jicara Bote Jumate
'jorongo'	Jorongo (12) Sarape (6)	Jorongo (3) Sarape (3) Gabán	Jorongo ²⁸⁵ (3)
(juego del) 'avión' □	Peregrina (12) Peringrina (2)	Peregrina (3) Perigrina	Peregrina (2) Perigrina

²⁸⁴ No entiendo la razón de la anotación, pues el vocable es exacto y, además, ampliamente usado.

²⁸⁵ Se anota en el mapa correspondiente que a uno de los informantes se le presentó la pregunta en forma directa mencionando el vocable.

	Piligrina (2) Avioncito (2) Avión (2)	Piligrina Ø (1)	
'la laja, teja o tiro'	Ficha (4) Piedra (2) Tiesto (2) Tepalcate (2) Ø (10)	Ø (6)	Tiro Guasa?
'la lotería'	La lotería (18)	La lotería (6)	Lotería (3)
'la nuez' (del cuello)	Manzana (18) Galillo (2) Gaznate (2) Garganta	Manzana (6)	Manzana (3) Gaznate
'la roña' ('tú la traes') □	La rabia (8) La traes (4) Las tentadas (2) Dieciocho (2) Alcanzadas (2) Te la quedas Quemados	La roña (4) La rabia (3) Conea Tú la traes Con ella Tentadas	La roña (3) La rabia
'labio leporino'	Leporino (10) Tencuache (5) Tencuachi (2) Cuenchi (2) Comido (2) Tlacuache?	Leporino (4) Eclipsado (2) Tencuache[i] (2)	[Labio] leporino (2) Tencuache
'ladera'	Ladera (6) Falda (4) Deslices Ø (7)	Falda (2) Ladera Ceja Plano Ø (2)	Cuesta Bajada
'lama' □	Lama (12) Zurrapa (4) Musgo Ø (2)	Lama (5) Zurrapa	Lama (2) Musgo
'las afueras, suburbios'	Las orillas (18) La periferia (5) Las afueras	Las orillas (5) La periferia (2) Barrios Goteras	Las orillas (2) Las colonias La orilla
'las escondidillas'	Las escondidas (13) Ø (5)	Las escondidas (6)	Las escondidas (2) La escondida
'lavativa'	Lavativa (10) Bitoque (2) Sonda? Ø (5)	Lavativa (3) Levativa (2) Irrigador Ø (1)	Lavativa Lavado Bitoque
'lechera'	Tarro (4) Bote de leche (2) Bote lechero (2) Lechero (2) Ø (8)	Tambo (3) Tarro Ø (2)	Tambo Bote Lechera
'lechón' (cría)	Cochito (18) Puerquito (8) Marranito (10) Cerdito (6) Cochinito (4)	Cochito (4) Puerquito (3) Marranito (2) Lechón (2) Cerdito (2)	Marranito (2) Cochito Puerquito

		Cochinito	
'legañas' α	Lagañas (18) Choquiles (2)	Lagañas (6) Legañas	Lagañas (3)
'libélula, caballito del diablo' α	Cigarrón (11) Libélula (4) Cigarro (3)	Cigarrón (5) Libélula (2) Helicóptero	Cigarrón Timbichi
'liendre'	Liendre (18)	Liendre (6)	<i>No hay mapa</i>
'lóbulo' (de la oreja)	Lóbulo (8) Oreja Ø (9)	Lóbulo (2) Coqueta Ø (3)	Lóbulo
'lucero de la tarde'	Lucero (2) Venus (2) Ø (14)	Estrella de la oración (2) Lucero de la tarde Lucero de la noche Lucero del oriente Venus	Lucero Venus
'luciérnaga' (sin alas) ²⁸⁶	Ø (18)	Gusano de luz Ø (5)	Gusano de luz Coperchi
'luna nueva'	Luna nueva (8) Luna llena? Ø (9)	[Luna] nueva (6)	Luna nueva
'llevar a la(s) espalda(s)'	En la espalda (15) A las espaldas (3)	Llevar a la espalda (4) Llevar en el lomo (4) Llevar en el gogote (2) Llevar a cuestras	²⁸⁷
'llovizna' (menuda y persistente)	Llovizna (15) Brisa (10) Chispiteo (6) Lluvia (4) Chipiteo (2) Chipi chipi (2)	Brise[llar] (4) Lloviznar (3) Chispite[llar] (3) Chingaquedito Chipi chipi	Llovizna (2) Brizna
'maguey'	Maguey (18) Mezcal (2)	Maguey (5) Mezcal (3) Agave (2) Lechuguilla	<i>No hay mapa</i>
'mal (baile) de San Vito'	[Mal de] parkinson (9) Mal de San Vito (4) Tembeleque (4) Tembladera (2) Temblorina (2)	Temblorina (2) Tembeleque Temblorin San Vito Mal de Parkinson Lacio Tuturusco Ø (1)	Mal de parkinson Estar tembloroso Estar nervioso
'manada de aves'	Bandada (4) Pajarero (4) Parvada (3) Pajarerío (3) Pájaros	Bandada (3) Parvada (3) Montón	Parvada (2) Manada

²⁸⁶ Todos los informantes del LEXCUL y la inmensa mayoría del LEXSIN dijeron desconocer el objeto. Algunos confunden a éste con la luciérnaga voladora, solo en el habla rural he escuchado que se les identifica diferenciadamente.

²⁸⁷ Los registros para este concepto aparecen en el ALM (1996, mapas 503-504). Si desea conocer las respuestas, véase en este trabajo el apartado 3.1.2.2.

	Ø (4)		
'manada de caballos'	Manada (12) Caballada (4) Grupo de caballos Ø (3)	Manada (5) Recua Rebaño	Manada (3)
'manada de cabras'	Chiverío (6) Manada (4) Chivero (2) Chivos Ø (5)	Manada (3) Rebaño (2) Chiverío Atajo	Manada Rebaño Chivada
'manada de cerdos'	Marranada (3) Montón de cochis (3) Cochis (2) Cerdos (2) Ø (8)	Manada (2) Piara (2) Cochada Cocherío	Manada Rebaño Marranada
'manada de ovejas'	Borregos (5) Manada (4) Ø (9)	Manada (3) Rebaño (3)	Manada Rebaño Borregada
'manada de vacas'	Ganado (5) Vaquerío (4) Ato (4) Manada (3) Bola de vacas Ø (2)	Manada (3) Rebaño (2) Hato Ø (1)	Manada Ganado Atajo
'manantial' (de arroyo)	Venero (12) Manantial (2) Ojo de agua (2) Nacimiento Ø (2)	Venero (6)	Manantial (3)
'manco, falta de un brazo'	Mocho (18) Manco (8) Sin brazo	Mocho (6) Manco (2)	Manco (2) Mocho
'manguillo' □	Canutero (4) Ø (14)	Canutero (3) Mango (2) Manguillo Ø (1)	Canutero Manguillo Portapluma
'mariquita, catarina'	Catarina (4) Mariquita (3) Conchita (2) Ø (2)	Conchilla Catarina Ø (4)	Mariquita
'mazorca' (grano seco, duro)	Mazorca (18)	Mazorca (6)	Mazorca (3)
'mecate'	Mecate (15) Reata (3)	Mecate (6)	Mecate Cáñamo Piola
'mecedora' □	Mecedora (18) Poltrona ²⁸⁸ (18)	Mecedora (5) Poltrona (2)	Mecedora (2) Poltrona
'mejilla' (cachete)	Cachete (18) Mejilla (6)	Cachetes (6)	Cachete (2) Mejilla
'mellizos'	Cuates (18)	Cuates (6)	Gemelos (2)

²⁸⁸ Aunque de manera general puede llamarse *poltrona* a una *mecedora*, todos los informantes aclaran que la *poltrona* particularmente es aquella que es de madera, con asiento y respaldo de vaqueta. Este señalamiento vale para los registros del LEXCU y del LEXSIN.

	Gemelos (13) Mellizos (2)	Gemelos (4) Mellizos	Cuates
'menopausia'	Menopausia (12) Menospausia (2) Alzársele la regla (2) Levantársele la regal (2)	Menopausia (4) Menospausia (2)	Menopausia (2) Quedarse estéril
'menstruación'	Regla (18) Menstruación (11) Bajarle (2) Período (2) Cornarla la luna	Menstruación (6) Regla (5) Andar en el mes (2) Estar mala (2) Bajar la luna Bajarle	Menstruación (3) Regla
'mentón, barbilla'	Barbilla (10) Barba (5) Mentón (4) Piocha (2) Piochita (2) Quijada Jeta	Barba (4) Quijada Mentón	Barbilla Mentón Quijada
'migajas'	Migajas (18) Zurrapas (4) Grumitos (2)	Migajas (5) Mendrujos (2) Mendrugos Horruras Grumos Restos	Migajas (3)
'moco'	Moco (8) Cresta (4) Crespa? Ø (5)	Moco (6)	Moco (3)
'mocos'	Mocos (18)	Mocos (6)	Mocos (3)
'mojón, hito'	Mojonera (6) Marcas (4) Límites (2) Señas (2) Estacas Ø (4)	Mojonera (3) Señas (2) Estacas División Ø (1)	Mojonera (2)
'molcajete, mortero'	Molcajete (18)	Molcajete (6)	Molcajete (3)
'monedas sueltas'	Feria (18) Morralla (5) Monedas	Feria (6) Morralla (2) Cambio Dinero Menudo Jola	Feria (3)
'morrál'	Morrál (18)	Morrál (6)	Morrál (2) Lonchera
'mosquito, zancudo' □	Zancudo (13) Mosco (10) Mosquito (6)	Zancudo (6) Mosco (6) Moyote Anófeles	Zancudo (3) Mosco
'mugre' (de las cazuelas)	Cochambre (8) Hollín (6) Grasa (2) Tizne (2)	Tizne (3) Hollín (3) Cochambre	Hollín (2)
'mujer estéril'	Estéril (13) Machorra (6)	Estéril (6) Machorra (3)	Estéril (2) Machorra

	Infértil (2)	Seca Vana	
'multitud' (de personas)	Gentío (13) Gente (4) Multitud (4) Bandada de gente (2) Gential (2) Grupo de gentes	Gentío (3) Multitud (3) Montón (2) Bola (2) [Un] chingo (2) Grupo Bolón Amotinamiento Abarrotamiento	No hay mapa
'muñeca'	Muñeca (18)	Muñeca (6)	Muñeca (3)
'murciélago' ▯	Murciélago (18) Vampiro (4) Chinacate (2)	Murciélago (6) Chinacate (2)	Murciélago (3) Chinacate
'musgo'	Musgo (8) Lama (2) Moho? (2) Ø (6)	Musgo (2) Ø (4)	Musgo (3)
'muslo'	Muslo (15) Murlo (2) Pierna	Muslo (3) Murlo (3)	Muslo (3)
náuseas, ansias' bascas,	Náuseas (6) Basca (6) Váguido (2) Ansias (2) Ganas de devolver (2) Revoltura Mareo	Basca (3) Ganas de vomitar (3) Mareo (2) Vómito Náuseas Angustia Revoltura Repuno	Asco (2) Repulsa
'niebla'	Neblina (18) Brisa (4) Niebla (2)	Neblina (6)	Neblina Niebla Neblinaje
'nodriza'	Nodriza (8) Nana (6) Niñera (2) Aya Ø (3)	Nodriza (5) Nana (4)	Nodriza (2)
'novillo, -a'	Torete (6) Vaquilla (4) Torillo (2) Becerro, -a (2) Ø (6)	Torete / vaquilla (4) Novillo, -a (2)	Novillo (2) Vaquilla (2) Torillo
'nuca'	Nuca (12) Cogote (4)	Nuca (6) Cerebro (4) Gogote (2)	Nuca (3)
'nudo, lazo' (de los zapatos)	Nudo (11) Moño (7) Lazo (2) Flor (2) Amarradizo	Nudo (4) Flor (2) Moño Atado	Nudo (2) Moño (2)
'olote'	Olote (18)	Olote (6)	Olote (3)
'orinal, bacinica'	Bacin (8) Bacinica (8) Bacénica (4)	Bacin (6) Bacinica (4)	Bacinica (2) Bacin

	Nica Taza de porcelana		
'orzuelo, perrilla'	Perrillas (8) Perras (4) Nacido Ø (5)	Perrilas (5) Perras	Perrilla (2) Mal de ojo
'oveja'	Borrega (18) Oveja (6)	Borrega (6) Oveja (2)	Borrega (2) Oveja
'pabilo'	Mecha (15) Pabilo (5)	Mecha (5) Vela	Mecha (3)
'padrastró' □	Uñero (18)	Uñero (5) Padrastró	Padrastró Cutícula
'pájaro carpintero' □	Pájaro carpintero (7) Carpintero (7) Ø (4)	[Pájaro] carpintero (6) tije	Pájaro carpintero (2) Carpintero Pitorreal
'palangana' § 4.1	Aguamanil (6) Bandeja (4) Palangana (4) Ø (9)	Bandeja (4) Lavamanos Palangana	Bandeja Tina
'palmatoria'	Porta velas (6) Candelabro (4) Candelero (2) Ø (10)	Candelero (3) Candelabro (2) Ø (1)	Candelero
'panal'	Panal (13) Enjambre (3) Ø (2)	Panal (6)	Panal Penca
'pantorrilla'	Pantorrilla (8) Pierna (5) Chamorro (2) Gemelos Ø (4)	Pantorrilla (3) Bola Chicayota Ø (1)	Pantorrilla (2) Lagarto
'pañuelo de la cabeza'	Pañoleta (10) Pañuelo (4) Paliacate (2) Mascada (2)	Pañoleta (2) Mascada (2) Pañueleta Paliacate Paño Pañuelo	Pañoleta (3)
'paperas' □	Paperas (18) Chanzas	Paperas (6) Chanzas (2)	Paperas (3)
'paraguas' ²⁸⁹	Paraguas (18) Sombrilla (15)	Paraguas (6) Sombrilla (2)	La paraguas (2) El paraguas (2)
'parir' □	Sanar (15) Parir (13) Dar a luz (9) Tener bebé (4) Aliviarse (2) Tener niño Tener un hijo	Parir (6) Aliviarse (5) Sanar (4) Dar a luz (3) Tener Alumbrar	Parir (2) Dar a luz Tener un niño
'pasador' □	Broche (18) Pasador (6) Prendedor	Broche (6)	Broche (3) Pasador (2)

²⁸⁹ Sobre los aspectos de género y número de *paragua(s)* véase el apartado 3.1.1.1 de este mismo trabajo. De igual forma vale para este mismo vocablo registrado en el concepto 'sombrilla'.

'patilla, clavo'	Patilla (18) Polaca (2) Clavo	Patilla (5) Polaca (4) Clavo (2)	Patilla (2) Polaca
'pavo' □	Guajolote (18) Pavo ²⁹⁰ (13) Güijolo (10) Cócono	Guajolote (5) Güijolo (3) Pavo* (5) Cócono	Guajolote (2) Gujolo
'pelar la pava'	Agasajar (12) Acariciar (7) Apapachar (4) Manosear (2)	Agasajar (4) Manosear (3) Cachondear (2) Cachorear (2) Acariciar Pastelear Besuquear Apergollar Calentar Chacotear	Ir a la cita
'pelillos, barbas del elote'	Pelos (10) Barbas (8) Cabellos (4)	Barbas (6) Clavellina	Barbas [del elote] (2) Barba [del elote]
(pelo) 'entrerrizado'	Chino (17) Grifo (4) Rizado (2)	Chino (5) Ondulado Ensotijado Crespo Quebrado	Chino Ondulado Grifo Enchinado
(pelo) 'lacio'	Lacio (18)	Lacio (6)	Lacio (3)
(pelo) 'rizado'	Ondulado (14) Quebrado (4)	Ondulado (5) Quebrado Chino	Ondulado Quebrado Hirsuto
'penca'	Penca (13) Hoja (5)	Penca (6)	Penca Hoja de maguey
'peto'	Pechera (18)	Pechera (4) Peto Ø (1)	Pechera (2) Babero
'pezón' (de mujer)	Pezón (18)	Pezón (6) Chichis Teta	Pezón (2) Teta
'pezón' (de vaca)	Chichis (12) Tetas (8)	Chichis (4) Teta (3) Pezón (2)	Chichi Teta
'pezuña' (de vaca)	Pezuña (8) Pata (3) Ø (7)	Pezuña (6)	Pezuña (2) Casco
'picado de viruela'	Cacarizo (18)	Cacarizo (5) Picado de viruela	Cacarizo
'pico, zapapico' □ § 4.1	Güingo (10) Zapapico (5) Pico (4) Talacho (2)	Güingo (5) Talacho (3) Pico (2) Zapapico (2)	Pico (3)
'picor, comezón'	Comezón (18) Roña (4)	Comezón (6) Picazón	Comezón (3)

²⁹⁰ Todos los informantes, tanto del LENCUL, como del LEXSIN, señalaron que usaban la variante *pavo* para designar al animal cocinado, nunca vivo.

'piel arrugada por largo contacto con el agua' □	Arrugada (6) De viejito (5) Churida (5) Chinita (2)	Piel arrugada (2) Piel churida (2) Abigarrad Engarruñada	Arrugada (2)
'pinolillo' (larva de la garrapata) □	Gúina (12) Ø (6)	Gúina (5) Ø (1)	Ø (3)
'pirinola'	Churumbela (8) Pirinola (7) Tomatodo (5)	<i>Eliminado</i>	Churumbela Pirinola Tomatodo Trompo
'plaza central' □	Plazuela (18) Plaza (2) Plazoleta (2) Parque	Plazuela (4) Plaza (2)	Plazuela (3) Parque
'podar'	Podar (15) Apodar (3)	Podar (4) Apodar (2)	Podar (3)
'polea, malacate' □	Rondanilla (8) Rondana (2) Polea (2) Ø (8)	Rondanilla (5) Rondana (2) Polea	Rondanilla Rondana Rodillo
'pozo' □	Noria (13) Pozo (11) Tiro (4)	Pozo (6) Noria (5) Tiro (3)	Noria (2) Pozo
'pupila'	Niña (10) Pupila (4) Ojo (2) Iris Ø (3)	Niña (5) Pupila (3)	Niña (3)
'quexquémel' ²⁹¹	Ø (18)	Capa? (4) Traje? Ø (1)	Jorongo
'quiote'	Bayusa (6) Espiga (2) Ø (10)	Quiote (2) Espiga (2) Bellota? Ø (1)	Tallo (2)
'raja, excremento seco de vaca'	Muñiga (8) Excremento (4) Caca seca (2) Mierda (2) Ø (3)	Muñiga (2) Buñiga Mierda seca Pedazo de mierda Pedazo de cuacha Plasta	Estiércol (2) Cuacha
'rasurarse, afeitarse'	Rasurarse (18) Afeitarse (4) Hacerse la barba (2)	Rasurarse (4) Resurarse (2) Afeitarse	Rasurarse (2) Afeitarse
'raya del pelo' □	Partidura (15) [La] raya (7) Carrera	Partidura (6)	Partidura (2) Partido
'rayo'	Rayo (18)	Rayo (6)	Rayo (3)
'reata'	Cuerda (11) Soga (9) Mecate (9)	Reata (4) Soga (3) Lazo (2)	Cuerda (2) Persoga

²⁹¹ Todos los informantes, tanto del LEXCUL como del LEXSIN, señalaron que desconocían el objeto, lo cual resulta comprensible por tratarse de un traje típico que no es de la región.

	Lazo (5) Reata (2)	Mecate Cuerda Chavinda Pita	
'rehilete'	Rehilete (8) Reguilete (4) Regilete (2) Hélice (2) Papalote (2) Ø (2)	Rehilete (4) Reguilete Ø (1)	Rehilete (2) Banderilla
'reina'	Reina (18)	Reina (6)	Reina (3)
'relámpago'	Relámpago (12) Centella (4) Ø (3)	Relámpago (6)	Relámpago (3)
'remolino de aire'	Remolino (18)	Remolino (6) Tornado	Remolino (3)
'renacuajo' ▢	Sapito (18) Boloche (4) Ranacuajo (3) Renacuajo (2) Ajolote (2)	Renacuajo (3) Boloche[i] (2) Tepocate Cabezón Cochito Ajolote Ranacuajo	Renacuajo Ajolote
'res sin cuernos' ▢	Cuatezona (3) Melona (2) Descornada (2) Ø (11)	Cuatezona (2) Motilona (2) Pelona Cabezona Ø (1)	Cuatezona
'resortera' ▢	Tirador (15) Resortera (13) Tirapiedra	Tirador (6) Resortera (4)	Tirador (2) Resortera (2) Tiradera
'ruborizarse'	Ponerse colorado (10) Sonrojarse (7) Ponerse rojo (4) Colorado (4) Enrojarse (2) Dar pena Apenarse Avergonzarse	[ponerse] rojo (4) [ponerse] colorado (2) Sonrojarse (2)	Ponerse rojo Ponerse colorado Sonrojarse
'rumiar'	Rumiar (10) Moler (3) Masticar (2) Ø (3)	Rumiar (3) Remolinar Ø (2)	Rumiar (3)
'saco' (de manta, para harina)	Costal (7) Saco (13)	Saco (6) Costal Talega Fanega	Costal (2) Bolsa
'saltar a la cuerda'	Brincamecate (8) La cuerda (8) El mecate (4) El brinca (2) Salta la cuerda (2)	Brinca mecate (6) La cuerda	Jugar a la cuerda (3) Brincamecate
'semilla grande' (de aguacate)	Hueso (11) Semilla (10) Bola (2)	Semilla (3) Hueso (2) Bola (2)	Semilla (3)

		Corazón	
'semilla pequeña' (de naranja o sandía)	Semilla (18)	Semilla (6)	Semilla (3)
'sienes'	Sienes (12) Sien (4) Sentido (2)	Sienes (5) Sentidos (4)	Sienes (2) Sentidos (2)
'silo'	Silo (6) Bodega (4) Almacén (2) Ø (6)	Almacén (2) Silo (2) Bodega (2) Ø (1)	Troja Bodega Granero
'sobaco, axila'	Axila (18) Sobaco (18) Arca (6)	Arca (5) Axila (4) Sobaco (4)	Axila (3)
'solterona'	Solterona (10) Quedada (10) Quedadona (2) Amargada Soltera	Solterona (5) Quedada (3) Quedadona (3) Se quedó para vestir santos Se le cayó el horcón del medio Se le pasó el tren	Solterona Soltera Quedada
'sombrilla' (para el sol)	Sombrilla (18) Paraguas (13)	Paraguas (5) Sombrilla (4)	La sombrilla (2) La paraguas
'soplador'	Abanico (9) Soplador (8) Ø (3)	Soplador (4) Abanico Ventilador	Soplador Abanico
'sostén, brasier'	Brasier (18) Sostén (7) Chichero (2)	Brasier (6) Sostén (2)	Brasier Sostén Corpiño
'sube y baja, balancín'	Columpio (18)	Columpio (6) Mecedor	Trancapalanca (2) Sube y baja Palanca
'tacaño, avaro'	Codo (12) Tacaño (6) Agarrado (5) Avaro (4) Cicatero (2) Cacique (2) Muerto de hambre (2) Ñusa	Codo (5) Tacaño (3) Cicatero (2) Duro Agarrado Cododuro Avaro Muerto de hambre Bolsa de fierro Regiomontano Ñusca	Codo (2) Tacaño
'talón'	Talón (18)	Talón (6)	Talón (3)
'tartamudo'	Tartamudo (18)	Tartamudo (6)	Tartamudo (3)
'taza'	Taza (18) Terno ²⁹² (7)	Taza (6)	Taza (3) Terno
'tejolote, mazo'	Piedra (8) Mano (4) Manita (2) Piedrita (2)	Mano (3) Piedra Moledor Demoledor	Piedra

²⁹² Aunque el vocablo se dio de manera espontánea, todos los informantes aclararon que en realidad se referían al conjunto compuesto de la taza y el platito sobre la que se pone la primera.

	Moedor (2) Ø (2)	Tornillito Triturador Ø (1)	
'tenedor'	Tenedor (18) Trinche (7)	Tenedor (6)	Tenedor (3) Trinche
'terco, obstinado'	Terco (9) Necio (5) Aferrado (4) Idioso (2) Cerrado (2) Obstinado (2) Caprichoso (2) Caprichudo (2) Testarudo (2) Burro Cabezón Desentendido Amachón	Terco (5) Aferrado Testarudo Amachón Obcecado Obtuso	Necio (2) Terco
'ternero, -a'	Becerro, -a (17) Ø (1)	Becerro, -a (3) Ternero, -a (2) Becerrito, -a	Becerrito (2) Becerro, -a
'terreno baldío' (urbano)	Baldío (15) Lote baldío (4) Lote (2) Solar (2) Terreno (2)	Solar (5) Terreno (4) Lote (3) Baldío	[Terreno] baldío (3)
'terrón' (de tierra)	Terrón (18)	Terrón (6)	Terrón (3)
'tío vivo, los caballitos'	Los caballitos (10) Carrusel (12) Tío vivo (4)	Caballitos (5) Tiovivo (2) Carrusel Volantín	Caballitos Volantín
'titilar' ▢	Papadear (8) Brillar (8) Centellear (4) Tintinear (2) Tintilear (2) Titilar (2) Relampaguear Destellar	Titilar (2) Papadear Parppear Tintinear Chintinear Titititar Cintilar	Titilar Relampaguear Fosforecer
'tobillo'	Tobillo (18)	Tobillo (6)	Tobillo (3) Chocochuela
'topar'	Topar (7) Dar de topes (3) Darse topes (3) Ø (5)	Topes (6)	Dar de topes Topar Topear
'toro semental'	Semental (13) Ø (5)	Toro semental (6)	[Toro] semental (2)
'troje'	Granero (8) Troje (6) Troja (2) Bodega (2) Almacén (2)	Troja (4) Granero Colote Troje Ramada?	La troja La troje Bodega
'ubre'	Ubres (15) Tetas (3)	Ubres (6) Cuajo	Ubres (3)
'un pelo' (de la cabeza)	Un cabello (18)	Un cabello (6)	Cabello (3)

	Un pelo (13)	Un pelo (6)	Pelo
'úvula'	Campanilla (11) Campana (5) Ø (3)	Campanilla (6)	Campanilla (3)
'velo, mantilla' (para la iglesia) ♂	Mantellina (10) Tapado (8) Velo (6) Mantilla (4) Española	Tapado (3) Mantilla (3) Velo (2) Mantellina (2)	Mantellina (3) Mantilla
'ventarrón' (airón)	Ventarrón (15) Airazo (2) Airón (2) Aironazo (2) Ventisca Tormenta	Ventarrón (6) Airón (4) Viento Turbulencia	Ventarrón (2) Huracán
'virgen, doncella'	Virgen (18) Señorita (5) Quintita (4) Pura Célibe Muchacha	Señorita (4) Virgen (4) Pura (2) Quintita Célibe Doncella Nube Quinta Verde	Virgen (2) Señorita (2)
'vomitar, devolver'	Vomitar (18) Basquear (11) Deponer (4) Guacarear (4) Devolver (2) Voltear el estómago	Vomitar (6) Basquear (6) Deponer (2) Guacarear (2) Voltear el estómago	Vomitar (3)
'vómito, lo vomitado'	Vómito (18) Basca (6)	Vómito (6) Basca (6) Guácara	Vómito (3) Basca
'zambo' (rodillas juntas) § 4.1	Rodillas juntas, Ø (17)	Zambo (5) Cascorvo	Cascorvo (2)
'zángano'	Zángano (11) Ø (7)	Zángano (4) Ø (2)	Zángano (3)
'zurdo'	Zurdo (18)	Zurdo (6)	Zurdo (3)

4.1 Anotaciones sobre el léxico culiacanense

'aguamanil' El DRAE (1992:65) lo define como "jarro con pico para echar agua en la palangana..", o bien, "palangana o pila destinada para lavarse las manos". Ante la descripción del objeto, mis informantes del LEXCUL contestaron como primera respuesta pichel²⁹³ y sólo dos informantes del GE3, como también lo son los anteriores, aportaron

²⁹³ Santamaría (1992:845) señala que éste significa "Jarra para el agua, en la mesa o en el lavamanos; o vasija análoga

aguamanil como segunda opción, otra respuesta fue jarra; esta última y la primera respuesta mayoritaria también las obtuve en el LEXSIN. Es importante señalar que *aguamanil* fue la respuesta mayoritaria para el concepto 'palangana', aunque todos los informantes aclararon que tal designación se daba al conjunto compuesto por los dos objetos ya señalados, reservando para este último concepto particular los vocablos palangana y bandeja.

Todos los informantes que hicieron uso del vocablo *pichel* pertenecen al GE3, los que utilizaron *aguamanil*, del concepto del mismo nombre, corresponden al GE1 y los que usaron *jarra* al GE2. En el concepto *palangana* la distribución no es tan clara, pues *aguamanil*, con la aclaración ya hecha, fue utilizado por informantes de todos los grupos, aunque en mayor medida del GE1, del GG3 y del GSM; no así *palangana* que sólo fue usado por informantes del GE2, en su mayoría del GSF; finalmente, la variante *bandeja* se registró, en igual cantidad, en informantes del GE3 y GE2, GSM y GSF.

'anudar' (los zapatos) Como sucedió en los registros del LEXSIN, con la diferencia de que aquí no fueron todos sino la absoluta mayoría, los informantes que utilizaron *amarrarse* aclararon que prefieren esta forma que refiere a los cordones o agujetas, no a los zapatos, en tanto que los que utilizaron *abrocharse* también hicieron hincapié en que prefieren esta forma que refiere a los zapatos, no a los cordones o agujetas. El DEUM (1996:57 y 99), aunque no especifica esta distinción, entre las acepciones de *amarrar* señala que significa "anudar algo, particularmente si forma parte del vestido: *amarrarse las agujetas...*", mientras que *abrochar* lo define como "cerrar una prenda de vestir, con broches, botones, cierre, etc.", y es quizá en este etcétera donde quepa también agujetas o cordones, para, aparte de *abrocharse la camisa*, poder incluir la colocación *abrocharse los zapatos*.

Los informantes que usaron *amarrarse* se ubican principalmente en el GE3 y en el GSF, distribuyéndose equitativamente en los tres grupos generacionales; por otra parte, los que usaron *abrocharse* pertenecen mayoritariamente a los grupos GE1 y GE2,

en general... *con pico en la boca*. — (Es curioso que se oye esto en los extremos más opuestos solamente: en el noroeste, en los estados de Sinaloa y Sonora; en el sureste en el Estados de Yucatán y acaso también en el de Campeche) [Cursivas mías]

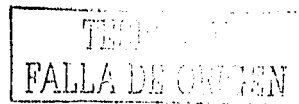
GG1 y GG2, GSM y GSF, en todos ellos con un informante de diferencia en el orden en que aparecen.

'arañazo, rasguño' Todas las variantes están contenidas en el DRAE (1992) con definiciones que identifican en buena medida este mismo concepto, por lo que no es éste el aspecto de interés a comentar sino la diferencia en los registros de cada corpus y la distribución de dichas variantes entre los distintos grupos sociodemográficos. Como puede apreciarse en el cuadro correspondiente, aruñón aparece en el ALM y en el LEXSIN como el vocablo de mayor preferencia, mientras que rasguño se registra con menor frecuencia, situación que se invierte en los registros del LEXCUL donde esta última variante es preferida por encima de la primera.

Con excepción de *raspón*, que aparece en el LEXSIN, tanto en este último como en el LEXCUL se registraron las mismas variantes, aparte de las ya dichas: arañón, aruñazo y arañazo. En cuanto a la relación de las variables con el uso de dichos vocablos podemos señalar lo siguiente: rasguño fue usado por igual número de informantes de los grupos GE2 y GE3, y mayoritariamente por el GG2 y GSM; aruñón, en cambio, aunque se registró en todos los grupos, principalmente fue usado por el GE1, GG2 y GSF; arañón sólo fue usado por dos informantes de los grupos GE1 y GE2, y mayoritariamente por el GG1 y GSM; y, arañazo fue usado por el GE2 y mayoritariamente por informantes del GG3 y del GSM.

'armónica' Un dato que salta a la vista es la alta frecuencia alcanzada por armónica en los registros del LEXCUL. Dicho vocablo se había registrado sólo esporádicamente en los otros materiales, ya que, como he dicho en (Mendoza, 2002:109), aparte de no corresponder a la región donde se ubica Culiacán, éste pertenece al léxico del habla culta, observación con la que también coincide Lope Blanch. Esta situación, que vale para otros vocablos²⁹⁴ que presentan la misma variación, tiene que ver con que en los materiales del LEXSIN se consideraron sólo dos niveles socioculturales: alto y bajo, mientras que en este trabajo son tres los niveles considerados: alto, medio y bajo, lo que provoca que se dispare la frecuencia de uso de aquellas variantes que están

²⁹⁴ Como para *bocio* con *bocio buche*; para *cocuyo* (volador) con *luciérnaga/copeche*[i]; para *columna vertebral* con *columna columna vertebral espinazo*; etc.



determinadas por la variable sociocultural, cuando tal uso se da en la norma culta, puesto que el nivel medio se aproxima más a esta última que a la norma popular.

'avispa' De las variantes registradas tanto en el LEXCUL como en el ALM hay dos aspectos importantes que explicar: primero, que bitache no es, como dice Santamaría (1992:136), "vulgarmente en el noroeste del país, avispa", sino un tipo de avispa, la cual, quizá, por ser una de las pocas que se le identifica con un nombre particular se ha socializado pero no al grado de tomarse como genérico de avispa; y, segundo, que la variante mayoritaria avispa se entiende en el sentido que la define el DEUM (1996:156) como "cualquiera de los numerosos insectos voladores himenópteros que pertenecen a diferentes familias..." y no como la consigna el DRAE (1992:240): "Insecto himenóptero, de un centímetro a centrimetro y medio de largo, de color amarillo con franjas negras, y el cual tiene en la extremidad posterior del cuerpo un aguijón con que pica, introduciendo un humor acre que causa escozor e inflamación. Vive en sociedad y fabrica panales con sus compañeras". Me parece interesante señalar que si a los hablantes culichis (o sinaloenses en general) les presentas la definición del DRAE, como yo lo he experimentado sin la expresión de la especie o clase del insecto y con cambio de algunas palabras, éstos responden de primera intención y sin vacilar que se refiere a un bitache.

'babosa' El DRAE (1992:247) da la entrada en femenino, mientras que el DEUM (1996:159) la da en masculino, aunque sin duda se refieren al mismo concepto; y es este aspecto, el género, lo que varía en mis nuevos materiales respecto a los anteriores registros. Hasta hoy no había escuchado, leído, ni registrado en ningún corpus de los que he elaborado, la variante masculina baboso, y me sorprende no sólo que aparezca en el LEXCUL sino que haya alcanzado una frecuencia similar a la ya conocida variante femenina babosa. No tengo una explicación de cómo y cuándo halla entrado al léxico de la región, aunque el ALM (1998, mapa 640) la registra de manera esporádica en algunas localidades del Noroeste como Guamúchil y Los Mochis, en Sinaloa, Magdalena de Kino, en Sonora, La Paz, en Baja California Sur, y San Felipe, en Baja California, además de la amplia zona del centro del país donde tiene una fuerte presencia.

De la relación entre variables y el uso de ambas variantes podemos señalar que los seis informantes que prefirieron *babosa* se distribuyen equitativamente en los grupos GE3 y GE1, GG2 y GG3 y GSM y GSF; en tanto que los otros seis que optaron por *baboso* pertenecen todos al GE2 y en igual cantidad a todos los grupos generacionales y sexuales.

'bolillo' (el pan) De todas las variantes registradas para este concepto el DRAE (1992) no recoge ninguna, el DEUM (1996:179 y 669) consigna *bolillo* y *pan blanco*, y Santamaría (1992:135 y 143) *birote*²⁹⁵ y *bolillo*, pero ninguno recoge *torcido*. Aunque el DEUM no da entrada a *birote*, en la definición de *pan blanco* dice que éste también se llama *pan francés* y es "el ordinario, de sabor ligeramente salado, como los bolillos o birotos, las teleras, etc.", con lo cual, creo, no requiere que se abunde. En cuanto a lo dicho por Santamaría, es necesario acotar dos cosas: una, que no es claro si *birote* y *bolillo* se refieren al mismo tipo de pan; y, dos, que en la definición de *bolillo* señala que "en otras partes se conoce por *telera* y *pan francés*". Sobre este último nombre ya da cuenta de ello el DEUM y sobre *telera* no coincide con el autor, pues creo que dicho vocablo designa a otro objeto, aunque parecido, pero otro objeto.

De carácter más popular, aunque bastante difundida en una amplia zona del estado, la forma *torcido* aparece de nueva cuenta en mis registros, como en el LEXSIN, como una opción que compite en igualdad de preferencia con las de mayor difusión en el país: *bolillo* y *birote*. Según el ALM (2000, mapa 838) dicha variante sólo se registró en algunas localidades: en Acaponeta, Nayarit, y en Ciudad Obregón, Guaymas y Magdalena de Kino, en Sonora; curiosamente no la recoge en ninguna localidad del estado de Sinaloa donde, en todos y cada uno de mis materiales hasta hoy recogidos, la he encontrado repetidamente.

'borrego' (cría de uno a dos años) y 'cordero' (cría de menos de un año) Es importante señalar que, aunque las respuestas de los informantes fueron seguras y sin titubeo alguno tanto en el LEXCUL como en el LEXSIN, ni los de uno ni los del otro identifican el concepto en sentido estricto; es decir, la absoluta mayoría de los informantes no diferencia entre una cría de oveja de menos de un año y otra de uno a

dos años, sino que las define por oposición entre grande y chica, y no porque las diferencien en sus distintas etapas de crecimiento. Esta misma observación aplica para 'chivo' (cría destetada) y 'choto' (criamientras mama).

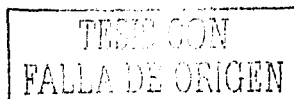
'calzoncillos' (con pierna) Desde hace algunos años, poco posterior al levantamiento del lexsin, inició una campaña publicitaria para la promoción de los calzoncillos con pierna, a los cuales nombraron con el anglicismo bóxer. Dicho vocablo, que ahora aparece en los registros con una importante frecuencia, ha ganado terreno porque tiene la ventaja de no estar marcado como las otras variantes: *calzón*, *calzones* y *calzoncillos*. *Bóxer* se registró en hablantes de los distintos grupos, aunque principalmente del GE3 y GE2, del GG2 y del GSF.

'cascorvo' Según lo indican mis informantes, tanto los del LEXCUL como los del LEXSIN, y pareciera que los del ALM también lo concibieran de igual manera, cascorvo se llama a "aquél que al caminar avienta la corva hacia atrás, además de efectuar un rozamiento entre las partes interiores de las rodillas", mientras que *zambo* se le dice a "quien tiene las piernas arqueadas, sin importar si tiene o no las rodillas juntas". Estas diferencias provocan un resultado como el que aparece en los registros, dando idea, en ocasiones, que los informantes confunden ambos conceptos o los tienen por semejantes.

'coscorrón' Me sorprende la alta frecuencia del vocablo *coño*, por encima del canónico *coscorrón*, el cual ya había aparecido en el LEXSIN en una amplia zona que abarca desde la frontera con Sonora, en el norte, hasta Mazatlán, en el sur; también en el ALM (1998, mapa 786), aunque de manera muy marginal, aparece una sola vez en un informante de Guamúchil, Sinaloa. *Coño* aparece no sólo como opción indistinta junto a *coscorrón*, sino mayormente como forma preferencial. No tengo seguridad del origen de dicha voz, pues no aparece, con esta acepción, en ninguno de los diccionarios ni en los vocabularios regionales consultados; por otra parte, no creo que tenga relación alguna con la definición que el DRAE (1992:564) recoge en una entrada semejante, en todo caso me atrevo a proponer un origen del francés *cogner* = *golpear*.

'pico, zapapico' Mis registros confirman el uso generalizado de la variante güingo en

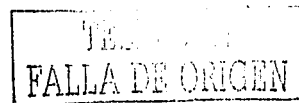
²⁹⁵ A nota de pie señala que "virote debe ser la grafía propia".



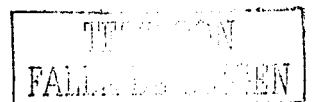
el habla culiacanense, constituyendo en éstos y en los del LEXSIN la variante mayoritaria. *Güingo* se registró en los distintos grupos, en ocasiones como opción única y, en menor medida, como forma preferente alternando con otras variantes.

De los datos expuestos en (Mendoza,2002:124-125) deseo hacer algunas precisiones, particularmente sobre las variantes y su distribución, pues al parecer hubo una lectura errónea de mi parte en las tarjetas que sirvieron de fuente para dicho estudio, las cuales también se utilizaron para la elaboración de los mapas del ALM. Según mi lectura de entonces, se había recogido en los materiales del ALM una variante *güingaro*, la cual registraba "en los estados de Guanajuato, Hidalgo, San Luis Potosí y Coahuila... en 2, 2, 1 y 3 informantes respectivamente; y en Nuevo León un informante usó *guingaro*", esto al parecer no es así, según lo expone el ALM (2000, mapa 882). En el mapa señalado se confirma el uso de la variante *güingo* en las localidades de Tecolotlán, en el estado de Jalisco; en Jala, Valle de Banderas y Acajoneta, en el estado de Nayarit; y, en Mazatlán, La Cruz, Culiacán y Guamúchil, en el estado de Sinaloa, tal y como yo lo consigné en el estudio referido, ello pone a Sinaloa dentro del área de las hablas occidentales. La forma *güingaro*, en cambio, en el mapa se recoge como *güingaro*, y no se registra la forma *guingaro*; respecto a su distribución, además de los estados que yo señalo también se registra en localidades de Oaxaca, Puebla, México, Tamaulipas y Durango; se incluye, además, una variante *huíngaro* que se registró en Temascaltepec, Distrito Federal. Finalmente, hay dos variantes más que ahí se recogen: *güingoro* y *mingo*, la primera en San Pedro Mixtepec, Oaxaca, y la otra en Bahía de Kino, Sonora.

Un último aspecto que deseo precisar es el posible origen de la voz *güingo*, el cual dejé sin abordar en el estudio anterior. Sin duda, *güingo* es una variante del tarasco *hüíngaro* que, como hemos visto, con la variante *güingaro*, está ampliamente difundido en algunas zonas del país; Boyd-Bowman (1960:315) dice que "en las minas de Guanajuato, la palabra española *pico* se sustituye generalmente por la tarasca *huíngaro*, raro caso en que un término indígena de minería triunfa sobre su rival español", extendiéndose, abundaría yo, a zonas que no corresponden a la lengua de origen, aunque nada extraño si tomamos en cuenta que después de los nahuas los



tarascos fueron el contingente más nutrido que trajeron los conquistadores a estas tierras.

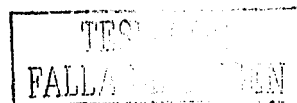


5. CONCLUSIONES GENERALES

Sin negar la importancia que representa la norma culta de la ciudad de México en ésta y en todas las variedades del español mexicano, sobre todo hoy cuando los medios de comunicación masiva han alcanzado una cobertura impresionante al transmitir sin interrupción a lo largo y ancho del país y cuando otros medios como la internet han posibilitado un mayor e inmediato acceso a la información generada en la capital, merecen atención particular no sólo las características que identifican a las hablas regionales y locales con la norma nacional sino, también, aquéllas que las diferencian; más aún cuando se trata del habla de una localidad que constituye el centro de irradiación lingüística de una subzona dialectal.

Éste es un estudio dialectológico sobre el habla de una comunidad que constituye el núcleo de irradiación lingüística de la subzona que yo he llamado *sinaloense* y que forma parte de la zona dialectal que Lope Blanch denominó *del Noroeste*. Es un estudio contrastivo, pues, aunque no es ése el principal objetivo, se han considerado otras variedades del español mexicano en el tratamiento de los fenómenos abordados. Es, por otro lado, un estudio que no sólo describe los fenómenos en término de los niveles lingüísticos a los que corresponden, sino que toma en cuenta factores sociológicos como los representados por cada variable. Es, quizá, también, una investigación que da pauta para determinar la norma urbana estándar, pues al considerar diversos grupos socioculturales, generacionales y sexuales, seguramente podremos determinar cuáles usos se han normalizado, prestigiado y generalizado.

Uno de los aspectos que sobresale entre las características del habla culiacanense es el muchas veces señalado polimorfismo que se registra tanto en el nivel léxico como en el fonético y, aunque con menor fuerza, también en el morfosintáctico. La polimorfía léxica es, quizá como podría esperarse, la de mayor intensidad, pues, a diferencia de la de los otros dos niveles, en éste las variantes dialectales cobran importancia porque los mismos hablantes tienen más conciencia de cuáles son las palabras que le son propias, como parte de un grupo social o como pertenecientes a una región determinada.



En el nivel fonético, por razones de conveniencia, para aprovechar la inmensa mayoría de los trabajos realizados sobre el español de alguna localidad o región del país y poder contrastarlos, se optó por la descripción tradicional de fonemas y alófonos y no por rasgos, destacando sobre todo los fenómenos que los afectan. En este nivel las características sobresalientes del dialecto son:

- 1) Fuerte vocalismo y débil consonantismo, contrario a lo que sucede en el habla de la ciudad de México.
- 2) El debilitamiento vocálico, poco frecuente, se expresa mayormente en el grado regular, seguido de la pérdida total de la vocal y, finalmente, de la relajación de grado intensivo.
- 3) Dos factores determinan el relajamiento y pérdida de las vocales átonas: el más importante, el entorno consonántico, y la posición de la vocal dentro de la palabra.
- 4) Sin llegar al grado de debilitamiento que se registra en algunos lugares de la zona del Golfo de México y, mucho menos, del caribe hispánico, el habla culiacanense registra variantes debilitadas en todos los fonemas consonánticos, incluyendo aquéllos en los que se esperaría una menor variación por tratarse de fonemas más estables como la mayoría de los sordos. Diversas son las muestras del debilitamiento articulatorio que, como ha quedado demostrado en los apartados respectivos, no llega a las frecuencias que alcanzan otros dialectos, cuyas hablas han sido identificadas como características de las tierras bajas, mismas en las que también se inserta el habla de Culiacán, no obstante la menor frecuencia de incidencias en cada uno de los fenómenos.
- 5) Como atinadamente lo dijo hace tiempo Juan López Chávez (1986), el estudio de las realizaciones fonéticas de /ʒ/, /x/ y /s/, aplicándolo al caso particular, serían suficientes para caracterizar el dialecto de frente al resto de las variedades del español mexicano. En ese panorama, el habla culiacanense se ubica, respecto a la realización de /ʒ/, entre el extremo de la pérdida de la oclusión, representado por las hablas norteñas de Sonora y Chihuahua, y la tensión sostenida por el habla capitalina; en la realización de /x/, entre la



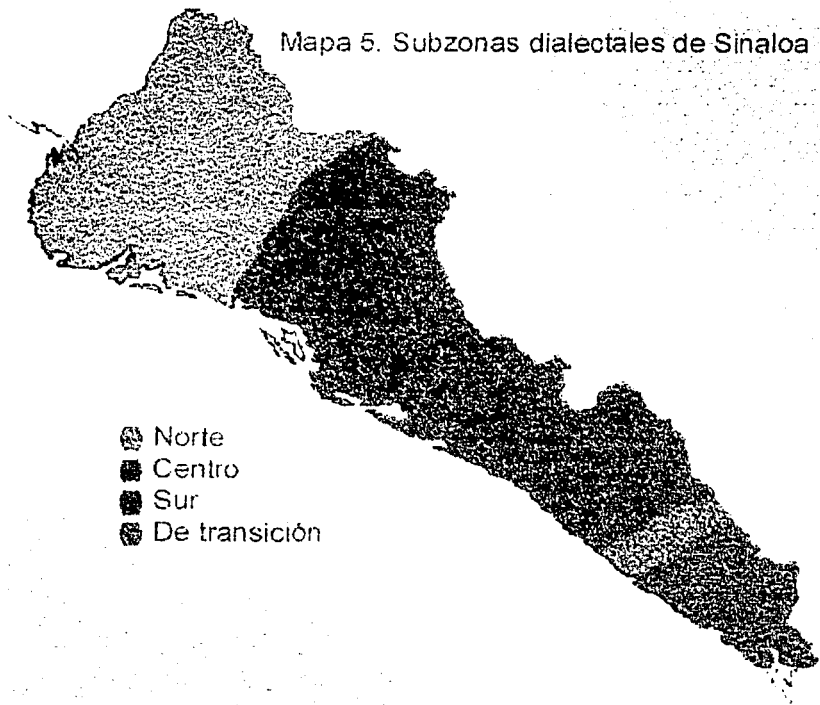
pérdida de la tensión articulatoria, representada por las hablas del sureste mexicano, y la tensión del habla de la ciudad de México y quizá del Altiplano; y, finalmente, en la realización de /s/, entre la tensión conservadora del centro y el debilitamiento de la costa del Golfo, con la aclaración de las marcadas diferencias de los contextos en los que se debilita dicho fonema.

En el nivel morfosintáctico, como lo he señalado anteriormente, las coincidencias entre la norma del país y los usos del habla culiacanense son mayores que en cualquier otro nivel; no obstante, las pocas diferencias que existen juegan un papel importante en la configuración del perfil dialectal. De las cuestiones contenidas en el CZD, quizá lo que ofrece mayor variación y diferencias con la norma nacional sea la asignación de género y derivación, pues lo referente a verbos, preposiciones y frmas de tratamiento registra usos difundidos por todo el país.

Por la manera en que están presentados, los registros de léxico nos permiten advertir, entre otras, dos cosas importantes: una es la validación de la metodología y la confiabilidad de los materiales levantados, pues al comparar los diversos registros de cada corpus, aun cuando varíen, éstos coinciden en gran parte de las respuestas aportadas, sin que ello signifique que no aparezcan los cambios generados entre la fecha de levantamiento de uno y otro material; y, la otra es que se puede apreciar el proceso de consolidación de un vocablo en el uso de los hablantes, al comparar las frecuencias registradas en unos y otros materiales de cada corpus.

APÉNDICES

APÉNDICE 1: SUBZONAS DIALECTALES DE SINALOA.



APÉNDICE 2: DATOS DE LOS INFORMANTES (GRABACIONES)

Informante 1: (GE1/GG1/GSM) Hombre de 26 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de segundo grado de primaria (sabe leer y escribir con dificultad), vive en unión libre y es empleado de un expendio de mariscos.

Informante 2: (GE1/GG1/GSF) Mujer de 32 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de tercer año de primaria (saber leer y escribir con dificultad), es casada y trabaja como empleada doméstica.

Informante 3: (GE1/GG2/GSM) Hombre de 47 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de segundo grado de primaria (sabe leer y escribir sin fluidez), es casado y labora como electricista.

Informante 4: (GE1/GG2/GSF) Mujer de 55 años de edad, natural de San Ignacio, Sinaloa, con una residencia en Culiacán de 40 años, con estudios de tercer grado de primaria (sabe leer bien y escribir con dificultad), es viuda y se dedica a las labores del hogar.

Informante 5: (GE1/GG3/GSM) Hombre de 67 años de edad, natural de San Luis Potosí, con una residencia en Culiacán de 45 años, sin estudios (no sabe leer ni escribir), es soltero y está pensionado de su trabajo como albañil.

Informante 6: (GE1/GG3/GSF) Mujer de 60 años de edad, natural de Badiraguato, Sinaloa, con una residencia en Culiacán de 48 años, sin estudios (no sabe leer ni escribir), es viuda y se dedica a las labores del hogar.

Informante 7: (GE2/GG1/GSM) Hombre de 35 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de tercer grado de secundaria, es casado y labora como chofer de transporte urbano.

Informante 8: (GE2/GG1/GSF) Mujer de 35 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de tercer grado de secundaria, es casada y se dedica a las labores del hogar.

Informante 9: (GE2/GG2/GSM) Hombre de 46 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de tercer grado de secundaria, es casado y se dedica al comercio en pequeño.

Informante 10: (GE2/GG2/GSF) Mujer de 42 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de tercer grado de secundaria, es casada y, aparte de las labores del hogar, dedica un tiempo al trabajo de oficina en una constructora.

Informante 11: (GE2/GG3/GSM) Hombre de 56 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de tercer grado de secundaria, es casado y se desempeña como agente de ventas.

Informante 12: (GE2/GG3/GSF) Mujer de 63 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de secundaria y secretariales, es casada y se desempeña como secretaria en un consultorio médico.

Informante 13: (GE3/GG1/GSM) Hombre de 34 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Maestría en Ciencia y Tecnología de Alimentos, es casado y labora como profesor universitario.

Informante 14: (GE3/GG1/GSF) Mujer de 25 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Especialidad en Informática Educativa, es casada y labora como empleada universitaria en el área académica.

Informante 15: (GE3/GG2/GSM) Hombre de 41 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Maestría en Ciencia y Tecnología de Alimentos, es casado y labora como profesor universitario.

Informante 16: (GE3/GG2/GSF) Mujer de 40 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Licenciatura en Contaduría Pública, es casada y labora como empleada universitaria en el área administrativa.

Informante 17: (GE3/GG3/GSM) Hombre de 65 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Licenciatura en Artes, es soltero y labora como empleado universitario en el área cultural.

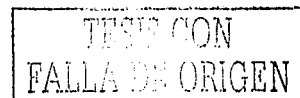
Informante 18: (GE3/GG3/GSF) Mujer de 66 años de edad, natural de Sinaloa, Sinaloa, con una residencia en Culiacán de 52 años, con estudios de Licenciatura en Derecho, es soltera y está jubilada de su empleo como servidora pública en el área de la cultura.

DATOS DE LOS INFORMANTES (CUESTIONARIOS)

Informante 1: (GE1/GG1/GSM) Hombre de 28 años de edad, natural de La Presita, Culiacán, Sinaloa, con estudios de quinto año de primaria, es casado y labora como empleado en un supermercado.

Informante 2: (GE1/GG1/GSF) Mujer de 32 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de primaria, es casada y se desempeña como empleada doméstica.

Informante 3: (GE1/GG2/GSM) Hombre de 45 años de edad, natural de El Pozo, Culiacán, Sinaloa, con estudios de cuarto de primaria, es casado y labora como peón de albañil.



Informante 4: (GE1/GG2/GSF) Mujer de 42 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de primaria, es madre soltera y se desempeña como empleada de limpieza.

Informante 5: (GE1/GG3/GSM) Hombre de 76 años de edad, natural de Quilá, Culiacán, Sinaloa, con una residencia en la ciudad de 53 años, con estudios de segundo de primaria, es viudo y está pensionado como velador.

Informante 6: (GE1/GG3/GSF) Mujer de 70 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de primaria, es casada y desarrolla labores del hogar.

Informante 7: (GE2/GG1/GSM) Hombre de 33 años de edad, es natural del municipio de Cosalá, Sinaloa, con una residencia en Culiacán de 25 años, con estudios de primer año de bachillerato, es casado y se dedica a la albañilería y acabados.

Informante 8: (GE2/GG1/GSF) Mujer de 30 años de edad, es natural de Culiacán, con estudios de Técnico en diseño de modas, profesión a la que se dedica, es casada.

Informante 9: (GE2/GG2/GSM) Hombre de 51 años de edad, es natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de bachillerato y de Técnico en refrigeración, carrera esta última a la que se dedica, es casado.

Informante 10: (GE2/GG2/GSF) Mujer de 45 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Técnica en computación y secretariado, es casada y se dedica al hogar.

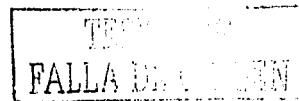
Informante 11: (GE2/GG3/GSM) Hombre de 66 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de segundo de bachillerato, es casado y se dedica al comercio.

Informante 12: (GE2/GG3/GSF) Mujer de 58 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Secretaria ejecutiva, es casada y se desempeña como recepcionista en una florería.

Informante 13: (GE3/GG1/GSM) Hombre de 33 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Licenciatura en Filosofía, es casado y se desempeña como profesor universitario.

Informante 14: (GE3/GG1/GSF) Mujer de 30 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Licenciatura en Sociología, es casada y se desempeña como profesora universitaria.

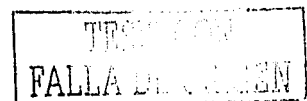
Informante 15: (GE3/GG2/GSM) Hombre de 47 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Licenciatura en Sociología, es casado y se desempeña como profesor universitario.



Informante 16: (GE3/GG2/GSF) Mujer de 43 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Licenciatura en Trabajo Social, es casada y se desempeña como empleada pública municipal.

Informante 17: (GE3/GG3/GSM) Hombre de 56 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Maestría en Desarrollo Cultural, es casado y se desempeña como profesor universitario.

Informante 18: (GE3/GG3/GSF) Mujer de 62 años de edad, natural de Culiacán, Sinaloa, con estudios de Normal, es casada y se desempeña como profesora de primaria.



APÉNDICE 3: POBLACIÓN TOTAL, ESTATAL Y MUNICIPAL, POR SEXO, 1950-1995.

	TOTAL	HOMBRES	%	MUJERES	%
1950					
Estado	635,681	315,877	49.7	319,804	50.3
Municipio	147,106	72,909	49.6	74,197	50.4
1960					
Estado	838,404	426,392	50.9	412,012	49.1
Municipio	208,982	105,507	50.5	103,475	49.5
1970					
Estado	1,266,528	646,561	51.0	619,967	49.0
Municipio	360,412	183,620	50.9	176,792	49.1
1980					
Estado	1,849,879	932,702	50.4	917,177	49.6
Municipio	560,011	280,604	50.1	279,407	49.9
1990					
Estado	2,204,054	1,101,621	50.0	1,102,433	50.0
Municipio	601,123	297,002	49.4	304,121	50.6
1995					
Estado	2,425,675	1,216,415	50.1	1,209,260	49.9
Municipio	696,262	345,214	49.6	351,048	50.4

FUENTE: Para 1950:1990, INEGI. Sinaloa. Resultados definitivos. VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población y Vivienda.

Para 1995: INEGI. Sinaloa. Resultados definitivos; tabulados básicos. Censo de Población y Vivienda, 1995.

APÉNDICE 4: POBLACIÓN MUNICIPAL TOTAL, SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD DE RESIDENCIA, 1950-1995.

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	URBANA %	RURAL %
1950	147,106	46.1	53.9
1960	208,982	52.8	47.2
1970	360,412	60.2	39.8
1980	560,011	69.6	30.4
1990	601,123	77.8	22.2
1995	696,262	81.7	18.3

FUENTE: Para 1950:1990, INEGI. Sinaloa. Resultados definitivos. VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población y Vivienda.

Para 1995: INEGI. Sinaloa. Resultados definitivos; tabulados básicos. Censo de Población y Vivienda, 1995.

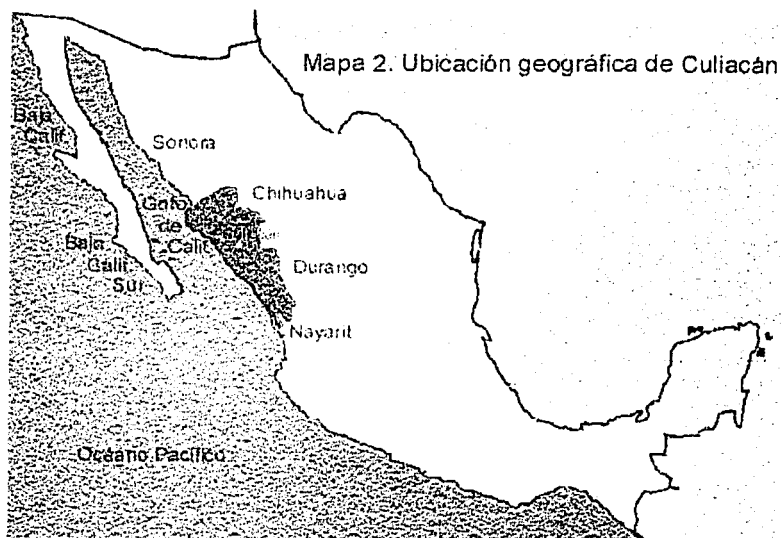


APÉNDICE 5: POBLACIÓN DE LAS TRES PRINCIPALES CIUDADES DE SINALOA, 1950-1990.

Estado de	1950	1960	1970	1980	1990
Sinaloa	635,681	838,404	1,266,528	1,849,879	2,204,054
Población urbana de Sinaloa	177,522	320,211	605,096	1,049,545	1,412,447
Culiacán	48,936	85,024	167,956	304,826	415,046
Mazatlán	41,754	75,751	119,553	199,830	262,705
Los Mochis	21,552	38,307	67,953	122,531	162,659

FUENTE: Censos de población y vivienda de 1930 a 1990. Tomados de Ibarra, 1994:19.

APÉNDICE 6: UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE CULIACÁN.



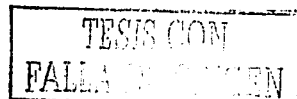
APÉNDICE 7: ALFABETO FONÉTICO

Vocales:

con acento principal de palabra	[i é á ó ú]
de timbre medio	[i e a o u]
variantes de cierre regular	[e ɔ]
variantes de cierre intenso	[e̞ ɔ̞]
variantes abiertas	[i̞ e̞ ɔ̞]
variantes muy abiertas	[i̞ː e̞ː ɔ̞ː]
variante palatalizada	[ä]
velarizada	[ɑ]
variantes relajadas	[i̠ e̠ a̠ o̠ u̠]
variantes muy relajadas	[i̠ː e̠ː (ə) (o) (u)]
variantes alargadas	[iː eː aː oː uː]
variantes muy alargadas	[iːː eːː aːː oːː uːː]
variantes nasalizadas	[ĩ ã õ ù]
variantes ensordecidas	[e̥ ḁ o̥]
vocal neutra	[∅]
semivocales	[j ɥ]
semiconsonantes	[j w]
elisión	[∅]

Consonantes:

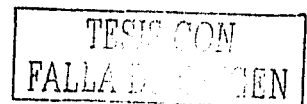
oclusivas	
sordas	[p t k]
sonoras	[b d g]
fricativas:	
bilabial sorda	[ɸ]
bilabial sonora	[β]
labiodental sorda	[f]
labiodental sorda semivelarizada	[f̞]
labiodental sorda velarizada	[x]
labiodental sorda redondeada	[f̞̞]
labiodental sonora	[v]
interdental sorda	[θ]
dental sonora	[ð]
ápico dental sorda	[ʃ]
predorsodental sorda	
(ciceante)	[θ̞]
predorsodentoalveolar sorda	
(convexa)	[s]
predorsodentoalveolar sonora	[z]
coronal dentoalveolar plana	[ç]
prepalatal sorda	[ʃ̞]



	palatal central sonora	[y]
	con rehilamiento débil	[ÿ]
	con rehilamiento fuerte	[ʒ]
	abierta	[yʰ]
	muy abierta	[yʰ]
	velar sorda	[x]
	de fricación débil	[xʰ]
	velar sonora	[g]
	laringea sorda	[h]
	laringea sorda	
	con fricación bilabial	[hɸ]
	laringea sonora	[ɦ]
africadas		
	dorsoalveolar sorda con oclusión inicial	[ʒ̥]
	prepalatal sorda con predominio del elemento fricativo	[ʒ̥]
	prepalatal sorda con predominio del elemento oclusivo	[ʒ̥]
Nasales	palatal central sonora	[ÿ]
	bilabial sonora	[m]
	alveolar sonora	[n]
	dental sonora	[ɲ]
	palatal sonora	[ɲ̃]
	velar sonora	[ŋ]
	alveolar desnasalizada	[l]
Líquidas		
	lateral alveolar sonora	[l]
	vibrante alveolar simple	[r]
	vibrante alveolar múltiple	[ʀ]
	vibrante alveolar lateralizada	[rʲ]
	fricativa alveolar corta	[ʀ]
	fricativa alveolar larga	[ʀ]
	asibilada sonora	[ʁ]
	asibilada sorda	[ʁ̥]

Modificaciones consonánticas que afectan a diversos fonemas:

relajamiento	[^{b d g}]
relajamiento extremo	[^{(b) (d) (g)}]
fricatización	[^{b d g}]
sonorización	[p t k s f]
aspiración	[xʰ] [h]
dentalización	[ʒ, ɲ]
elisión	[ø]



BIBLIOGRAFÍA

Alessi Molina, María Teresa y Ana Luisa Torres Díaz; *"Aspectos fonéticos del español sonorense"* en Gerardo López Cruz y José Luis Moctezuma Zamarrón (compiladores), Estudios de Lingüística y sociolingüística, Universidad de Sonora- INAH, México, 1994, pp. 285-292.

Alvar, Manuel; *"Lengua y sociedad. Motivación del cambio lingüístico"*, en En torno a la sociolingüística, UNAM, México, 1978, pp. 5-31.

_____ ; *"¿Existe el dialecto andaluz?"*, NRFH, XXXVI, nº 1, 1988, pp. 9-22.

Atlas Lingüístico de México (Juan M. Lope Blanch, Director), Serie Estudios de Dialectología Mexicana IV, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica: Tpmo I. *Fonética*, vol. I (1990).

Atlas Lingüístico de México (Juan M. Lope Blanch, Director), Serie Estudios de Dialectología Mexicana IV, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica: Tomo I. *Fonética*, vol. II (1992).

Atlas Lingüístico de México (Juan M. Lope Blanch, Director), Serie Estudios de Dialectología Mexicana IV, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México: Tomo I. *Fonética*, vol. III (1994).

Atlas Lingüístico de México (Juan M. Lope Blanch, Director), Serie Estudios de Dialectología Mexicana IV, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México: Tomo II. *Morfosintaxis*, vol. IV (1996).

Atlas Lingüístico de México (Juan M. Lope Blanch, Director), Serie Estudios de Dialectología Mexicana IV, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México: Tomo III. *Léxico*, vol. V (1998).

Atlas Lingüístico de México (Juan M. Lope Blanch, Director), Serie Estudios de Dialectología Mexicana IV, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México: Tomo III. *Léxico*, vol. VI (2000).

Ávila, Raúl; *"Realizaciones tensas de /s/ en la ciudad de México"*, *AdeL*, vol. XI, 1973, pp. 235-239.

_____ ; El habla de Tamazunchale, Serie Estudios de Dialectología Mexicana III, El Colegio de México, México, 1990.

Boyd-Bowman, Peter; El habla de Guanajuato, UNAM, México, 1960.

_____ ; *"Brotos de fonetismo andaluz en México hacia fines del siglo XVI"*, NRFH, XXXVI, nº 1, 1988, pp. 75-88.

Brown, Dolores; *"El polimorfismo de la /s/ explosiva en el noroeste de México"*, NRFH, XLI, nº 1, 1993, pp. 159-176.

_____ ; *"Análisis del fonema /s/ en el habla de personas mayores originarias de Sahuaripa, Sonora"* en Gerardo López Cruz y José Luis Moctezuma Zamarrón (compiladores), Estudios de Lingüística y sociolingüística, Universidad de Sonora- INAH, México, 1994, pp. 293-294.

Buelna, Eustaquio; Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa, segunda edición, imprenta del Sagrado Corazón de Jesús, México, 1892. Primera edición facsimilar, Siglo XXI editores y DIFOCUR, colección Los Once Ríos, México, 1991.

Bustos Gisbert, Eugenio; "Dialectología, sociolingüística y español en América", DICENDA, 13, Universidad Complutense, Madrid, 1995, pp. 39-64.

Canfield, D. Lincoln; La pronunciación del español en América, Instituto Caro y Cuervo, XVII, Bogotá, 1962.

_____ ; "El español del caribe en la diacronía del castellano andaluz", en Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, I, Elizabeth Luna Traill (Coordinadora), UNAM, México, 1992, pp.261-266.

Caravedo, Rocío; "Neutralización y variabilidad: convergencia de dos enfoques lingüísticos", en Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, I, Elizabeth Luna Traill (Coordinadora), UNAM, México, 1992, pp.41-54.

Cortés Rodríguez, Luis; Estudios del español hablado. Aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativos, Instituto de Estudios Almerienses, Granada, 1992.

Coseriu, Eugenio; Sentido y tareas de la dialectología, Cuadernos de Lingüística, UNAM, México, 1982.

_____ ; Introducción a la lingüística, UNAM, México, 1983.

_____ ; "El español de América y la unidad del idioma", en I Simposio de Filología Iberoamericana, Libros Pórtico, Zaragoza, 1990, pp. 43-75.

Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España, H. Ayuntamiento de la ciudad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, INAH, 1963.

Chambers, J. K. and Peter Trudgill; Dialectology, Cambridge University Press, Great Britain, 1984.

Dominicy, Marc; "La evolución del español hasta en Hispanoamérica", Anuario de Letras, vol. XX, UNAM, México, 1982, pp. 41-90.

Donni de Mirande, Nélica Esther; "El segmento fonológico /s/ en el español de Rosario (Argentina)", LEA, XI, Editorial La Muralla, Madrid, 1989, pp. 89-115.

Fernández Pérez, Milagros; "Sociolingüística y lingüística", LEA, XVI/2, Editorial La Muralla, Madrid, 1993, pp. 149-248.

Frago Gracia, Juan A.; "¿Sólo grietas en el reajuste del edificio fonológico?", LEA, XI/1, Editorial La Muralla, Madrid, 1989, pp. 125-143.

García Fajardo, Josefina; Fonética del español de Valladolid, Yucatán, UNAM, México, 1984.

Garza Cuarón, Beatriz; El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México: caracterización fonética y léxica, Serie Estudios de Dialectología Mexicana II, El Colegio de México, México, 1987.

Garza, Gustavo y Jaime Sobrino; Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa, 1ª edición, El Colegio de México, 1989.

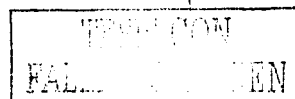
Gavaldón, Lourdes; "Aspectos fonéticos del habla de Múzquiz, Coahuila", Anuario de Letras, vol. VIII, UNAM, México, 1970, pp. 219-234.

Gerhard, Peter; La frontera norte de la Nueva España, UNAM, México, 1996.

Gil Leyva, Francisco; "Aportaciones para el estudio del habla sinaloense", en Antología de prosistas sinaloenses, vol. II, t.I, Ernesto Higuera (editor), Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 1959, pp. 441-450.

Gimeno Méndez, Francisco; "Sociolingüística y enseñanza de la lengua", LEA, XVI/2, Arco Libros, Madrid, 1993, pp. 297-318.

- González Violante, Guadalupe;** Estudio fonético del español hablado en el puerto de Tampico, Tamaulipas, UNAM, México, 1980.
- Hidalgo, Margarita;** *"Sobre las variantes de /s/ en Mazatlán, Sinaloa"*, Hispania, 73, Madrid, 1990, pp. 526-529.
- Honsa, Vladimir;** *"Peripecias en el camino del español"*, en Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, I, Elizabeth Luna Traill (Coordinadora), UNAM, México, 1992, pp.345-357.
- Ibarra Escobar, Guillermo;** *"Desarrollo regional de Culiacán. De villa colonial a metrópoli"*, en Culiacán a través de los siglos, Guillermo Ibarra Escobar y Ana Luz Ruelas (coordinadores), Universidad Autónoma de Sinaloa y Ayuntamiento de Culiacán, México, 1994, pp. 17-38.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI);** Anuario Estadístico del Estado de Sinaloa, edición 1997, México.
- _____ ; **Cuaderno Estadístico Municipal, México, 1999.**
- _____ ; Tabulados básico: Sinaloa. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, tomos I y II, México, 2001.
- Lamíquiz, Vidal;** *"Lexemática aplicada en el discurso sociolingüístico"*, en Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, I, Elizabeth Luna Traill (Coordinadora), UNAM, México, 1992, pp. 95-117.
- Lara Ramos, Luis Fernando;** Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan, Veracruz. (Tesis. Universidad Iberoamericana), México, 1968.
- Lipski, John M.;** El español de América, Cátedra, Madrid, 1994.
- Lope Blanch, Juan M.;** *"Las zonas dialectales de México. Proyecto de delimitación"*, NRFH, XIX, n° 1, 1970, pp.1-11.
- _____ ; *"El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana"*, NRFH, XX, n° 1, 1971, pp.1-63.
- _____ ; *"La sociolingüística y la dialectología"*, en En torno a la sociolingüística, UNAM, México, 1978, pp. 33-58.
- _____ ; *"En torno a las vocales caedizas del español mexicano"*, en Estudios sobre el español de México, UNAM, México, 1983, pp. 57-77.
- _____ ; *"La influencia del sustrato en la fonética del español de México"*, en Estudios sobre el español de México, UNAM, México, 1983b, pp. 97-111.
- _____ ; *"La labiodental sonora en el español de México"*, NRFH, XXXVI, n° 1, 1988, pp.153-170.
- _____ ; *"Polimorfismo canario y polimorfismo mexicano"* en Estudios de lingüística hispanoamericana, UNAM, México, 1989, pp. 159-172.
- _____ ; *"En torno al polimorfismo"*, en Investigaciones sobre dialectología mexicana, UNAM, México, 1990, pp. 7-16.
- _____ ; *"El Atlas Lingüístico de México"*, LEA, XIII/2, Editorial La Muralla, Madrid, 1991, pp. 153-171.
- _____ ; *"Polimorfismo y geografía lingüística"* en Nuevos estudios de lingüística hispánica, UNAM, México, 1993, pp. 103-116.
- _____ ; *"Una nota sobre la sibilante africada"* en Ensayos sobre el español de América, UNAM, 1993b, pp. 191-197.
- _____ ; *"Diferenciación dialectal y polimorfismo lingüístico"* en Español de



América y español de México, UNAM, México, 2000, pp. 227-234.

López Berríos, Maritza; El adjetivo en el habla de Sinaloa: la gradación, (Tesis, UNAM), México, 1996.

_____ y **Everardo Mendoza Guerrero**; El habla de Sinaloa. Materiales para su estudio, Universidad Autónoma de Sinaloa y El Colegio de Sinaloa, México, 1997.

López Chávez, Juan; "El fonema /s/ en el habla de La Cruz, Sinaloa", NRFH, XXVI, n° 2, 1977, pp. 332-340.

_____ ; "La s mexicana: algunas consideraciones para su estudio", en Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, UNAM, 1988, pp. 777-784.

_____ ; "/s/, /ç/ y /x/ intervocálicas en la República Mexicana" en Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América, UNAM, México, 1986, pp.327-329.

López Morales, Humberto; "Hacia un concepto de la sociolingüística", en Estudios sociolingüísticos, UNAM, México, 1978, pp. 27-44.

Malmberg, Bertil; "L'espagnol dans le Nouveau Monde; probleme de Linguistique générale". Lund, 1948.

Maradiaga Ceceña, José Santos; Perfil socioeconómico del estado de Sinaloa y sus 18 municipios. Colección Aula Magna n° 8, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1996.

Marín Tamayo, Fausto; Nuño de Guzmán, 1ª edición, Siglo XXI editores, México, 1992.

Márquez, Crispín; "Fundación de la ciudad de Culiacán" en Crónicas de Culiacán I, Colección Rescate 9, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1981, pp. 65-105.

Matluck, Joseph; La pronunciación en el español del Valle de México, UNAM, México, 1951.

_____ ; "Hiato, sinéresis y sinalefa: una perspectiva sociolingüística", en Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, II, Elizabeth Luna Traill (Coordinadora), UNAM, México, 1992, pp. 173-185

Mendoza Guerrero, Everardo; El español hablado en Sinaloa: el léxico en la conformación dialectal del Noroeste, (Tesis, UNAM), México, 1996.

_____ ; "¡Por los plebes!" en Bermejo Mar de Cortés, Universidad Autónoma de Baja California y Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2000.

_____ ; "Botella y borracho... un amor para siempre" en Aspectos históricos del español, Serie Cuadernos n° 62, El Colegio de Sinaloa, México, 2001, pp. 9-16

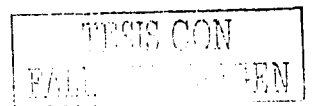
_____ ; El léxico de Sinaloa, Siglo XXI editores y El Colegio de Sinaloa, México, 2002.

_____ ; "Aspectos fónicos del habla sinaloense", VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste, Universidad de Sonora, Hermosillo, 2002b.

_____ ; "La aspiración de /s/ en el habla sinaloense", IV Encuentro de Lingüística, ENEP Acatlán UNAM, México, 2002c.

Montes Giraldo, José Joaquín; Dialectología general e hispanoamericana, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá. 1982.

Moreno de Alba, José G.; Morfología derivativa nominal en el español de México, UNAM, México, 1986.



- _____ ; Minucias del lenguaje, 1ª edición, FCE, México, 1992.
- _____ ; La pronunciación del español en México, Serie Estudios de Dialectología Mexicana V, El Colegio de México, México, 1994.
- _____ ; El español en América, 2ª edición, FCE, México, 1995.
- _____ ; Nuevas minucias del lenguaje, 1ª edición, FCE, México, 1998.
- Moreno Fernández, Francisco**; "Planificación lingüística y dialectología", LEA, XIII/2, Editorial La Muralla, Madrid, 1991, pp. 251-268.
- Navarro Tomás, Tomás**; Manual de pronunciación española, CSIC, Instituto "Miguel de Cervantes", RFE, Madrid, 1982.
- Perissinotto, Giorgio Sabino Antonio**; Fonología del español hablado en la Ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico, Serie Estudios de Lingüística y Literatura, El Colegio de México, México, 1975.
- Quilis, Antonio**; "El empleo de los ordenadores en la investigación fonética", en Lingüística Española Actual, III, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1981, pp. 197-219.
- _____ ; Principios de fonología y fonética españolas, Arco Libros, Madrid, 1997.
- _____ y **Joseph A. Fernández**; Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos, CSIC, Madrid, 1979.
- Rivarola, José Luis**; "En torno a los orígenes del español", en Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, I, Elizabeth Luna Traill (Coordinadora), UNAM, México, 1992, pp. 445-468.
- Robelo, Cecilio A.**; Culiacan, Colhuacan ó Culhuacan, primera edición, El Colegio de Sinaloa, México, 1993.
- Santamaría, Francisco J.**; Diccionario de mejicanismos, quinta edición, Editorial Porrúa, Méjico, 1992.
- Sauer, Carl**; Aztatlán, 1ª edición, Siglo XXI editores, México, 1998.
- Torreblanca, Máximo**; "Cronología relativa de la caída de la /s/ implosiva" en Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América, UNAM, México, 1986, pp. 361-368.
- _____ ; "La sonorización de /s/ y /t/ en el noroeste toledano", LEA, VIII, Editorial La Muralla, Madrid, 1986b, pp. 5-19.
- Vaquero de Ramírez, María T.**; "El léxico agrícola en el español de Puerto Rico", LEA, XI/2, Editorial La Muralla, Madrid, 1988, pp. 255-268.
- Williamson, Rodney**; El habla de Tabasco, Serie Estudios de Dialectología Mexicana I, El Colegio de México, México, 1986.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN